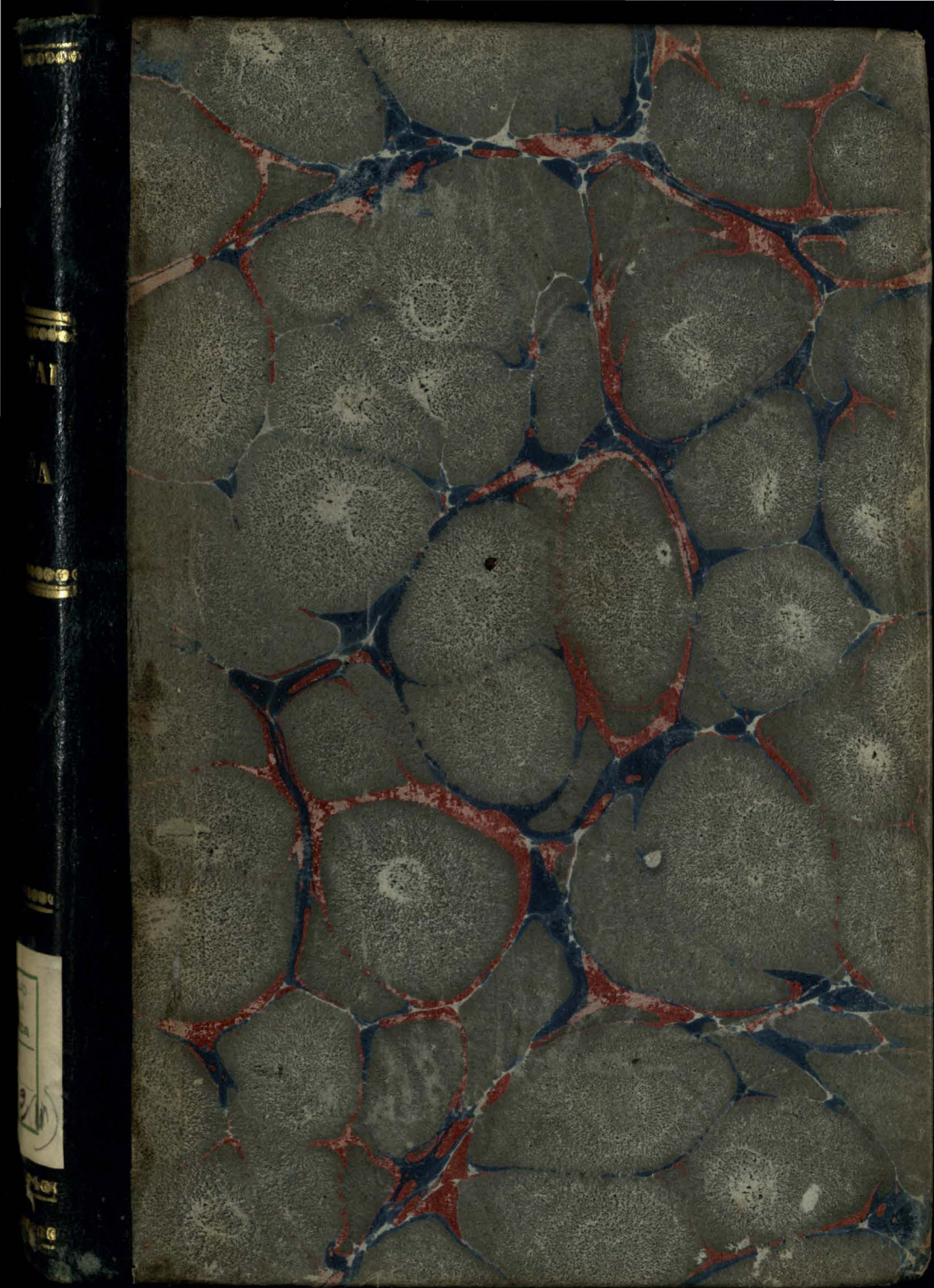




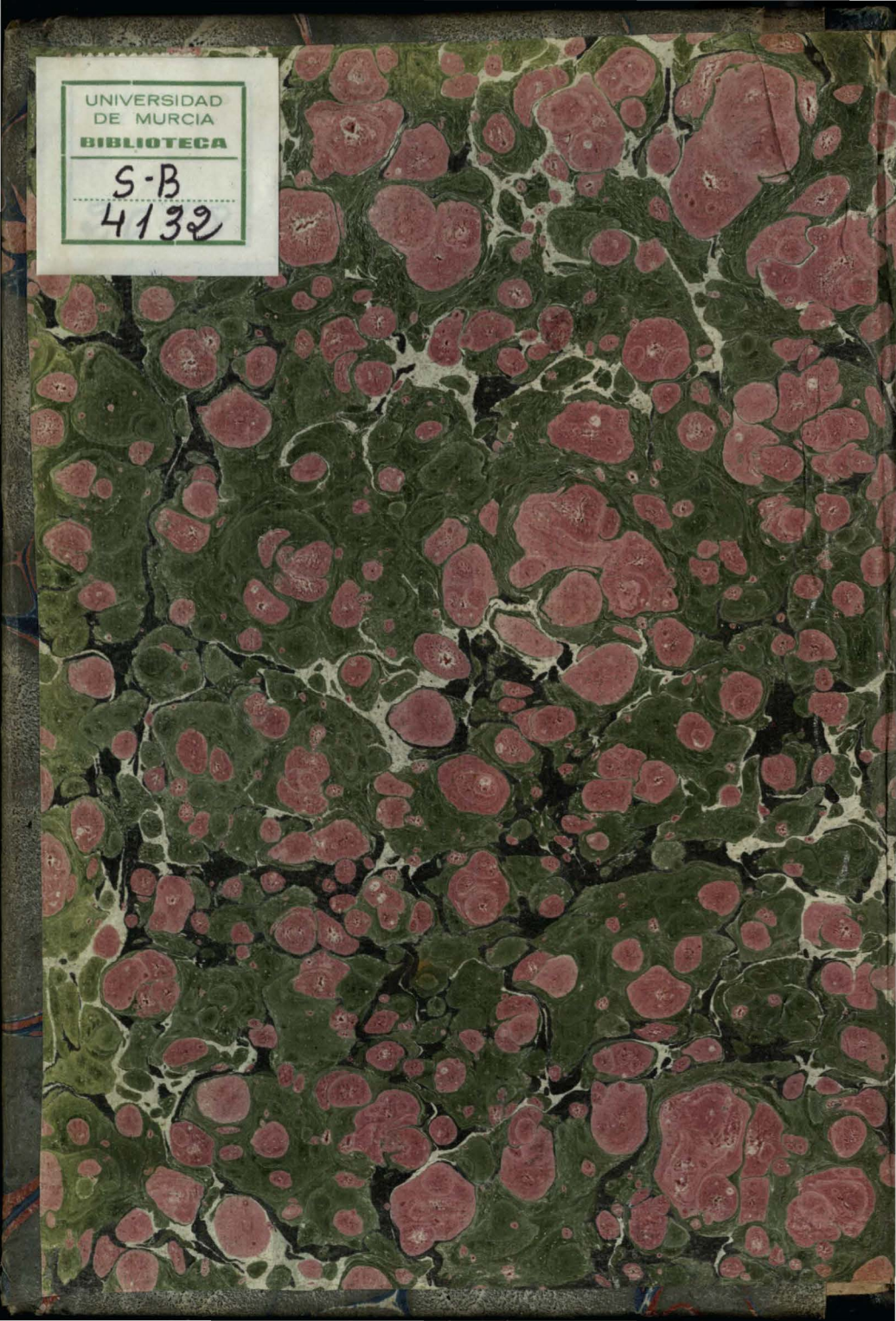
COVENTAL
DE
ESPAÑA
2

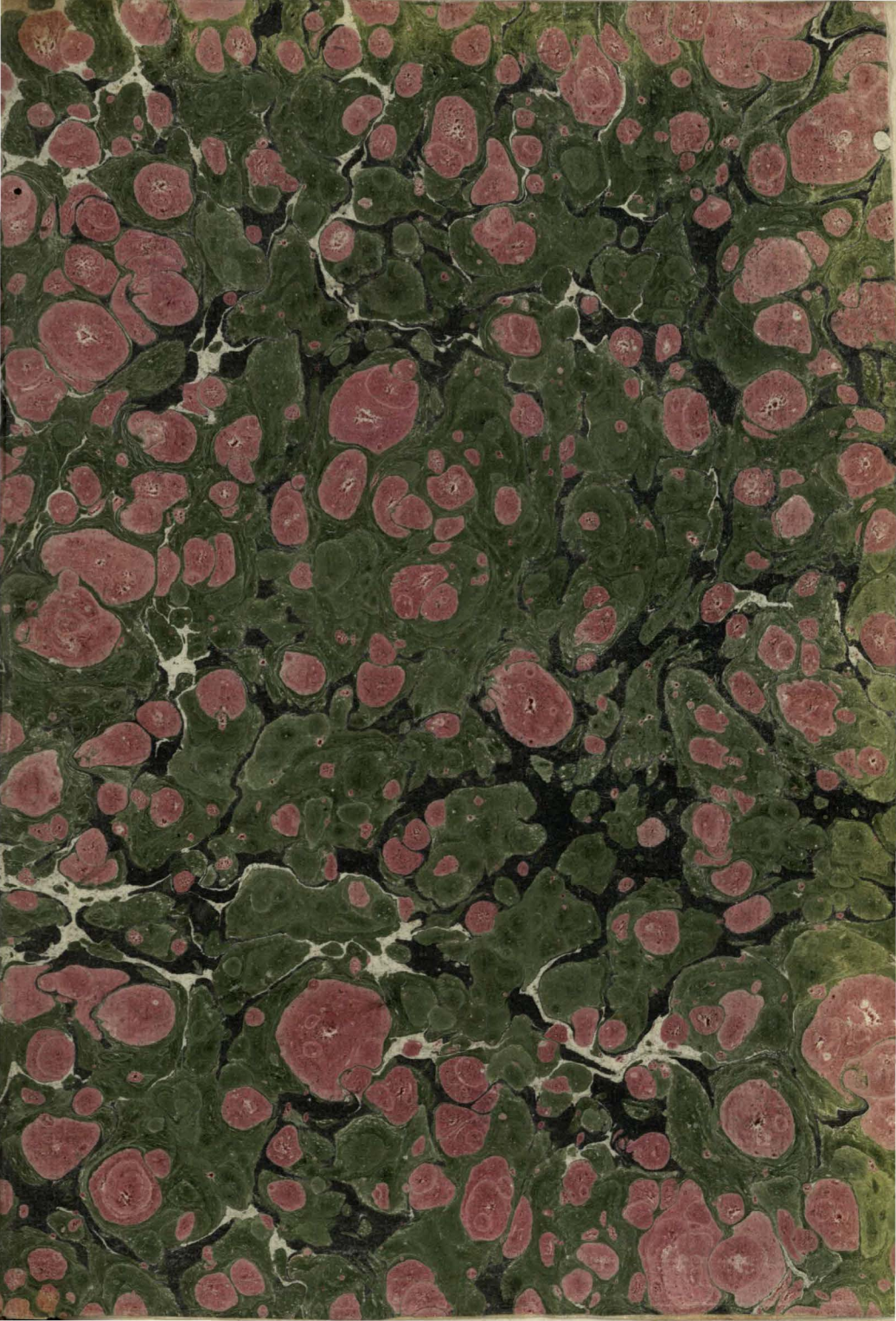
UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA

S-B
4132

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA

S-B
4132





BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
MURCIA	
ARMARIO N.º	1
ESTANTE	1
VOLUMEN N.º	1.012

TOMO SEGUNDO
DE LOS
COMENTARIOS
DE LA GUERRA DE ESPAÑA.



AÑO DE MDCCX.

I



A ociosidad de las Armas, y el artificio de los Olandeses volvió á entablar los tratados de paz con el Rey Christianísimo, que prosiguiendo en su politico sistema de alucinar á los Enemigos, dió nuevos oídos á ella. Fué Getrudembergh el lugar destinado para el Congreso, y se nombraron Plenipotenciarios: la Francia nombró al Mariscal de Uxelles, y al Abad Melchor de Polignac: La Olanda, á Guillermo Puis, y á Bruno Vvanderdusen: La Inglaterra, al Duque de Malburgh, y al Milord Fouvessenden: El Emperador, al Principe Eugenio, y al Conde de Sincendorf; y tambien envió el suyo el Duque de Saboya. No estaba maduro el negocio, y así era intempestiva la Paz, y nadie, de los que asistían al Congreso, la deseaba; pues aunque los Estados de Olanda estaban enfadados de la Guerra, y verdaderamente apetecían el descanso, y no correr

2 *Comentarios de la Guerra de España.*

mas peligro , los Ministros del Congreso , teniendo á su favor al Gran Pensionario Heinsio , en todo contemplaban al Principe Eugenio , y á Malburgh , que querian , por sus particulares ventajas la Guerra. Este era el dictamen del Cesar , viendo no saldria sin ella , y con gran trabajo de España el Rey Phelipe , mas fortificado en el Trono despues que tenia sucesion , y le importaba al Cesar buscar para su hermano un Reyno , porque quedase parte de los Estados hereditarios á sus hijas. A la Reyna Ana la tenian persuadida los de la faccion de Malburgh , que descaeceria de su autoridad , y quizás del Trono , si no se mantenía armada , porque se aumentaba cada dia el partido de la Iglesia Anglicana ; y aunque por la libertad de sus Escritos , y Sermones , estaba preso el Doctor Enrique Sciacheverél , no se atrevia el Gobierno á castigarle , por el gran numero de Protectores , que defendian la antigua Religion de la Patria , profesada desde que apostataron de la verdadera. Por estas razones tambien la Reyna asentia á la Guerra.

2 De este dictamen era , aunque reservado en los ardides de su politica , y de su prudencia , el Duque de Saboya , que ni queria ver tan poderosos á los Austriacos , ni sacar de España al Rey Phelipe , aunque le hiciesen Rey de Italia en los Reynos , que habia poseido , porque tambien él deseaba un Titulo de Rey en ella , y solo podia extenderse en la Lombardia , y en el Estado de Milán , del qual no era facil ganar mas terreno , si se le daban al Rey Phelipe con Napoles , Sicilia , y Cerdeña , que era el ultimo ofrecimiento , que meditaban hacer los Olandeses ; porque las dos Islas , ya las habian ofrecido , siendo despreciado este partido por el Rey de Francia ; el qual , viendo á los Olandeses ansiosos de la paz , muy en-

cen-

cendidas las dos facciones en Inglaterra, y constantes en el amor al Rey los Castellanos, habia corroborado sus esperanzas, de que Liga de tantos dictámenes podria durar poco, embarazados sus intereses en los mismos progresos, y así fiaba al tiempo sus ideas. El Delphin las confirmaba con nunca intermitentes instancias, y declaró la inmutable voluntad ácia el Rey su Hijo á sus Plenipotenciarios, y aún el Duque de Borgoña aprobaba el no hacer la paz, sin que fuese Rey de Italia su hermano: con esto le parecia, que quedaba ayroso el empeño, y que desmembrada de tantos Reynos la España, y poseida de un Austriaco, la deprimiria á su arbitrio. Este era un systéma errado, y fundado en falta de experiencia, y noticia de la España, mas para temida, quando estuviese desembarazada de la Flandes, y de Milán. Esta paz, que todos la trataban con mala fe, contenia tantos artificios, para no explicar un Principe á otro su intencion, que necesitaba de otro volumen; y no es propio de Comentarios estendernos á escribir las artes, con que procuraban engañarse, y así no se firmó Armisticio, porque nunca fueron mayores los preparativos de Guerra.

3 Baxó en el rigor del Invierno con una Esquadra á el Mediterraneo el Almirante Norris: salió con otra costeando la Francia el Vice-Almirante Dusleyo, y otros Navios costeaban contra los Corsarios Franceses, que salian de Dunquerque. Las Guardias de la Reyna se enviaron á Flandes; y á mandar las Tropas de Portugal al General Skanon, Inglés, porque Gallobay padecia una constante gota en los pies; estaba aborrecido de los Portugueses, y no con grande aceptacion en Londres, despues que habia sido desgraciado, y tres veces en España vencido. Para Emba-

4 *Comentarios de la Guerra de España.*

xador de Inglaterra pasó á Lisboa Milord Prothmor; y para solicitar la Armada Navál, pasó á Olanda el Señor de Mithel. Hacia grandes Levas el Rey Catholico, y no menores la Francia. Todo esto decian, que era para hacer la paz, porque el Señor de Pethecum, Ministro de Holstein Gotorp, habia llevado á Olanda nuevos Proyectos por la Francia, desemejantes á los que los Olandeses habian propuesto. El Rey Christianisimo decia, que queria para el Rey Phelipe Reynos equivalentes á la España, que habia de dexar; ofreciólos la Olanda, pero no venian en ello los Ingleses, ni los Alemanes: estos, porque querian la Italia; y aquellos, porque se habian declarado por la parte de los Austriacos, que les habian ofrecido á Puerto Mahon, y otros en la América; y habia de pasar á Barcelona el Señor de Gragiz, para concluir con el Rey Carlos este Tratado. Los Plenipotenciarios de Francia, viendo que no podian los Olandeses cumplir lo prometido al Rey Christianisimo, se despidieron el dia 14. de Mayo: los Olandeses los entretuvieron algunos dias, por si podian vencer al Principe Eugenio, y á Malburgh, que eran arbitros de sus Cortes; pero como estos querian la Guerra, permanecieron constantes, con el pretexto de que no tenian otra instruccion de sus Soberanos; y que dar la Italia, era desmembrar de dos Reynos la Monarquía de España, y hacerla perder el equilibrio á la Europa, dexando mas poderosa á la Francia. Pethecum trabajaba en unir estos dictámenes, y voluntades, pero no pudo; y Uxelles, y Polignac se volvieron á París dexando antes escrita una carta muy picante á los Estados Generales, y haciendo cargo á los Principes de la Liga, de ser los instrumentos de la ruina de Europa. Los Olandeses respondieron con no menor

nor arrogancia , y pareció ya á todo el mundo enteramente roto el tratado; pero con gran secreto habian los Olandeses ajustado otro, por medio de Pethecum, Torsi , y Bergueich con la Francia, que ofrecia quanto la Olanda apeteciese , aunque fuese toda la Flandes Española , y darles el Comercio de Indias , como se apartasen de la Liga , y volviesen á reconocer al Rey Phelipe. No se extendieron los Articulos , pero quedó concordado , que harian solos la paz con gran secreto , despues de disuelto el Congreso , y que retirarian temprano sus Tropas á Cuarteles de invierno ; la Francia ofreció en rehenes quatro Plazas.

4 Como en este ajuste daba tanto de lo suyo el Rey Catholico , fue preciso que el de Francia se lo comunicase ; y pasó el Señor de Iberville á Madrid á este efecto. El Rey Phelipe habia puesto todos los negocios extrangeros en manos del Duque de Medina Cœlli, y aunque veia que el alma de este negocio era el secreto, porque si lo penetraban los Aliados antes de executado, era infalible el turbarle, lo fió el Rey al Duque, el qual tenia permiso de tratar con los enemigos, por si podia ajustar una paz particular ; no tenia para esto conocimiento en las Cortes de Viena , y Londres; pero se valia del Marqués Ranucini, Ministro del gran Duque de Toscana ; que estaba en Olanda , y pasaba á Londres , quando se ofrecia algun negocio , porque para ambas Cortes tenia credenciales. Era este Ranucini , hombre avisado , y muy capaz , y tenia estrechéz con el Duque , desde que fue enviado de su amo en Madrid ; su genio era Austriaco, creia que en la manifesta decadencia de la linea de los Medicis, pararia la Toscana en manos del Emperador ; y así cultivaba con grandes obsequios aquella Corte , llevandole su altivez de espiritu , á querer ser

Vasallo de un Principe grande, porque la Nobleza Florentina llevaba muy mal el yugo de los Medicis. Con este hombre conservaba el Duque de Medina-Cœli correspondencia publica, y secreta, no sin noticia del Rey Phelipe, á quien persuadia que todo se enderezaba á su utilidad. Juzgar de la intencion es difícil, cierto es, que por medio del dicho Ranucini descubrió el Duque el secreto á los Ingleses, y nada les ocultó de lo que trataba la Olanda con el Christianisimo, ó para turbar esta paz, ó para sacar mas ventajosas condiciones de los Ingleses. Aunque haya sido la intencion la mas sana, el delito de descubrir sin permiso del Rey tan gran negociado, no se le puede disculpar. Corrió voz, que tambien por medio del Nuncio Zondadari, aunque estaba en Aviñon, habia prevenido esto al Papa; pero es improbable, ni que se fiasse el Duque de quien no era su estrecho amigo, ni á sus ideas importaba descubrirlo al Pontifice, de quien no podia esperar, ni que turbase el Tratado, manifestandole, (porque seria contra la caridad paternal) ni que le mejorase á favor del Rey Catholico; y asi fuese mala, ó buena su intencion, este paso era inutil.

5 No lo fue el que dió con los Ingleses, porque éstos se quejaron agriamente de la Olanda, y acompañó sus quejas no con mas moderacion, el Emperador pero como le habian menester, y temian se destacase de la Liga, admitieron su satisfaccion; y mas, que no habiendo Capitulos firmados, no pudieron de lleno probar el hecho, porque todo estaba en la fe dada á las palabras de Pethecum, Torsi, y Bergueich, hombres de inmutable fidelidad, y secreto. A Malburgh le convenia fingirse desengañado, y aseguraba en Londres, que era todo enredo de la Francia, y la España, para sembrar discordia entre los Aliados, y que nunca ha-

habian pensado apartarse de la Liga; no porque Malburgh lo creyese así, sino porque recelaba, que en Londres sus emulos inspirasen á la Reyna, que se anticipasen á una Paz particular, porque si los Olandeses la habian ideado, la executarían. El amar tanto la guerra Malburgh, y Eugenio de Saboya, reunió los ánimos, y se mantuvo la Liga, aunque el Mariscal de Tallard, prisionero en Londres, hacia los mayores esfuerzos para que aquellos Ministros hiciesen su Paz con la Francia. El Rey Christianísimo descubrió este doble trato del Duque de Medina, interceptando unas cartas, que pasaban á Olanda de Madrid, y puesto todo en noticia del Rey Phelipe, mandó éste prender al Duque en su propio Real Palacio, enviándole á la Secretaria del Marqués de Grimaldo, que estaba de todo advertido, donde le prendió Don Juan Idiaquez, Conde de Salazar, Sargento mayor de las Guardias, y entregándole á Don Patricio Laules, que le esperaba en el Parque del Palacio con cinquenta Caballos, fue llevado al Alcazar de Segovia, sin criado alguno, hasta que consiguió el Duque de Osuna se permitiese uno de los suyos. Reconocieronse sus Papeles, y se prendieron á sus Secretarios. El Rey mandó entregar á una Junta de cinco Consejeros Reales de Castilla, formada para este efecto, los instrumentos, y Escrituras, que probaban su cargo, para que formalmente se le hiciese el proceso, y como se les habia encargado el secreto, se ignoraba su culpa, y cada uno la discurría á su modo; de genero, que en todas las Cortes variaron las noticias, habiendo hecho no poco ruido en ellas la prision de hombre de tanta magnitud en España, y casi primer Ministro; pero la verdad la sabian muy pocos.

6 A este tiempo, que era por el mes de Abril, ó por

por sospecha de viruelas , ó por arte , estaba fuera del Palacio en otra casa la Princesa Ursini. Creyeron muchos que queria dar á entender , no haber tenido parte en esta resolucion del Rey , por no acabarse de malquistar con los Españoles ; pero como gozaba tan intimamente de la privanza , no es conceptible lo haya ignorado , y dexado de aprobar al Rey su Decreto , aunque superfluamente , porque la intrepidez del Rey para esta , y las mas arriesgadas resoluciones , era la mayor sin asomo de miedo , habiendo ya los grandes en España descaecido de aquella alta , é incontrastable autoridad , que gozaban. Estos rumores de que ya alguno de los Aliados pensaba en la Paz , inflamó mas en el ánimo de los Austriacos , é Ingleses la guerra , y no soltaba sus bien fundadas esperanzas la Francia , cuyas Tropas mandaba en Flandes , mientras llegaba el Mariscal de Villars , el Señor de Artañan , que fortificó una linea , para asegurar á Maubergh , sin descuidar de Montané , y Sant Amant. Los Olandeses , picados con la Francia de que se les hubiese descubierto el intento , y haber perdido tan favorable oportunidad , para adelantar sus intereses , hicieron los mayores preparativos en Harlebech , y el General Cadowgan fortificó mas á Lilla , Tornay , y Mons , y pasó despues á Bruselas. Destacaróse de Gante , Brujas , y Lilla ocho hombres por compañía , dexando correr la voz de que era para atacar las Lineas de Baseen ; pero era para asegurar los caminos por donde pasaban los viveres y municiones á Lilla. Los Franceses añadieron á su Exercito las guarniciones de Dunquerque , Santomér , y Verges. De los Almacenes de Luxemburgh sacaron viveres para la Plaza , que baña el Rio Sambra : se forrageó en gyro , á Namúr , y visitó Artañan los Quarteles , desde esta Ciudad á Cambray. Las Tropas de

de la Mosa las juntaron los Olandeses en Soyñies , y las de Flandes en Tornay.

7 Llegó al Exercito el Mariscál de Villars , no sin visibles señas de la pasada herida en la rodilla , y recelando , que los enemigos sitiasen á Duay , puso en ella á Albergoti con diez mil hombres ; tambien entró el Mariscal de Campo Marqués de Dreus , soltaron las aguas para inundar la Campaña , y aislaron la Plaza. Solo les faltaba á los Aliados , que llegase el Principe Eugenio , cuya presencia , y fama era otro Exercito ; tan glorioso le hicieron su valor , y su fortuna ; luego que vino al campo se determinó el Sitio de Duay , y se acamparon las Tropas entre Tornay , y Lilla : Las de Francia se dividieron en tres partidas ; á poca distancia , en Basees , Duay , y Maubergh : eran inferiores al Exercito de los Aliados , los quales sin dificultad alguna expugnaron el Castillo de Mortañé , puesto entre Tornay , y Sant Amant ; pero luego le recobró el Señor de Luxembourg. Enviaronse á las Plazas Gefes escogidos ; á Her , fue el Marqués de Listenois ; y á San Omer , el Señor de Geebriad ; de otras Plazas cuidaba el Conde de Villars. Destruyeron los Franceses las lineas de Lilla , y luego se acampó el Principe Eugenio. Volvió á tomar el Conde de Cadogan á Mortañé ; era preciso , porque servia de embarazo. Visitaron los Franceses una Barca , que pasaba de Amberes , y tomaron la baxilla de plata del Principe Eugenio. Recibió con desprecio el aviso , diciendo que estimaba mas el hierro , y que hallaria plata en Duay , á la qual se presentó su Exercito quando espiraba el mes de Abril ; no le embarazaron las aguas porque las mandó distraer. Las Tropas que mandaba Artañan , se retiraron luego ácia Cambray. Tiró sus lineas de circunvalacion Eugenio , echó Puentes al Rio Scarpa , y

10 *Comentarios de la Guerra de España.*
por ambas partes de él plantó Baterias.

8 Los Alemanes se acamparon en Vitri : Malburgh con los Ingleses en Guelesin, y Tilli , con los Olandeses en Deci. Despues se acercaron los Ingleses á la Plaza , solo á distancia de seis millas , y el Principe Eugenio se puso en el Fuerte de la Scarpa: el Francés en Cambray , Betun , y Arrás. Empezóse á abrir Trinchera la noche del dia 4. de Mayo, entre las Puertas llamadas Esquerchineá , y Ocrense ; terminaba la linea en un angulo ácia el camino de Betunes , derribada de dos Trincheras ; la derecha regia el Principe de Analt , y la siniestra el de Nasau. Plantó su campo Eugenio entre Lentz , y Vitri , facil de inundar, esperaba á los Franceses por frente , si acaso intentasen socorrer la Plaza , de donde se hacian varias salidas: la mas fuerte fue la noche del dia 7. en que se destruyeron las labores de la linea de comunicacion, presidiada de Ingleses , y Suizos , baxo la mano de los Coroneles Schimit , y Sultón , defensores esclarecidos, pero infelices , porque perecieron con sus Regimientos. Socorrió la Trinchera el General Machartneyo , y se encendió combate cruel , hasta que acudiendo mas Tropas , hicieron retirar á los Franceses. Con la misma felicidad hizo otras dos salidas Albergoti las noches de los dias 10. y 13. Una bomba de la Plaza prendió fuego á una porcion de Polvora de los Enemigos , y volaron quarenta Artilleros , y un Ingeniero. Habian ya perdido mucha gente los Sitiadores , sin plantar Baterias. A 15. de Mayo se disparaban sesenta cañones con poco fruto , porque del recinto de la Plaza salian dos Baluartes , que impedian los aproches , y guardaban su camino encubierto dos angulos ; era preciso alojarse en él los Alemanes para adelantar las Baterias contra los Baluartes , que defendian la opuesta cortina , á la qual

qual deseaban acercar las Trincheras. Impedíalo el primer foso, por estar lleno de agua, distraxola Eugenio con incomodidad de su campo, hasta que se hicieron mas anchos los canales, porque la que estaba encerrada en la Ciudad, volvía á llenar el Foso. Atacóle el Principe Eugenio, y ocupó el exterior labio de él, con derramamiento de mucha sangre. Una salida de los Sitiados destruyó una Trinchera, que se levantaba contra otra puerta; y fueron en ella vencidos de tal forma Alemanes, y Olandeses, que á no haber acudido personalmente el Principe Eugenio, y el de Tilli, hubieran padecido mucho mayor estrago.

9 Para dar alguna esperanza de socorro á la Plaza el Mariscal de Villars, pasó muestra de su gente, y se acampó entre Censé, y la Esquelda; acompañábanle el Rey Jacobo de Inglaterra, y el Duque de Bervich, con los mas escogidos Cabos Militares. Sacó las guarniciones de Guisa, Landresi, San Quintin, y Porsena, porque el Principe Eugenio tenia cien mil hombres, y aun no habian llegado los Regimientos Prusianos, Palatinos, y de Hessecasél, á los cuales daban gran prisa los Ingleses, porque estaban á su sueldo, y á la ribera de la Scarpa habia dispuesto su Exercito como en Batalla Eugenio, señalando el centro al Principe de Tilli, la izquierda al Duque de Malburgh, y reservandose él la derecha; pero los Franceses tenian orden de mantenerse sobre la defensiva, y sacrificar á Duay, cuyo presidio habia echado dos veces del termino del Foso á los Alemanes, que constantes en su empeño, se alojaron mejor, pero no pudieron ocupar el angulo siniestro, aunque el Principe de Analt llevó tres veces una escogida Brigada al asalto, y desistió al fin; porque sobre haber perdido ochocientos hombres, sacó una no leve herida. Para que acudiesen al

campo mas Tropas, y pudiese Albergoti hacer alguna gran salida, se acercó el Mariscal de Villars al Principe Eugenio. Aprobó la fortuna la idea, porque dexadas con poca gente las Trincheras, salió toda la Guarnicion de la Plaza contra ellas, y se asaltaron con tanto ímpetu, que perdió el Sitiador quanto habia adquirido, y se arruinaron enteramente los trabajos, con mucha copia de sangre de una y otra parte. Se apartaron del muro los Alemanes, que habian vuelto ya á estar sugetos al tiro de cañon, que los incomodaba mucho en aquel desorden, que duró hasta que el Principe Eugenio, habiendo mandado fortalecer bien la Scarpa, y hecha la linea de contravalacion, aplicó toda la gente al Sitio, siendo ya imposible que pudiese Villars dar la Batalla, aunque distaba solo tres millas, porque habia sangrado el Aleman el Rio en varias partes, y hecho inaccesibles cortaduras.

10 Volvióse á empezar el Sitio de Duay, despues de haber perdido en él 40. hombres, porque el dia 2. de Junio habia acabado de destruir los trabajos Albergoti, mientras se empleaban en fortificarse contra Villars los Alemanes. Mudó aquel su campo á Ponte Vendin, para cortar la comunicacion entre Duay y Lilla, porque de esta venian los víveres. Quiso atacar á dos pequeñas fortalezas, con lo que incomodaria por un lado á los Enemigos, pero marcharon á embarazarlo el Duque de Malburgh, y Tilli, porque aquellos Castillos defendian el deposito de las aguas, para que no se pudiesen encaminar al campo de Duay. Estaba ya reparada la Trinchera de la derecha, y apenas fue levantada la de la izquierda, quando la echaron á tierra los Franceses con una vigorosa salida, que hicieron el dia 8. de Junio, en el qual rabiosos los Sitiadores, asaltaron los ángulos del labio exterior del

Foso , con tal ferocidad, que los ocuparon , despues de bien disputados; plantaron su bateria , y adelantandose , ya el dia 13. batian á la media Luna , y al Baluarte. Con suerte desigual hizo la Plaza algunas Minas , porque los Olandeses las contraminaron con grande acierto : No obstante se dispararon dos en que tuvieron daño los Sitiadores, y quedó herido de un casco de Granada el Principe de Holsteimbech; porque al mismo tiempo Albergoti hizo una salida para aprovecharse de la confusion. En la empresa del camino encubierto se derramó mucha sangre; fueron dos veces rechazados los Alemanes; y no hubieran ganado al tercer asalto los dos ángulos , sino inflamase con su presencia la accion el Principe Eugenio, que se habia metido en el mayor peligro , y le hacia formidable el fuego de la Artilleria de la Plaza , nunca mas bien dispuesta , y que con tanto acierto disparase. Estaban ya á proposito para ser asaltadas las brechas de la media Luna , y el Baluarte, y queria juntamente executar el Principe Eugenio, aunque no ignoraba estar el terreno minado. Vigilaba en este fatal terreno Albergoti defensor ilustre de la Plaza , que con la mano , y el exemplo persuadia al desprecio de la vida. La noche del dia 20. se dió el asalto , y cerraban las Brigadas el Principe Eugenio , y Malburgh. Se peleó con tanto valor por una y otra parte, que estuvo mucho tiempo indecisa la fortuna; los primeros que montaron la brecha fueron precipitados; reintegraron otros el combate , y los rechazaron. Pasaron á la primer fila Eugenio , y Malburgh , resueltos ya á no desistir del empeño; avivóse la accion , y se ladeó la fortuna á los Sitiadores , que ocuparon el deseado parage , y se alojaron , de forma , que ya se batia á los Baluartes , que guardaban la ultima cortina del muro , y aun á esta:

des-

despues de tres dias cayó de ella quanto era menester para el asalto; pero á los 22. de Junio pidió la Plaza Capitulacion, á tiempo que no quedaria presa la guarnicion, segun reglas Militares, porque así lo habia el Rey Christianisimo mandado, por no perder tan bizarras Tropas. Concedióle el Principe Eugenio á Albergoti quanto pidió, honrandole mucho con expresiones, bien merecidas de su valor. De mas alto precio fueron las del Rey, que dixo en publico: *Que aprendiesen los Franceses de un Italiano á defender Plazas*; porque Albergoti era Toscano. Heroycamente defendida, cedió Duay, al valor, industria, y constancia del Principe Eugenio, que en el mismo parage dió algun descanso á sus Tropas.

11 Esta victoria inflamó el ánimo para otra empresa, y se destinaron las iras de la guerra contra la Plaza de Betunes, embestida á 15. de Julio: mandaban el Sitio los Generales Scolembourgh, y Faggél: éste divertia las aguas, y aquel atendia á levantar las Trincheras de la derecha; la defensa fue regular, y hubo frequentes salidas, en que perecieron las guardias Palatinas, y Brandemburgenses; pero llegando a justo termino, se rindió. Luego se emprendió el Sitio de Her; y aunque duró gloriosamente sesenta dias la defensa, la ganaron los Aliados con pérdida de doce mil hombres. Veinte y cinco mil les costaron las tres rendidas Plazas, con lo que se disminuyó mucho el Exercito; pero creció á lo sumo la fama, y la gloria, porque quedaban en todos los empeños ayrosos; la estacion no permitió en Flandes mas progresos.

12 Determinada la empresa de la recuperacion de Cerdeña, se dió, como se dixo, la disposicion al Duque de Uzeda, y se mandó pasar á Genova al Marqués de San Phelipe, y al Conde del Castillo, pa-

ra que aseguradas en aquel Reyno las inteligencias, obrasen de acuerdo con el Duque , á quien se envió el dinero necesario para viveres , y municiones para tres mil hombres. No estaba aun á este tiempo preso el Duque de Medina ; y como era su ministerio corresponderse con él Uzeda , alentaba aparentemente esta resolución ; pero entre ellos habia secreta correspondencia en cifra: nadie veia estas cartas , sino el Secretario Don Joseph de Villalobos , en quien tenia el Duque de Uzeda la mayor confianza ; pero algunos de su Secretaria transpiraron lo que no nos atrevemos á escribir , porque no nos consta con la certidumbre que es menester , ni hemos visto papel ; pero es indubitable, que caminaban ambos Duques de acuerdo , y Uzeda no á favor del Rey á quien servia ; porque dilató la empresa de Cerdeña , burlando las instancias de los Sardos , hasta que estaba ya pronta para partir del vado la Armada enemiga , que embarcaba siete mil hombres para Barcelona.

13. Tenia el Duque secreta correspondencia con el Gobernador de Milán , Conde Daún , y con su hermana la Condesa de Oropesa , en Barcelona , á la qual reveló los designios de recuperar aquel Reyno , y los preparativos para él los hacia trabajar en Genova tan publicamente , que nadie ignoraba su destino. Aunque parte de esto escribió á la Corte el Marqués de San Phelipe , que penetró luego al Duque , no fue por entonces creído ; y aun viendo que ya se habia pasado el tiempo de hacer desembarco en Cerdeña , donde á los primeros dias del mes de Junio entran las nocivas mutaciones del ayre , era preciso sacrificarse al gusto del Rey. Para destruir esta empresa , no perdonó Uzeda diligencia ; mas habiendo llegado ya á Genova el Marqués de Laconi , destinado por Virey á aquel Reyno el Conde de Montalvo , Don Antonio Manca , Marqués

qués de Fuentecilla, Don Francisco Delitala, y otros Caballeros Sardos, tomó el pretexto de que no estaba en Longon la gente necesaria para embarcarse, y le fue preciso al Marqués de San Phelipe, y al Conde del Castillo levantar á sus costas un Regimiento, que llamaron de Bacallár; porque el Duque, con permiso del Rey, le dió por Coronel á Don Manuel Bacallár, hijo del Marqués de San Phelipe, que estaba preso, aunque niño, y en el interin gobernaba el Regimiento Don Domingo Loy. Mandaba á este tiempo en aquel Reyno el Conde de Fuentes, Aragonés, sucesor de el Conde de Cifuentes, hombre bueno, aunque floxo; faltaban los Cabos de la faccion Austriaca, Marqués de Villazór, Conde de Monte-Santo, y Don Gaspar Carnicér, que estaban en Barcelona, y quedaban otros en Callér, y Gallura, pero no poderosos para defender el Reyno, del qual estaban tambien ausentes muchos de la faccion del Rey Phelipe, no solo los que se fueron en el año 1708. sino otros que desterró el Conde de Cifuentes, Don Antiogo Nin, Don Francisco Quesada, Oidor de aquella Real Audiencia, los Ruizes, y algunos de la Familia de los Masones, de la qual desterró, hasta una Dama á Napoies, y otros Caballeros de Gallura; los mas de estos habian huido á España, para evitar la persecucion. Quedaban afectos al Rey Phelipe los Condes de San Lorenzo, de San Jorge, el viejo Conde de Montalvo, con muchos de su Familia de Masones: En Sasset Don Pedro Amat, Varon de Sorso, Don Domingo Vico, Marqués de Solemnis, Don Miguél Olives, Varon de la Planargia, y otros Caballeros; pero ni los ausentes, ni los presentes podian, por la tenuidad de sus haberes mantener gente en la campaña.

14 Habia quien podia juntar alguna voluntaria, pero no seria de servicio, porque acabados los viveres,

que

que de sus casas sacasen, era preciso volver á ellas. Por esta razon, todo lo habian de hacer las Tropas que enviase el Rey Católico, sin fiar en inteligencias, como lo significaron al Rey muchas veces el Marqués de S. Phelipe y el Conde del Castillo, que estaban encargados de cultivarlas; y ni ellos ni los Sardos, que podian ir, eran necesarios, si desembarcaban bastantes Regimientos para el Sitio de Callér, y como estos no los podia dar el Rey, estando embarazado en guerra de mayor importancia, se determinó que entrasen con quatrocientos hombres por Terranova, lugar afecto al Rey Phelipe, el Conde de Montalvo, el del Castillo, D. Francisco Litala, los Ruizes, los Seraphines, y los del Sardo; doscientos con D. Joseph Deo por la Marina de Castillo Aragonés, y los restantes, hasta dos mil y quinientos, con el Marqués de Laconi, el de S. Phelipe, el de Fuentecilla y otros Caballeros destinados para la expedicion; habian de desembarcar en Puerto-Torres, con lo qual ocupando la parte superior del Reyno, caerian con solo el bloqueo las Plazas de Castillo Aragonés y Alguér: y para Callér habia ofrecido el Rey nuevas Tropas, porque las que ahora iban baxo el mando del Teniente General D. Joseph de Armendariz no bastaban.

15 Nombró el Rey en caso de poner pie en el Reyno, por General de la Caballería Miliciana al Conde del Castillo, y dió el Duque de Uzeda grado de Mariscal de Campo al de Montalvo. La gente iba en Naves y Barcas de transporte, comboyadas de las Galeras del Duque de Tursis, y de las de Sicilia, que mandaba, como Gobernador, D. Carlos Grillo, aunque tenia despacho de General de ellas el Marqués de Laconi, por pretesto para salir de la Corte. Des-

pachar estas Galeras y Naves dependia del Duque de Uzeda, y no lo hizo antes que partiesen del Final á el socorro de Cerdeña seiscientos hombres, y doscientos de Barcelona con el Coronel Naboth, y que estuviese casi á la vela la Armada enemiga, para que siguiese el rumbo de las Galeras, y prohibiese la empresa. Asi lo tenia ajustado secretamente con los enemigos, tratando en Génova con gran secreto y cautela con el Marqués Ariberti, Ministro del Rey Carlos en aquella República, y con el Señor de Xatuin, Enviado de Inglaterra, á los quales iba á ver muchas noches, saliendo de su casa disfrazado en una silla de manos, y otras en un Jardin de S. Pedro de Arenas, donde tenia una casa de campo. Al fin partieron estas Galeras del Puerto de Génova á 15. de Mayo. No estaban en Longón y Liorna los pertrechos prevenidos, y se interpuso una perjudicial dilacion con engaño. De Longón se partió á dos de Junio, despues de cinco dias se llegó á Bonifacio, Puerto de Córcega el mas inmediato á la Cerdeña, porque solo hay tres leguas de canal. Hicieronse los Destacamentos para Terranova, y Playa de Castillo Aragonés, como estaba proyectado. Executó felizmente el desembarco en Terranova el Conde del Castillo, alojándose en S. Simplicio. D. Joseph Deo volvió atrás por el mal tiempo, el qual en muchos dias no dexó partir las Galeras para Puerto-Torres; y aunque se hicieron tres divisiones, fue preciso volver á Bonifacio. En este intermedio llegó la Armada enemiga, mandada por el Almirante Norris, y dando vista á Terranova, desembarcó con lanchas mil hombres, que atacando á los Españoles, acampados en S. Simplicio, se llevó prisioneros á Barcelona todos los quatrocientos hombres y á sus Xefes.

16 Partió el Inglés (precediendo Capitulacion, que se hizo con el Conde del Castillo, aunque en campaña, y no atrincherado) en busca de las Galeras y Barcos de Transporte que habian salido ya de Bonifacio para la Asinara; pero éstas supieron por un Oficial, que se envió á Terranova á saber lo que alli se executaba, que habian hecho prisioneros los Alemanes á los Españoles y Sardos, y que buscaban las Galeras. Hubo Consejo de Guerra; y algunos con el Marqués de S. Phelipe, fueron de opinion de volver á Bonifacio, y aguardar que se fuese la Armada Inglesa; porque como llevaba socorro de gente á Barcelona, no podia entretenerse: Otros, con el Duque de Tursis, fueron de dictamen de volver á Génova, esforzando el remo, porque estaba el Mar en calma, y no podían seguir los Ingleses. Se dexaron las Tropas y Viveres en el Puerto de Azayo, á cargo del Vizconde del Puerto, que salvó en tierra la gente; pero los Ingleses sin respeto á la neutralidad de Génova, tomaron, baxo del cañon de Azayo, las Barcas que alli se habian refugiado. Las Galeras, con la pericia en la Náutica del Duque de Tursis y las pocas Tropas y Sardos, que en ellas estaban, se restituyeron á Génova el dia 23. de Julio, y asi se desvaneció la empresa, no con acierto concebida, y precipitada de los mismos Sardos, que la deseaban feliz, porque iba para ella poca gente, y no fue fielmente executada, por la traycion del Duque de Uzeda.

17 El dictamen de los que querian se entretuviese fortificado en el Puerto de Bonifacio el Duque de Tursis con sus Galeras, miraba, no tanto á la empresa de Cerdeña, quanto á entretener en aquellos Mares inutilmente la Armada Inglesa, que estaba des-

tinada (después de dexar las Tropas en Barcelona) para hacer un desembarco en Lenguadoc, y alentar la sedición de aquellos Ugonotes, que se habían, con esta esperanza, vuelto á conmovier y salir armados de los Montes de las Sebnas. Los Ingleses arrimados á la Costa de Francia, desembarcaron por la noche hasta dos mil cerca de Agde, á donde acudió luego el Duque de Recloire, y se puso en defensa la Provincia, ocupando los pasos de las llanuras y el puente de Lunel, porque no pudiesen los Sediciosos juntarse. Luego acometió á los enemigos con quatro mil hombres, la mayor parte Caballería: hubo poca resistencia, porque al ver los Ingleses, que no tenían socorro en sus Conjurados, se volvieron á embarcar con precipitacion. Los Rebeldes aguardaban á declararse y á salir de sus cuevas, quando se encendiese la guerra en las entrañas del Reyno, porque los Ingleses les habían ofrecido diez mil hombres; pero viendo no ser mas que dos mil, callaron hasta mejor ocasion. Con esto la Armada se apartó de aquellas Costas, y tomó el rumbo de Poniente, para no perder de vista las de España; pero como en ella toda la guerra se había trasladado al centro, hacian los Aliados en tan gran Armamento Naval inutilmente inmensos gastos.

18 Crecia cada dia el empeño en las dos Cortes de Madrid y Barcelona, y se disputó, si habían de salir á campaña sus Reyes. A ambos les pareció importante su presencia, y se resolvieron á esto. El Rey Phelipe, aunque su génio belicoso le llevaba á la campaña, tuvo algunos reparos, por la mental guerra civil de su Palacio, donde solo dominaba la Princesa Ursini, y fuera de ella D. Francisco Ronquillo, Gobernador del Consejo Real de Castilla, cu-
ya

ya autoridad crecía con la emulacion, y habia extendido mas allá de su oficio, porque el Rey habia puesto en él la mayor confianza, que le fue dañosa: no porque Ronquillo no fuese el mas fiel y aplicado al servicio de su Soberano, sino porque ofreció para esta campaña las asistencias, que no pudo, ni supo cumplir. Tomó sobre sí la provision de viveres y municiones para el Exercito, y de forma expuso al Rey, que nada faltaria, que se resolvió á mandar sus Tropas, dandolas por Capitanes Generales al Principe de Sterclaes y al Marqués de Villadarias.

19 Salió el Rey de Madrid el dia 3. de Mayo, dexando por Gobernadora á la Reyna, con el Consejo del Gabinete, que se componia del Duque de Veraguas, Marqués de Bedmár, Conde de Frigiliana y D. Francisco Ronquillo; pero como no podia la Reyna determinar por sí, y estaba el Rey lejos, todo el Consejo era la Princesa Ursini, á cuyos dictámenes nadie se oponia, si no queria ver su ruina. En Lérida estaban las Tropas, donde juntó el Rey Consejo de Guerra: se determinó pasar el Segre, y se acampó en Terms, se presentaron las Tropas á Balaguér, y no se pudieron acercar á su llanura, hasta que se distraxeron las aguas. A la otra parte de ella estaba el Rey Carlos con su Exercito, regido por el Conde Guido Starembergh. Dividió á los Enemigos el Segre, y para venir á una batalla, era preciso echar nuevo puente, ú ocupar el de Balaguér, aunque todo era difícil. Acercaronse los Españoles á tiro de cañon: sufrían el de los Enemigos sin resistencia, porque en el campo del Rey no habia baterías, ni trincheras: los hombres, visiblemente opuestos al peligro, formaban la linea: bárbaro exámen de su valor! Reía la inutil pérdida el Alemán. Salió de madre el Segre,
por

por las continuas lluvias, y obligó á retirarse á Lérida, por su puente. Estos fueron malos preliminares á la campaña; porque en un tentativo inutil se perdieron mas de quinientos hombres. Sterclaes no fue de esta opinion, sino de plantar los Reales en Ribagorza, á espaldas de Balaguér, en país fértil, y parage, en que se podia prohibir á los enemigos los viveres, y con esto obligarlos á una batalla, antes que llegasen los socorros, que esperaba el Rey Carlos, pues no habian parecido todas las Tropas que conducia la Armada de los Aliados.

20 El dia 21. de Mayo puso el Rey Phelipe su campo en Almenára, junto Algaire: Destacó á Don Antonio de Amezaga con bastantes Tropas para el socorro de Arens, que le tenian sitiado los Alemanes, aunque no muy en forma, con que pudieron ser facilmente apartados de la empresa. El Rey Carlos ocupó las orillas del Segre, mirando á Balaguér por la derecha, y por la izquierda á Terms. Con esto mudaron su campo los Españoles á Corbins, extendida la derecha al camino de Lérida: echaron al Segre dos puentes de barcas bien guarnecidas. Los Alemanes se acercaron á la raíz del Monte ácia Agramont, pasando un pequeño Rio, que llaman Sió. Con su Destacamento Amezaga tomó á Statilla y su Castillo, que estaba mal defendido; hizo trescientos y quarenta prisioneros, y dexó seis Compañias de Guarnicion. Estaban los Alemanes atrincherados; y pasando el Segre, se les presentaron los Españoles en batalla, baxo el tiro de cañon, el dia 10. de Junio: mas cerca se pusieron el dia 13. pero la rehusaron, porque eran inferiores en número. Esto le bastó por gloria al Rey Phelipe, pero le costó alguna gente, porque el cañon de las trincheras enemigas jugaba con felicidad.

De-

21 Desengañados los Españoles, se acamparon entre Suar y Barbens. Los Alemanes pasaron por Balaguér el Segre; despues guardaba sus orillas con mil y quinientos Caballos el Conde de Loviñi, Gobernador de Lérida. Divulgóse el dia 15. de Junio, que habia pasado la Noguera el Rey Carlos: movióse el Exercito Español para encontrarle, pero fue en vano, porque solo habia mandado echar á la Noguera un puente en Alfarras, para tener mas campaña en que forragear. Como habia el Conde Mahoní ocupado á Cerbera, y el Conde de Monte-Mar los Estrechos de Tora, escaseaban de viveres los Alemanes; y aunque ocuparon la opuesta orilla de la Noguera, acampados entre Almenára y Portella, los tenia como bloqueados el Rey Phelipe, y padecian hambre: pasó ésta luego al Exercito Español, por la incomodidad del sitio, y aqui se empezó á enflaquecer el Exercito, introducidas no pocas enfermedades, por lo mal sano del ayre, en lugar pantanoso, y ocupado de nieblas, cubierto al Norte. Al Rey Carlos le llegaron por caminos extraviados algunos viveres; pero las partidas del Rey Phelipe se los tomaban, corriendo la campaña hasta nueve leguas de Barcelona; y como estaban las Tropas tan lejos de sus Almacenes, permanecia el hambre. Parece increíble, que dos Reyes se aventurasen á estar en parage, donde eran las Armas superfluas, para que pereciesen las Tropas; y esto sin necesidad, porque aunque se obstinasen los Españoles en padecer, para encerrar á los enemigos, hallándose éstos mas vecinos á su Corte, y estando en Provincia amiga, recibieron algunos socorros, con los quales, haciendo rostro á la desgracia, la ocasionaron mayor al Rey Phelipe, que destruia en el campo de Ivars su Exercito, y persistia en

en él, creyendo quitar enteramente los viveres al enemigo; porque el Conde Mahoní habia echado al agua los que halló en Calaph, y el Conde Monte-Mar des- hizo un gran Comboy en Manresa, desjarretando los bagages que traian provisiones á Balaguér. Estando ya ambos Exercitos casi inhábiles para grande operacion, se consumian á guerra lenta: ni podia salir de sus Trincheras el Rey Carlos, ni forzarlas el Rey Phelipe. En este tiempo llegó á Tarragona la Armada Inglesa con 60. Alemanes veteranos: socorro el mas oportuno, y que puso á los Españoles en aprehension; porque ocupaban los enemigos á Ribagorza, y emprendieron el Sitio del Castillo de Arenas; con lo qual, viendo que perecia el Exercito, le movió el Rey Phelipe el dia 26. de Julio ácia Lérida, precisado, y sin alguna providencia de viveres.

22 Habia mandado venir el Rey Carlos las Tropas de Rosellon y Tarragona, y el dia 27. salió de sus Trincheras para encontrar con los enemigos, pasó el Segre por Balaguér, y la Noguera por Alferrás. El mismo dia por la mañana habia el Rey Phelipe destacado á D. Octavio de Medicis, Duque de Sarno, para guardar los pasos de la Noguera; llegó tarde, ó por negligente, ó por mal obedecido: no lo sospechó esto el Rey, y movió su Exercito; á medio dia vió el de los enemigos, que no solo habia pasado sin dificultad la Noguera, antes que llegase el Duque de Sarno, sino que ocupaba ya las Alturas de Almenara, ordenado en batalla, quanto permitia lo escabroso del sitio, que aunque no era Selva, estaba desigual el terreno, donde aguardaba á los Españoles, que venian desordenados, no por impericia de los Xefes, sino porque Sterelaes y Villadarias padecian la desgracia de ser mal atendidos de los Oficia-

ciales Generales subalternos, que era uno de los des-
ordenes del exercito Español, y no poca parte de su
desgracia. Aguardaban, como en emboscada, detrás
de una natural cortadura del collado los Alemanes,
formada la primera linea de Infanteria, y puesta to-
da la caballeria á sus lados: no habia segunda linea,
porque el centro estaba poco distante, donde Starem-
bergh unió la mayor fuerza de la Infanteria, y á la
Retaguardia estaba con dos Batallones, y sus Guar-
dias el Rey Carlos, en una altura, no lejos del ca-
mino por donde habia venido. Los Españoles habian
puesto toda su caballeria en la manguardia, á donde
pasó el Rey Phelipe. La necesidad de marchar prohi-
bia el orden; pero acometidos de los Alemanes, se
puso la Caballeria en batalla, quanto le fue posible,
y se empezó con sola la Caballeria el combate, poco
antes de ponerse el Sol. Fue el primer impetu feróz,
y rechazada la Caballeria Alemana, la qual huyendo,
puso su exercito en tanta aprehension, no sin desorden,
que avisado el Rey Carlos, se retiró luego á Balaguér.
Los Españoles no pudieron seguir á los que huían, por-
que lo impidió la Infanteria enemiga, sostenida del
valor de Staremberg, y Diego de Stanop. Mantuvose
la accion quanto fue posible; porque la primera linea
de la Infanteria Española socorrió á la Caballeria, que
se iba desordenando por seguir á los contrarios. Unia-
los con gran trabajo el Duque de Sarno, que murió
gloriosamente combatiendo; porque los Regimientos
Ingleses cerraron la izquierda de los Españoles, y los
herian por el lado, que le desordenaron enteramente,
quando al mismo tiempo Stanop, echandose sobre la
segunda linea, la derrotó, con lo qual á rienda suel-
ta huyeron los Españoles á Lérida, no siendo posible
volverse á ordenar, ni con los esfuerzos de los Gefes,

porque estaba por aquella ruda campaña, toda confusa, y desordenada la Infanteria, y ya habia anochecido.

23 Los Alemanes, que vencieron la izquierda, acometieron á la derecha; y porque alli estaba la mayor fuerza de las tropas, duró sangriento el combate, en que murieron por la parte del Rey Phelipe los Coroneles Marqueses de Gironella, y Don Juan de Figueroa. Gravemente herido fue preso el General Prospero Werbon. De la parte del Rey Carlos murieron un The-niente General Inglés, y el Conde de Nasao, y ochocientos hombres entre ambos exercitos. Era ciega la peléa, y tan confusa, que se herian los de un mismo Regimiento; con todo eso echó mas tropas contra los Españoles Starembergh, y los derrotó: la derecha huyó á Lérida, y lo propio hizo confusamente todo el exercito. No fue de los primeros que se retiraron el Rey Phelipe, antes sí de los ultimos, desamparado en aquella confusion de su exercito; pero no de sus Guardias, y Real Familia, ni de los Generales. Como le buscaban por el campo con ansia los enemigos, y le hizo espaldas el Marqués de Villadarias, y los acometió con la gente que tumultuariamente pudo juntar, con esto se contuvieron, y con haber tocado á retirada Starembergh, que no quiso fiar el exercito á las sombras de la noche, aunque no muy obscura: hizo alto en el propio Campo, lo que le culparon sus émulos; porque si perseguia sin intermision á los Españoles, acababa con el exercito enemigo, y corria peligro el Rey Phelipe.

24 Esta es la accion de Almenara, que no fue batalla en forma, porque no peleó toda la fuerza de ambos exercitos en Campaña abierta, ni duró dos horas; pero fue una accion sangrienta, y ventajosa porque el mayor numero de los heridos que hubo, fue el de los Españoles, de los quales los Coroneles de mas valor

estuvieron quatro horas firmes en el termino del campo con sus Regimientos , y algunos Mariscales de Campo , y Brigadieres ; estos marcharon sin fuga , y muy despacio , no solo por el honor propio , sino por la seguridad de las tropas : Llegaron á Lerida casi de dia , gloriosos en la desgracia ; no los nombramos por no desayrar á los demás , porque hubo muchos aun de los llegados al Rey , que llegaron mucho antes que él á Lerida , y alguno no tuvo sonrojo de ponerse en su presencia.

25 El Rey parece que no tuvo satisfaccion de las disposiciones de Villadarias , y Sterclaes , y envió con la mayor prisa á llamar al Marqués de Bay , que mandaba el Exercito de Estremadura , ocioso , despues que el Mariscál de Campo Don Juan Antonio Montenegro sorprendió por escalada á Miranda de Duero , donde subió el primero Don Antonio del Castillo , y se distinguió el Coronél Don Enrique Sotelo , y su Theniente. Pasó á mandar á Estremadura el Marqués de Risburgh , Virey de Galicia ; y el Marqués de Bay , por la posta , al Exercito de Cataluña , que el Rey Phelipe habia mandado acampar entre Lerida , y Alcaraz con entera falta de provisiones , habiendo sido vanas las promesas de los que las tenian á su cargo , y por eso se mudó el campo. El Rey Carlos se acercó á Monzon , y tomó el puente ; y como los Españoles se iban retirando ácia país mas fertil , y seguian los Alemanes , les obligó á aquellos la necesidad , y el hambre á pasar el dia 13. de Agosto el Cinca : estaba el exercito cansado , consternado , y no con poca aprehension los Cabos. Puso el Rey Phelipe su campo en Torrente , y el mismo dia pasó el Cinca el Rey Carlos por el puente de Monzon. Con desprecio miraba Stambergh esta guerra ; seguia los pasos de los enemi-

gos, cuyas debilitadas fuerzas no ignoraba; y no quería dar batalla, sino echar á los Españoles á Castilla, y apoderarse de los Reynos de Aragon, y Valencia, no creyendo verles jamás las caras, sino perseguirlos por las espaldas; así con mucha arrogancia lo escribió en catorce de Agosto al Emperador Joseph.

26 El dia quince estando los Españoles acampados en Peñalva, mandó Starembergh, que veinte y ocho esquadrones atacasen la retaguardia, la qual cerraba quatro Regimientos de los mas esforzados, que eran el de Orliens, y Rosellón viejo, el de Asturias, y Pozo blanco, á los quales socorrieron luego las Guardias Valonas, y otras voluntariamente, impacientes de la arrogancia de los Alemanes, á quienes recibieron con la muerte, y prision de muchos: hicieronlos retirar hasta su campo, dexando siete Estandartes y algunos Timbales. Siguiéronlos mas de una milla, que dimidiaba la distancia de ambos Exercitos. Pusose en batalla el del Rey Phelipe, y aguardó formado todo el dia; pero no la quiso dar Starembergh, reservandolo para mejor ocasion, aunque muchos en los Reales del Rey Carlos estaban de opinion de no diferirla; porque tambien estaban cansados los Alemanes, y con pocas provisiones, y se enderezaba el Rey Phelipe á Zaragoza, donde la abundancia de viveres restituiria á sus tropas los alientos. Nada de esto convenció á Starembergh, siempre constante en su resolucion, porque el campo de Peñalva no le tenia por conforme á su deseo, pues en él podia pelear abiertamente la Caballeria Española, de la qual habia formado gran concepto, diciendole al Rey Carlos, que si peleaban contra ella en parage donde no lo pudiese hacer la Infanteria Alemana, serian siempre vencidos.

27 El día 18. puso el Rey su campo entre el Gallego, y el Ebro junto á Zaragoza, y aunque se reparó el exercito con abundantes comestibles, era tal la aprehension, que le poseia, que estaban para qualquier funcion inhabiles, creyendo por solo pánico terror, ser vencidos, si se daba la batalla, como decian tenia orden el Marqués de Bay; y esta la daba á entender con voces tan mysteriosas, que los parciales de la casa de Austria en el propio exercito del Rey Phelipe, las interpretaban siniestramente, y esparcian ser destinada victima aquel exercito á la politica del Rey de Francia, para que vencido, diese honoroso pretexto al Rey Phelipe para salir de España. El vulgo de las tropas creia ser sacrificado; y los Oficiales que concurrían al Consejo de Guerra lo creyeron tambien, viendo, que contra el parecer de todos, mandó el Marqués de Bay ponerse en batalla, quando ya por Pina habia dexado pasar á los enemigos el Ebro, con afectado descuido, para que fuese infalible la accion. Parecia la queria infausta; porque no solo habia dexado pasar con quietud el rio á los enemigos el día 19. sino que habiendole tambien pasado por los puentes de Zaragoza los Españoles, prohibió toda escaramuza, y no mover armas hasta que vió compuestas las tropas del enemigo.

28 Este hecho, que es cierto, parecerá á la posteridad apocrifo. Nada hay mas difícil de creer, que desease el Marqués de Bay ser vencido; y todas las disposiciones que daba, lo persuadian á las tropas, las quales vencidas, antes de la batalla, de su propia aprehension, no estaban capaces de ella. Estuvieron sobre las armas toda la noche, que precedia al día 20. y muchos Oficiales que tenían credito de valientes, con varios pretextos se retiraron á Zaragoza. Lo que era

terror en los Españoles , era esperanza en los Alemanes , á los quales exortaba con la infalibilidad de la victoria Starembergh , no ignorando lo que en el Exercito enemigo pasaba , no solo por los desertores , sino tambien por las espías , que en él tenia el Rey Carlos. Esta noche la pasó componiendo su Exercito el Alemán , cuya izquierda puso á cargo del Conde de la Atalaya , con las Tropas Olandesas , y la Caballeria Catalana , donde imaginó estaria el mayor riesgo , porque á la derecha de los Españoles , que la regia el General Mahoni , y Amezaga , estaba la mayor fuerza del exercito ; y lo que parecia confianza , era querer evitar á los Alemanes el peligro ; y como sabia la costumbre de los Españoles , que venciendo en una ála , consumen el tiempo en perseguir á los que huyen , y no vuelven á la batalla , creyó divertir á los mas fuertes , sacrificando á los Catalanes , y Portugueses. Su derecha la regia con los Ingleses , y Palatinos , el General Diego Stanop , contra Don Joseph de Armendariz que gobernaba la izquierda de los Españoles. Ocupaban los centros el Marqués de Bay , y Starembergh.

29 Al amanecer visitó el Rey Phelipe las lineas , y se puso en una eminencia del mismo Campo , de donde podia ver la batalla. El Rey Carlos se detuvo en la orilla del Ebro. Empezaronse á cañonear los Exercitos , y marchaban lentamente ; diez y nueve mil hombres tenia el Rey Catholico ; y seis mil mas el Austriaco ; el campo era desigual , y cortado , levantado á trechos , y por eso le llaman Monte Torrero , mas difícil para la Infanteria , porque está como sembrado de piedra movediza ; tiene en medio un gran barranco , que llaman el de la muerte , desde que se dió alli una derrota á los Moros. Prohibió Starembergh

bergh á los Alemanes , que no le pasasen , principalmente á los Infantes , porque si los rechazaban, no podrian , ni pelear , ni huir , siendo difícil el formarse con una cortadura tan profunda. Los primeros cañonazos los dispararon los Alemanes. Adelantandose á reconocer el terreno Carlos Joseph Acroy, Duque de Avré , murió de uno de ellos , habiendole pasado una bala los muslos. Padecian mucho por la Artilleria enemiga los Españoles , y mandó el Marqués de Bay acometer : executólo primero la derecha , que venció sin dificultad á la izquierda de los enemigos, y ni vencidos , ni vencedores volvieron mas al campo. Vengó el desdoro Diego Stanóp ; porque al mismo tiempo deshizo la izquierda de los Españoles : Sin perseguirlos , se paró en el Campo , para acometer por un lado al centro enemigo ; pero no le halló formado, pues ya en pocos momentos habia obtenido el Rey Carlos la victoria , porque habiendo la primer linea del centro de los Españoles pasado el barranco , estaban al extremo de él los Alemanes , sin moverse , muy estendida la linea , para abrazar la contraria : Dispararon éstos , quando aun no habian vencido el extremo del barranco los contrarios ; porque entendieron mal la orden. La misma tierra defendió á los Españoles , los quales , ya á la otra parte del Barranco , dieron su descarga , casi sobre el pecho de los enemigos , que los recibieron con las bayonetas. Luego que dispararon volvieron los Españoles la espalda , y se echaron al barranco. Los Alemanes , que en los extremos de la linea aun tenian cargados los fusiles , dispararon con tanta felicidad , que no erraron tiro ; porque estaban empleados sus enemigos en subir la opuesta parte de la cortadura. La primera linea de los Españoles , que precipitadamente huía , turbó á la segunda, y huyeron

amabas , sin que lo pudiesen resistir los ruegos , y amenazas de los Oficiales. Seguia la Caballeria Alemana victoriosa , despedazando á su arbitrio á los que baxaban confusos por el Campo. Trabajó mucho el Marqués de Bay en unir algunas partidas , ayudado del Brigadier Don Geronymo de Solis , que no estaba lejos. Rehicieronse los Regimientos de Guardias , y se volvieron á formar. Tambien unió su Regimiento de Sicilia , Don Pedro Vico , que recibió dos graves heridas. En algunos ribazos se unian los mas esforzados para resistir el impetu del vencedor , pero en vano; todo lo corrió la espada enemiga , que gozó de una perfecta victoria , sin que le costase sangre. Poca vertieron los vencidos , porque no llegaron á quatrocientos los muertos. Los prisioneros fueron quatro mil Soldados , y seiscientos Oficiales ; perdióse el cañon , gran numero de Vanderas , y Estandartes.

30 Esta es la batalla de Zaragoza , indecorosa á los vencidos , no por serlo , sino por no haber peleado. El Rey Phelipe , al ver perdida la batalla , partió para la Corte , y entró por Agreda á Castilla. Luego se rindió al vencedor Zaragoza , y todo el Reyno de Aragon. El Rey Carlos , que esperaba el éxito de la batalla en la Cartuja , corrió riesgo de ser preso de aquellos Españoles del ala derecha , que vencieron la izquierda de los Portugueses. Estaba con cinquenta caballos , y le persuadian los suyos , que se retirase mas adentro ; pero constante en el riesgo no quiso , y se volvió á las orillas del Ebro. Fue á encontrarle Starrembergh , y le dixo , *que le habia ganado la batalla , y la Monarquia* , porque tenia por decisiva la accion. Creyeron los Alemanes que no de miedo , sino de industria se habian dexado ganar los Españoles , para dar

dar el Reyno á los Austriacos. Esta voz la alentaba, el que no era probable una batalla intempestiva, sin mas profunda intencion. El Rey Phelipe vino forzado en ella. Los pocos afectos decian, que habia sido á persuasiones de la Reyna y de la Princesa Ursini, de acuerdo con el Rey Christianisimo, para poderse hacer la paz, vencido ya el ánimo del Rey Phelipe á contentarse de salir de la España, y tomar los Reyno que en la Italia le daban. Lo contrario de esto nos consta. No habia en el Exercito viveres ni dinero: Desertaban á centenares los Soldados; tanto, que de la accion de Almenára á la de Zaragoza, se habian pasado al Rey Carlos mas de dos mil, con lo qual, se iba perdiendo el Exercito; y ya que era infalible la ruina, era mejor probar la suerte. Estas razones obligaron al Rey á consentir en la batalla. Traialas estudiadas desde Madrid el Marqués del Bay: dicen, que con siniestra intencion le influyó la Princesa, pero esto no nos atrevemos á asegurarlo. La Reyna, es cierto, que nunca se apartaba del dictamen de su Esposo, y no pensó jamás el magnanimo corazon del Rey Christianisimo comprar la paz á tanto precio, poniendo en evidente riesgo y desayre á su Nieto. Ni quieren dar materiales los Reyes á los Triumphos del Enemigo, para que quede en la posteridad mas glorioso; pues los Principes Grandes, no solo deben disputar la tierra, sino tambien la gloria. Aunque la tierra abierta de Aragon cedió á la fuerza del Vencedor, quedaron por el Rey Phelipe las Plazas que tenia en Cataluña y Valencia: no afloxaron sus Gobernadores en el cuidado de guardarlas, y hacerse respetar del Confin, y mas quando las Tropas enemigas estaban todas en Zaragoza, donde se aclamó nuevamente al Rey Carlos, despues de rendido por Capitulacion el Castillo de la Inquisi-

34 *Comentarios de la Guerra de España.*

cion, á donde se refugiaron el Gobernador de la Ciudad, con algunos Oficiales, y heridos, que quedaron prisioneros.

31 Sin tener noticia de dónde estaba el Rey Phelipe; hicieron un gran Consejo de Guerra los Alemanes. Era la duda si tomando Quarteles en los limites de Castilla, se debia enteramente sujetar el Reyno de Valencia, recobrando á Alicante y Dénia, y sacando de las Plazas de Cataluña á los Españoles, ó si se habia de ir á conquistar el Reyno de Navarra, empezando por Pamplona, ó á la Corte, para dominar las Castillas.

32 Los que creyeron decisiva esta Victoria, y que ya estaba subvertido el Trono, fueron de este último dictamen: *Decian, no haber ya fuerzas en España, para disputar el Reyno á los Austriacos, estando ya vencidas, separadas, muertas, ó prisioneras las Tropas, que habia en ella: Que las pocas, que mandaba el Marqués de Risbourgh, en Portugal, no bastaban para oponerse á los Portugueses, que luego con estos avisos romperian los términos de Castilla: Que el Rey Phelipe habia tomado el camino de Navarra; evidente señal de refugiarse á la Francia, por Vizcaya, asintiendo al sistema del Rey Christianisimo, de que le darian algo en la Italia, si dexaba las Españas: Estar ya consternados los ánimos, pobres, abatidos y cansados de la infelicidad del Principe los Pueblos: Disgustada la Nobleza, opresa con ultrages, prisiones y destierros; alguna parte de ella, firmemente parcial de los Austriacos; y otra ya, baxo de sus Vanderas: Que saliendo de la prision el Duque de Medina Celi, no hay duda, que conmoviera parte de las Castillas, y que desde Madrid, reynando el Vencedor, se podrian enviar Tropas, para sacar de*
den-

donde estuviese el actual Dominante, ya sin auxilio de Franceses, por lo que nuevamente el Rey de Francia ofrecia, resumiendo los Tratados de Gertrudenberg, y sin caudales de dinero, no podria mantenerse en parte alguna de la España, donde no le quedaba mas Plaza, que Cadiz, no siendo probable se encerrase en ella sin Armada: Que no se debia dexar respirar las Castillas, ni Andalucía, porque no hiciesen esfuerzos para componer otro Exercito, que no lo harian, si veian en la Corte al nuevo Rey fortalecido de vencedores Tropas, que solo con el nombre triunfarian de qualquier pequeña dificultad, que se les ofreciese; y rendidas las Castillas, no hay duda harian lo propio Valencia y Navarra, y solo con el bloqueo de las Plazas, que quedaban en Cataluña, de cuya poca guarnicion, no habia que temer nada, aunque se dexasen atrás. De esta opinion fueron el General de Stanop, con todos los Cabos Ingleses, el Conde de la Atalaya con los de Portugal, y los Españoles, que seguian las Vanderas del Rey Carlos, principalmente el Duque de Náxera, los Condes de Galvez, Cifuentes, la Corzana y Eril: estos por ambicion y rabia contra los Castellanos; y los Ingleses, por acabar con esta guerra, ó desengañarse. Y añadió Stanop: Que estas instrucciones tenia de Londres, porque ya no se podian tolerar los gastos de la guerra de España, á la qual era menester rendir, ó desamparar.

33 Staremborg, con los Alemanes, eran de contraria opinion, y afirmaban: Se debia ocupar antes la Navarra, y tomar el Castillo de Pamplona, con las demás Plazas de la Vizcaya, y por la Provincia de Alaba y Rioja entrar en Castilla, hasta Salamanca, llamando las Tropas de Portugal, con las quales se

habia de atacar la Galicia , y juntamente pasar á Andalucia , y sitiar formalmente á Cadiz , haciendo entrar tierra dentro el Presidio de Gibraltar : Que tomado lo mas fuerte , importaba poco , que el Rey Phelipe se conservase en la Nueva-Castilla ; porque ni podria juntar Tropas , ni las podria enviar el Rey Christianisimo , estando ocupados estos pasos , el qual no queria sacar á su Nieto de España , aunque así lo daba á entender , para engañar á los de la liga , y tomar tiempo ; porque veia , que en guerra de tantos Auxiliares , alguno se habia de apartar precisamente : Que la guerra se hacía con Tropas , y no con la propicia voluntad de los Parciales , quando se habia conocido claramente , que los Magnates de España , que tanto blasonaban de Poderosos , no podian poner en campaña cien hombres ; y que si se habia de esperar en ellos , no tenia pocos de su partido el Rey Phelipe , y quizá los mas cuerdos : Que no se querrian cargar de nota alguna , mientras estuviese en España el Rey que habian jurado ; porque tambien estaban obligados á defender el Principe de Asturias , que era Español , y querian mas que á otro alguno : Que si dexaban libres las Andalucias y Estremadura , no podrian pasar los Portugueses , y se restauraria luego el Rey Phelipe ; porque su Caballería estaba toda en pie , y que de la Infantería solo le faltaban cinco mil hombres , que cada dia volvian á buscar sus Vandezas : Que habia en el año de seis mostrado la experiencia el error de ir á Madrid , el qual no era mas , que un Lugar abierto , porque la Corte la hacía la persona del Principe ; y ahora la mas magnífica era una Tienda de Campaña , si resolvía el Rey Carlos seguir el Exercito ; porque era el mejor expediente quedarse en Zaragoza con alguna gente , y plantar allí

sus Tribunales, hacer nuevas Levas, y atacar por la Cataluña á Valencia con Tropas superiores á las que mandaba D. Antonio del Valle, al qual sería facil echar, porque era todo el Reyno Parcial de los Austriacos, y ahora mas enemigo de los Borbones: Que las conquistas se debian hacer con inmediacion, y no á saltos; y que se debia ahora empezar la guerra mas seriamente, para mantener la conseguida victoria, que era sin duda decisiva, usando bien de ella, é inutil, si se creia, sin mas diligencia, decisiva. De esta opinion de los Alemanes era el Rey Carlos, pero no la podia seguir; porque dixo resueltamente Stanop: Que no tomaria con sus Tropas otro camino, que el de Madrid: Que la Reyna Ana habia ofrecido á los Austriacos entregarles el Trono, y que ellos se le habian de conservar: Que eso estaba cumplido, poniendo al Rey en la Corte, y que lo demás lo pensasen los Alemanes y Españoles; porque la Inglaterra no habia de llevar enteramente carga tan pesada, que la estaba empobreciendo.

34 Prevaleció el parecer de los Ingleses, aun repugnando Carlos, que escribió á su Muger: *Que aquellos tendrian la gloria, si el éxito era bueno, pero el daño, si malo.* Por los confines de Navarra marchó el Exercito Vencedor, y tomó los Lugares abiertos, que estaban en el camino. Obedecian involuntarios los Navarros, constantes en su fidelidad: Fue en esto insigne la Ciudad de Tudela, aunque ocupada de algun Presidio Alemán. Era Virey de Navarra D. Fernando de Moncada, Duque de S. Juan, hombre de incontrastable fidelidad, el qual viendo desprevenido el Castillo de Pamplona, pidió gente á la Francia, y el Mariscal de Monrebel le envió, de orden del Christianisimo, seiscientos hombres, y se abasteció de viveres y mu-

ni-

niciones el Castillo, de género, que en treinta y seis dias estaba ya capáz de una dilatada defensa. Habia recogido el Marqués del Bay las reliquias del vencido Exercito con gran cuidado, y puestolas en Soria, á cargo del Teniente General D. Manuel Sello: siete mil hombres era toda la suma de estas Tropas; pero habia en otras partes algunas Partidas de Caballería, que se estaban uniendo, y los Oficiales se retiraban á Soria y Pamplona, esperando la orden del Rey. Huian cada dia los prisioneros, que estaban en Aragon, y ya en la última revista se hallaron en Soria nueve mil hombres, mantenidos á expensas de la Provincia. Admirará la posteridad el amor, la constancia y la fe de los Reynos de Castilla, que á porfia, no cansados, sino estimulados de la desgracia de su Principe, ofrecian sus bienes, sus haciendas y sus vidas, para reparar el daño, mantenian á sus expensas las Tropas, hacian Levvas de gente, y aplicados á la que llaman *Causa Comun*, á nadie amedrentó el infortunio, antes fortificó la fidelidad con excesos tales, que no se daría crédito á estos Comentarios, si escribiesemos lo particular de cada pueblo y cada individuo.

35 El Rey Phelipe, con Decreto de 7. de Septiembre, mandó pasar la Real Familia y Tribunales á Valladolid, permitiendo á los que no podian seguirle el quedarse en la Corte, como no exerciesen su oficio los que se hallaban Ministros. El dia antes habia convocado á la Nobleza, y dexado libertad de seguirle, ó no, con expresiones de la mayor confianza en su fidelidad. Creyeron muchos, que esta fue arte, para experimentar los mas leales y afectos; porque parecian equívocas las palabras, no muy gratas á los Magnates, que no las querian tan obscuras, sino mas determinadas, y así pidió explicacion de ellas el Conde de

de Lémos, y adhirió el Marqués del Carpio, escarmen-
tados de lo que les sucedió el año sexto de este siglo,
(como ya hemos visto) y dixerón estar prontos á lo
que el Rey deliberadamente ordenase. Tambien esta
era otra astucia, para preservarse con preceptos de
la íra de ambos Principes; pero el Rey, con palabras
aún mas equívocas dexó la duda en pie, ó para expe-
riencia de expontanea fineza de seguirle, ó por no
aventurar el no ser obedecido; porque en tanta de-
clinacion de su poder, receló declinase la autoridad y
la obediencia. Mantenianse en perplexidad, quantos que-
rian (sin que fuese á costa de su honor) prestar ob-
sequios al Rey Carlos; pero la quitaron con abierta
resolucion, y propalaron su ánimo de no dexar al
Rey los Duques de Montalto, de Montellano, de Medina-
Sydonia y el Conde de Frigiliana. Luego asintieron
casi todos á tan heroyca resolucion. El Rey mandó con-
ducir á Francia, al Castillo de Burdeos, al Duque de
Medina-Cœli, y partió con su Familia (aunque el Prin-
cipe de Asturias con calentura) para Valladolid el dia
9. de Septiembre: Siguieronle los Magnates y Nobles
de mas distincion, y despues otros muchos, solo por
no ver el dominio de los Austriacos: otros por necesi-
dad de seguir los Tribunales; tanto que salieron de la
Corte treinta mil personas. No se cceyera, si no se hu-
biera mandado tomar razon de los que entraron en Va-
lladolid y otros parages, de orden del Presidente de
Castilla D. Francisco Ronquillo, que tambien partió
puntualmente con su Consejo, y los que componian el
del Gabinete; y se quedaron en Madrid, despachados
por particulares intereses, el Conde de Palma, el Mar-
qués de la Laguna y el Duque de Híjar, con intencion
de pasarse al partido Austriaco, como despues lo exe-
cutaron. Muchas de las Señoras se fueron á Toledo, y
otras

otras á sus estados. Quiso salir el Marqués de Mancera; pero el Rey le mandó lo contrario, porque tenia mas de cien años, y era hombre de inalterable fe: luego se retiró al Convento de S. Francisco. Tambien por su vejez y achaques (consintiendo el Rey) se quedó en Madrid el Marqués del Fresno.

36 Estaba en su destierro el Duque del Infantado, y pidió al Rey licencia para seguirle, que la obtuvo, con palabras sumamente benignas, y asi lo executó. Llegó el Rey á Valladolid, y el Duque de Medina-Sydonia echó la especie, que debian los Magnates propalar al Rey de Francia su constante fidelidad, explicar la necesidad, de que con la mayor prontitud enviase socorros; porque como sabia en qué mala opinion habian puesto á la Nobleza Española con el Christianisimo sus Ministros, recelaron, que dando por desesperado el remedio, descuidase de él; y mas, quando no estaban los Tratados de Paz enteramente desvanecidos, porque ya consentia la Inglaterra en formarle al Rey Phelipe un Trono en Italia. Fue aprobado de todos, menos del Duque de Osuna, el dictamen del de Medina-Sydonia; no porque á aquel le aventajase nadie en el amor al Rey Phelipe, sino porque le pareció indecoroso á la Nacion, clamar por extrangeros socorros, ya una vez desamparada de los Franceses la España, en la qual creia haber fuerzas para reparar el daño, si se aplicaban las necesarias diligencias, y caminaban todos de buena fe. Esta delicadéz pareció intempestiva, y no fue atendido su dictamen.

37 Formó la carta para Luis XIV. el Conde de Frigiliana, hombre de elegante pluma y de feliz explicacion; concibióla con los términos mas obligantes, y expresivos, si abatir la Nacion Española, antes si

ensalzado su fidelidad , y no disminuyendo su poder; pero el mal era tan grave , y peremptorio , que se necesitaba de los auxilios de la Francia , por no depender del beneficio del tiempo. Firmaron la carta los Duques del Infantado , de Populi , de Atri , de Medina-Sidonia , de Montellano , de Arcos , de Abrahantes , de Baños , de Veraguas , de Atrisco , de Sesa , de Jovenazo , y de Bejar : los Marqueses de Priego , de Astorga , de Aytona , de Bedmár , de Villafranca , de Montealegre , de Almonacid , y del Carpio : los Condes de Lemos , de Peñaranda , de Benavente , de San Estevan del Puerto , de Oñate , de Frigiliana , de Baños , y el Condestable de Castilla: tambien hubiera firmado el Marqués de Camarasa , pero estaba enfermo. Estos eran los que se hallaban ya en Valladolid ; y los mismos escribieron al Duque de Alba , Embaxador en Francia , otra carta , para que entregase aquella al Rey Christianisimo , é hiciese los mayores esfuerzos por socorros , mientras , sin dilacion alguna , se formaba en España nuevamente un exercito.

38 El Rey Luis , quanto tuvo amargura del suceso , mostró complacencia de esta carta , que leyó muchas veces , y exagerada del Delphin , se resolvió á enviar luego á España catorce mil hombres por la Navarra Baxa , ó la Vizcaya ; y si no los habia menester en Castilla el Rey Phelipe , que con ellos , y otras tropas del Rosellón sitiaria á Girona el Duque de Noailles , para hacer una gran diversion á los enemigos. Pidió el Rey , con carta aparte , á su Abuelo , le enviase al Duque de Vandoma , para mandar su exercito : luego pasó con el de Noailles á Valladolid. Tenian orden de mirar de cerca el estado de las cosas: Ver si aquella carta , que firmaron treinta Grandes , era solo cumplimiento , ó realidad , y si habia fuerzas , para

que el socorro, que se meditaba enviar, no fuese inútil; porque ufanos de la victoria los enemigos, no solo la engrandecian, sino que tambien publicaban sin remedio el mal, y añadian algunas falsedades probables, para consternar el ánimo del Rey Christianisimo, y apartarle del empeño. Relaciones vimos publicas, y secretas, sacadas de las Cortes de los Aliados, donde estaban con tal arte entretejidas las verdades con los embustes, que nadie creía en la Europa, que podia restablecerse el Rey Phelipe.

39 Apenas, marchando ácia Madrid, dexó los terminos de Aragon el Rey Carlos, quando los Españoles, que presidiaban á Lérida, Tortosa, Monzón, y Mequinenza, ocuparon los caminos de genero, que no se tenia en Cataluña noticia alguna del Rey, y de su Exercito, lo que affigia no poco á aquella Corte; porque tambien los Españoles, para consternar la Provincia, divulgaban mil falsedades, que eran facilmente creidas de los que ignoraban la adversion de los pueblos de Castilla al Rey Carlos; los quales, consiguientes en lo que habian obrado cinco años antes, dexaban las poblaciones, gastaban las aguas, quemaban los forrages, y viveres, aun los que necesitaban para su alimento. Dudóse en el Exercito del Rey Carlos sobre la marcha, si se destacarian á lo menos dos mil hombres contra el Reyno de Valencia, para darse la mano con los que habian de partir de Barcelona, y no quiso Stambergh desmembrar el exercito, ya que todo habia de pasar á Castilla; y así, el Conde de Saballá, que estaba destinado por Virey de Valencia, partió de Barcelona á esta empresa con ocho Naves, mil Catalanes de desembarco de un nuevo Regimiento, y todos los Valencianos, que estaban en aquella Corte á esta empresa. Habiala fomentado la Condesa de Oropesa,

(bien

(bien que ya habia muerto el Conde su marido) escribiendo á algunos Valencianos de aquella Nobleza; y dixo falsamente , que entraba en la conjura Don Antonio del Valle, Gobernador de las Armas de aquel Reyno , el qual , no ignorando , que venian á atacarle, y que alguna interna commocion habia en los ánimos, juntó el Magistrado , y Nobleza , y oró con eficacia , y fortuna por el Rey Phelipe , al qual dixo : *Mantendria el Reyno , hasta verter con sus Tropas la ultima gota de sangre : Que nada pedia sino la quietud , pues solo con sus Armas haria frente á los Enemigos : Que en caso de ser vencido , podrian ellos deliberar de sí , acordandose siempre de quantos males , y desgracias les habia ocasionado la guerra , y la indignacion justa del poder de las Armas del Rey Catholico : Que aun habiendo otra vez salido de la Corte , nada habian sacado sino el escarmiento sus enemigos : Que creyesen á la experiencia , y no á las falsas sugestiones de los Rebeldes de su propia Patria , para labrar de sus ruinas su fortuna.* Todos ofrecieron fidelidad al Rey Phelipe , y la Nobleza sus vidas , y haciendas. Llegó con la referida Esquadra el Conde de Saballá á la Playa de Valencia : hizo el primer desembarco de trescientos hombres , y acudió á las Marinas con dos mil caballos. Don Antonio del Valle , vió al amanecer , á los que pisaban orgullosos la arena : acometiólos , y los puso en vergonzosa huida. Volvieronse tumultuariamente á embarcar : fiaban mas en las ocultas inteligencias , que en las armas : calló la tierra toda , y se aseguraron por el Rey los pueblos. Don Antonio mostró su fidelidad , y lo falso del esparcido rumor , para que el miedo de él le hiciese prevaricar. Los Gefes de aquella mal ideada Expedicion volvieron con la gente á Barcelona desayrados. La Reyna Isabél se que-

44 *Comentarios de la Guerra de España.*
jó de la Condesa de Oropesa , y de haber sido engañada.

40 No daba paso , que no fuese infeliz el Rey Carlos en Castilla ; porque era menester para la obediencia usar del mayor rigor , que degeneró en ira ; y en tal desorden , que executaban los Alemanes , é Ingleses las mas exquisitas crueldades contra los Castellanos. Los Hereges estendian su furor á los Templos , é Imagenes , haciendo de ellas escarnio , y servirles torpemente á su lascivia : bebian en los Sagrados Calices y derramando los Santos Oleos , ungian con ellos los caballos , y pisaban las Hostias Consagradas. Se halló en un Lugar llamado Tartanedo un Lienzo , echado en un rincon de una casa , en que habian los Hereges , que en ella se alojaban , embuelto unas Particulas Consagradas , que bañaron el Lienzo en sangre , en forma de seis Particulas , perfectamente impresas , el qual , muchas veces lavado , las conserva : Le hemos visto , y reberentemente besado con nuestros labios. Despues le vieron infinitos de los que con el Rey Phelipe volvieron á Castilla , y el Duque de Montellano le hizo once veces lavar en su presencia , sin que pudiesen quitar la impresion viva de aquella Divina Sangre ; y juraron los testigos presentes , al desenvolver el Lienzo , quando le hallaron , que la vieron por él correr á trechos.

41 No llegaban á los oidos del Rey Carlos estos desordenes , que no los permitiria su piedad , y Religion: Serviasse de tropas Auxiliares , y era preciso contemplarlas , sin averiguar exactamente sus operaciones , porque se aventuraba el respeto. Mal recibido de todos los Lugares , por donde pasaba , llegó á vista de Madrid el Exercito el dia 27. de Septiembre : era Corregidor Don Antonio Sanguineto , elegido por

por el cuerpo de la Villa en esta ocasion , con aprobacion del Rey Phelipe , porque se habia pasado á Valladolid el Conde de la Xarosa , que ocupaba este empleo. Habia el Rey Carlos recibido el omenage de la Villa , desde que llegó el exercito á Alcalá de Henares , porque se evitase toda hostilidad. Asi lo habia dexado ordenado el Rey Phelipe , que estaba tan vivo en el corazon de los de la Corte de Madrid , que admiró Stanop (que entró primero) la general tristeza del pueblo , pues estaban ceradas las mas de las casas , tiendas , y oficinas : pocos niños aclamaban al Austriaco Principe , y no lo hacian sin recibir dinero del General Inglés , que buuelto á los Reales , vaticinó tristemente. Estaba entonces el Rey Carlos en Villaverde , y despues pasó á la Quinta del Conde Aguilar , donde aguardaba los obsequios de los magnates , que solo acudieron el Duque de Híjar , el Conde de Palma , y el Marqués de la Laguna , que como diximos , se quedaron en la Corte. Tambien le prestó obediencia el Arzobispo de Valencia , el Conde de Cardona , y otros Nobles de menor esfera. Luego desesperó el Rey Carlos de serlo de Castilla , sin la fuerza , y asi lo significó á Starembergh , diciéndole : *Que usase del rigor , porque estaban rodeados de desafectos*. Luego se conoció el error de Stanop en querer venir á la Corte , porque aunque estaba á vista de ella acantonado todo el exercito , cerraban con partidas de caballería los pasos , y por el monte de Guadarrama para Madrid , por todas partes Don Feliciano Bracamonte , y Don Joseph Vallejo , hombres del mayor valor , pericia , y fidelidad , los quales tenian contra el exercito enemigo tantas espías , quantos moradores habia en los vecinos Lugarejos. Formóse en el Campo un Consejo de Gabinete , en que fueron admitidos el Arzobispo de Valen-

lencia , y el Duque de Hijañ. Siempre discordaban Stan-
no , y el Principe Antonio de Leichteheim , á quien
adheria Starembergh ; pero prevaleció el dictamen del
Secretario del despacho Universal Don Ramon Vilana
Perlas , que gozaba enteramente del favor del Rey Car-
los , de quien interceptó Don Joseph Vallejo una Carta,
que escribia á la Reyna su muger , „quejandose de los
„dictámenes del General Inglés, que le habia traido á
„experimentar el desafecto de los Castellanos , pues era
„cada dia mayor , y que solo tres hombres de distincion
„habian pasado á su partido ; pero pobres , y de corta
„autoridad: Que muchas mugeres de los Grandes , que
„estaban con el Principe Eugenio , le habian prestado
„obediencia , algunas veces en público , y otras en
„secreto , para estar en ambos partidos , siendo ya cla-
„ro , que el suyo solo se podia adelantar á fuerza de
„armas.

42 Tambien se interceptaron cartas de la Reyna
Isabél al Rey Carlos, en que se quajaba de la frustrada
expedicion de Valencia , y que ocupaban los caminos los
Españoles. Estas cartas , que traxo Don Geronimo de
Solís á Valladolid , mandó el Rey Phelipe leer en públi-
co en sus antecamaras , y expresó el agradecimiento, que
debía tener á los Castellanos.

43 Mandó el Rey Carlos abrir las Carceles , y salió
de ellas D.Bonifacio Manrique , que luego siguió las Van-
deras Austriacas ; y el que era en la prision inocente,
fue en la libertad Reo. Pasaronse al mismo partido Don
Antonio de Villarroél , Theniente General , despues
de haber recibido ayuda de costa del Rey Phelipe para
seguirle ; Don Luis de Cordova , hermano del Marqués
de Priego ; Don Jayme Meneses de Sylva , hermano del
Conde de Cifuentes ; el Marqués de Valparaiso , y el
de Valde-Torres , los mas sin otro motivo , que amar

la novedad : á estos los llamaba públicamente Starembergh Christianos nuevos : Stanop, traydores : Antonio de Leichtesteim, hombres sin ley : D. Ramón Vilana Perlas, desesperados ; y el Rey Carlos, miserables.

44 Estos epitectos ganaron los que ya creyendo subvertido el Trono del Rey Phelipe , le adelantaron al obsequio de su enemigo , de quien no lograron aprecio : otros Nobles , y Titulos , que estaban descontentos de su fortuna , se pasaron tambien : Grandes de España ninguno , mas que el Conde de Palma : el Duque de Híjar no lo era sino por su muger : el Marqués de la Laguna aún no lo era , porque vivia su Madre la Condesa de Paredes , que tambien reconoció al nuevo Rey : ni aún con ser llamados de un Edicto , parecieron otros : estaba este concebido con terminos de la mayor clemencia : ofrecia general perdon , bienes, prerrogativas , y honores á los que en el termino de un mes reconociesen por Rey de las Españas á Carlos III. Mandó salir de los Monasterios á las mugeres de Grandes , que á ellos se habian retirado , y que pasasen á Toledo , á donde se habia prestado el acostumbrado juramento , y le ocupaban un Regimiento de Infantería con el Conde de la Atalaya. Muchas Señoras no obedecieron , y se quedaron en los Conventos , y una de ellas fue la Duquesa de Medina-Coeli. El Duque Vandoma , como Capitan General de las Tropas , se quejó á Starembergh de esta usada severidad con mugeres de tan alta esfera , y respondió : *Que era para mayor seguridad de sus personas , y que se dexarian en libertad , quando la tuviesen los maridos.* Con esto daba á entender lo que no creia , de que seguian al Rey Phelipe violentos ; y aunque en parte no era vana la sospecha , estaban violentados de su propio honor , los que no inflamados del afecto.

45 Habian los Tribunales del Rey Phelipe pasado con la Reyna á la Ciudad de Vitoria, y no halló el Rey Carlos en la Corte Ministros para formar los suyos ; y asi creó por Presidente de la Sala Criminal de Alcaldes á Don Francisco Alvarez Guerreros: nombró Ministros, y solo dió Despachos en interin, por no quitar á los ausentes la esperanza de volver á sus empléos: quitó el de Corregidor á Don Antonio Sanguineto, y puso al Marqués de Palomares; y esto acabó con la providencia para los viveres, y con la quietud del pueblo, porque la prudencia, y ajustada direccion de Sanguineto, contenia en orden al vulgo, ya inclinado al tumulto por falta de pan ; pues no permitian las partidas de caballeria de Vallejo, y Bracamonte, que se introduxesen en Madrid, ni los aldeanos querian traerlos, por si el hambre ocasionaba una rebellion, y llegaban á las armas. Esta malicia oportuna, aunque agena de caridad, fue de suma importancia, porque no se podia mantener un exercito de 280. hombres, y tan gran cantidad de bagages en un Lugar, que ya padecía entera falta de todo, y de quien violentamente se sacaba el preciso alimento, por no haber otro remedio de subsistir las tropas ; y aunque enviase el Rey Carlos partidas de Caballeria por los vecinos Lugares á buscar viveres, les hacia tantas emboscadas Don Joseph Vallejo con exacta noticia de la tierra, y el favor de los paysanos, que nada lograban los Alemanes, siempre vencidos, ó ahuyentados.

46 Determinó el Rey Carlos hacer su pública entrada en la Villa ; y visitando antes el Santuario de nuestra Señora de Atocha, subió por la propia calle, acompañado de dos mil caballos, que le precedian de sus Guardias, y su familia ; ni aun la curiosidad movió al Pueblo, y retirado á sus casas rebozaban melan-

colia las Plazas. Oíanse voces de niños , que atraídos con dineros , aclamaban al nuevo Rey , y alguna vez se oía aclamar á Phelipe V. Esto hirió altamente el ánimo del Principe Austriaco ; y al llegar á la Puerta que llaman de Guadalaxara , sin proseguir hasta el Real Palacio , como era costumbre , declinó por la derecha , y por la calle de Alcalá , y su Puerta , volvió á salir de Madrid , diciendo , que era una Cortesin gente. Desterró á muchos , que le parecia promovian el afecto á su Enemigo ; mandó que entregase las armas el Pueblo ; pero no fue obedecido ; mas facilmente logró que entregasen los Caballos , porque los necesitaba el Exercito para reclutar los que habian perecido por falta de forrage. No dexaba de reconocer quan difícil era mantenerse en aquella Corte ; y mientras embarazaba la variedad de dictámenes las operaciones del Exercito , prosiguió en formar Tribunales , y proveer los principales empleos. Dió la Presidencia de Castilla al Conde de Palma , y éste se excusó de ella , sirviendola en interin el Marqués de Castrillo ; la Presidencia de Hacienda , á Don Atanasio Esterepa , Obispo de Nicopoli , y se dió Plaza en este Consejo á los Condes de Clavijo , y de Belmonte ; mandó presidir en el Tribunal de Cuentas al Marqués de Canillejas , en el Consejo de Indias á Don Pedro Gamarra , donde se nombraron por Consejeros al Marqués de la Laguna , y á Don Ramon Portocarrero. No se dió esta Presidencia , porque la tenia en propiedad el Duque de Uzeda , de quien habia recibido el Rey Carlos ocultamente , no pocos servicios. Nombróse por Virey de Aragon al Duque de Híjar.

47 Viendo ya abierto el camino á las mercedes , prestaron obediencia al Rey Carlos los Marqueses de Corpa , y de las Minas los Condes de Siruela , y

Hernán Nuñez; cargó gran golpe de Memoriales, tanto, que dixo el Rey: *Que habia ballado quien le pedia; pero no quien le sirviese.* El Decreto le dió en voz el Secretario, diciendo: *Que Carlos III. hasta entonces no era mas que General de sus Tropas, que se despacharian en el Trono, las pretensiones.* Deseabase mucho traer al obsequio al Marqués de Mancéra, que estaba retirado en el Convento de San Francisco, como diximos, fueselo á persuadir Don Luis de Híjar; pero constante el Marqués, respondió: *Que no tenia mas que una Fe, y un Rey, viviendo el qual, no podia jurar otro: Que estaba ya vecino al sepulcro, porque pasaba de cien años, y que no queria poner este borron en su nombre.* No sacó otra respuesta el General Stanop, que fue despues á verle; admiró su firmeza, y no le pareció al Rey Carlos usar del rigor con un hombre medio difunto; lo propio executó con el Marqués del Fresno, que no quiso reconocerle. Estos mismos exemplos tomaron muchos, que retirados en sus casas dentro de Madrid, nunca prestaron obediencia. Iba desmembrando el Exercito la disolucion de los Soldados, la gula, la embriaguez, y la luxuria. Llenaronse los Hospitales, y á pocos aconteció la suerte de salir de ellos, porque los cirujanos les envenenaban las llagas con mortal odio; y los que podia la gente del Pueblo matar alevosamente, lo contaba en triunfo. Disminuiase la caballeria por instantes, vencida en Partidas de las de Vallejo, y Bracamonte, el qual tomó muchos equipages, que se restituian á Aragon; y envió al Rey Phelipe la plata, y el dinero, que se halló en ellos. (rara, y maravillosa moderacion en un Soldado!) Don Joseph Vallejo se atrevió á tomar algunos Carros de viveres de las Puertas de Madrid. Deshizo ochocientos caballos, que con el Varon de

Vecél pasaban á Zaragoza. Sorprehendió en Ocaña un Regimiento de Portugueses , y en las alturas de Alcalá burló la arrogancia del General Stanop , que con dos mil Caballos le buscaba. Llegó su osadia á querer coger al Rey Carlos en el Pardo , á donde habia salido á caza , y lo hubiera logrado , si no estuviera avisado el Rey de uno de los Guardias del Bosque , que temió ser todos pasados á cuchillo si esto succedia. Al fin logró Don Joseph Vallejo hacer molesto su nombre á los enemigos , y tener inquieto y sin viveres el Exercito. No grandes , pero oportunas hazañas , que le dieron no pequeña gloria. Toda la disposicion de Starrembergh era aguardar á que entrasen por la Estremadura los Portugueses , para irles al encuentro , y unidos los Exercitos , atacar en qualquier parage las Tropas , que estaba volviendo á juntar el Rey Phelipe , de las quales se nombró por General al Duque de Vandoma ; se crearon por Capitanes Generales al Duque de Populi , al Conde de Aguilar , al Marqués de Toy , al de Aytona , y al Conde de las Torres , y se mandó venir al Marqués de Valdecañas , que ya lo era. Herido de alguna envidia de no serlo tambien el Duque de Osuna , se retiró con la Reyna á Vitoria , y se alojó en un pequeño Lugarejo , con su hermano el Conde de Pinto , no sin la censura de que reparase en estas delicadezas á tiempo que el Rey estaba en la mas ardua , y fatal coyuntura , y que tenia en evidente peligro su Corona.

48 No creerán los venideros siglos tantas dificultades allanadas insensiblemente en cinquenta dias , y que se los hayan los enemigos dado de tiempo al Rey Phelipe para restaurar su Exercito , que ya se componia de veinte y dos mil hombres. Esta gente se juntó á expensas de los Reynos de Castilla , y Andalucia ; se

armó , y vistió con el cuidado del Conde de Aguilar , y la actividad de Don Baltasar Patiño , Marqués de Castelar , hombres ambos de la mayor eficacia en los negocios , y de incomparable inteligencia en la mecánica de la Guerra , en la qual excedia á los mas experimentados el Conde , sin quitarles su Militar pericia , y valor. Ninguno en esta ocasion sirvió mas al Rey Catholico , facilitando al parecer imposibles ; porque de un Exercito vencido , derramado , y abatido ; de un Erario exacto , y sin fondos ; de un Reyno vacilante , y solo voluntariamente , y por su fidelidad sumiso , formó un Exercito , que como veremos , restableció el Trono á la casa de los Borbones , que reynaban en España.

49 Todos los lauros de la Victoria perdió en los ócios de Madrid Starembergh. Parece que tenia aquella Corte narcoticos , ó beleños , para adormecer los ánimos , pues no escarmentados del error del Marqués de las Minas , y Gallobay el año de 1706 que dieron quarenta dias de tiempo al Rey Phelipe para reunir sus Tropas , y que baxasen de la Francia socorros , ahora le dió mayor dilacion Starembergh , esperando que los Portugueses entrasen por Estremadura , lo que solicitaban incesantemente sin fruto ; porque el Rey Phelipe , dexando á Valladolid puso su Exercito en Almaráz , ocupó el Puente , y dispuso sus Tropas de genero , que no podia á un tiempo ser atacado de ambos Exercitos , y se hallaba con fuerzas no solo de resistir á uno , sino tambien con probabilidad de vencerle. Esta disposicion , y acampamento salvó á la España , porque no podian ya por parte alguna pasar á Tajo los Portugueses ; y aunque estaba poco distante el Puente que llaman del Arzobispo , y el de Alcantara , todos estaban fortificados , y bien guarnecidos ,

y guardaba otros pasos el Marqués de Bay con la mayor vigilancia. Ni por Galicia podian hacer alguna distraccion, porque vigilaba en sus limites con buen numero de gente el Marqués de Risborough. Quisieron los Portugueses desesperados entrar en Castilla, atacar por la Andalucia, y tomaron á Xerez de la Frontera con poco trabajo; pero luego retrocedieron, para observar el Exercito Enemigo, por si habia forma de juntarse con los Alemanes, lo que hubieran conseguido, si luego que se perdió la Batalla de Zaragoza, hubieran ocupado la Estremadura, porque eran inferiores las Tropas que alli tenia el Rey Phelipe. Esta culpa cargaban sobre los Portugueses los Ministros Austriacos; pero el Rey Don Juan de Portugal no quiso aventurar otra vez su Exercito, no olvidado de que por semejante osadia habia perdido, baxo del mando del Marqués de las Minas, todas las Tropas su padre, y así se contuvo hasta que pudiese, sin riesgo, juntarse á los Alemanes. Esto no pudo lograr, porque pasó la oportunidad, de lo que dependio toda la fortuna del Rey Phelipe. Dieron por disculpa, que no tenian prevenidos viveres para marcha tan incierta, y dilatada, en País tan enemigo. Esta mesma dió Starembergh para entretenerse en Madrid, y esperar noticia de lo que habian determinado los Portugueses. Estos avisos no podian pasar, porque las Tropas Españolas ocupaban ácia Estremadura los pasos, y en Castilla sitiaban al Exercito del Rey Carlos las partidas de Caballeria del Rey Phelipe, como diximos. Quando partieron los Tribunales á Vitoria con la Reyna Maria Luisa, y el Principe de Asturias la siguieron muchos Magnates, cuya salud, ó medios, no permitian seguir al Rey, al qual sirvieron sin oficio alguno en toda la campaña los Duques del Infanta-

tado , de Montellano , de Bejar , los Condes de Lemos, y de Peñaranda , los Consejeros del Gabinete , y todos los Oficiales de las Guardias , y de la Familia Real ; otros Nobles de la primera y segunda esfera se quedaron en Valladolid , porque embarazaria en campaña tanta gente inutil para la Guerra. Quedaba dispuesto , que el Duque de Noailles sitiase á Girona , para diversion del Exercito enemigo ; y que tomada esta se internase mas en la Cataluña , para cogerle de espaldas ; y asi se entretenia al Rey Phelipe en el Puente de Almaráz , hasta que supiese que el Duque de Noailles habia ya embestido á la Plaza , como lo hizo á los ultimos del mes de Diciembre.

50 Nunca estuvo mas confuso , ni apesarado Starembergh , porque la falta de noticias le tenia en una dañosa indecision. Ya no era tiempo de ir á sitiar á Pamplona , porque la guarnecian los Franceses con el Marqués de Dupont , no podia penetrar en Castilla por falta de viveres , no ignorando quan bien acampado , y en lugar ventajoso estaba el Exercito del Rey Phelipe , y creia , que el no moverse de Almaraz era por esperar que lo hiciese el Alemán , y observar sus pasos ; ni era tiempo de empresa alguna , estando ya tan adelantado el Otoño , y cansado el Exercito de los vicios , que engendró el ocio , disminuido , y sin brios porque conocian claramente estar en tierra enemiga , que cada dia daba muestras mas evidentes de su constante fidelidad al Rey Phelipe. Para decidir tantas dudas , juntó el Rey Carlos Consejo de Guerra. Todos fueron de parecer , que se retirase del Exercito su persona , y se restituyese á Cataluña , porque eran inciertas las operaciones , dependiendo de las del Enemigo. Respondió con magnanimidad el Rey : *Que no habia juntado el Consejo para deliberar de su seguridad,*

dad, sino de lo que debian las Tropas executar.

51 Los Ingleses, y Portugueses querian fortificar á Toledo, plantar alli la Corte, y acantonar el Exercito, poniendo en contribucion la Provincia: Bel-Castél, General Olandés, y algunos Alemanes, querian poner la Corte en Zaragoza, y retirar á Aragon las Tropas. Starembergh era de parecer de retirar á Barcelona al Rey, y tomar Cuarteles en la raya de Castilla, en la parte mas internada con Aragon, y esperar la resolucion del enemigo. En tanta variedad de dictámenes, no se atrevió el Rey Carlos á seguir alguno; y estando embarazado en estas dudas, un desertor Español, á quien ofreció la Reyna Isabél grandes premios si entregaba á su marido una Carta, la puso fielmente en manos del Rey Carlos, en la qual avisaba la Reyna: "Que habia llegado á Perpiñan
"con 150. hombres el Duque de Noailles; y que aun-
"que se esparcia la voz de que sitiaba á Girona, era
"lo mas cierto, que baxaba á Cataluña á ocupar los
"pasos por donde podia volver á Barcelona el Rey,
"para prohibirle esta retirada, quando moviese sus
"Tropas el enemigo; y que asi resolviese á tiem-
"po lo que debia executar para asegurar su persona,
"porque despues no le tendria, si quince mil France-
"ses, unidos á las guarniciones Españolas, ocupaban
"la Cataluña. Esta carta solo la dió el Rey á ver al
Principe Antonio de Leichtestein, á Guido Starembergh,
y á Don Ramon Vilana Perlas; y se resolvió que se
moviese el Exercito con el Rey baxo el pretexto de fun-
dar la Corte en Toledo, y que secretamente partiese
con ochocientos Caballos á Barcelona. Pareció dar á
saber esta resolucion á Stanop, y Bel-Castél, y la
aprobaron. Publicóse un Decreto el dia 8. de Noviem-
bre, mandando que pasasen los Tribunales á Toledo.

Esto consternó á quantos habian seguido el Partido Austriaco, de lo que se arrepentian muchos; pero ya empeñados, era preciso buscar la seguridad en el riesgo. Antes de dexar á Madrid, se disputó si se habia de saquear. Los Españoles, Catalanes, Alemanes, y Portugueses, eran de esta opinion; resistieronlo los Ingleses, y los Cabos Olandeses, el Señor de Bel-Castél, de Sant Amant, sobre todos Stanop, diciendo, que no se podia executar sin gran pérdida de Soldados, y sin la entera ruina de la fortuna del Rey Carlos, que queria parecer tyrano, antes que Rey; que con esto perderia un gran Lugar, y un Reyno; porque seria mayor, y eterno el odio de los Castellanos. De este parecer fue Starembergh; y dixo el Rey Carlos: *Ya que no la podemos asolar, dexemosla.* Partió el Exercito al amanecer el dia 9. ya libre la Corte de los Enemigos, aclamó nuevamente al Rey Phelipe; restituyó el Corregimiento de la Villa á Don Antonio Sanguineto, é hizo tales demostraciones de jubilo, que oyó el Rey Carlos, que marchaba en el centro del Exercito, el festivo rumor de las campanas. Todos marcharon á las vecindades de Toledo; nadie entró mas que Starembergh, y se aumentó la Guarnicion hasta seis mil hombres, baxo la mano de Odoardo-Amilton, á quien habia dado el Rey Carlos el Gobierno; y quando todos creian, que se encaminaban al mismo parage, á grandes jornadas, acompañado de dos mil caballos, tomó el camino de Zaragoza, donde se entretuvo poco, porque luego pasó á Barcelona; siguieronle los Nobles, que le habian prestado obediencia, y á mas de los ya referidos, el Marqués de Almarza, y el Conde del Sacro Imperio; quedaronse en Madrid los Marqueses de Hernan Nuñez, y de la Mina; y para que no faltasen en este siglo nunca oidas mons-

truosidades, siguieron al Rey Carlos la Duquesa de Arcos y la Marquesa del Carpio, aunque estaban sus maridos con el Rey Phelipe; la primera, reconociendo el error, se quedó en un Monasterio de Zaragoza.

52 Tambien se pasó á Barcelona la Condesa de Paredes, madre del Marqués de la Laguna, siendo ella la que obligó á su hijo á tomar aquel partido. En Barcelona hubo general tristeza de ver que volvía el Rey, porque se ignoraba enteramente el estado del Exército; y como las noticias las fingia alguna vez el temor, ó el afecto, se oían cosas tan repugnantes, que se ignoraba la verdad. Arguían pocos progresos las Tropas, no fiando el Rey su seguridad á ellas. Otros creían infalible la ruina del Rey Phelipe, arguyendo, de que la Reyna Maria Luisa queria pasar á Francia con el Principe de Asturias, por tomar las aguas de Bañeras, en el Condado de Bigorra. Esto era cierto, porque la Reyna, aprensiva de unos tumores, como postemas frias, que tenia en la garganta, estaba persuadida de que le aprovecharian aquellas aguas. Esto llevaban muy mal los de su Corte y los Tribunales, que con ella estaban en Victoria, porque sin duda parecia no buscar fisico remedio al mal, sino refugio á la desgracia, y asegurar en Francia al Principe de Asturias; lo que consternaba enteramente á los afectos al Rey Católico, y turbaba sus medidas. La Princesa Ursini estaba en esto indiferente, por no parecer que se oponia á la salud de la Reyna; pero el Rey no quiso permitirlo, y se resignó la Reyna á su voluntad, con tanto gusto, que pareció propio dictamen. Con esto se desvaneció la jornada.

53 No perdonó diligencia Starembergh para dar á entender al Duque de Vandoma, que queria tomar quar-

teles en tierra de Toledo, fortificando ésta; y con efecto levantó una gran Trinchera, y puso en el Alcazar cantidad de viveres, pero conoció claramente el General Francés, que todo era estratagema, y que no tenía Almacenes para pasar el invierno, ni de allí podia tener mas intencion, que irse á juntar con los Portugueses, si dexaba el Exercito Español el Puente de Almaráz; y asi aunque habia algunos de poca experiencia en las Tropas del Rey Phelipe, que eran de dictamen de ir á atacar en Toledo á los enemigos, no se apartó Vandoma de su systema, cuya opinion seguian los Cabos mas experimentados, porque conocian claramente, que estaba necesitado el Exercito Alemán de volver atrás, y tomar quarteles donde pudiese, y para que no lo executase en Castilla, ni Aragon, habia resuelto el Rey Phelipe seguir á los enemigos, y disputarles la quietud del invierno, porque sus Tropas veteranas estaban ya tres meses descansando, y las Reclutas se habian hecho con felicidad, y se iban haciendo mas cada dia. Cansado Starembergh de la paciencia de Vandoma, y de que no podia engañarle, determinó partir para la raya de Aragon, y acantonar en ella sus Tropas. Quiso el Conde de la Atalaya quemar la Ciudad, pero no lo permitió Amiltón, ni consintió Starembergh; habian puesto en el Alcazar muchos viveres, y no pudiendo tumultuariamente sacarlos, para que no se aprovecchasen los enemigos, le quemaron con tanta rabia y furor del Pueblo contra los incendiarios, que hubiera sucedido un tumulto, si no se hubieran formado las Tropas en quadrada figura en la Plaza de Zocodóver, para tener en freno al Pueblo. Saquearon muchas casas y Templos, y quisieron quemar el de S. Agustin, aplicaron seis barriles de polvora para arruinarle, y los

los que pusieron la mecha á la Mina, quedaron abrazados, porque permaneciendo ileso el Edificio, retrocedió el fuego.

54 El día 29. de Noviembre dexó á Toledo el Exercito; cerraronse luego las Puertas, y aclamaron al Rey Phelipe, dió aquella Ciudad muestras de su heroyca fidelidad; desde los muros burlaban con silvidos y oprobrios á los Soldados; pero Starembergh atento á su marcha, no hizo caso de estos leves accidentes de la suerte; con él se fueron algunos Nobles y entre ellos el Marqués de Tejares, que antes entregó su casa á las llamas, como quien no esperaba volverla á ver. Las Señoras que habian ido á Toledo, volvieron á Madrid. Quedóse en un Convento la muger del Conde de Palma desaprobando lo que habia executado su marido; creyeron muchos que lo afectaba, pero estaba precisada á esto, por no salir de España. La Manguardia la llevaban los Portugueses y Palatinos, el Centro los Alemanes y Olandeses, la Retaguardia los Ingleses, y la Caballería Catalana guardaba los lados del centro; eran los principales Xefes el Señor de Franchembergh, Palatino, y el Conde de la Atalaya, Portugués, el Marqués de Bel-Castél y Stanop. Todos obedecian á Starembergh, ó ninguno; estaban entre sí desunidos, y así no marchaban juntas las Tropas, sino precediendo una gran distancia del Centro á la Retaguardia, y cada Nacion hacía su Tropa aparte, de género, que no se observaba orden Militar en la marcha; se destacaban los Soldados á robar á los vecinos Lugares, ó campos de ganado; muchos no volvian, y quedaban por víctima del ódio de los Paysanos, que se armaron para defenderse.

55 Tuvo luego el Rey Phelipe, por las Partidas avanzadas casi hasta Toledo, noticia de la marcha de

los enemigos, y ordenó la suya con tanta celeridad, que pudiese alcanzarlos á la distancia de executar lo que tenia ideado. Luego que dexaron los confines las Tropas Españolas, pusieron en Quarteles de invierno las suyas los Portugueses, ó creyeron acabada la campaña, ó no se quisieron aventurar mas; porque el Rey Phelipe, habiendo dexado en las Fronteras muy poca gente, tenia ya un Exercito de 250. hombres, los 180. Veteranos, deseosos de lavar la nota de la pérdida batalla en Zaragoza; y asi marchaban con tanta velocidad y alegría, como si tuviesen segura la victoria, sin que lo embarazase la rigida estacion del invierno. A confirmar en su fidelidad á Toledo entró con 600. Caballos D. Pedro Ronquillo, luego volvió á partir á buscar al Rey Phelipe, que tenia puestos sus Reales en Talavera de la Reyna, adonde llegaron los Diputados de Madrid con una suma de dinero, gratuitamente contribuida para los gastos de la guerra. Habia ya entrado en la Corte desde el dia 30. de Noviembre D. Feliciano Bracamonte, y experimentado en ella las mas altas señas de júbilo en el Pueblo, que se propasó al mayor exceso, quando el dia 3. de Diciembre entró por la Puerta de Atocha en coche el Rey Phelipe, que despues de haber visitado la Capilla de la Santisima Virgen, se encaminó al Real Palacio. Era tanta la multitud del Pueblo que salió á verle, bendecirle y aclamarle, que no podia el coche penetrar y ganar camino, en el qual, no siendo la distancia mas que media legua, se gastaron muchas horas; estaban adornadas con el mas exquisito gusto las calles y las fuentes; siguieronse por la noche fuegos artificiales y luminarias, y se introduxo tan universal alegría, que vaticinaba los mas prósperos sucesos.

56 El Exercito sin hacer alto, pasó á Guadalupe, mandado por el Marqués de Valdecañas, porque el Duque de Vandoma estaba con el Rey, que el dia 6. de Diciembre volvió á las Tropas, que proseguian sus marchas. Seguia inmediatamente á los enemigos por las espaldas Bracamonte; y por un lado Vallejo, no en vano, porque picaban siempre la Retaguardia, y qualquier Soldado enemigo que se descarriaba, ó entretenia, les caia en las manos. La tarde del dia 6. cuidadoso de que le seguian con tanto teson Diego Stanop, no teniendo exâcta noticia del Lugar, le pareció poner sus Tropas Inglesas dentro de Brihuega, y pasar de dia el Tajo; estaba el Lugar situado en una pequeña altura, cuyo recinto era un simple muro de antiguo ladrillo; y tenia dentro una Torre por retirada; pero desarmada y para ningun uso. Estaba distante tres leguas el centro de su Exercito, y solo pensaba Stanop pasar en Brihuega mas segura aquella noche. Luego que las partidas abanzadas del Rey vieron que se enderezaban los primeros Estandartes del Inglés á aquel Lugar, dieron aviso al Duque de Vandoma, el qual con la mayor celeridad destacó al Marqués de Valdecañas con toda la Caballería y Granaderos ácia Torija, por si podia cortar á los Ingleses el camino y separarlos de Starembergh. El largo espacio de las noches de Diciembre y el ardiente zelo del Marqués hicieron que llegase antes de la Aurora al Tajo, ocupase sus puentes y fortificase el vado mas vecino á Brihuega, en la qual estaban ya cerrados los Ingleses, que por la mañana del dia 7. queriendo salir con una Partida de Caballería á reconocer el rio, no solo le hallaron crecido con las continuas aguas, sino tambien ocupado de los Españoles: Hubo alguna escaramuza, y se retiraron los Ingleses al Lugar, donde vien-

do; que no podían salir, se fortificaron con Trincherones y cortaduras, todo quanto permitia la prisa y la falta de instrumentos; faltabales tambien Artilleria, Municiones y Viveres, con que no podia ser larga la defensa; pero creian ser socorridos de todo su Exercito, avisando á las Tropas del centro, de donde un Regimiento marchaba separado, y dimidiando la distancia del camino, para dar á Starembergh noticias de Stanop, y á éste de aquel; pero esta partida se habia apartado del camino para robar, y habia sido hecha prisionera por Bracamonte, y asi le era muy difícil al Inglés avisar de su peligro al General Alemán.

57 Antes del dia habia partido el Rey Phelipe con el Exercito: encaminapdose al mismo Lugar, á larga marcha, que la aceleró, quando tuvo noticia, de que ya Valdecañas tenia bloqueada toda la Retaguardia de los enemigos. El dia 8. llegó el Rey con su Manguardia á las doce, y luego se plantaron cañones, aunque de campaña, para batir el muro. Hacía mucha impresion la bala, pero no abria buena brecha, porque no podia batir la raiz del recinto, impidiendolo lo elevado del terreno, y no estaban bien asentadas las cureñas, para ponerlas á tiro; pero era tanto el ardor de los Españoles, cuyo Exercito, ya el dia 9. por la mañana habia llegado todo, que queria asaltar la brecha, estando aún ruda y sin aplanar, bien que venian cansados de una continuada marcha desde Guadalaxara, que dista diez y nueve millas. El mayor fuego se enderezó contra la Puerta de San Phelipe; hacer ésta pedazos fue facil, pero no el muro, que siendo de tierra encrostada, no resistia á la bala, se abria en agujeros, pero no caía con tanta brevedad, quanta habian menester los Españoles para el asalto, porque recelaban volviese atrás el Exercito

Enemigo. Para alcanzar estos avisos se adelantó Bracamonte, el qual por la tarde dió noticia de que ya venia con todo su Exercito Starembergh, porque habia Stanop despachado seis hombres los mas esforzados, que pasando á nado el rio la noche del dia 7. dió cuenta de su peligro, advirtiéndole, que si no estaba en todo el dia 9. socorrido, era infalible la ruina de aquella parte de Exercito, que traeria infaustas conseqüencias para el todo; pero como ya estaban tan adelantados los Alemanes, no les alcanzó esta noticia en parage, que podian por todo el dia 9. dar la batalla á los Españoles.

58 Ignorando estas circunstancias el Duque de Vandoma, mandó al Conde de Aguilar, que con toda la Caballería pasase el rio, embarazase el Exercito enemigo, oponiendosele, para que recelase entrar en el puente, ó en el vado vecino á Brihuega, la qual mandó el Rey atacar por la tarde, aunque no era la brecha, segun regla militar, todavia capáz de ser asaltada. Executóse por dos distintas partes, y el verdadero asalto fue por la Puerta de S. Phelipe, á cargo del Marqués de Toy, de D. Pedro de Zúñiga y de Carlos Florencio, Conde de Merodi. Otro fingia el Conde de las Torres por otra brecha, y otra partida de Soldados sitiaba el muro, para que nadie escapase, á cuyo efecto estaban mil Caballos en las vecinas alturas, y tomando el camino para el rio. La accion fue de las mas sangrientas de esta guerra, porque sobre ser ruda y alta la brecha, era preciso baxar mucho para poseer el terreno llano del Lugar; y con Defensores tan fuertes y experimentados era arduissima la empresa. Iba costando mucha sangre, porque los Ingleses, aunque no tenían Artillería, habian puesto tantos embarazos en la brecha con piedras y leños, que

que no era pelea regular sino muy extravagante; pero todo lo vencía el valor de los Españoles, que nunca fueron rechazados, aunque murieron infinitos. Gobernaba dentro los suyos el General Carpentier, Inglés, con tanto brio que se vió muchas veces luchando con los que pretendían penetrar por todas las dificultades, guiados del Marqués de Toy, que al subir del muro y apoderarse de la Puerta de S. Phelipe, recibió en el pie una herida; otra no menos gloriosa tuvo el Marqués de Torremayor, Coronel del Regimiento de Segovia.

59 Impaciente el Conde de S. Estevan de Gormáz de estar ocioso con las Guardias, que estaban con la persona del Rey, fue voluntariamente al asalto, donde adquirió no pequeña gloria, ayudando con su mano á los Soldados á que montasen la brecha; y aunque cargaba sobre él una tempestad de balas, perficionó la obra, hasta que ya todos los Regimientos entrasen por la brecha y por la puerta con gran intrepidez, despreciando tanta variedad de peligros. Aquí brilló mucho el valor de D. Pedro de Zúñiga y el Conde de Meredi, que guiaban los Soldados á lo interior del Lugar tan difícil como su entrada, porque habia hecho Stanop muchos hondones, cortaduras y empalizadas, que encadenó con vigas, y las disputaba, peleando con la mayor fortaleza por su propia mano, y aplicando fuego á los maderos, para esto prevenidos, para que la llama y el humo embarazase á los que abanzaban, sin jamás retroceder, que ni con este ardid desmayaron, porque trepando unos con achuelas y otros con sus bayonetas por el fuego, hacían retirar á los defensores. Cayó aqui siete veces herido el Marqués de Rupelmond, que retirado al campo, murió al otro día. Tambien fue gravemente herido

do

do en un brazo el Duque de Prato Ameno , Sici-
liano.

6o Sin decidirse esta disputa anocheció , y la hi-
cieron las sombras mas cruel , porque con la noticia
mas exacta del parage , se defendian mejor los Ingle-
ses , hasta que se plantó el cañon dentro de la Ciudad ,
y se apartaban con la bala menuda los defensores , re-
tirados ya á la Plaza del Castillo , siempre seguidos de
los Españoles á los quales guiaban con maravillosa in-
trepidez los Capitanes de las Reales Guardias , Don
Gonzalo Quintana , y Don Bartholomé Urbina , que pe-
netrados de varias heridas , cayeron gloriosamente. Los
Regimientos de Guardias hicieron alli maravillas , y
el de Eciija , y los Granaderos ; pero no quedaron mu-
chos : finalmente , hasta mas de dos horas de noche
se dilató la sangrienta lid , y pidió capitulacion Sta-
nop , mas arrogante , que justa , porque queria salir li-
bre con sus Soldados. El Duque Vandoma se escanda-
lizó mucho , y dixo que se admiraba de que se pidie-
se esto á un Exercito que mandaba el Rey Catholico:
que habia menester de aquellos prisioneros , no del
Lugar ; y que si no se rendian en una hora , no daria
quartél. Antes de ella se capituló , y quedaron todos
prisioneros de Guerra. El Rey por benignidad , conce-
dió á los Oficiales los equipages , entregando los pa-
peles , y restituyendo lo que fuese de las Iglesias : de
estas alhajas se hallaron muchas , y hubo un gran bo-
tin : salieron prisioneros quatro mil y ochocientos In-
gleses , con los Generales Stanop , Hil , y Carpentier.
Este fue herido en la cara : quedaron muertos quinien-
tos , doble numero de los Españoles , y casi otros tan-
tos heridos. Al punto se enviaron los prisioneros con
varias Escoltas , y por distintos Lugares se despacha-
ron á lo interior de Castilla , con orden de que todo

aquella noche, y al otro dia los hicieron marchar sin hacer alto. Estos fueron los que tantos robos, y sacrilegios cometieron en Toledo, Ciudad que tiene á Santa Leocadia por protectora, que se vengó de ellos en el mismo dia 9. de Diciembre en que se celebra su Fiesta. De esta reflexion se reirán los Hereges. El hecho es cierto, la Providencia no tiene acasos, ni la divina Justicia olvidos.

61 Stanop, dixo, que se habia rendido por falta de municiones; lo cierto es, que no se hallaron: algun Inglés, poco afecto á su Comandante, esparció que las habia mandado echar en un pozo, para poderse valer de esta excusa; pero no le disculparon los peritos en el Arte Militar, de haberse encerrado en un Lugar tan poco fuerte, y que marchase tan distante del centro de su Exercito, sabiendo le seguia el de los Enemigos. En este error, ó negligencia tambien incurrió Starembergh; bien, que todo era efecto de la soberbia, y confianza en el propio valor, no persuadiendose, que se atreverian los Españoles á seguir tan inmediatos. El General Alemán, y el Inglés se atribuían reciprocamente la culpa. De esto se hizo gran sentimiento en Londres, y se resolvió no enviar mas Tropas á España, y en vez de ellas, contribuir con dinero, si se proseguia la Guerra. A Stanop se le permitió despachar luego un correo á su Corte: á él le importaba prevenir disculpas, que llegaron antes que las acusaciones de los Austriacos: y al Rey Phelipe le importaba divulgar apriesa la noticia, por si mudaban de semblante las cosas. Luego se dió aviso á París, y no lo celebró poco el Rey Christianisimo, quien con la mayor diligencia dió esta noticia al Mariscal de Tallard, que estaba todavia prisionero en Londres.

62 Amaneció mas alegre para los Españoles el día 10. de Diciembre, porque ya se repetian avisos de que venia Starembergh al socorro, y creian ser vencedores, si se daba la batalla, faltandole á los Enemigos tan gran numero de la mas escogida Infantería. Oianse cañonazos, que mandaba Starembergh disparar, para dar aviso á Stanop, por si aun no estaba rendido. Luego puso el Duque de Vandoma su Exercito en batalla sobre una pequeña eminencia en los campos de Villaviciosa: no era el parage muy llano; antes sí pedregoso, y con algunas pequeñas cortaduras, y paredes rusticas de cabañas antiguas, ó apriscos de pastores. Guarecieronse de ellos: fue el dictamen del Conde de las Torres de poner la infanteria, porque quando viniese con furia el Enemigo, hallase un insuperable embarazo. Vandoma no quiso mas que poner patentes, y en abierto las Tropas, y escogió quanto era posible la parte del campo mas á proposito para la Caballería. El ála derecha dió al Marqués de Valdecañas, la siniestra al Conde de Aguilar, y el centro al de las Torres, mientras él, corriendo por todo, daba las necesarias disposiciones: puso dos lineas de Artilleria, y en un vecino Montichuelo estaba con solas sus Guardias de á caballo el Rey Phelipe, baxo del cañon del Enemigo, que á medio dia se dexó ver compuesto en batalla, baxando por el opuesto Collado, al pie del qual hizo alto, porque vió un Exercito, que no esperaba, y se le figuró mayor el estar de industria extendidas con gran intervalo las lineas, de lo que arguyó no estar empleado Destacamento alguno contra Brihuega, y que ya estaban rendidos los Ingleses, porque no se veian en ella señas de guerra, ni se oian tiros. Esto le puso en cuidado, y juntando su Consejo, determinaron no dar la batalla, sino esperar á que

la noche protegiese con sus sombras la retirada á Aragón : con todo eso puso sus cañones á tiro , y dos morteros , por no dar indicio de su resolución : estos hacian grande daño , y no dexó el Rey de correr igual riesgo , como los demás ; pero ni los ruegos , ni súplicas de los suyos pudieron hacerle alejar.

63 El Duque de Vandoma , al ver , que los enemigos dexaban finalizar el dia , arguyó su designio , y dió señal de acometer. Hizolo primero por la derecha el Marqués de Valdecañas , contra la siniestra de los enemigos , que gobernaba el General Francherbergh con sus Palatinos , la caballeria Portuguesa , y Catalana : el centro le regía con ocho mil escogidos Infantes Don Antonio de Villarroél , y el Señor de Bel-Castél con la Infanteria Alemana , y Olandesa. La derecha el mismo Starembergh , pero muy pegada al centro : la formó entretexida en caballeria , con muchas , aunque pequeñas líneas , haciendo frente la caballeria mas escogida , porque tambien guardaba las baterias puestas con tanta felicidad , que incomodaban mucho á los Españoles , y las protegian dos Regimientos de Infanteria. Toda la caballeria de los enemigos eran cinco mil hombres ; pero los Infantes eran diez y siete mil. El Rey Catholico traia nueve mil caballos , (que de estos se habian destacado con Bracamonte , y Vallejo dos mil) y los Infantes eran solo diez mil , porque desde el Fuente de Almaráz al dia de esta Batalla , faltaban muchos. Acometió con tanto impetu el Marqués de Valdecañas , que no pudiendole resistir la primera linea de la izquierda enemiga , padeció una entera derrota : cayó sobre la segunda : y aunque los Gefes se esforzaron para ponerla en orden , ya se habian dividido en pelotones las líneas , rotas ambas del brio de la caballeria Española : Francherbergh aplicó los

mayores esfuerzos para reglar los suyos ; pero ya estaban bien lejos los Palatinos , y solo resistian un poco los Portugueses , y Catalanes. Destacó Starembergh del centro algunos Regimientos para socorrerlos ; pero cortados , y asaltados por los Españoles , fueron deshechos de forma , que no se pudieron jamás unir al centro , aunque con él hizo Villarroél dos movimientos para acercarseles ; pero ya no fueron á tiempo , porque estaban enteramente derrotados con todo el cuerno izquierdo del Exercito Alemán. Los Vencedores persiguieron mas de lo justo á los Vencidos : hacian falta en el campo , y se esforzaba en vano Valdecasas para que volviesen á él ; y por si los podia juntar para acometer al centro los seguia , y se apartó muy distante , con gran perjuicio , porque en el centro estaba todo el peso , y el mayor ardor de la Guerra ; y peleaba con tanto valor el de los Enemigos siempre sostenido de la caballeria , que tenia á su derecha , que rompió , adelantando algunos pasos , la primera linea del centro de los Españoles , de los quales la mitad volvieron la espalda. Estos fueron los Regimientos nuevos , porque algunos de los veteranos , y las Guardias se apartaron por un lado á la derecha , mientras trabajaba el Conde de las Torres en volver á juntar los que habian huido.

64 El Duque de Vandoma volvió á guiar á la pelea los que habian quedado , y con ellos atacó , dando un breve gyro al centro de los Enemigos por un lado : hizo frente Bel-Castél , y se travó una cruel disputa , porque estaban los Valones , y Guardias Españolas del Rey Phelipe corridos de parecer vencidos ; y lo estuvieron en aquella parte ; porque Villarroél , del que era punto de la primer linea del centro sacó un ángulo , é hizo dos frentes , con las quales rechazó á los Españoles.

les , que por ambas le habian vuelto á acometer , porque instaba con gran vigor el Conde de Aguilar , que no podia pelear contra el centro. Tan unidos los tenia Starembergh , que rechazó al Conde con toda su primer linea , y caballeria , y le echó , si no de todo el campo , de la mitad de él. Con esto , dexando un poco atrás su centro el General Alemán , le defendia mejor , y apartó enteramente á los Españoles ; pero no proseguia á ganar terreno , esperando que anocheciese , y que con quedarse en aquel parage , decantase la victoria. No habian las Guardias del Rey vuelto jamás la espalda con algunos Regimientos ; pero habian retrocedido hasta la mitad del campo , donde el Duque de Vandoma se esforzaba á volver á formar la primera linea del centro : ayudabale el Marqués de Toy , y fue otra vez herido , y prisionero ; pero luego sobre su palabra se le dexó en libertad. El Conde de las Torres , y otros Españoles , que no eran Soldados , sino Ministros persuadian á formar nuevamente la segunda linea , y lo consiguieron en gran parte ; viendo , que las Guardias habian restablecido la primera contra el centro ; pero con los pocos pasos , y movimientos , que el de los enemigos habia dado , estaban mas molestados de la Artillería los que habian de acometerle. Contra ella , viendo esto , volvió sus Armas con la mayor intrepidez el Teniente General Don Joseph de Armendariz , baxo cuya mano el Coronél Don Juan de Velasco perfeccionó la obra , y ganó la Artillería á los Enemigos , porque Armendariz se retiró mortalmente herido , y habia en este mismo parage muerto Don Pedro Ronquillo.

65 Ya sin este embarazo los Españoles , volvieron á la batalla con brio. Mezclóse entre los Valones con una de sus Vanderas el Marqués de Moya , hijo del

del Marqués de Villena, que no habiendo podido volver á unir su Regimiento, tomó una Vandera de uno de sus Tenientes, y se unió á los que combatian. Tampoco faltó á la accion el Conde de San Estevan de Gormaz, cuyo valor no descaeció en toda la sangrienta funcion, que ya se habia encendido mas feróz, de genero, que se vieron obligados los Alemanes á formar de todas sus Tropas una figura de puerco espin, y en el cabo de una linea peleaba con tanto esfuerzo Villarroél, que si se hubiera podido quitar la nota de desertor, hubiera quedado glorioso. Regía el punto céntrico de la figura Starembergh, y queriendola sustentar, murió, pasado de muchas heridas, Bel-Castél. Todos los Oficiales Españoles, aunque faltaban sus Regimientos, mantenian la batalla, porque no pudiendo volver a ordenarlos, no quisieron dexar de asistir á ella. Murió entre ellos, animandolos, el Mariscal de Campo Don Rodrigo Corrúa. Tanta fue el arte, y fortaleza de Starembergh, que rechazó otra vez á los Españoles, y se hizo aparte de ellos casi á tiro de fusil, aunque habia perdido mucha gente. No creyendo el Duque de Vandoma que volverian á la batalla los que se habian apartado, la juzgó por perdida, ó por lo menos indecisa la victoria; y como ya estaba anocheciendo, suplicó al Rey que se retirase á Torija, lo que no quiso executar, y mas viendo, que el Conde de Aguilar teniendo ya reparados los suyos, volvió á acometer la derecha de los Enemigos con su Caballeria, la que procuraba resistir el Conde de la Atalaya. Esto desconcertó las medidas de Starembergh; porque le obligó á mudar figura, y hacer frente á los Españoles, que corridos del pasado desorden peleaban con la mayor fortaleza, y los resistian con brio la Caballeria Alemana, y parte de la Portuguesa, aunque

que ya estaban cansados de lo vario, y prolixo de la Accion.

66 Era todo el cuidado de Starembergh, que no perdiese el centro el socorro de la caballeria, pues por ella no habia podido aun ser vencido con tantos asaltos como dieron los Españoles; pero prevaleciendo ya en la izquierda la fortuna del Conde de Aguilar, rompió la primera, y segunda linea de la derecha del Enemigo, de cuya derrota salvó Starembergh mil Caballos, que puso como por Muro de su centro, que estaba aun firme, hasta que volviendo el Marqués de Valdecañas, de haber deshecho toda la izquierda enemiga, acudiendo por otra parte Don Feliciano Bracamonte, que estaba destacado con mil y doscientos Caballos, y á rienda suelta, habiendo sido avisado de los tiros de cañon, procuró hallarse en la batalla: atacaron el centro por distintas partes, y aun por tres, despues que llegaron tambien Don Joseph de Amezaga, y el Conde Mahoni. El General Alemán sacrificó primero dos mil Caballos, que le hacian frente: despues armó un fuerte quadrangulo, que dió tres descargas contra la Caballeria Española, que ciegameente empeñada en vencer aquel centro, y sacar del campo á Starembergh, se echaba sobre las Bayonetas enemigas: quedó herido en la cara Amezaga. Habia formado Bracamonte una corta linea de nueve hombres: mas la estrechó Valdecañas, porque formó una de seis, pero repetidas por todas las caras del quadrangulo, que combatía contra sola la Caballería; porque la Infantería Española se habia apartado ya del combate, y solo permanecian en él el Conde San Estevan de Gormáz, el Marqués de Moya, los Gefes, y Oficiales del Exercito, con trece Soldados; y aunque las Guardias del Rey no estaban lejos, las sombras de

de la noche prohibian entrar en el combate, tan sumamente intrincado, que solo el valor y la pericia de Guido Starembergh podia conservar el orden, y retirarse siempre combatiendo, ayudado del Conde de la Atalaya, y mas que de todos de D. Antonio Villarroél. El primero que tuvo la gloria de acometer con su Caballería el centro, fue Bracamonte; y por eso no queria dexar de ser el último en perseguir al enemigo, á quien puso verdaderamente en confusion Valdecañas, porque traia mayor número de Caballos y Oficiales. Al fin, ya habia mas de media hora que reynaban las sombras de la noche, y aun duraba la batalla; de la qual y del campo se salió formado el Alemán con seis mil Infantes que le quedaron, y se retiró á un vecino bosque, donde no podia ofenderle la Caballería enemiga, á quien se debió enteramente la victoria. Quedó Valdecañas por dueño del campo, de la artillería y bagages.

67 El Rey Phelipe aún estaba en el mismo parage, aguardando el éxito, que ignoraba todavia, hasta que fue avisado de la victoria, y pasó al centro del campo de batalla, donde durmió aquella noche cercado de heridos y cadáveres, porque se mandó estuviese el Exercito sobre las armas sin entrar al saqueo. Lo propio hizo Starembergh, que juntó luego Consejo de Guerra, y aunque todos los Oficiales (menos Villarroél) fueron de opinion de hacer llamada, y capitular, no quiso diciendo: "Que á obscuras nada se determinaba, y que la luz mostraria lo que se debia executar; que ciertamente habia vencido á la Infantería Española, y que no se podia juntar tan de mañana, que no tuviese tiempo de hacer su marcha, y tomar el camino de Aragon, donde estaba seguro. Tambien juntó Consejo el Rey Phelipe, y fue de parecer

cer el Conde de Aguilár de despachar luego la Caballería para tomar los pasos de Aragon, y ver si se podía bloquear al enemigo, que era infalible su rendicion porque no le quedaba mucha gente. Los mas de los Españoles adherian á este dictamen; y el Duque de Vandoma dixo: "Que no habia mas Exercito que Caballería, que ignoraba quán lejos estaba el enemigo y con quánta gente, que éste estaba para volverle á dar alientos á emprender otra accion, si veia al Rey sin Exercito numeroso por la mañana, y qué en este caso era preciso retroceder, y no sería haber ganado la batalla: que ahora estaba segura la victoria, y que el día sería mejor consejero para ver el estado y parage de los enemigos." Este dictamen siguió el Rey; y solo destacó, aunque poco adelantado, con dos mil Caballos á Bracamonte, para que se acercase quanto era posible á los contrarios, cubriendo por defuera el campo en que estaba el Rey, á quien sirvió esta noche de tienda su coche.

68 Esta es la célebre no esperada batalla de Villaviciosa, ganada con un tercio menos de gente, arrebatados los laureles de las sienes de un Exercito vencedor, que quatro meses antes creia haber conquistado la España. Dentro de la misma Castilla dexaron las Naciones Coligadas quanto pillage y saqueo habian hecho de los mismos Pueblos y de los profanados Templos, porque D. Joseph de Vallejo, que estaba adelantado á las encrucijadas de los caminos con una Partida de Caballería, cogió los bagages de todo el Exercito, (Vandoma restituyó el suyo á Starembergh) y 30. prisioneros, sin los que le hicieron en el campo y en las cercanias de él, donde quedaron muertos 40. del Exercito del Rey Carlos y 60. prisioneros, y se tomaron 20. piezas de cañon, dos morteros, seis timbales,

les, y 37. vanderas: en fin, de un Exercito de mas de 300. quedaron 60.

69 Viendo Starembergh la mañana del día 11. que solo estaban los 20. Caballos de Bracamonte formados, y en parage donde no podian ofender su Infantería, amparado del mismo bosque, tomó el camino de Aragon, marchando formado, hasta que subió á la Montaña, y á grandes jornadas llegó á Zaragoza, de donde, sin detenerse pasó á Barcelona, y divulgó, que habia ganado la batalla: asi lo escribió á la Corte de Viena, pero que como habia perdido tanta gente, no se habia podido mantener en campaña. Conocieron las Cortes Coligadas del propio hecho contrario, que aunque para engañar al Pueblo celebraron la victoria, sacaron de esto mas irrisión, que aplauso. Con estas reiteradas funestas noticias, los Ingleses se confirmaron en la deliberacion de no enviar mas Tropas á España. En la Francia hubo de esto particular júbilo, y mucho mayor le tuvieron los Españoles, pues solos y sin Tropas Auxiliares, restablecieron al Rey en el Trono, y adquirió el Duque de Vandoma la gloria de ser llamado Reparador del Reyno. Toda la disposicion del acampamento y marchas efectivamente fue suya, executada por los Españoles con denuedo y fortaleza; y aunque no se debió la victoria á la Infantería, no pudo la Veterana pelear, porque la desampararon los nuevos Regimientos. El Rey Phelipe dixo: *Habia debido la victoria al Marqués de Valdecañas*, porque fue quien con su ála derecha atacó, y sacó á los enemigos del campo. No se portaron con menos valor en aquel último lance el Conde de Aguilar, el de S. Estevan de Gormáz y el Marqués de Moya su hermano, D. Feliciano Bracamonte, D. Joseph de Amezaga, Mahodi y todos los Oficiales del Cuerpo del Exercito, que dexando sus

Compañías y Regimientos , sirvieron de Soldados , y formaron la última linea contra el centro. No brilló menos la vigilancia , é infatigable aplicacion de Don Joseph Vallejo. Murieron de los Españoles tres mil , y mas de mil quedaron gravemente heridos , á los quales mandó el Rey curar con la mayor atencion. Despues , á regulares marchas , pasó con su Exercito á Zaragoza vencedor , donde habia quedado vencido.

70 Algunos creyeron que habia usado floxamente de la victoria , y que si se hubiese seguido el dictamen del Conde de Aguilár , de adelantarse toda la Caballería á cerrar los pasos á Starembergh , no se hubiera retirado hombre alguno á Barcelona. De esto se disculpó con bien modesta carta el Duque de Vandoma con su Soberano , dando por razon , que no quedaba Exercito á quien fiar la persona del Rey , si destacaba la Caballería y Granaderos ; y que ésta sola no bastaba para vencer á Starembergh , que estaba ya abrigado del bosque , y cubierto el camino de las Montañas ; y como en un dia salió de los términos de Castilla , todo era Pais amigo : circunstancia , que hizo gloriosa la retirada de Starembergh. Nunca tuvo General alguno de Exercito mas presencia de ánimo en accion tan sangrienta , varia y trágica : decian sus propios enemigos , que solo él podia haber sacado formada aquella gente , que salió vencida del campo , pero no deshecha ; y si hubiera tenido tan fuerte Caballería como Infantes , hubiera obtenido la victoria : dos veces vió de ella la imagen : tres rechazó la Infanteria Española ; pero desamparado de sus alas , y cargado de 80. Caballos , resueltos á morir , ó vencer , cedió á la fortuna del Rey Phelipe y al valor de sus Tropas.

AÑO DE M. DCCXI.

71 **L**A pasada victoria en los Campos de Villaviciosa, quanto avigoró el ánimo de los Españoles, consternó el de los Aliados. Ya no daba oídos á la Paz el Rey de Francia: mudado el semblante de las cosas, no se atrevían á proponerla los Olandeses. Los Ingleses la meditaban particular, á instancia del Mariscal de Tallard. El Rey Phelipe dió Quarteles á sus Tropas; pero se aplicó todo á aumentar el número de ellas, y á reparar la pérdida de los mas esforzados, que habian muerto el año precedente, vencidos y vencedores. No podia dar esta ociosidad á las pocas, que le quedaban al Rey Carlos, porque despreciando los rigores del invierno, proseguia en el Sitio de Girona el Duque de Noailles. Era Gobernador de la Plaza el Conde de Tatembach, hombre esforzado, y que no perdonaba diligencia: hizo algunas salidas con felicidad, aunque no tenia mas que dos mil hombres; pero como el Exercito de los Franceses se componia solo de 192. toda pequeña pérdida era grande, porque sobre ser Girona Plaza fuerte, la habian los Ingleses añadido algunas Fortificaciones exteriores. El mayor enemigo que los Franceses tenian, era lo rígido del tiempo: veinte dias estuvieron los Soldados en las Trincheras, que estaban llenas de agua. Algunos Cabos de no vulgar experiencia en el Exercito, eran de opinion de levantar el sitio y permanecer en el bloqueo hasta la Primavera. El Duque de Noailles, que estaba constante en su empeño, determinó perfeccion-

cionar la obra antes que pudiese ser la Plaza socorrida. Esto solicitaba con la mayor viveza Barcelona: habiase introducido á la desilada alguna gente antes que se perficionase la línea de circunvalacion, y levantó el Principado á propias expensas dos Regimientos, que no pudieron entrar en Girona, porque ya tenían ocupados los pasos los Franceses. Aplicaron el Minador al baluarte de la Virgen y al muro de Santa Lucía, que volaron con felicidad la mañana del día 23. de Enero, no solo por haber perecido parte de los Defensores, sino porque dió ocasion para el asalto. Dos veces fueron rechazados los Franceses: acudió la tercera el mismo Duque de Noailles, y de tal manera inflamó los ánimos con la vista y el exemplo, que rechazó á los enemigos hasta la interior cortadura en las ruinas del muro, porque los que defendian el baluarte quedaron prisioneros.

72 Alojaronse los Sitiadores, y jugando solo el cañon, quando se prevenia el día 25. otro asalto, hizo la Plaza llamada. Ofreció el Gobernador entregar la Ciudad, si se le dexaban las fortificaciones exteriores. No vino en ello el Duque de Noailles, y prosiguió la guerra. Luego volvió á hacer señal la Plaza, capitulóse, que si no estaba en seis días socorrida, se entregaria, con las Fortificaciones del Condestable, la Reyna Ana, el Calvario y los Capuchinos, saliendo la Guarnicion libre, con todos los honores Militares. No pudo el Rey Carlos socorrerla, y se cumplieron estas Capitulaciones el día 1. de Febrero. Entró en la Ciudad el Duque de Noailles vencedor: para que recordasen los Catalanes, publicó luego un perdon general, y restitution de bienes, en nombre del Rey Phelipe: despreciaronle, y no le creyeron, ni podian valerse de él, teniendo en Barcelona al Rey Carlos: deseaban mu-
chos

chos sacarle , porque públicamente los llamaba Rebeldes Antonio de Leichtestheim ; sin Rey los llamaba Starembergh , y todo era oprobrio. Este General pidió licencia al Emperador para retirarse , porque no vió forma de tener Exercito , y ya los Españoles se habian adelantado mas allá de Balaguér y Calaf , donde tenia su campo el Marqués de Valdecañas. Habian los Franceses tomado la Plana de Vich , Venasque y el Valle de Arán , con que solo le quedaban al Rey Carlos Barcelona y Tarragona. Esto hacía pensar en nuevo systéma á los Aliados , y mas viendo embarazado con los Rebeldes de Ungria al Emperador pertinaces á los ruegos y á las proposiciones de Ajuste. Era cabeza de ellos el Principe Ragotzi , ayudado de los Condes Berceli y Carolio , y mucho mas del Conde Seterasi , Gobernador de Casovia , á quien intentó corromper con oro el Cardenal Soafeitz , pero le sostenia el Rey de Suecia retirado al Imperio Othomano , no sin influxo secreto del Sultan. Formaba cuerpo esta conjura ; pero Carolio , cansado de los trabajos , dió oidos al ajuste , y obligó á Ragotzi á tratar de él. Convinóse en quince dias de tregua ; pero propuso Articulos tan insolentes , que mandó el Emperador , que se retirase á Viena el Conde de Locheren , que trataba el negocio. Este fue arte para no descubrirse el secreto ajuste , que Carolio meditaba. Ragotzi volvió á las Armas , no sin socorros de la Puerta Othomana , suministrados (decian) por el Rey de Suecia , por no violar la tregua de Carlovitz. Hacía grandes preparativos de guerra el Othomano , y aunque publicaba , que eran contra el Moscovita , tenia en aprension á la Corte de Viena , hasta que le envió una solemne Embaxada el Turco , porque temió que se coligase con el Emperador el Moscovita , que para este efecto habia en-

via-

viado á Viena al Señor de Urbich. Con esto respiró el Cesar: contuvose neutral, y se aplicó á socorrer á su hermano en Barcelona, porque los Ingleses y Olandeses, aunque le habian asegurado de su constancia en la confederacion, declararon, que no podian enviar mas gente á España, y que solo mantendrian la guerra en Flandes.

73 No podia el Emperador enviar prontamente mas Tropas á Barcelona, que las que tenia en Italia. A esta la exprimia de género, que no estaba seguro el Dominio; porque en Nápoles, Milán y Cerdeña tenia entonces mas Parciales el Rey Phelipe, que quando la poseia. Era Virey de Nápoles el Conde Carlos Borroméo, y vivia con grande recelo desde que se hizo un Proceso contra el Duque de Matalón, por afecto á los Españoles. Los mismos que le absolvieron por inocente, le creian culpado: no hizo verdaderamente cosa, que mereciese castigo, si no se imponia pena á los deseos. Por esta secreta conmocion de ánimo no se pudo destacar gente de Nápoles. De Milán no la dexaba sacar el Duque de Saboya, quejoso del Emperador, porque no se le habia dado del Ducado de Milán quanto le habian ofrecido; y su Ministro en Viena, el Conde de Melarede, instaba por el Vigebenasco. El Emperador le prometia esperanza, porque queria inducir al Duque á que atacase el Delphinado, con esto se distraia el poder de los Franceses, que hacian grandes preparativos en la Alsacia. Temió el Duque de Witembergh fuesen el primer objeto de furor sus Estados, y amenazó á los Austriacos con la neutralidad, sino enviaban mas Tropas al Rhin. Habia tambien el Cesar de juntar el Exercito de la neutralidad de Germania, porque la Liga de los tres Federicos, contra el Reyno de Suecia, y el empeño del Moscovita, no

traxese la Guerra á Germania , y sacasen estos Principes las tropas que habian dado á los Coligados. El arte , y el poder del Cesar lo componia todo. Era despótico de Germania , pero no podia sacar dinero ; este le contribuia por dura necesidad la Italia ; por eso vendió en baxo precio el Ducado de Mirandula al Duque de Modena , contra la sentencia dada en Ratisbona , que privaba á la Casa Pico solo del usufruto de su Estado.

74 La Francia á quien salieron vanas todas las ideas de turbar la Germania , hizo entender los mayores esfuerzos de guerra , porque deseaba la paz. Mantenía cinco Exercitos , uno en Alsacia , mandado por el Duque de Arcourt : otro en la Mosa por el Duque de Baviera ; otro en la Esquelda por el de Villars ; otro en la Saboya , por el de Bervich , y otro en el Rosellon , por el de Noailles , sin las tropas que tenia en la Guienna , y en Pamplona ; tambien mandó armar en Brest , y Tolón varias Esquadras ; esto verdaderamente era rumor con que queria despertar á los Ingleses y Olandeses , para que hiciesen grandes gastos en armadas navales , porque la Francia no tenia intencion de sacar un Navio. Ordenó trabajar un nuevo equipage para el Rey Jacobo , con aparatos de embarcarse , para inquietar mas á la Inglaterra , que desde las ultimas victorias de España estaba vacilando en la confederacion , é iba descaeciendo el partido de los Vigst , desde que la Reyna privó del oficio de Camarera Mayor á la Duquesa de Malburgh , y se le dió á la de Somerset.

75 De esta general confusion de las Cortes enemigas no se supo aprovechar bien la España , por la civil discordia del Aula. Habian vuelto á Madrid los Tribunales , que estaban en Vitoria , y la Reyna pasó

á Zaragoza donde la Princesa Ursini , queriendose introducir , aun en las disposiciones de la Guerra lo confundia todo , porque no le era grato el dictamen de quien no le prestaba ciega adoracion. Despues de haber tomado á Girona , baxó el Duque de Noailles á ver al Rey Phelipe , y á reglar las disposiciones de la campaña ; no convenia su dictamen con el del Duque de Vandoma ; y esto retardaba las resoluciones , y el haber gravemente enfermado la Reyna , no sin sospecha de etiquez. En esta ocasion divulgaron los émulos del Conde de Aguilár , que habia hablado con poca reverencia , y amor ácia su persona , lo que le hizo caer de la gracia , como despues veremos. Vuelto á Madrid Don Francisco Ronquillo , desterró á quantos alli se habian quedado , y besado la mano al Rey Carlos. Sacó de los Reynos , que el Rey Catholico poseia á las mugeres de los que habian seguido al Austriaco Principe , y entre ellas á la Condesa de Palma. El Consejo Real consultó al Rey el perdonar á los plebeyos , y hombres de baxa esfera , que habian seguido el contrario partido , estando aquel Principe en Madrid ; ésta , sobre ser clemencia , era justicia ; porque habiendo prestado obediencia el Magistrado , que representa el Cuerpo de la Ciudad , ó Villa , son licitos los obsequios , y aun precisos á qualquier particular. Pretendia el Rey Phelipe , que baxase el Exercito del Duque de Noailles á juntarse con el suyo ; pero descompuso todas las medidas la muerte de Luis de Borbon , Delphin de Francia , su Padre , sucedida en 14. de Abril , de enfermedad de viruelas , que en vez de manifestarse con saludable expulsion , retrocedieron al centro.

201 76 El Rey Christianisimo llevó esta fatalidad con la mas heroyca constancia , y escribió al Rey Phelipe

una carta como consolatoria , y que no le haria falta su Padre para mirar por sus intereses. No tuvieron tiempo las Cortes enemigas de fundar nuevas esperanzas por este accidente , porque dos dias despues murió en Viena , de la misma enfermedad , y con los propios symptomas , el Emperador Joseph de edad de 33. años. Esto varió enteramente el systema del mundo , porque faltaba el alma de la Guerra ; y aunque le quedaba en el Rey Carlos á la Casa de Austria Succesor , si lo habia de ser tambien de la Imperial Diadema , no podia ser Rey de España , porque sobre ser difícil acudir á todo , no querian los Ingleses , y Olandeses acumular tantos Reynos. Sus intereses de Religion no podian hacer los posibles esfuerzos para que fuese elegido por Emperador ; porque habian casi expelido los Hereges , que pretendian en esta eleccion la alternativa pero como era contra las Leyes del Imperio , y los Electores Catholicos estaban por el Rey Carlos , no querian mover en Alemania una guerra mas sangrienta , y civil ; y asi abrazaron los de la Liga la idea de elevar al Solio Imperial al Rey Carlos , que por Testamento de sus mayores , y del Emperador Joseph , quedaba dueño de los Estados hereditarios.

77 En la apariencia favorecia el Rey de Francia al Duque de Baviera , y añadió tropas al Exercito de la Alsacia para proteger sus derechos , y los del Arzobispo de Colonia , á los quales el Colegio de los Electores habia excluido ; y asi no solo no habian sido convocados para el Congreso , que como Chanciller del Imperio publicó el Elector de Maguncia , sino que permanecia la sentencia dada contra ambos Electores , á los quales no querian ahora admitir , por no turbar la tranquilidad de la eleccion , pues todos estaban concordes en que recayese la Corona en el Rey

Carlos. No deseaba otra cosa el Rey de Francia , y el de España , porque este era el camino mas facil para la paz , y como quiera que saliese de España este Principe , la recobraba sin dificultad toda el Rey Phelipe , y quitaba á sus rebeldes la esperanza de mantenerse en aquel dominio. No aborrecian este pretexto para salir del empeño los Ingleses , y Olandeses ; y asi todos concurrieron á volver á entronizar la Casa de Austria. La Emperatriz Leonora , Madre del Rey Carlos , deseaba ardientemente sacarle de España , para que gozase un Trono mas tranquilo , y aunque se habia enviado con la noticia de la muerte el Emperador á Barcelona el Conde de Rofrano , volvió la Emperatriz á enviar al Conde de Molano , su Caballerizo Mayor , para persuadir al Rey , que pasase luego á Alemania , porque asi lo pedian mas relevantes intereses , que los que tenia en España , y querian los Electores verle en Viena ; porque recelaban dilatada su ausencia , y con ella nunca perfecta quietud , pues aunque sin contradiccion le habian ya reconocido los Reynos de Bohemia , y Ungría , y estaban ya desalentados los rebeldes ; despues que por arte del Conde Paphi se sometió á la clemencia del Cesar , el Conde de Carolio , hacia grandes esfuerzos Ragotzi , para que el Sultán se valiese de este interregno , y atizaba el fuego el Rey de Suecia desde Bender , por si en la confusion podia adelantar la pretension del Duque de Baviera , de cuya casa era descendiente.

78 Sentia mucho el Rey Carlos dexar á Barcelona , porque veía claramente que no sería con esto Rey de España , cuyo Trono deseaba tanto. No tenia tropas para mantenerse en Cataluña , y eran tales las quejas de los Catalanes , de que los desamparase , que padecia su agradecimiento en ellas , y ofrecian sus Mi-

nistros cosas que jamás podian cumplir. Ya decian que quedaria el Principado de Cataluña agregado á los Estados Hereditarios de la Casa de Austria ; y ya que se interpondria fuertemente quando fuese elegido por Emperador , para que los Coligados obligasen al Rey Phelipe á dexarle Republica ; y siendo esto tan impracticable , habia Catalanes que lo creian ; aun viendó al Exercito del Rey Phelipe ya dueño de todo el país , desde Cerbera á Aragon , de toda la Ribagorza y de las mejores plazas , excepto Tarragona : Falta-
banle muchas disposiciones , viveres , y medios para emprender el Sitio de Barcelona. No les pareció á los Españoles tiempo oportuno , porque precisamente se habia de ir á Alemania el Rey Carlos , y esta era la mejor ocasion. Tenia en su Exercito el Rey Phelipe doce mil Franceses ociosos , porque el Duque de Vandoma ni tenia que hacer en Cataluña , ni los queria distraer contra Portugal ; y con todo eso los dexaba alli el Rey Christianisimo , porque no creyese el Catholico , que la muerte del Delphin ocasionaba esta tibieza ; mas le hubiera aprovechado tenerlos en la Alsacia ó Flandes ; porque los enemigos , aun despues de la muerte del Emperador Joseph , proseguian con los mayores esfuerzos , por no perder lo gastado , y perficionar su idéa. Estaba el Mariscal de Villars acampado en Flandes , desde Oysion á Arrás , y los aliados entre la Esquelda , y Scarpa , habian echado varios puentes al Rio Crinchon , no porque corre furioso , sino porque tiene oscuros , y llenos de arena los vados ; tambien hicieron otros entre Biaoch , y Arrás , por lo cenagoso , y pantanoso del terreno. Los Franceses con las sombras de la noche quisieron atacar la derecha de los enemigos , que ocupaban á Magni ; pero no lograron mas que derrotar la Gran Guardia , y matar las
cen-

centinelas. Despues sorprendieron el Castillo de Harlech , cortaron los Diques del Rio Lis , y cegaron el canal ; esto embarazaba el trasporte de viveres al Exército enemigo , pero acudió el Principe de Holsteimbergh , é hizo apartar á los Franceses hasta Reuselario.

79 La falta de forrages obligó á los Olandeses á pasar la Scarpa , y acercarse á Lentz ; los Franceses á Arrás entre Vilers , y Brulain ; en vano intentaron sorprender á Vimi , acamparonse en Arleux , é inquietaban á Duay , hasta que las partidas que corrian aquella campaña , fueron rechazadas del Principe de Hessecasél , destacado con siete mil hombres : Por eso pusieron los Aliados al General Hompesch , con diez batallones , y doce Esquadrones entre Duay , y Ferin. Este Cuerpo de Tropas fue improvisamente atacado del Conde de Gasion , Francés , con treinta Esquadrones , y enteramente deshecho. Pocos se salvaron en Duay , porque para no ser socorrido de lo restante del exercito , acometió á un mismo tiempo por la noche el Conde de Broglio á la derecha de los enemigos , mató á las centinelas , y acudió allá la fuerza de las tropas , mientras Gasion derrotó á Hompesch. El Exército de los Aliados en Flandes estaba solo á cargo del Duque de Malburgh , porque habia partido para el Rhin el Principe Eugenio , y se habia anegado el Principe Nasao en Mordeich , pasando á la Haya , por la contienda vertida entre él , y el Rey de Prusia , por la herencia del Rey Guillelmo. No gustaban los Olandeses del arrojó de Malburgh , porque ya veian que hacian en vano la guerra , y que el sacar de la España al Rey Phelipe , se habia hecho un Moral imposible ; inspiraban remisos los alientos , y no querian aventurarse á una batalla. Puso su Campo el Inglés en Be-

tunes , y el Francés en Hesdin ; fortificaron los Ingleses el mismo parage en que Hompesch fue vencido : Pero el Señor de Montesquiu atacó la linea , y la rompió , con muerte de seiscientos Olandeses ; salió á socorrerlos Hompesch Duay , y no pudo llegar , porque se lo embarazó el Conde de Cogny , que hacia espaldas á Montesquiu ; ni tampoco llegó á tiempo el General Faggél , destacado de Malburgh , porque ya estaban los suyos dos veces en un mismo Campo vencidos : creyendo hallar desprevenido á Villars , puso Malburgh en Betunes los bagages , y en una noche , dexando á Corte , marchó dos leguas : pasó la Esquelda con ocho puentes , entre Cambray , y Bouchain , para darle la batalla , pero hallandose al amanecer formado , mudó de intento , y retrocedió. Villars picó la Retaguardia ; volvió esta la cara , y como queria pelear retrocediendo , fue derrotada ; murieron de ella mil : igual numero de prisioneros , sin los que se anegaron en el rio. Enfurecido Malburgh con estos malos sucesos , aunque no de gran consecuencia , tomó de repente los puestos para el Sitio de Bouchain. A 22. de Agosto se abrió la Trinchera , y nada hubo de particular en este Sitio ; cumplió con su obligacion el Gobernador , y el Presidio ; pero ganó la Plaza el Inglés ; con esto se acabó en Flandes la campaña , y por el mes de Septiembre se dieron quarteles de invierno por una y otra parte á las tropas.

8o Tampoco hubo en el Rhin cosa remarcable. No queria empeñarse por el Bávaro á todo el dispendio el Francés en la eleccion de Emperador , pues los mas de los Electores confirmaban la sentencia dada en Ratisbona. Habianse juntado en Francfort los Diputados de los Electores ; y aunque estaban á favor del Duque de Baviera , y de su hermano , el Rey de Prusia , y el Du-

Duque de Saxonia , para admitirlos al Congreso , votaron en contra el Palatino , el Duque de Hannover , el Rey de Bohemia Carlos de Austria , y los Electores Eclesiasticos , el Maguntino , y el Treverense ; y así proseguian las Sesiones , y se llamaba con instancia al Rey Carlos , quien con repugnancia grande salió de Barcelona , embarcado en la Armada Inglesa , que mandaba el Almirante Norris , á 27. de Septiembre. Mucho sintieron los Catalanes esta ausencia , aunque les dulzó lo amargo con nuevos privilegios , en que los preferia á Castilla ; todo era engañarse el Rey Carlos á si mismo , engañar á los Catalanes , que para Procuradores , ó Agentes de la Provincia , enviaron con el Rey al Conde de Saballá , y á Pinós , porque les habia hecho grandes ofrecimientos , de nunca olvidarlos , y les dexaba para mayor consuelo á la Reyna Isabél , que quedó por Gobernadora de Cataluña , y de los Reynos de Italia. El mismo dia 12. de Octubre , que en Francfort fue elegido el Rey Carlos por Emperador , llegó á las costas de Genova , dió fondo en Vado , y no quiso entrar en la ciudad , ó en el Arrabál de San Pedro de Arenas , hasta que los Genoveses le reconociesen por Rey de España ; esto era arduo , y monstruoso , porque ya la habia dexado , y en ella no poseia mas que una pequeña parte de Cataluña ; pero para deprimir mas á los Principes de Italia , los obligó á esto. Dos dias estuvo en Vado , mientras lo resolvía aquí en el Consejo de los doscientos tan grave punto , que quedó indeciso por entonces : pero el Marqués de Monte-Leon , Ministro del Rey Catholico , hacia los mayores esfuerzos para que no fuese reconocido como tal el Rey Carlos , que picado de esta repugnancia , sin admirar el obsequio de seis Galeras , que á Vado le envió la República , para que con comodidad

dad desembarcase en San Pedro de Arenas, no admitió el prevenido hospedage: Luego que desembarcó, pasó corriendo la posta á Milán sin detenerse en los Estados de la Republica, la qual obligada de las amenazas, envió allá sus Diputados para el reconocimiento. Lo propio hicieron la Republica de Venecia, el Duque de Toscana, y el Duque de Parma, que todavía se mantenian en el primer reconocimiento hecho al Rey Phelipe.

81 El Duque de Uzeda, que aun estaba en Genova, resistiendo el precepto del Rey Catholico, de que pasase á España, fue con su hijo Don Melchor Pacheco á prestar la obediencia al Rey Carlos en Vado, y le entregó los papeles secretos, que tenia de su Oficio, de todo el tiempo que habia servido al Rey Phelipe; reveló las inteligencias, que se tenian en Napoles, y Cerdeña, y vengandose en sí mismo, puso este barron á su nombre; daba para esto insubstanciales pretextos; y los principales eran, haber muerto en París prisioneros el Marqués de Leganés, y en el Castillo de Pamplona el Duque de Medina-Cœli, y que, si iba á España, le sucederia lo propio; todas eran redarguiciones de su conciencia; pero lo cierto es, que habian muerto aquellos dos prisioneros sin definirse su causa, por politica, y benignidad del Rey Phelipe, que solo sacó la depresion de estos dos Magnates, sin confiscacion de bienes, porque á Medina-Cœli le heredó el Marqués de Priego su Sobrino; y al de Leganés el Conde de Altamira.

82 Indignado el Rey Phelipe del nuevo reconocimiento de los Principes de Italia al Emperador, como Rey de España, mandó salir de su Corte al Marqués Joseph Casale, enviado de Parma, al Varon Neron de Nero, de Toscana, y á los Secretarios de

Venecia , y Genova , que á este tiempo no tenian alli Ministro con caracter, y de esta llamó á la Corte al Marqués de Monte-Leon, y su Enviado extraordinario, y con particular Decreto prohibió el comercio activo, y pasivo de sus Reynos con los Estados de la Republica de Genova. Los dos Enviados del Gran Duque, y Parma, se entretuvieron en Madrid , aunque sin caracter , con licencia del Rey , y mas tiempo se detuvo el de Toscana. Ocioso habia estado en la raya de los Alpes el Exercito Francés ; no pudo el Emperador mover las Armas del Duque de Saboya , para atacar el Delphinado, porque no ignoraba las favorables disposiciones que habia en Inglaterra para la paz. El Abad Gautier, y el Mariscal de Tallard la instaban incesantemente; y al fin , dió orden para ella la Reyna Ana, y se cometió el Tratado en Londres á los Duques de Amilton, y Buchingaam ; á los Condes de Bullimbroch , Preterbourgh, y Stafort. En Paris al Marqués de Torsi, al Mariscal de Uxeles, al Abad Poliñac, al Señor de Maren, y al Señor de Voisin ; y por las cosas del Comercio nombraron á los Señores de Brior, y Menager.

82 Este tratado le fomentaron los émulos de Malburgh , para quitarle la autoridad que le daban las Armas. Se tuvo por cierto, que no pudiendo mantenerse de otra forma , sino con la guerra, dió noticia de este tratado al Emperador, á los Principes de Alemania, y á los Olandeses ; y aun decian sus enemigos, que habia ofrecido el Exercito al Duque de Hannóvér para que turbase esta Paz , y echase del Trono á la Reyna, el qual no quiso dar oidos á tan alto crimen , porque aventuraba la sucesion. No estaban los Uvitz ya en Inglaterra tan poderosos , porque los Toris se habian levantado con el favor de la Rey-

na, y ocupaban los primeros empleos ; y tantos votos tenian ya en el Parlamento, que vencieron la proposicion de que se debia hacer la paz, y se dió entera autoridad á la Reyna para tratarla. Estaba ya esta adelantada secretamente, y firmados con la Francia los Preliminares. Se duda, si con noticia de la España, que era la que mas perdia en este Tratado. El Rey Catolico habia dado á su Abuelo amplios Poderes para haceral, porque no se podia resistir á la eficaz voluntad de la Francia, y de la Inglaterra, que la querian siempre con la suposicion de que le habia de quedar el continente de España, y las Indias.

83 A este tiempo pasó el Conde de Bergueich á Madrid, y aunque se creyó, que era por negocios de esta paz, fue para arreglar el Real Erario, y las provisiones para el Exercito. Era á este tiempo Presidente de Hacienda Don Juan del Rio, Marqués del Campo Florido, y llevando mal la subordinacion de Bergueich, hizo dexacion del empleo. Hallóse éste embarazado, porque sembraban los Españoles de dificultades los negocios, que por su mano corrian ; y no habiendo medios para salir á campaña el Exercito, porque los Banqueros se retiraron de los asientos, todo el arbitrio que dió fue imponer un doblon por cabeza á toda la España. Este tributo, que parecia ligero era gravisimo, porque á mas de las rentas ordinarias, que se pagaban al Rey, no todos podian pagar un doblon con la prontitud que Bergueich le queria. Al fin, asignando esta nueva contribucion, se tuvo dinero, y provisiones para empezar la campaña ; y mientras no pasó al Exercito el Duque de Vandoma, mandaba las Tropas el Marqués de Valdecañas, que estaba acampado entre Tarragona, y Cerbera: Starembergh puso el campo entre Igualada, Toux, y Santa Coloma, atrinche-

rado, porque tenia poca gente. El Principado no asistia con tanto dinero como antes, ni tenian los Alemanes tanta tierra, y asi estaba el Exercito corto de medios, y en terreno seco, que fue preciso sacar pozos para beber. En el Exercito del Rey Phelipe, que mandaba el Duque de Vandoma, no se caminaba con la mayor uniformidad; porque el Marqués de Valdecañas, y el Conde de Aguilár llevaban mal las precipitadas resoluciones del General Francés. Hizose Consejo de Guerra sobre la primera Expedicion, y fue de parecer el Conde de Aguilár, con los Cabos Españoles, el sitiar á Cardona, y entre ella, y el Exercito enemigo interponer las Tropas del Rey. No disentia de este dictamen Valdecañas, pero lo proferia con modestia; ó porque tenia el genio mas blando, que el Conde de Aguilár, ó porque no ignoraba, que era de contrario parecer el Duque de Vandoma, que habia determinado ocupar á Pratz del Rey, Lugar inutil, y murado de ladrillo crudo. Esta disputa, sostenida con teson por el Conde, ofendió al Duque, que si no profirió palabras injuriosas, el modo significaba desprecio; de esto quedó picado Aguilár, y se fundó una discordia perjudicial á los intereses del Rey, inflamada de hombres chismosos, y entre ellos de un Clerigo Parmesano, llamado Julio Alberoni, muy insinuado en la gracia del Duque, á quien servia como de Capellan, desde quando aquel mandó las Armas en Lombardia, introducido por practico de la lengua Francesa, y habia ido algunas veces á hablar al Duque en nombre del Obispo del Burgo de San Dionyne, para aliviar las contribuciones del País. Con alguna libertad en el hablar, y tener la conversacion festiva, dió en el genio del Duque, á quien enteramente en muchas cosas mandaba. Esta, como digresion, nos ha pa-

re-

recido necesaria para dar noticia de este hombre, que construyendo su fortuna de acasos, aunque nacido en los baxos pañales de ser hijo de un hortelano, hizo no poca figura en el Teatro de España.

84 A 16. de Septiembre partió el Duque de Vandoma para Pratz del Rey. Los Alemanes pusieron en las sendas mas estrechas alguna Caballeria escogida, para embarazar la marcha. Vencieron los Españoles esta corta dificultad. Starembergh se retiró á Pratz del Rey; algunas Tropas dexó fuera del muro, en la misma orilla del Rio; otras puso adentro del recinto, y lo restante del Exercito detrás de la Villa, en un sitio aspero, á quien hacia mas escabroso la multitud de peñascos, el qual incensiblemente se levantaba á rematar en un Montichuelo inculto, que tenia á la derecha una poca de llanura; embarazada de Fosos, y collados, donde no podia pelear la Caballeria, y por eso le escogió Starembergh, porque no tenia mucha. Los Españoles extendieron el ala izquierda del Exercito mas allá de la Villa, como en semicirculo; batian al muro, y á las Tropas que estaban fuera de él, que desampararon la llanura que poseian por el ala izquierda, y el rio. Starembergh tomó la altura del monte, y tenia á su disposicion una de las Puertas de la Villa, por donde le entraban socorros mientras hubo gente. Luego la desampararon, sacando sus bienes los moradores, y quedó el Lugar convertido en un monton de polvo y ceniza, riendose Starembergh, de que empleasen los Españoles sangre, tiempo, y dinero en una empresa inutil, á la qual fue preciso volver las espaldas; pero el Duque de Vandoma, que obraba ya sin consejo alguno, usando de un pernicioso despotismo, y no pudiendo obligar á Starembergh á una batalla, atrincherado en aquel monte con solos doce mil hombres,

re-

resolvió tarde el Sitio de Cardona.

85 No eran ya de esta opinion Valdecañas, y Aguilár; y este ultimo mas impaciente de ver cosas fuera de toda regla de Guerra, pidió al Rey licencia para dexar el campo; no se le respondió, y poco poderoso contra sí mismo, volvió á escribir en tono de picado, é hizo dexacion de los empleos que tenia. Era Capitan de una de las Compañias de Guardias de á caballo, y el mas antiguo Director General de la Infanteria, y Chancillér del Consejo de Ordenes. De todos los empleos le admitió el Rey luego la dexacion, y se proveyeron en otros: llegó á la Corte, y aunque le permitieron los Reyes el favor de dexarse obsequiar, se le insinuó que saliese de Madrid: Asi se le inutilizó á los fines de esta Guerra un General de los mas habiles, y experimentados. Sintió el Rey verse obligado á perderle; pero hizo justicia, para que ningun Vasallo presuma ser á su Soberano necesario. Conocia el Rey algunas tropelias de Vandoma; pero no queria disgustarle: Habia enviado éste Ingenieros Franceses, y Oficiales, á reconocer la Plaza, y el Sitio, y con militar arrogancia le pintaron llana la Expedicion; fuese esto ignorancia, ó adularle.

86 A 15. de Noviembre partió á Cardona el Conde de Muret con buenas Tropas; fueron todos los Franceses, y algunos Regimientos Españoles. Sobre ser en lugar aspero tiene la Ciudad un Castillo puesto en una gran eminencia. La Guarnicion era escogida, y bastante, é inquietaban á los Sitiadores tres mil caballos Catalanes, que obligó á hacer linea de contravalacion. Despues de abierta la brecha, se dió el asalto á la Ciudad; gobernaba la derecha el Conde de Suder-son; la izquierda el de Melún; y el Marqués de Arpayon el centro, fue sangrienta la disputa, vencieron

los Sitiadores , pero nada ganaron con la Ciudad , porque lo difícil era el Castillo , adonde se retiró la guarnicion , y contra quien no eran faciles las baterias , por lo empinado del Sitio , y las que se pusieron estuvieron erradas , porque batian lo mas fuerte , contra el parecer del Marqués de Valdecañas. El dia 30. de Noviembre se le dió un asalto antes de amanecer ; alojaronse en la misma brecha los Franceses ; pero ya abierto el dia fueron atacados por la Guarnicion , y echados del lugar que poseian. Habia ya pasado á empeño el sitio , y el Conde de Muret mandó minar el Castillo , con poco , ó ningun efecto , porque no podia llegar en lo rigoroso del invierno á abrir el monte de genero , que cayesen las Fortificaciones mas necesarias. Starembergh fue al socorro de la Plaza , donde quiso introducir mil hombres. Atacó tres veces uno de los Cuarteles de los Sitiadores , y quedó rechazado. Mostraron el mayor brio los Franceses , obstinados , no solo en defenderse de los Alemanes , sino tambien en tomar el Castillo ; brilló entre todos el valor del Conde de Melun. En el ultimo asalto del Puente de Corminas , viendo que persistia Starembergh , echando mas gente , destacó mil hombres por las alturas para encerrar á los enemigos ; desistieron entonces de la empresa los Alemanes , pero se quedaron á vista de la Plaza. Viendo Starembergh , que dos veces no habia podido introducir socorro , tentó otra vez atacar la linea ; acudió á ella todo el Exercito de los Sitiadores ; pero era ya tarde , porque la habian roto los Alemanes , despues de una sangrienta disputa con la gente que aquel parage guardaba. Murió allí valerosamente peleando el Conde de Melún ; habiendo perdido mucha gente , gran parte del Bagage , y la Artilleria , se retiró el Conde de Muret.

87 Asi libró Guido Starembergh á Cardona , aplicando tanto esfuerzo , para despicarse de la vana sorpresa , que habia intentado de Tortosa , contra quien envió al General Vesél , y en una noche obscura atacó una Torre , que está junto al Baluarte de San Juan. El rumor avisó á las centinelas , y tomó las armas el Presidio ; acudió medio vestido al Gobernador Conde de Glimes ; subvertieronse las escalas , pero los Alemanes , cortando la Puerta del reducto del Baluarte de San Juan , ocuparon la vecina media Luna , que no tenia Guarnicion. Todo esto era fuera de la Plaza ; y por eso los enemigos intentaron tomar las Fortificaciones , que median entre él , y el Rio : Esto lo embrazó el Baluarte de enfrente , cargado á bala menuda. Amaneció , y con Arietes quisieron los Alemanes romper las puertas de San Juan , y la que llaman Templese ; pero lo prohibia el fuego de la Plaza. Dificilmente se podia estar en el muro , por la fusileria enemiga ; pero cumpliendo con su obligacion , asistia donde ardia mas el fuego de la Guerra el Conde de Glimes , que sacó muchas veces el pecho fuera de la muralla. No ostentaron menor valor el Ingeniero Tannuif , y Don Eugenio Zabalza , Coronél del Regimiento de Pamplona , con los demás Regimientos , el de Sevilla , Murcia , Palencia. Desesperados los Alemanes de salir con el intento , volvieron precipitadamente la espalda ; y como estaba poco distante de la Ciudad el Coronél Don Francisco Bustamante , avisado de la Artilleria , llegó con su gente á la Plaza á tiempo que pudo perseguir á los enemigos , castigando la arrogancia de una empresa muy dificil , fiada al descuido que creian en los Españoles. Con tal precipitacion se retiró Vesél , que se olvidó de haber dexado en la media Luna , y reducto de San Juan 400. hombres , que

quedaron prisioneros. Se creyó haber avisado el Rey á la plaza este designio revelado por un traydor al Principe á quien servia.

88 Ya veían los Catalanes que declinaba su fortuna, y asi estaba poco obedecida la Emperatriz en Barcelona. Este desorden le aumentaba el penetrarse ya los Preliminares de la paz, ajustados entre la Francia, y la Inglaterra. Era la suma de ellos: »Que se darian al »Emperador Napoles, Milán, y Cerdeña; á los Olandeses la Alta Gueldría, y una Barrera conveniente en »Flandes; á los Ingleses la Plaza de Gibraltar, y la »Isla de Menorca, con Puerto Mahón; y al Rey Felipe el Continente de España, con Mallorca, Indias, »y Canarias. Sicilia, y Flandes quedaron en suspension: de aquella se reservaron disponer los Ingleses, porque meditaban darla al Duque de Saboya, para que restituyese la parte que tenia del Ducado de Milán. La Flandes la habia cedido el Rey Catholico al Duque de Baviera, menos el Condado de la Provincia de Luxembourg, que le habia dado en Soberanía á la Princesa Ursini, queriendo, despues de esto, que en su Corte se le diese el titulo de Alteza; pero como lo habia mandado con expreso Decreto, se negaron muchos Magnates á este obsequio.

89 Tenia grandes contradicciones la Reyna Ana para la paz en el Parlamento, entonces compuesto la mayor parte de Wigsts. Se quejaban agriamente los Ministros de los Principes. El Conde de Gallasch, que lo era del Emperador, hablaba con tanta insolencia, que fue echado de Inglaterra. Vino el Señor de Buis por los Olandeses: tuvo mas modestia, pero no menor desgracia en su comision, porque la Reyna, empeñada en la paz, estaba poseida de la faccion de los Toris, y nombró por Plenipotenciarios al Obispo de Bristol, al Con-

de de Stafort , y á Brior ; la Francia al Abad de Polignac , al Mariscal Uxelles , y á Menager. Habiendo consentido en ella el Rey Phelipe , nombró tambien los suyos ; al Duque de Osuna , al Conde de Bergueich , y el Marqués de Monteleon. Esto consternó á los Olandeses , y Alemanes ; aquellos , porque recibian la ley , quando presumian darla ; y estos , porque se habian de contentar con Napoles , y Milán , habiendo hecho tantos años guerra por toda la Monarquía de España.

90 Habia escrito desde Milán una carta bien resentida el Emperador ; y se declaró , que baxo de aquellos Preliminares , nunca vendria en la paz. Esto no fue de embarazo para que la Reyna , de acuerdo con el Rey Christianisimo , prosiguiesen su Tratado , y se propusieron á los Olandeses quatro Lugares para el Congreso , Nimega , Lieja , Aquisgran , y Utrech : este ultimo fue elegido. No se habia en los Preliminares nombrado al Rey de Portugal ; y aunque este habia ganado á Miranda de Duero , por mal defendida de su Gobernador , trató secretamente su Paz con el Rey Phelipe. Estaba el Tratado en buena disposicion ; pero le turbaron los Ingleses , con palabra , que al Rey de Portugal dieron , de incluirlos con la suya , que no estaba lejos ; por eso en Estremadura hubo solo hostilidades de saqueos reciprocamente ; pero no guerra.

91 Mandaba el Conde de Mascareñas el Exercito del Rey Don Juan , y el Marqués de Bay el del Rey Phelipe. Avistaronse , compuestos en batalla , en las orillas del Rio Caya ; pero tenia orden el General Mascareñas de rehusarla quanto fuese posible ; porque ya estaban los Portugueses cansados de la guerra : no habian sacado de ella fruto alguno , sino malogro de dinero ; y conocian , que quando querian los Ingleses hacer la paz , despreciaban los intereses del Rey Don Juan:

Juan: estaba por el Emperador la Reyna de Portugal, su hermana, y el P. Alvaro Cienfuegos, su Ministro en Lisboa, persuadiendo la continuacion de la guerra; pero el Duque de Cadavál, adverso á ella, que era el autor de la paz, mantuvo al Rey en su resolucion.

92 No persuadido aun el Cesar de que le desamparasen sus aliados, aplicaba los medios posibles para turbar la paz; y dispuso, que el Duque de Hannover enviase á Londres al Varón de Botmar para este efecto. Hizo por escrito una representacion á la Reyna Ana el dia 9. de Diciembre, que entregó al Sr. de San Juan Secretario del Despacho. Su contenido era, la mala fe con que solian obrar los Franceses, y que nada habian de cumplir de lo que ofrecian; ponderaba, que no se les observaria el pacto del comercio de las Indias, porque reynando los Borbones en ellas, y en España, sería la negociacion de los Franceses. La Reyna dió noticia de todo al Parlamento; volvióse á dividir en pareceres, y aun se llegó á dudar, si tenia autoridad la Reyna para hacer la paz sin consentimiento de las dos Camaras Alta, y Baxa. El Conde de Nottingan era el mas acerrimo defensor de la guerra, y tuvo algunos opositores. Por 166. votos fue reprovada del Parlamento la Paz: pocos la quedaron á la Reyna, porque todo él no constaba mas que de 232. pero creó Duques, y Condes, quanto fue menester para tener la inclusiva; y como no se le podia disputar, que era peculiar de los Reyes de Inglaterra la guerra, y la paz, se mantuvo firme la Reyna, y proseguia el trato sin alternacion, habiendosele hecho á Malburgh fuertes amenazas, de que se le pediria quenta de turbarla. Ya conocia él haber decaído de la gracia, y que prevalecian los Toris en el Palacio; y asi, cediendo á la inconstancia

cia de la suerte, manifestó la mayor humildad, y resignacion, y mas quando veia, que le queria pedir el Parlamento cuenta del dinero que habia pasado por su mano en esta guerra; porque decian sus émulos, que se habia aprovechado mas de lo justo. Ya con el nombre solo de la paz paró el gyro de su fortuna, y de su gloria á que le habia levantado las armas.



AÑO DE M. DCCXII.

93 **Y**A encarada contra Malburg la fortuna, le quitó la Reyna, con un decreto, todos sus empleos, expresando en él, que le habian sido gratos sus servicios. Asi le dexaba la honra, que no podia quitarle; pero contra ella se conjuraron Salomon, y Mongomerio Prestón, que le acusaron, de haber usurpado al Erario público grandes sumas de dinero. La Camara le pidió quantas, dió las que se habian formado en el Haya; no habia mas pruebas que su dicho, las firmas de Uvalpoli, y Dal Ripeo, y de su Secretario Cordonel; pero como á estos se les acumulaba el mismo delito, no tenia mas á su favor Malburgh, que el exemplo de otros Generales, que no habian formado las quantas de otra manera. El Emperador, y el Duque de Hannover se interesaron por él, y no prosiguió el reato, ni se le abonó lo gastado: como no se habia todavia firmado suspension de armas, se nombró General de ellas en Inglaterra al Duque de Ormond, á quien tambien se hizo Coronél de las Guardias: el mando de la Artilleria se dió al Conde de Ribers: ambos eran enemigos de Malburgh.

94 A estas mutaciones se siguieron muchas, para
ase-

asegurar los designios de la Reyna á quien no pudieron disuadir de la paz las altas promesas del Principe Eugenio , que pasó á este efecto á Inglaterra : ofreció grandes exercitos en Francia , y España , pagados á costa del Emperador , y ventajosos partidos al comercio de los Ingleses , si se le daban las Indias , con el continente de España , aunque cediese la Italia al Rey Phelipe ; y porque no les hiciese fuerza tanto cúmulo de Reynos , proponia el exemplo de Carlos V. La Reyna le hizo grandes honores aparentes , pero muy breve respuesta : que acudiese á los Ministros. Estos contestaron poco , y dixeron , estar hecha la paz sobre unos preliminares inalterables : Que á Inglaterra le habia costado su dinero la guerra , con la ruina del comercio , y sola la adquisicion de dos plazas , que servian mas á la pompa , que al util : Que pagase el Emperador todas las expensas de la guerra , desde el año de dos , y que la proseguirían. Esto era proponer un imposible ; y así desengañado el Principe Eugenio , volvió á Viena , y mostró al Emperador la necesidad , que tenia de enviar Plenipotenciarios á Utrech , porque si no , dispondrian en el Congreso de Sicilia , y Flandes , y que no tendrían remedio. Con eso se resolvió á enviar á los Condes de Sincendorf , y de Consbruch , no porque á nada consintiesen , sino por repugnarlo todo con protestas , que no tenían mas fuerzas , que la que le podían dar las armas. Con esta instruccion partieron al destinado lugar , donde ya estaban los Plenipotenciarios de Inglaterra , y Francia ; por el Prusiano , el Conde de Dencof ; por el Moscovita , el Señor de Urbich ; por el Rey de Portugal , el Conde de Taroca ; por el Duque de Saboya , el de Maffey ; por los Venecianos , el Caballero Ronsini : tambien enviaron el suyo el Gran Duque de Toscana , el de Parma , Módena , y los

Esguizaros, el Pontifice, el Duque de Lorena, de Hannover, de Neoburgh, y Luneburg; los Principes, de Hesescasél, y Armes tad; y el Rey de Polonia, y el Reyno: los Plenipotenciarios de España estaban todavia en París, porque los Alemanes, y Olandeses no querian admitirlos: no sacaba por eso la cara Inglaterra; pero la sacó la Francia, y dixeron sus Plenipotenciarios, que ella, con la Inglaterra, los harian admitir con las armas: que si ya no eran variables los Preliminares, estaban en ellos otra vez reconocido Phelipe de Borbón por Rey de España.

95 Ventilóse sobre la Sicilia, y ya se veian inclinados los Ingleses á darla al Duque de Saboya, ganados de los artes de éste los Ministros. No lo podia resistir la Francia, porque habia ofrecido dexar la Sicilia en manos de los Ingleses; á todo se oponian los Alemanes, y mas á que el Duque de Baviera poseyese la Flandes; tambien lo repugnaban altamente los Olandeses, porque no querian por vecino á un Principe chico, que no los podia defender, ni de la Francia, ni del Emperador. Los Ingleses, que en este tiempo dieron la ley á la Europa, estaban firmes, no solo en que se habia de restituir sus Estados, y Dignidades al Duque de Baviera; pero que por los daños padecidos, se le habia de dar el Reyno de Cerdeña, si queria el Emperador quedarse con la Flandes: tambien le propusieron, que si queria la Sicilia, diese el Ducado de Milán al Duque de Saboya: de la libertad de Italia nadie hizo caso, ni que restituyesen á sus Principes los Estados, que el Emperador poseia, Mantua, Mirandula, Comachio, y Savioneta. En este estado de cosas se les ofreció á los Austriacos oportunidades de discurrir á la paz, porque iban faltando en Francia los herederos, y estaba mas vecino á la sucesion de aquella Corona el Rey Phelipe.

Ha-

96 Habia muerto á 12. de Febrero Maria Adelayda, muger del nuevo Delphin (antes llamada Duquesa de Borgoña) de enfermedad de viruelas : pasaron estas á su marido, y murió cinco dias despues : dexaron dos hijos, que eran el Duque de Bretaña, y el Duque de Angou. A pocos dias murió el de Bretaña, y solo quedó sucesor inmediato de la Corona de Francia un niño de dos años, y enfermo. En defecto de este, la Ley Sálica llamaba al Rey Phelipe, segundo nieto de Ludovico XIV. pero por la Renuncia hecha quando entró al Trono, era el inmediato el Duque de Berri, su hermano : los peligros de esta sucesion exaltaban los Austriacos á sus aliados, dando á ver la probabilidad de unirse las dos Coronas, y que por esto no debia darse la de España á un Principe de la Casa de Borbón : alguna impresion hicieron en Londres estas reflexiones, que tambien las ponderaban los Wigst ; pero los Toris empeñados en la paz, dixeron, que bastaba, que hiciese otra vez la Renuncia el Rey Phelipe; porque no faltaban Principes Borbones en Francia para suceder á la Corona: los Austriacos replicaban, que la Ley Sálica favorecia á la Casa de España, y que esta tenia ya dos sucesores ; porque á 6. de Junio habia dado á luz en Madrid la Reyna un nuevo Infante, que en el Sacro Bautismo le pusieron por nombre Phelipe. Asistieron, como es costumbre, al parto de la Reyna los Presidentes de los Tribunales, y se halló á este tiempo el Cardenal Francisco Judice, que habia pasado á España con el empleo de Inquisidor General. Muchos creyeron, sería primer Ministro ; pero no le dexaba adelantar tanto la Princesa Ursini.

97 Este año se retardó en Cataluña la Campaña por haber muerto en el Reyno de Valencia Luis de Borbon,

bón , Duque de Vandoma , que mandaba las armas : la causa de su aplopegia atribuyeron muchos á una immoderada cena , cebandose en un gran pescado. Sucedió en el Imperio de las Armas el Marqués de Valdecañas : todavia la guerra era perseguir rebeldes , y estos hacer varias correrias , y executar las mas exquisitas crueldades. Las tropas del Rey se acamparon en Cerbera , baxo la mano del Conde de Herseles. Intentó sorprenderla el General Franchemburch ; penetrólo el Comandante , y para esperar á los enemigos en las sendas mas angostas , destacó á Don Luis de Obes , que atacandolos felizmente , los derrotó : la misma felicidad tuvo Don Miguél Pons en la Fuente de Suert : libró al Marqués de Villahermosa del peligro que le amenazaba , sitiado de los enèmigos : puso en contribucion el Condado de Pallars , y en la Puebla derrotó un buen numero de Catalanes : mandó el Marqués de Valdecañas abrir camino para la Artillería , desde Tortosa á Mequinenza. Esto puso en aprension á los Alemanes , y fortificaron mas á Tarragona. Iba juntando sus tropas Starembergh , y fue preciso á los Españoles dexar á Cerbera.

99 El Rey Phelipe , dando licencia á Valdecañas de retirarse á la Corte , dió el mando de su Exercito al Principe de Sterclaés , que uniendo las tropas , se acampó en Balaguér. El día 20. de Octubre pasó el Segre , y se acercó á Agramont , muy vecino á los enemigos. Esto dió cuidado á Starembergh , porque ya le faltaban las tropas Inglesas , que de orden de la Reyna Ana habia conducido el Duque de Arguile á Mahón. Tambien habia hecho un gran destacamento contra Girona , con que le fue preciso al General Alemán escoger un lugar fuerte , y atrincherarse , para no venir á batalla : con eso iba la guerra lenta ; porque

tam.

tampoco el Rey Católico queria fiar á las armas lo que estaba encomendado á la negociacion: ni hacía sangrienta la guerra el Duque de Saboya, porque puestos todos sus negocios en manos de los Ingleses, no prestaba los antiguos obsequios á la Corte de Viena, ni querian engrandecer en la Italia al Emperador, porque no habia sido su idea que poseyese los Reynos de ella el que gozaba del Trono Imperial; pero habia dado tales gyros la fortuna, que ya podia libremente el Emperador oprimir la Italia, sin que nadie pudiese embarazarlo; y para poner nuevos grillos á la Toscana, mandó pasar al General Zumiunghen, de Siena, Tropas á Orbitelo, que era lo propio, que amenazar á Puerto Hercules y las Fortalezas que le guardaban. Para entregarlas habia solicitado á su Gobernador el Duque de Uzeda; pero en vano, y asi fueron precisas las armas, que por el mes de Abril movió Zumiunghen contra aquellas Plazas. Envióle de Nápoles el Conde Borromeo gran cantidad de viveres y una Esquadra, compuesta de corsarios Ingleses y Olandeses, y algunas Naves Napolitanas. Esto bastó para encerrar aquella Ensenada y bloquear el Puerto; tanto, que no pudo socorrer aquellas Fortificaciones, como lo pretendian D. Estevan Villars, Gobernador de Longón, y desde Roma D. Joseph Molinés, ni pudieron entrar las Galeras del Duque de Tursis, que á este efecto habia partido de Génova sin orden alguna, mas que movido de su propia voluntad, para componerse con el Rey Católico, porque ya tenia noticia, que queria despedir de sus servicio estas Galeras, habiendo contra ellas hecho una fuerte representacion el Cardenal Judice, que ya entraba en el Gobierno de la Monarquía, y habia sido admitido al Consejo del Gabinete del Rey Católico.

97 No podia subsistir la Esquadra enemiga en Puerto Hercules , si no se rendia la Fortificacion de Monte-Phelipe , que bien defendidos , cumpliendo la Guarnicion con su honra , ya teniendo la brecha abierta , capituló , saliendo libre la Guarnicion. Como de esta Fortaleza se podia batir la que guardaba á Puerto Hercules , corrió la misma fortuna , y la ocupó el Alemán pasando la Guarnicion de ambas á Marsella. Hubiera proseguido la empresa de los Presidios de Toscana Zumiunghen , y corria gran riesgo Longon; pero los Franceses hicieron una grande invasion en Saboya , y temiendo del Piamonte , ó fingiendo temer , llamó á los Alemanes su Duque. El General Zumiunghen pasó á Milán ; y á encontrar al Duque de Bervich fue el Conde Daún , que mal acampado en el Collado de Brunet , le derrotaron los Franceses.

98 Solo en el corazon del Emperador estaba viva la guerra , y para inflammarla , pasó á Flandes el Principe Eugenio. Aunque no en la apariencia , algo se habian entibiado los Olandeses ; los Ingleses mas , mandados por el Duque de Ormond , sucesor de Malburgh. Mandó el Exercito Francés el Duque de Villars , á quien se habia dado mayor libertad de obrar , y poner terror á la Olanda , para que correspondiesen los efectos á las promesas , que el Christianisimo habia hecho en Londres , correspondidas con haber mandado á Ormond la Reyna , hiciese solo la guerra defensiva , sin asistir á empresa alguna. Por esto no habia querido consentir en el Sitio de Kesno , determinado por el Principe Eugenio , que ni con este embarazo desistió de su idea , y á los 13. de Junio embistió la Plaza con 202. hombres , baxo la mano del General Faggél. El Gobierno de la Plaza dió pruebas de su fi-
de-

delidad y valor. Hizo una vigorosa salida por la puerta de Valensenas: al fin, dilató la defensa hasta que pudo capitular la libertad de la Guarnicion. Ni esto apartó de su proposito á los Ingleses: pasó á París el Conde de Brullimbrot, Secretario del Despacho de la Reyna Ana, para firmar los concordados Artículos; y como se habia de empezar por la suspension de armas, no firmó esta hasta que el Christiansimo entregase á Dunquerque en rehenes. Envióse á Utrecht firmada la Tregua, en virtud de la qual el Duque de Ormond apartó sus Tropas del Exercito, y las conduxo á Brujas y Gante. Tambien llamó á los Prusianos, Hannoverianos, Saxones y Palatinos, que tenia á su sueldo la Inglaterra; y aunque se habian tomado con este pacto, de retirarse á qualquiera insinuacion de la Reyna, no obedecieron, porque previniendo este caso, habia conseguido de sus Soberanos el Emperador, que quedasen al sueldo de los Olandeses. Quejóse mucho la Inglaterra: respondieron los Principes del Imperio con palabras muy suaves, dando la culpa á sus Generales; pero el haberse quedado al servicio de Olanda mostraba clara la ficcion.

99 El Principe Eugenio, para dar á conocer al mundo, que podia el Emperador mantener la guerra, y él vencer sin los Ingleses, meditaba otra empresa, aunque veia, no podia ser grande, porque le faltaban 300. Infantes, Ingleses escogidos. Tenia poderoso Exercito el Francés, y no queria aventurarse mas la Olanda. Con todo eso, como tenia 800. hombres de buenas Tropas, pasó el Principe Eugenio la Esquelda, las acampó en Haspre, con intencion de sitiar á Landresi poco despues tomó los puestos el Principe de Analth. No es esta Plaza de las de mayor nombre, pero tomandola los Alemanes, tenian descubierta la Provincia de Picardia.

A esta empresa se dió esta disposicion: 200. hombres estaban contra la Plaza, y con corta distancia se unia á ellos la izquierda de todo el Exercito, que extendia su derecha por la orilla de la Esquelda, ácia Venain, donde estaba el Conde Albemarle con un grueso destacamento, y fuertemente atrinchérado, para que con seguridad pasasen al campo los viveres. El Rey Christianisimo, aprovechando la ocasion de la ausencia de los Ingleses, mandó á Villars, socorriese á Landresi, por si podia haber una accion general, porque constaba su Exercito de mas de 1000. hombres: estos pasaron la Esquelda el dia 18. de Julio, y se acamparon en Sella; allanaron los caminos para la Sambra, construyeron algunos puentes, y extendieron la derecha á Maccenquien. Viendo esto, recogió la suya Eugenio á menor distancia, uniendo sus Tropas, y levantó una Trincheras delante la izquierda, la qual guardaba el General Faggel.

100 El dia 23. ya por la tarde, destacó Villars al Conde de Coigni, con orden, que pasando la Sambra, se adelantase á Cartini por Lein. Corre alli un riachuelo, que baxo Landresi se junta á la Sambra; y le dió por instruccion, que al amanecer se presentase á los enemigos, trabando algunas escaramuzas, y despues lentamente se retirasen por Guisa. Todo era estratagemma del Francés, para turbar y distraer el cuidado de los enemigos, porque su intencion era contra Denain: por esto la misma tarde destacó al Conde de Brollo á la ribera del Sella, y fortificó los vados, para que no pudiesen los Alemanes saber las opiniones del contrario Exercito. Mandó luego al Marqués de Viepont, que echase en Nebille algunos puentes á la Esquelda, entre Bruchen y Denain. A Viepont sostenia Albertogoti con buen número de Tropas; y á éste todo el

Exercito. No tenia el Principe Eugenio noticia de estas disposiciones, ni grande aprehension, porque estaba bien fortificada su linea, y aun Denain, y mas allá el Puente de Previo, que mira la Escarpa por una y otra parte de Marchiena. El Conde de Brollo tomó entre Nebille y Denain una gran cantidad de carros de viveres, guardados de dos Regimientos, á los quales atacó y deshizo. Salió á socorrerlos parte de la gente que estaba en Denain; pero temiendo que fuesen los Franceses en gran número, retrocedieron á sus Trincheras, donde habia 80. hombres, á los quales protegian buen número de cañones, cargados de bala menuda. Pasaba ya la Esquelda con el ímpetu de Tropas, que llevaba el Conde de Brollo, y asegurado el vado, movió toda su Infantería Villars en ocho columnas contra Denain: abrían el camino los Granaderos. No iba muy distante la segunda linea, cerrado por todo de la Caballería. Gobernaba la diestra el Duque de Villars, el Marqués de Montawich la siniestra. Asistian los Generales Albergoti, Viepont, Dreux, Brindelais, los Mariscales de Campo Conde de Montemar, Principe de Isinghien, y los Marqueses de Muchí y Nangí, y el Conde de Villars.

101. Con este orden se atacó á Denain, que defendia valerosamente Albemarle. Sufrieron la Artillería los Franceses, hasta pasar el Foso, despues aplicaron las valerosas manos á la Estacada. Alli fue sangrientisima la disputa, favorable á los Franceses, porque rompieron la Trinchera, y ya todos sobre el llano, estuvieron obligados los Alemanes á retirarse al Muro, ó á la que llaman la Abadía: todos fueron vencidos, y los que sobraron al rigor de la espada, quedaron prisioneros: ni á los que quisieron huir les dió feliz acogida la Esquelda; ni podian ir al Puente de Prouro, porque mien-

tras duraba la batalla, le habian ocupado Nangis y Albergoti con fuertes Tropas, porque no socorriese á Denain por alli el Principe Eugenio, como lo intentó con gran brio; pero ya tenian ocupado el puente los Franceses, á los quales echaron de él dos veces los Alemanes; pero despues, haciendo los Franceses mayor esfuerzo, se afirmaron en él, con gran pérdida de gente de una y otra parte. Los tablones y leños del puente, cediendo en parte al peso de tanta muchedumbre, y no pudiendola sostener, cayó al agua gran número de Alemanes, entre ellos el Conde de Dona, Olandés. Habia querido con todo el Exercito el Principe Eugenio, por el sonrojo de rechazado, volver al empeño: opusieronse á esta temeridad los Olandeses, y mas, que ya no era tiempo, porque los Franceses habian ocupado á Denain, y hecho prisioneros al Conde Albemarle, á Cornelio Nassao, al Principe de Analth, de Holothlein y otros Oficiales de gran fama. Los Franceses perdieron al Señor de Meusechoisel y de Torbil: quedaron heridos el Conde de Tessé y el de Guasach. Costóles la empresa mil hombres, diez mil á los Aliados. Hallaron los Vencedores en Denain gran cantidad de viveres y municiones; todos pelearon con braveza y empeño; aun muchos Oficiales, que servian en la Caballería, pusieron pie en tierra, el General Rozél, el Conde de S. Mauricio, los Mariscales de Campo, Vaillier, Lilli y Carlos de Lorena. Luego tomó Albergoti á Mortañéz, Sant Amant, con novecientos hombres y quarenta Barcas cargadas de viveres. Otro destacamento, ácia el Puente de Rach, tomó prisionero el Conde de Espare.

102 Glorioso Villars, no solo por la importancia de la accion, mas tambien por el arte, con que habia engañado al Principe Eugenio, aprovechandose de

la consternacion de los enemigos , envió al Conde de Broglio á sorprender á Marchiena , donde estaban los Almacenes de los Olandeses para toda la campaña , guardados de cinco mil hombres : siguió con la Artillería el Conde de Monteschin ; en un dia se abrió la brecha , capitularon su prision los Presidarios , entregaron enteros los Almacenes y cien Barcas cargadas de municiones : Allí perdieron los Olandeses mucho caudal ; de esto resultó faltarle viveres al Exercito del Principe Eugenio , que el primer dia de Agosto levantó el sitio á Landresi : faltaba el pan de municion , y no pudiendo los Olandeses , con presteza , suplir el abastecer las Tropas , se les dió licencia que robasen. Este desorden , no solo afligió á los míseros Pueblos , sino que enflaqueció el Exercito , porque se echaron menos infinitos Desertores. El Rey Christianisimo , por no perder tan buena ocasion , mandó sitiar á Duay , aumentando el Exercito con el Presidio , que pudo sacar de las Plazas. Nada sintió mas el Príncipe Eugenio , porque despues de haber hecho tantas proezas en esta guerra , á los últimos periodos de ella , se le marchitaron los laureles , y daba á conocer la Francia lo invencible de su poder , que sola , y contra tantos y tan poderosos Principes , á su ruina coligados , despues de tantas pérdidas de Exercitos y Plazas , y doce años de la guerra mas cruel , la acababa venciendo ; porque el Principe Eugenio , aunque sacó de las Plazas las Guarniciones , y aumentó el número de su Exercito , no pudo embarazar que el Duque de Villars pudiese el sitio á Duay , pues aunque se acampó entre Tournay y Lilla , y se presentó en batalla , cierto es , que no se lo consintieron los Olandeses ; porque si la perdian en visperas de la paz , habia tiempo en aquella campaña de poner las cosas en estado , que
ya

ya no la quisiese con ellos el Christianisimo.

103 A 17. de Agosto se empezó á batir la Plaza, el primer dia de Septiembre tomaron los Franceses el Fuerte de Escarpa. Los Presidarios se retiraron á la Ciudad. A 8. de Septiembre, el Marqués de Vieuxpont y el Principe de Wíngkien atacaron las Fortificaciones exteriores. La defensa fue heroyca, pero infeliz; derramando mucha sangre las ocuparon los Franceses: con mas comodidad convirtieron todo el fuego contra el cuerpo de la Plaza, y quando llegó á estado, que ya lo piden las Leyes de la Guerra, capituló la Rendicion su Gobernador Honspesch, y quedó prisionera la Guarnicion. Las Capitulaciones se hicieron con Albergoti, porque habia marchado Villars con todo el Exercito, y pasado por Dénia la Esquelda, para embarazar al Principe Eugenio, que iba á encontrarse con el General Cogni, que de orden del Christianisimo partió á sitiar á Kesno, con quince mil hombres, ya bien acampados entre Mons y Kesno: Villars puso su Exercito junto á Valencienas, antes que el Principe Eugenio pudiese embarazar este otro Sitio, altamente sentido, de que en dos meses saliese con tantas empresas el Francés; y lo que mas exáltaba la gloria de éste, era, que á un mismo tiempo mandó Villars sitiar á Bouschen. A 20. de Septiembre se empezó á batir Kesno, con setenta piezas y treinta morteros: excedia al objeto la ira: Habia en la Plaza tres mil hombres y todos los preparativos que se habian retirado de Landresi. La defensa se dilató mas de lo justo; por eso no se le acordó capitulacion alguna al Presidio, y se rindió á discrecion: A primero de Octubre empezó las hostilidades contra Bouchen el Marqués Daligre. Aun aqui se dilató la defensa mas de lo que era razon: al fin se rindió la Plaza con mil hombres que la presidiaban,

tam-

tambien á discrecion. Esta es la última cláusula de la Guerra de Flandes, porque se retiraron á Cuarteles de invierno. Aquí concluyó felizmente la suya el Christianísimo, disponiendo las negociaciones y las armas, de suerte, que ya le rogaban los enemigos con la paz.

104 Aún estaba resistente al Ajuste el Emperador no ignorando que ya se habian convenido con particulares Artículos la España y la Inglaterra. Pasó á Madrid Milord Legsinton, para arreglar las cosas del Comercio, y que otra vez en Cortes Generales, renunciase sus derechos el Rey Phelipe á la Corona de Francia. Convocaronse los Procuradores de las Ciudades, Prelados y Nobleza de los Reynos de España, y á 5. de Octubre hizo el Rey otra solemne renuncia, donde sirvieron de testigos los Consejeros de Estado, los Presidentes de los Consejos, con el Decano de ellos, los Xefes de la Casa Real y de las Guardias: imprimióse el Acto: se publicó con pregon, y se firmaron quatro meses de tregua entre la Inglaterra y la España.

105 Por contemplar á los Ingleses, mas que por dar gusto á los Alemanes, dilataba la paz Portugal. Esta razon movió el ánimo del Rey Phelipe á mandar, que el Marqués del Bay sitiase á Campo Mayor; pero fue mal obedecido, ó fue infeliz en la Expedicion el Marqués. A 4. de Octubre tiró su linea no de circunvalacion, sino en semicirculo, contra lo mas fuerte de la Plaza, y mandó á la Caballería, baxo la mano de D. Baltasar de Moscoso, Marqués de Navamorquende, que pusiese el circulo, disponiendo las partidas de los Caballos de género, que no pudiesen entrar socorros á la Plaza. Invigilaba por ella el General de Mascareñas, y recogiendo las Tropas que se

habian destacado contra Carvajal , mas noticioso del lugar , que los Españoles , ó negligentes éstos , que es lo mas cierto , introduxo mil hombres de socorro á Campo Mayor. Batiase en brecha ; pero asentada con error la Artillería , la abrió en parage , que era preciso asaltarla con escalas , ni era tan ancha , que se pudiesen aplicar muchas : pero como las continuas lluvias en aquel parage , no solo incomodaban á los Sitiadores , sino retardaba el conducir viveres , porque habian pasado los Españoles dos rios , era preciso levantar el Sitio , ó dar el asalto. Contra el parecer de los mas , le mandó dar el Marqués del Bay ; y aunque hicieron los Españoles los mayores esfuerzos , repitiendo los acometimientos , muchas veces fueron del valor de los Portugueses rechazados : Alli recibió dos heridas el Coronel D. Antonio Lanzós , Conde de Taboada , que dió con todo su Regimiento grandes pruebas de su brio : Tambien brilló mucho el Teniente General D. Pedro de Zúñiga , alentando á los suyos , pero todo era en vano , porque conducidos los Españoles á una empresa imposible , en aquella forma dispuesta , perecerian lastimosamente los mas alentados. Conociendo el error , y no habiendo ya tiempo de enmendarle , levantó el Sitio el Marqués del Bay. Siete meses habia que tenia bloqueado á Girona el General Vesél , para rendirla por hambre. Habia echado de la Provincia de Ampurias al Conde de Fienes , inferior en fuerzas , que se vió precisado á retirarse á S. Pedro Pescador ; y despues de haber abastecido á Rosas con los viveres que pudo , pasó su gente á Rosellon.

106 Era Gobernador de Girona el Marqués de Brancás , Francés , hombre prudente y esforzado ; tenia de Guarnicion diez Regimientos y doscientos Caballos. Habia recogido las provisiones que le fue posible , y

aun bloqueado hacía algunas correrías. Habia puesto ochenta Franceses en Medina , pero atacados de los Alemanes quedaron prisioneros. Con mas Tropas volvió á entrar por el Collado de Vangulso á la tierra de Ampurias el Conde de Fienes. Solo el rio Muga le separaba de los Alemanes , acampados en Pedralta. El Marqués de Brancás recobró á Medina , é hizo prisioneros trescientos Alemanes. Vesél ocupó á Vangulso , y estrechó tanto á Girona , que ya se padecia en la Ciudad hambre cada dia mayor , de género , que se comia carne de caballo. El Conde de Fienes quiso por el Collado de S. Miguel introducir viveres á la Plaza en una noche obscura : lo consiguió en parte , la mayor fue presa de los enemigos , que lo advirtieron á tiempo: En los Monasterios no se comia mas que pan bañado en agua ; muchos Religiosos , mal sufridos , dexaron la Ciudad: Los Jesuitas nunca asistieron con mayor caridad á los enfermos y afligidos , que eran en gran número , con tanta diversidad de males. Alli se conoció la constancia y juicio del Gobernador ; enviaba los mas fuertes Soldados á recoger comestibles , que en poca cantidad costaba mucha sangre. Estos los distribuía con justicia ; ni en su casa habia otra cosa , que pan y vino. Para que espirase la Plaza en sus muros , vino Guido Starembergh con esperanzas del triunfo. Dió nuevas disposiciones á estrechar el Sitio , creció el hambre en la Plaza y la constancia del Gobernador , alentada de los avisos que habia recibido del Principe de Sterclaes y el Duque de Bervich , de que luego estaria socorrido. La noche del dia 15. de Diciembre , favorecidos de la obscuridad , asaltaron setecientos Alemanes el Fuerte de los Capuchinos , fingiendo otros asaltos para distraer los Defensores , que nada embarazados , echaron tantos fuegos artificia-

les del muro , que ardiendo las escalas , ó los que osados querian subir por ellas , desistió del intento Vesél. Por tres noches repitió la empresa con la misma infelicidad. Acreditó su brio y vigilancia el Gobernador Marqués de Brancás , no menos los Señores de Grecegin y Tabraga , que corrian toda la muralla. Los Ciudadanos se mantuvieron leales , exòrtados de su Prelado D. Miguel Juan Tabernér , hombre fidelísimo al Rey Católico. Moría el año , pero no la ira de los enemigos. Había llegado ya á Perpiñan el Duque de Bervich con buenas Tropas al socorro de la Plaza ; y para divertir los Alemanes , sacó de los Cuarteles parte de la suya el Principe de Sterclaes , y se encaminó á Tortosa ; mandó , que con quatro mil hombres marchase á Cerbera el Marqués de Ceba-Grimaldo ; con esto solicitado de mayores cuidados Starembergh , volvió á Barcelona : el General Vesél quedó en el bloqueo , y feneció el año.



AÑO DE M. DCCXIII.

107 **E**L primer dia de Enero llegó un Soldado disfrazado á Girona , enviado del Duque de Bervich , para dar noticia que ya se había adelantado con las Tropas hasta Armendariz , y que pasando el rio Ter , daría aviso con la Artillería. Esto alivió algo al afligido Pueblo , que mas de siete meses bloqueado , padecia con gran constancia los males que trae el hambre ; se comian carnes inmundas de caballo , jumento , perro , gato y raton , y valian no poco dinero. Las continuas lluvias y vientos no de-

dexaban oir los cañonazos , con que avisaba el paso del Ter el Duque de Bervich , y asi estaba en la última consternacion la Plaza. Quatro Desertores del campo enemigo avisaron de su arribo á las vecindades de Girona ; mas lo aseguró , el que el dia 3. de Enero ya traian los villanos de la comarca viveres á vender á la Ciudad , que respiró de su opresion. Al otro dia entró el Conde de Fienes con quatro mil hombres , que al pasar el Ter los Franceses retiró sus Tropas Vesél. Dos dias despues llegó el Duque de Bervich , mudó la Guarnicion para que descansase ; con D. Tiberio Carrafa se dió esta alegre noticia al Rey Católico , que le creó Teniente General , y envió el Toyson de Oro al Marqués de Brancás , esclarecido defensor de la Plaza tan importante. Esto consternó mucho á los Catalanes , á favor de los quales se publicó un nuevo Indulto. Estaban sordos á las voces de la clemencia , porque los tenia Dios prevenido el castigo de la rebellion. No era natural tanta pertinacia : conjurados al propio daño , quando veian que por falta de Tropas habia desamparado á Cerbera , y que nuevamente habia retirado las suyas el Rey de Portugal , con quien habia celebrado el de España Treguas por quatro meses , y dado paso á las Tropas Portuguesas por sus Reynos hasta Estremadura. Mediaron en este ajuste los Ingleses ; mas la Fráncia , que habia hecho su particular Paz con el Rey D. Juan , prorrogó el término de la suspension de armas entre España é Inglaterra ; y en 13. de Marzo se vió el Emperador obligado á firmar en Utrech el Tratado de la evacuacion de Cataluña , Mallorca é Ibiza , y de la neutralidad de Italia ; porque no podia firmar sus paces con los Aliados el Rey Católico , sin que se le entregasen los Reynos que habia de poseer.

108 Pasaron los Plenipotenciarios Españoles al Congreso, allanadas las dificultades: La mayor era, concordar al Emperador con el Rey de España; ninguno de los dos queria la paz; y así hallaron los Aliados un modo, como sin ella, se suspendiese la guerra, porque sacadas de Cataluña y Mallorca las Tropas Alemanas, no habia dónde proseguirla; y mas, declarada neutral la Italia, no adjudicados al Emperador los Reynos que en ella poseia, y quitada la libertad al Rey Phelipe de invadirlos, embarazada toda hostilidad, y aunque no se abrió para las dos Naciones claramente el Comercio, era atentado obrar una contra otra, como se cumpliesen en buena fe las condiciones de este tratado; siendo la primera, no solo sacar sus Tropas el Emperador de Cataluña y Mallorca, pero no dar directa, ni indirectamente asistencia á los Rebeldes del Rey Phelipe. Garantes de este Tratado fueron la Inglaterra y la Francia, hasta que se concluyese la paz entre las Potencias, congregadas en Utrech para ella, no contando al Emperador, porque ya se habia declarado no la queria con la España, haciendosele muy cuesta arriba, ceder los derechos á esta Monarquia. Lo propio sentia el Rey Católico, que no habia echado de sí las esperanzas de recobrar á Milán, olvidado de Flandes, porque si no se daban sus Provincias al Duque de Baviera, era preciso darlas al Emperador, porque éste restituyese al Duque sus Estados, con el alto Palatinado y la Dignidad Electoral, en lo que insistia tenazmente la Francia; y así en Utrech no se resolvia sobre Flandes, como cosa que quedaria á la Casa de Austria; pero ésta repugnaba se diese la Cerdeña al Duque de Baviera, como querian los Ingleses y Franceses; y como dependia del Emperador reintegrar en sus Estados

dos al Duque, se dexó esta circunstancia en abierto, porque los Alemanes querian tratar solo con la Francia de esta dependencia. Habiendo de sacar las Tropas de Barcelona, mandó antes el Emperador, que saliese de ella la Emperatriz su muger, como lo executó á 19. de Marzo, en la Armada Inglesa, llevandose consigo la mayor parte de las Tropas en las mismas Naves.

109 No es ponderable la rabia, que de esto concibieron los Catalanes. Estaban ya desengañados, que no los socorrerian los Principes de la Liga; que era un delito pensar quedarse República, que precisamente los habia de desamparar el Emprador; y se obstinaron tanto, queriendo huir del dominio del Rey Phe-lipe, que por medio del Ministro, que el Emperador tenia en Constantinopla, pidieron auxilio al Othomano. Las condiciones con que le imploraban, no hemos podido saber á punto fixo. El Conde de Saballá y Pinos, que estaban en Viena, Procuradores de Cataluña, manejaron infelizmente este negocio, porque no quiso entrar el él el Sultan; ya pareciendole árdua empresa, ya por no romper con la Francia. Creyeron muchos que le ofrecian los Catalanes al Turco el dominio del Principado de Cataluña, conservándole solo su Religion y sus Fueros; otros, mejor informados, aseguraban, que solo pedian su auxilio y su amistad, para quedarse República, baxo el Patrocinio de la Casa Othomana; como quiera, es bien negro renglon para los Catalanes en la Historia tan ciega pertinacia, quando todavia ofrecia General Indulto el Rey Católico. Los Soldados Alemanes, con arte despedidos del Emperador, se quedaron al servicio de Barcelona, que se prevenia á la defensa, haciendo levas con doble estipendio, para resistir á las armas del
Rey

Rey Phelipe , mandadas en Cataluña por el Duque de Pópuli, baxo cuya mano servian los Tenientes Generales Marqués de Ceba-Grimaldo , Varon de Capri , y D. Joseph de Armendariz ; los Mariscales de Campo D. Feliciano Bracamonte , D. Gabriel Cano , D. Marcos de Araciel , el Conde de Montemar , el Caballero de Lede y D. Francisco Ribadeo.

110 Partieron de Madrid algunos Catalanes de los que habian seguido el Partido del Rey Phelipe, que se correspondian secretamente con los leales , que en Barcelona habian quedado ; bien que pocos. Aún estaba en ella Guido Starembergh ; juntó sus Tropas, ofreciendo defenderlos ; pero era para unir sus fuerzas y evacuar la Cataluña , segun la orden que de Viena habia recibido , sin que lo pudiese resistir la Provincia, mientras volvia la Armada Inglesa de dexar á la Emperatriz en S. Pedro de Arenas , suntuoso Arrabal de Génova. Esta vez se dexó servir de aquella República , porquè la trataron como Emperatriz y Reyna de España ; se le previno hospedage magnifico á expensas públicas , y tomó el camino de Milán para Viena. Con la Emperatriz se salieron de Cataluña todos los rebeldes de distincion que habia en ella ; porque en aquel poco ángulo de tierra se habian juntado quantos habia habido en España. Ordenó el Emperador, que no pasasen á Viena , con que se derramaron infelizmente por la Italia ; la mayor parte se quedó en Milán y Génova , no todos bien asistidos , pues aunque no el Emperador , estaban los Alemanes cansados de los Españoles.

111 A 15. de Mayo volvió la Armada Inglesa, mandada por el Almirante Geninos , á sacar las Tropas: Starembergh dió á ver la orden del Emperador á la Diputacion de Cataluña y al Magistrado de la

Ciudad; los clamores y quejas pasaron á insolencia: Starembergh sacó de los Baluartes sus Tropas, y las acampó fuera de la Ciudad; él se quedó solo en ella mientras juntados en Cerbera Comisarios Españoles, y Alemanes, deliberaban el modo de la evacuacion, que aunque materialmente se executó, se quejaba el Rey Catholico, que habia sido con mala fe, porque al sacar las Tropas Alemanas no se habian introducido las suyas. Esto verdaderamente era difícil, aun al poder del Emperador, si no entregaba los Catalanes á cuchillo, porque tenia Barcelona seis mil hombres de Tropas propias, gente aguerrida, y veterana, y en pocos meses habian pasado á su sueldo quatro mil desertores Alemanes.

112 No ignoraba esto el Emperador, y tacitamente consentia en ello, por si el tiempo abria camino á turbar la paz, durante la guerra de Cataluña; bien, que ya sabia estaba hecha entre España é Inglaterra adonde pasó el Marqués de Monte-Leon, para ajustar los intereses del Comercio: Esta paz se estableció en Utrech á 13. de Julio: firmaronla el Duque de Osuna, y el Marqués de Monte-Leon, por la España: Juan, Obispo de Bristol, y el Conde de Stafort, por la Inglaterra. Extendieronse veinte y seis Articulos; despues se ajustó otro Tratado de Comercio: todo se reducía á nuevos reconocimientos reciprocos del Rey Phelipe, y la Reyna Ana, y apartarse esta de auxiliar las razones de la Casa de Austria contra el Rey Phelipe; el Comercio se confirmó, como en tiempo de Carlos II. y se dió á los Ingleses el asiento de los negros para Indias, cuyo Comercio se prohibió á los Franceses, y á toda nacion. Ofreció el Rey Phelipe, no dar auxilio al Rey Jacobo, pretendiente de la Corona de Inglaterra, y reconocer la sucesion, co-

mo estaba ordenada en el Parlamento. Seria impropio de Comentarios extender los Articulos de esta paz, que ya corren impresos en volumenes aparte. A los primeros dias de Julio se embarcó Starembergh, con las Tropas que cupieron en las Naves Inglesas; sobraron tres mil hombres, que quedaron en Hostelrich, á los quales se juntó la Guarnicion de Tarragona, que en 14. de Julio entregaron los Alemanes al Marqués de Ledesma. Esta Plaza se evacuó con buena fe; pero se faltó en conducir bien las Tropas, porque casi todas desertaron, y tomaron partido en Barcelona: afectaban pesadumbre los Oficiales; pero ya sabian daban con esto gusto al Emperador, á quien de algo le servia ver empeñado al Rey Catholico en esta Guerra, porque no emplease las Tropas en Italia. Pareciendole á Barcelona, que no tenia el Duque de Populi Exercito, ni preparativos para sitio tan dificil, se conjuraron sus moradores á la defensa; embarazaban las discordias de la Corte los aciertos en la Guerra, porque cuidaban de la Hacienda Real el Conde de Bergueich, y Juan Orri, ambos altivos, despoticos, y que llevaban mal la subordinacion; eran aceptos al Rey, pero como estaban entre si discordes, faltaba aquella armonia que ha menester el Gobierno, y mas, quando lo mas reservado de él se fiaba solo á la Princesa Ursini, que con la nueva Soberania conseguida del Rey en un Estado de Flandes, habia tenido ocasion de conciliarse mas enemigos, que lo eran quantos le negaban el tratamiento de Alteza. Este fue el escollo, en que primero tropezó Don Francisco Ronquillo, Conde de Gramedo, cuya autoridad habia minorado mucho, y se pensaba como quitarle la Presidencia de Castilla, y aunque éste se habia unido con Bervich, y el Marqués de Bedmár, Ministro de la Guerra, todos podian menos que

que la Princesa, sostenida en la mayor exaltacion por el favor de la Reyna.

113 En este tiempo murió el Condestable de Castilla, Mayordomo mayor del Rey. Este es en el Palacio el empleo de mayor autoridad. Habiase conservado, desde la muerte del Marqués de Villafranca, en la persona del Condestable, porque era de genio apacible, contemplativo, é ingenuo. Estudiaba mucho la Princesa darle Succesor, que tuviese las mismas maximas; porque queria apartar del Rey, no solo á los ambiciosos, pero tambien á los mas experimentados en las malicias de Palacio. El Rey, que queria siempre lo mejor, buscaba hombre digno de tan alto oficio, y eligió al Marqués de Villena, á cuyo merito no le faltaba circunstancia, y habia sido de la aprobacion de la Princesa; porque el genio retirado, y estudioso del Marqués, esperaba no le haria embarazo. Habia poco tiempo, que era llegado de su prision, y tenia con el Rey tanto concepto de hombre ajustado, sabio, y exemplar, que aunque no era Sacerdote, quiso proponerle para Arzobispo de Toledo; el Marqués repugnó, juzgandose, con loable humildad, indigno de pasar al Estado Ecclesiastico.

114 Aun estaban juntos los Reynos en el Congreso que mandó el Rey tener por la ya referida renuncia, y con esta ocasion, como tenia ya dos hijos, y á la Reyna en cinta, se le ofreció por mayor quietud de sus Vasallos, amando su posteridad, derogar la Ley, de que entrasen á la sucesion de la Corona, hembras, aunque tuviesen mejor grado, proponiendo los varones de linea transversal, descendientes del Rey, queriendo heredase antes el hermano del Principe de Asturias, que su hija, si le faltaban al Principe Varones. Esto parecia duro á muchos, mas satisfechos de

lo inveterado de la costumbre , que de lo justo ; y mas quando se habia de derogar una Ley , que era fundamental , por donde habia entrado la Casa de Borbon á la sucesion de los Reynos. Los mas sabios , y politicos aprobaban el dictamen , por no exponer los Pueblos á admitir Rey extrangero , habiendo Principes de la Sangre Real en España , que directamente descendiesen de Phelipe V. La Reyna , por amor á sus hijos , estaba empeñada en hacer esta nueva Ley ; y como no la admitieron los Reynos , ni seria valida sin su consentimiento , si no la aprobaba el Consejo de Estado , se encargó la Reyna de manejar este negocio , y lo executó con sumo acierto , no sin arte ; porque sabiendo quanto prevalecia en el Consejo de Estado el voto del Duque de Montalto , se valió de él , afectando confianza , para que promoviese.

115 Este dictamen dió á la Reyna el Duque de Montellano , y tambien estaba prevenido el Cardenal Judice , que tenia voto en el Consejo de Estado , compuesto á este tiempo de los Duques de Montalto , de Arcos , de Medina-Sidonia , de Montellano , de Jovenazo ; de los Marqueses de Bedmar , Almonacid , y Canales ; de los Condes de Monterrey , Frigiliana , y San Estevan del Puerto , y de el Cardenal Judice ; juntaronse de orden del Rey , ya dispuestos los animos por varios medios , y se votó sobre un establecimiento de Sucesion , que formó Don Luis Curiel , Consejero Real de Castilla. Fueron los votos uniformes , segun la mente del Rey , que consultandolo tambien con el Consejo Real , hubo tanta variedad de pareceres , los mas equivocados , y oscuros , que al fin nada concluian , mas presto era aquella consulta un Seminario de Pleytos , y Guerras Civiles ; porque ni Don Francisco Ronquillo , ni gran parte de los Consejeros sen-
tían

• tian bien el mudar la forma de la sucesion, sino dexar la que habian establecido los antiguos Reyes Don Fernando el Catholico, con la Reyna Doña Isabél su muger, que unieron en su hija Doña Juana las Coronas de Castilla, y Aragon. Indignado el Rey Phelipe de la obscuridad del Voto, ó de la oposicion de los Consejeros de Castilla, con parecer de los de Estado mandó se quemase el original de la Consulta del Consejo Real, porque en tiempo alguno no se hallase principio de duda, y fomento á una guerra; y que cada Consejero diese su Voto por escrito aparte enviandole sellado al Rey. Executóse en esta forma, y con consentimiento de todas las Ciudades en Cortes, del Cuerpo de la Nobleza, y Eclesiasticos, se estableció la sucesion de la Monarquia, excluyendo la hembra, aun mas proxima al Reynante, si hubiese varones descendientes del Rey Phelipe, en linea directa, ó transversal, no interrumpida la varonil; pero con circunstancia, y condicion que fuese este Principe nacido, y criado en España, porque de otra manera entraria al Trono el Principe Español inmediato; y en defecto de Principes Españoles, la hembra mas proxima al ultimo Rey. Se estableció tambien, pertenecia la Corona á la Casa del Duque de Saboya, extinta la del Rey Phelipe, varones, y hembras. A esta constitucion y autos se les dió fuerza de Ley, firmada, y publicada con la solemnidad mayor.

116 Estrechaba el Duque de Saboya á los Ingleses, para que obligasen al Rey de España á entregar la Sicilia; y aunque esto lo llevaban muy mal los Españoles, como ya lo habia ofrecido el Rey de Francia á la Reyna de Inglaterra, fue preciso acordarlo. Habia pasado á Londres el Duque de Aumont, Embaxador de Francia, con gran pompa, para dar la ul-
ti-

tima mano á los negocios , porque en Utrech solo se executaba lo ajustado en las Cortes. Dando un banquete el Ministro de Francia á los de Londres , se prendió fuego en la casa de aquel , y se consumieron alhajas muy preciosas. Divulgóse que la faccion Vvigts , rabiota de la paz lo habia executado. Esto no se pudo averiguar , ni con las mayores diligencias , que la Reyna mandó hacer ; cierto es , que gran parte de los Magnates de Inglaterra , disentan de ella , pero manejaban este negocio Carlos de Mordant , Conde de Peterbourgh , Jayme Buter , Duque de Ormont , y Enrique de San Juan , Vizconde de Bullimbroch , estos eran los principales. Entraban en las Consultas el Duque de Schebesburis , el de Amilton , y Conde de Osfort , no estaba á este tiempo en Londres Juan Cruzil , Duque de Malburgh , porque viendose en desgracia , habia pasado con su muger á Alemania á unos baños ; asi quedó el campo por sus enemigos , y formaron los Articulos de la paz como quisieron.

117 Procuraba el Marqués de Monte-Leon , quedarse por la Princesa Ursini la Soberania que el Rey Catholico la habia dado en Flandes , del Ducado de Limburgh , segun Despacho dado en Corella á 28. de Septiembre del año de 11. y ofreció la Reyna Ana proteger , y garantir esta donacion , la qual repugnaban constantemente los Olandeses , porque el Emperador no quiso venir en ello , que era á quien se destinaba la Flandes. Esforzaba mucho esto el Duque de Osuna , por adulacion á la Princesa ; menos el Marqués de Monte-Leon , porque conocia la imposibilidad del hecho , y que estaban muy unidos con los Alemanes los Olandeses , de genero , que aun no habian hecho su paz particular con la España , con quien , y con el Duque de Baviera , no la queria el Cesar , aunque si con

sola la Francia. Divulgóse un Manifiesto, en que daba el Emperador las razones de su repugnancia á la Paz, y que habia sido tratado con traycion de sus propios Aliados. En suma, era una satyra contra el actual Ministro: éste, y las amenazas de la Francia, hicieron, que los Olandeses ajustasen su Paz con el Rey Christianisimo, que convirtió contra el Rhin sus Armas, ya desocupadas de otra Guerra, y mandó que las Guarniciones de las Fronteras hiciesen las posibles hostilidades, para traer á la paz al Emperador. Con este mismo fin admitió en París al Principe Ragotzi, con nombre de Conde de Saxarense, asistido con gruesas sumas de dinero, continuando el magnanimo corazon de aquel Rey á dar magnificos socorros á los Principes refugiados á sus dominios. El Inglés, el Bávaro el Coloniense, y ahora el Ungaro, era para dar fuertes zelos al Emperador, que veia deshecha su Liga, porque tambien el Duque de Saboya habia hecho su paz con la Francia. Para perficionarla, fue á París el Conde Costa, Piamontés, y fue facil el ajuste, restituyendo el Christianisimo la Saboya, Niza, y Villa-Franca al Duque.

118 Confirmabase en su dictamen el Cesar, á pesar de las persuasiones de los Ingleses, con quienes se habia declarado el Francés, que por si en todo el mes de Mayo no venia en la paz el Emperador, no estaria obligada á cumplir la Reyna Ana todo lo que á favor de la Casa de Austria habia ofrecido. El Principe Eugenio mantenía constante la Corre de Viena, aunque tambien el Prusiano habia entrado en la paz con el Christianisimo, que para hacer mas viva la guerra en el Rhin juntó alli diez mil hombres, y les dió por Gefe al Duque de Villars, á quien asistian los Tenientes Generales Daligre, Coigni, Brollo, y Albergoti,

ti, en la Mosela se quedó el Mariscal de Besons. A estas fuerzas se oponia el Principe Eugenio con las suyas; pero no pudo evitar, que acampado Villars en Espira, teniendo á las espaldas á Landao, y á Philisburgh enfrente, pusiesen en contribucion la Provincia. Mas cuidado le daba al Principe Eugenio ver, que estas disposiciones eran contra Landao, y que no podia embarazar el Sitio, por tener distraidas sus Tropas en presidiar la dicha Plaza, á Philisburgh, Eidelburgh, Moguncia, la Selva negra, y el Viejo Brisac y Kel.

119 Habia ya pasado el Cesar el tiempo que señaló el Christianisimo para la paz, y asi en 22. de Junio, llamando Villars con sus Tropas al Mariscal de Besons, le mandó embestir á Landao, de quien era Gobernador el Principe Alexandro de Vvitembergh: tenia diez mil Infantes de Guarnicion, y mil caballos. Villars ocupó los Castillos que guardaban el Puente de Philisburgh, y Manthein. Eugenio aun no tenia junto su Exercito, porque tardaban las Tropas de Hannover, Vvitembergh, y Branderburgh, pues aunque este ultimo habia hecho su paz, como diximos, con la Francia, permitia al sueldo del Emperador parte de sus Tropas. El Señor de Milon debastaba el Palatinado, despues que ganó el Castillo de Keiser Laurer, con setecientos prisioneros. Mientras el Conde de Bourgh levantaba las primeras Trincheras contra Landao, envió Villars la caballeria á saquear la tierra de Moguncia. El Principe Eugenio solo podia dar socorro con palabras. Esperando el mes de Junio, hizo una fuerte salida la Guarnicion de Landao; opusieronse valerosamente los Regimientos de Navarra, y Angeroen. El choque fue sangriento, y perdieron los Franceses mucha gente, y al Marqués de Viron. Quando tuvo el

el Principe Eugenio sesenta mil hombres , extendió sus Reales de Manthein á Philisburgh ; dexó encomendado al General Baubon , con diez mil hombres , la Selva Negra.

120 A 23. de Julio asaltaron los Franceses el primer angulo , que guardaba el camino encubierto de una media Luna. Costó mucha sangre la disputa : mas los Sitiadores , (entre los quales fue gravemente herido el Principe Talrston) vencieron estos , y convirtieron sus Armas contra la media Luna : no fue menos cruel el combate ; pero igualmente feliz. A esa misma hora una bomba enemiga hizo arder el Gran Hospital de la Plaza , devoraron las llamas el edificio , y setecientos enfermos : este horrible accidente llenó de tristeza la Ciudad ; pero no desmayó su Gobernador : los Sitiados soltaron las aguas del Foso de la derecha , que habian abierto los Franceses. Esto los hizo trabajar mucho : al fin con gran fatiga la distraxeron. La ultima noche de Julio dieron los Sitiadores tres asaltos contra dos medias Lunas , que quedaban , y el Baluarte de Melach , donde fue mas reñida la disputa , porque concurrió aqui toda la fuerza de una , y otra parte. Hizo mas horrible la accion , haber en el ardor de ella aplicado llama á sus Minas los Sitiados. Volaron muchos Franceses ; los que quedaron , y otros que se añadieron , sostuvieron el empeño con facilidad , pues no sólo rechazaron al Defensor , pero se alojaron tan fuertemente , que aunque despues de tres dias dieron fuego los Alemanes á otras Minas , que en aquel parage tenían hechas , no los pudieron desalojar , aun con haber hecho al mismo tiempo una fuerte salida. Los aproches amenazaban ya la Puerta , que llaman de Francia : levantaron dos Baterias contra las Fortificaciones exteriores , y ya arruinadas estas , se batia el cuerpo de la Pla-

za : quando estuvieron á proposito las brechas , se previnieron con diez y seis mil hombres dos asaltos; hubieralos recibido el Principe de Vvitembergh , á no clamar los Ciudadanos por la rendicion , pues ya no era posible la defensa , y lo habia sido el socorro. Pidió capitulacion á los ultimos de Agosto : celebraronse los pactos , y quedó la Guarnicion prisionera. Este es el quinto sitio de Landao , en un decenio : quantas veces sitiada , tantas perdida. Mereció esta Plaza el mayor cuidado de una , y otra parte , y que dos veces la sitiase en persona el Emperador Joseph; y al fin volvió al poder de los Franceses.

121 De la felicidad de esta empresa se alentó Villars para otras: Por Castel Luis pasó el Rhin , puso su campo en Lautembergh; pero le embarazaba los progresos la peste , que este año se encendió en la Germania. Con no admitir Desertores se preservó de ella. Mandó el Marqués Daligre ocupar las angostas sendas de Offembergh : al Mariscal de Besons , guardar las lineas de Lautembergh , y atacar las que por antemural de Triburgh guardaba el General Baubón con quince mil Infantes , y treinta Esquadrones de Caballeria. Su mayor defensa era lo aspero , y rudo del sitio , lleno de peñascos , y cortaduras. Ni esto arredró á los Franceses : acometieron en tres partidas , mandadas por los Condes de Bourgh , y Destrades , y del Caballero de Asfelt , varones fuertes , y resueltos. Empezaron la Obra los Granaderos : succediase continua llama , y la muerte ; y fue tan feróz el impetu de los que asaltaban , que no pudo resistir la Trinchera : rompieron la linea los Franceses , con no poco dispendio de sangre , y vencieron. Volvieron la espalda los Alemanes : persiguiólos Villars hasta Olegroben , y Vilinghen , los quales ocupó luego: por sesenta millas allá del Rhin puso en contribucion la

la Tierra , exhausta con tanta Guerra ; y asi suplió la crueldad , lo que no pudo satisfacer la Avaricia. Era ya facil sitiar á Frisburgh : esta comision se dió al Conde de Burgh , que en 30. de Septiembre se presentó á la Plaza: el cañon se traxo de Brisac. Para divertir al Enemigo , quiso entrar por la Compañia el Principe Eugenio : los mismos Paysanos la defendieron , guardando el Rio: decian los supesticiosos , que la fortuna le habia vuelto las espaldas: esto prueba , que no la hay.

122 Quería la providencia , para abatir la vanidad de los Alemanes , que faltandoles sus Coligados fuesen vencidos. No podia solo el Emperador resistir á la Francia , y asi hacian varias correrias por Alemania sus Tropas : contribuyó mucho la Suevia , y el Coronél Ratzi oprimió con tyrania las pobladas orillas del Danubio. De Mubiergh movió su Exercito Eugenio , y porque no fuese dueño de las llanuras , fortificó unas líneas el Francés , desde Roscof , al Rhin: el Rio que le ciñe , era de impedimento á circunvalar á Frisburgh. Los sitiados llenaban el Foso de los Franceses de agua , era nunca intermitente el trabajo de distraerla , porque habia desde un Baluarte un aqueducto , por donde los de la Ciudad llegaban hasta el Foso del Enemigo. Se aceleró por esto Villars á atacar aquel Bastion , y aunque tenia la brecha abierta , antes era preciso ganar la media Luna , que por un lado le defendia. Mandóse atacarla á los Regimientos de Berri , y Tallard , que al primer acometimiento vencieron , haciendo prisioneros los defensores , y se alojaron.

123 Como ya tenia brecha abierta el Baluarte , que guarda el Puente , se prevenia el asalto ; pero le embarazó haber hecho la Plaza llamada. Se capituló retirar-

se á la Ciudadela la Guarnicion, dexando en la Ciudad dos mil, y quinientos enfermos, la qual entregaron luego, y que pagarian, por no saquearla, un millon de libras: que las familias de los que se retirasen á la Ciudadela irian con sus maridos. Despues insinuó Villars, que si levantaba contra ella Trinchera, que no darian capitulacion. Pidió el Gobernador cinco dias de tregua, y se le concedieron, para consultarlo con el Principe Eugenio, que estaba en Rotuelo. La respuesta fue dudosa, y se alargó la tregua, para que volviese á escribir. Asintió Eugenio á la rendicion, y salió en 16. de Noviembre libre la Guarnicion. La caída de Frisburgh abria el camino á la Selva negra, al Palatinado, y la Baviera, si hubiera querido el Rey de Francia volver á sus Estados al Duque, protegido de sus Armas; pero aun no lo habia resuelto; porque ya estaba mas blanda la Corte de Viena, cansada de los clamores de los afligidos Pueblos, y el del Palatino, que iba perdiendo sus Estados. Daba oidos á la paz; pero no quiso el Cesar enviar otra vez sus Plenipotenciarios á Utrech: la queria hacer en lugar aparte, oidos antes los circulos, y Principes del Imperio en Ratisbona, donde luego se juntaron; pero propusieron condiciones tan altivas, y desproporcionadas, (para lisonjear la arrogancia de la Corte) que las despreció el Francés, y mandó renovar las hostilidades con mayor rigor, aunque lo embarazaba lo crudo de la estacion.

124 Deseaba la Francia la paz, pero queria ser rogada. Propuso el Emperador, que se viniese á Congreso particular en Rastad, y lo admitió el Christianisimo. La primera condicion que se insinuó, fue, que no se habia de hablar de la España, ni de su Principe, con quien el Emperador habia de hacer la Paz, ó la Guerra. (como

mo quisiese) Vino á bien Luis XIV., porque veía, que ya apartados de la Liga la Inglaterra y la Olanda, poco mal podia hacer el Emperador al Rey de España; antes esta deseaba la dexasen sola en Guerra con la Casa de Austria; y así, ofreció el Francés, no asistir á su nieto, como al Emperador no asistiese otro. Juntaronse el Principe Eugenio, y Villars: aquel tenia mas dilatada la Plenipotencia, porque al ardor de Villars no fiaba tanto su Soberano la paz, como la Guerra; y cansado de esta, (ya viejo, y con continuos temblores) queria Luis XIV. dexar quieto el Reyno, porque tenia un heredero de tres años, y mal ajustados los principales puntos de la Monarquía, con el desorden de la Guerra. Veía tambien, caía la Regencia en el Duque de Orleans, primer Principe de la Sangre, y conociendo lo turbulento del genio, no le queria dar ocasion á estar muy armado, ni á tener arbitrio á nuevos systemas.

125 En España se llevaba muy mal haber dado la Sicilia al Duque de Saboya, despues de haber cooperado tanto á la ruina de la Monarquía; y el Pueblo fue por esto perdiendo el afecto de la Reyna, por imaginar, que habia inclinado el ánimo del Rey á favor de su padre. Esto creian los menos informados, porque ni la Reyna, ni la Princesa concurrieron á engrandecer al Duque, si solo los Ministros Ingleses, ganados con oro, como publicaba la fama, y ya empeñados en apartar del Emperador al Duque de Saboya, para obligarle á la paz. Es cierto, que la rehusaban los Españoles con condiciones tan duras, perdiendo la Sicilia, y no recobrando de los Ingleses á Mahón, y Gibraltar, y no quiso firmar el Papel de la Renuncia el Marqués de Bedmár, ni dar su voto; pero estaba el Rey Catholico obligado, porque ya lo habia el Christianisimo ofreci-

cido. No ignoraba la Reyna estas quejas de sus Subditos ; pero estaba en estado , que nada la afligia , sino la gravedad de su mal , que se iba declarando ethiquéz , aunque en medio de tan graves accidentes , dió á luz á 23. de Septiembre un nuevo Infante , á quien se le dió por nombre Fernando ; tan sano , y robusto , como si saliera de unas entrañas , de ningun mal infectas : no parió con gran trabajo ; pero quedó mucho mas debíl , y con calentura continua , no periodica , que hacia desesperanzar de su salud á los Medicos mas lisonjeros.

126 Al pésimo exemplo de Barcelona , se resistió Cardona , á su Soberano , aun desamparada de los Alemanes ; lo propio queria hacer Manresa : Don Joseph Armendariz la ocupó , y aplicó al Fisco Régio los bienes de los Rebeldes , que sobraron á la llama. Holgabanse del estrago los Catalanes : buscaban la muerte , antes que restituirse al debido Vasallage. (ellos le llamaban esclavitud) No se pueden referir en corto volumen los lastimosos efectos de su obstinacion. El estado Ecclesiastico era el mayor fomento de ella , á muchos se les inspiraba el tiempo de una usurpada libertad , que no distaba mucho de apostasía , y asi hacian los mayores esfuerzos á conservarla , engañando los ignorantes Pueblos. Las Tropas del Rey ocuparon á Solsona , Mataró , y Ostalric : el Conde de Fienes la Provincia de Ampurias. Estaba Barcelona bloqueada , cuyo Gobierno tenia Villaroel , Teniente de Mariscales de las Tropas del Emperador , que correspondé al de Teniente General ; y debiendo este haber seguido la evacuacion , tenian fundamento los que creian se habia quedado de orden del Cesar á ser Cabo de aquellos Rebeldes , que habian hecho su confederacion con Mallorca , que aun evaquada , se mantenía pertináz. La

governaba el Marqués de Rafál, Catalan. Alguna parte de la Nobleza, reflexionando en su daño, queria someterse al Rey: lo resistia la Plebe, hasta ver la fortuna de Barcelona, que habia enviado á Viena al Marqués de Montenegro, para pedir otra vez socorro. Perezoso el desengaño, los mantenía en una esperanza tan mal fundada, como mostró el éxito.

127 El Cesar les escribió claro, no podia ya socorrerlos: muchos creían, que seria distinta de la pluma la mano, pues aunque en publico era menester escribir de esta manera, sospechaban, que en secreto tenían orden de dar socorro Napoles, y Cerdeña; cierto es, que de ambos Reynos se enviaron viveres, y de Napoles cañones: esto era faltar á lo ofrecido; pero respondia la Corte de Viena, que lo compraban con su dinero. Estos socorros les entraban furtivamente en dichos Barcos, con el favor de la noche, quando podían librarse de las Galeras de España, mandadas por D. Joseph de los Rios, que para estrechar mas á Barcelona, corria aquellas Costas. Dalmao, y Nabot, dos hombres de valor, y osadia, juntaron hasta tres mil Catalanes, que mantenían sublevada la Provincia, donde no habia Tropas del Rey, executaban mil crueldades, que fuera prolixo escribirlas. El Presidio de Lérida, y Balaguér salió contra Nabot, tambien le buscaba D. Tiberio Carrafa, y el Conde de Fienes: alcanzóle D. Feliciano Bramante en un angosto camino junto á Tarrafa: atacóle, y le derrotó: hizole prisioneros muchos Catalanes, que luego entregó á la horca, y al incendio. Los Rebeldes, que sobraron, pasaron á la Plana de Vich: ni alli hallaron sosiego, porque las Tropas del Rey los perseguían: habianse muchas retirado á Castél, Ciudad, que la ganó con gran valor, y prontitud Bramante. Estaba Manresa á la devocion del Rey: así la man-

mantenia Jayme Lisac, hombre leal: contra ella vino Nabot. Resistentes los Paysanos, empezóse una chica, pero sangrienta batalla: llegó á tiempo con sus Tropas Bracamonte: Nabot huyó, y dexó muchos de los suyos, que se pasaron luego á cuchillo. Dalmao no habia tenido mejor fortuna en sus empresas: ambos Gefes dexaron sus quadrillas, y por mar se retiraron á Barcelona, la noche del día 4. de Octubre mal recibidos del Pueblo, no faltó mucho á que los despedazasen.

128 Sin Cabo, ni disposicion alguna los Rebeldes del Principado, quisieron, asaltando un Quartel de los del Exercito, entrar en Barcelona: fue infeliz la idéa, los mas dexaron alli la vida: deshicieronse aquellas Tropas de hombres facinerosos: muchos imploraron la clemencia del Rey, fueron admitidos: otros, mudando de trage, se entraron en las Ciudades: algunos se escondieron en las cuebas de los Montes: otros pasaron los Pirineos, y se refugiaron en la Francia. El Duque de Populi estudió sosegar la tierra, para aplicarse todo á Barcelona, donde habian hecho sus moradores tantos Trincherones, y cortaduras, que era preciso ganarla palmo á palmo. Abrieron en las casas troneras: levantaron en las encrucijadas de las calles paredes, para que, aun despues de ganado el muro, costase trabajo penetrarlas. Esto inspiraba la desesperacion, y la rabia, sin reparar, que la misma resistencia de la Ciudad era su ruina, y querian perderla, ya que defenderla no podian. Las Tropas del Rey ocuparon á Santa Matrona, no sin sangre, porque la tenian fortificada los Catalanes: alli se levantaron las primeras Trincheras: era esto en el rigor del Invierno: salió de madre el Rio Llobregat, separó las Tropas. No perdieron esta oportunidad los Catalanes, é hicieron una

una salida fuerte y numerosa: se peleó de una y otra parte con gran valor; los Sitiadores despreciando las aguas, se juntaron, rechazaron, con mucha pérdida, á la Ciudad los Rebeldes. Asi espiró el año,

AÑO DE M. DCCXIV.

129 **G**Rave y peligroso fue el sobreparto de la Reyna de España: ya interiormente corrompidas las entrañas, la reducía á los extremos de la vida; pero se lo ocultaba la lisonja de los Palacios, mas la Princesa Ursini, por no afligirla, cuyo imperio se extendia hasta las palabras que habian los Medicos de proferir. Era la Reyna pia, de la vida mas ajustada y llena de virtudes; con todo eso, no era justo callarle el desengaño de la vida mortal, para que aplicase el ánimo á la eterna: nadie se atrevia á quitarle la esperanza. El Rey, uniendo su amor y su piedad, halló el medio término, que tomase los Sacramentos, como por devocion en un dia de Fiesta solemne, y executó lo mismo, para quitar á la Reyna la aprehension; pero ya succediendose unos á otros los mortales accidentes, comprehendió su peligro, y recibiendo muchas veces los Sacramentos de la Confesion y de la Eucaristía, con visible resignacion, murió en 14. de Febrero, de edad de veinte y cinco años, y pocos meses. El Rey, herido del justo dolor, dexó luego el Palacio; y no queriendo renovar especies en ninguna Casa Real, mandó desocupar la que el Marqués de Priego, como Duque de Medina-Cœli, poseia en la calle

del Prado. Embalsamado el cadáver de la Reyna , se hallaron los libianos oradados , y de los pequeños agujeros , que hizo lo corrosivo del humor , se sacaron unas piedrecitas. Dióse , con la acostumbrada pompa , sepultura en el Escorial , en el Panteón de los Reyes , donde tienen su lugar las Reynas , que han dexado sucesion.

130 Embarazado el Rey del dolor , para no atender á los negocios , dió entera autoridad al Cardenal Judice para disponer la pompa funeral , y que despachase las dependencias , que tenian peligro en la dilacion , saliendo las ordenes por el Secretario del Despacho Universal , Marqués de Grimaldo , en nombre del Rey , que le dió este poder por palabra y sin Decreto. El Cardenal usó con la mayor moderacion de esta confianza : solo despachó lo mas preciso ; y el Rey , despues de tres dias volvió al Despacho , á persuasiones de la Princesa Ursini , cuya autoridad no espiró con la Reyna , porque continuó en favorecerla el Rey , y valerse de su consejo. Era el mayor fundamento de su poder el amor que la Reyna la habia tenido : conservabase en el Palacio , como Aya del Principe y los Infantes , y por no aventurar los oidos del Rey á alguna siniestra impresion de tantos émulos , que en la Corte tenia , lo ciñó de sus mas allegados y amigos , y que siguiesen al Rey , hasta en la caza , con pretexto de aliviarle su tristeza.

131 Era Juan Orri el hombre de la mayor confianza de la Princesa , que atenta á su seguridad , llena de mayores sospechas , inspiró en el Rey , consintiese en mudar el método del Gobierno , segun Orri le habia ideado. Embarazaba á todos los que querian tener mano en el Gobierno la grande autoridad del que regía la Presidencia de Castilla ; y asi , quitando su

empleo, con honrado papel del Rey, á D. Francisco Ronquillo, se crearon cinco Presidentes, uno en cada Sala del Consejo Real; aun en el Consejo del Gobierno del Rey se deputaron Consejeros á cada linea de negocios, y se añadieron el Marqués de Jamayca, ya Duque de Veraguas, y el Principe de Chelamár: los Negocios estaban divididos en quatro clases, Iglesia, Justicia, Estado y Guerra: solo Juan Orri y el Conde de Vergueich entraban en todos; pero aquel era el arbitro de la nueva planta.

132 Habíasele introducido y logrado su entera aprobacion D. Melchor Macanáz, hombre apenas conocido en la Corte, y solo habia sido Juez de Confiscados en Aragon y Valencia, no sin queja de infinitos, y mas de los Eclesiásticos, por su rígida y pesada mano. Este influja en Orri nuevos y nunca vistos dictámenes; los mas, contrarios á la Inmunidad Eclesiástica, pero tan bien escondido el veneno, que lograba la gracia y la aprobacion del P. Robinet, Confesor del Rey; por estos medios subió á ser Fiscal del Consejo de Castilla, con mas autoridad que otro alguno. Dieronse quatro Presidentes al Consejo de Hacienda, tres al de Indias, otros tantos al de Ordenes: añadióse gran número de Consejeros, que esperaban poderlo ser: Quitaronse los dias feriados, y habia juntas de Tribunales, aun por la tarde, y solo se vacaba de los negocios los dias Kalendos, llamados vulgarmente de Precepto. Esta turba de Consejeros, division de Negocios, continuacion de Juntas, que parece contribuía á la brevedad de la Expedicion, la embarazaba. Sería prolixo referir cuántas novedades introduxo Macanáz, con general desconsuelo, no sin risa de los hombres mas serios. La Secretaría del Despacho Universal de Estado y Justicia, se quitó al Marqués de

S 2

Me.

Mejorada , creandole Consejero de Estado , y se dió á D. Manuel Vadillo. Conservaba siempre la suya de Guerra é Indias el Marqués de Grimaldo , hombre bien visto del Rey , y de su mayor confianza , que tambien lograba con su buen modo el patrocinio de la Princesa.

133 No acababa con el Sitio de Barcelona el Duque de Pópuli por falta de gente y preparativos , ni queria agriar mas los ánimos con nuevas contribuciones , por si podia reconocerse Barcelona , admitiendo el perdon que el Rey ofrecia ; pero no atento á estas politicas Juan Orri , gravó quanto le fue posible , con nunca vistos impuestos , el Principado , que todo estaba á la obediencia del Rey , menos Cardona. Heridos estaban de duras contribuciones los Catalanes : vuelven á las Armas , y sublevada la Provincia , no tenia el Duque de Pópuli gente para el Sitio , habiendo de destacar tantos partidos ; porque en defensa de sus bienes , nunca con mayor fuerza se confirmó en la rebellion Cataluña , aunque caian sobre los míseros sublevados la llama , el cuchillo y el suplicio. Esta nueva é inutil guerra embarazó mucho , y costó no poca sangre : con esto tomaba tiempo Barcelona , previniendose mejor á la defensa. Hizo nueva confederacion , con Despacho del Emperador , el Marqués de Rubí , con clara infraccion del tratado de Utrech : se enviaron de Nápoles nuevas Levas , y cada dia se endurecian mas aquellos ánimos , no faltando los continuos socorros de los Reynos que en Italia poseia el Cesar. El Rey Phelipe , para quitarles esta esperanza , mandó pasar ocho Naves de la Flota de Indias ; á estas se añadieron tres Naves que mandaba el Marqués Estevan Mari , Genovés : otros doce Navios de menor porte , con las Galeras del cargo de D. Joseph de los Rios : no podian siempre estar á vista de Barcelona , por lo inquieto de aque-

Ila Playa, y se abrigaban del Seno de Tarragona.

134 Tambien tenia Barcelona sus chicos Navios y tres de Guerra para comboyar los viveres, que subministraba Italia, principalmente Génova, que se habia hecho el refugio de los Rebeldes, y asi, en alguna noche oscura no dexaban de entrar Falucas y Barcos chatos, que llaman Laudes, cargados de comestibles. Tambien recibia los suyos el Exercito del Rey por Mar, porque tenian los Sublevados ocupados los pasos, y vivian de latrocinio, sin perdonar á pasajeros algunos, hechos públicos salteadores de caminos: quisieron ocupar á Manresa, pero la defendió el Conde de Montemar: el Marqués de Toy á Solsona y Verga, porque lo intentaban los Rebeldes; y aunque tuvieron alguna derrota en S. Estevan, renacian de esta Hidra cada dia nuevas cabezas; juntóse mayor número de ellos baxo la mano del Señor de Poal: de género, que estaba tan ocupada la Infantería del Rey, que era imposible adelantar el Sitio. Por eso acudió el Rey á su Abuelo, pidiendole Tropas, y aun Naves: esto último no pudo ser en la cantidad que el Rey lo queria, y solo vino el Señor de Ducás, con título de Almirante del Mar de España, y traxo tres Naves de Guerra al sueldo del Rey. Esto sintieron mucho los Españoles, porque mandaba con esto á todos los Xefes de Marina. Determinó el Christianisimo enviar quince mil hombres con el Mariscal de Bervich. El Rey agradeció el socorro; pero como estaba mal con él la Princesa Ursini, pidió se le enviase al Mariscal de Tesé, en lo que no quiso venir á bien el Rey de Francia. Viendo la Princesa podia venir Bervich á la Corte, como sabía era su grande amigo D. Francisco Ronquillo, le desterró de ella con Decreto del Rey: dióse por pretexto, que hablaba con insolencia del Gobierno.

bierno, y que se habia unido con el Marqués de Brancás, entonces Enviado de la Francia en España, el qual llevaba muy mal el método de aquel Gobierno, y que por negligencias de él, ó poca armonia, se metia en nuevos gastos y empeños la Francia; y aún estaba á pique de no concluirse la paz de Utrech, entre los Olandeses y la España; porque como aquellos no querian ser Garantes del Estado, que en Flandes habia dado el Rey Phelipe en soberanía á la Princesa Ursini, ésta mantenía el ánimo del Rey á no hacer la paz, hasta que viniesen á esta condicion.

135 Sentía mucho estas dilaciones el Christianismo, porque la tenia ajustada, y le embarazaba sus ideas, y poder aplicarse todo á hacer buena paz con el Emperador, y quiso saber con fundamento, de qué dependia la resistencia del Rey su Nieto, y si era propio movimiento, ó influxo de la ambicion de la Princesa. Con esta ocasion soltó la pluma Brancás, y dixo á su Amo quanto en el Gobierno de España pasaba, con tan negra tinta, que aseguró destruian el Reyno la Princesa y Juan Orri, cada uno por su camino; Que aquella se habia apoderado de la voluntad del Rey; Que era árbitra del Gobierno, con máximas tan perjudiciales á la Francia, como siempre, y aun perniciosas á los intereses de España, la qual sacrificaba, por no perder en el Luxembouges este Estado, que le habia concedido el Rey: Que ya prevenia tropiezos al acierto del Duque de Bervich, que como baxaba contra su voluntad, perderia sin duda en el Sitio de Barcelona la gente y la honra de las Armas de Francia; porque no hallaria los preparativos necesarios, ni Orri los subministraría sin la voluntad de la Princesa, tyrana de la España y perjudicial á la Francia: Que am-

ambos eran Vasallos de su Magestad Christianisima, que lo podia remediar con una orden, de que se restituyesen á Francia, pues de otra manera no se haria la paz con los Olandeses, ni se tomaria á Barcelona. Resumen de esta carta del Marqués de Brancás hemos tenido en nuestras manos, que no se desdeñó de mostrarla á algun confidente suyo en la Corte, enemigo de la Princesa, que no los tenia muchos. Con estas noticias Luis XIV. insinuó á su Nieto, no queria enviar mas Tropas; y mandó contramarchar las ya destinadas al mando del Duque de Bervich, contra Barcelona; añadiendo, que haria su paz con los Olandeses y el Emperador, y dexaria á España en guerra con estos dos enemigos, volviendole del todo las espaldas, porque no queria, por un particular interés de la Princesa, dilatar la quietud de sus Reynos, y empeñarlos en nuevos gastos. Esta carta no la hemos visto, pero la referia Brancás en Madrid, como comunicada del Rey su Amo. El Rey Phelipe escribió á su Abuelo, desengañandole de tan siniestras impresiones, y explicó ser solo Autor de la resistencia de la paz de los Olandeses, por su propio decoro, y ver, que no tenia efecto la merced hecha á la Princesa, de la qual se confesaba bien servido, y que contra su voluntad la habia tenido en España, despues de la muerte de la Reyna: tambien la Princesa, por medio de la Señora de Maintenon, se procuró sincerar con el Rey de Francia; pero nada bastó, porque las Tropas no se enviaban, y cobraba fuerza la rebelion de Barcelona, cada dia mas, prevenida á una vigorosa defensa.

136 El Rey sabiendo era el Marqués de Brancás quien fomentaba esta discordia, pidió le sacasen de España, y éste añadia materiales á la ira del Christianisimo.

tianisimo , diciendo , que la Princesa interceptaba sus cartas , y abria los Despachos de la Corte de Versailles. Esta mala inteligencia tomaba cuerpo ; y asi para apagar tan perniciosa centella , envió el Rey por la posta á París al Cardenal Judice , instruido de razones , que pudieran convencer el ánimo del Christianisimo , sumamente indulgente á su Nieto : los que todo lo aplicaban á lo malo , dixeron , haberse la Princesa valido del Cardenal , para sacarle de Madrid , por zelos de su autoridad , viendo , que eran aceptos al Rey sus dictámenes. Habia la Princesa ensangrentado la pluma contra Brancás : y viendo éste que podia el Cardenal hacer alguna impresion en el Rey de Francia , pidió licencia para ir á París , y la consiguió : se dió tanta prisa en el viage , que llegó antes que el Cardenal , el qual llevó consigo á su sobrino el Principe de Chelamar , hombre maduro y prudente , capáz del mas árduo negocio. En Madrid se ignoraba la incunvencia del Cardenal , que salió con tanta prisa , aun el día de Viernes Santo , en que los Catalanes están aplicados en rememorar solemnemente la Pasion de Christo , y asi sospechaban fuese de suma importancia ; pero Brancás , de París escribió á sus amigos , habia ido el Cardenal para componer en la Corte de París á la Princesa , lo qual era injurioso é indecente á la Purpura ; pero verdaderamente fue á quitar al Christianisimo algunas siniestras impresiones , y que volviese á mandar , baxasen las Tropas contra Barcelona , porque ya en la contramarcha habian pasado los Pyrineos : y esto dió grandes alientos á la rebellion , y el haber divulgado los Olandeses , que si no hacía el Rey la paz con ellos , socorrerian á los sublevados ; y que lo propio haria el Rey de Portugal , picado de saber , que el Católico habia dado orden á sus Plenipotenciarios,

en Utrech , no aceptasen la paz con los Portugueses, con quienes estimaba mejor estar en guerra. Esto puso en cuidado al Rey D. Juan, creyendo, que la España, desocupada, convertiria las Armas contra sus dominios; y asi recurrió á sus Aliados, que le ofrecieron no le dexarian en guerra,

137 Aunque el Marqués de Brancás llenó los oídos de su Soberano de grandes incentivos á la ira, y dió noticia, que para templarle venia armado de sofisticas justificaciones el Cardenal Judice, fue éste recibido del Christianismo con las mayores demostraciones de honra y aprecio, qual ningun otro Ministro Extrangero jamás habia conseguido; y fue tan feliz en su cargo, no desdeñando el patrocinio de la Señora de Maitenon, que el Christianismo volvió á enviar con el Duque de Bervich las Tropas á Cataluña. Para sincerar á la Princesa Ursini, era el mayor atolladero el dilatar la paz con los Olandeses, porque esto se creia efecto de su ambicioso influxo; pero la ofreció el Cardenal, que tambien quiso justificar á Juan Orri, para que fuese en general aprobada la conducta del Rey. Esto el Christianismo lo miraba como cosa de poca entidad; porque Orri era enteramente subordinado y dependiente de los Ministros de Francia. Brancás no volvió á España, porque se habia puesto en desgracia del Rey Phelipe, y no era á proposito para este ministerio. Los Politicos creyeron, hubiera hecho el Cardenal mejor su negocio, si hubiese echado á la Princesa de España, que con la mano del Christianismo, estaba en la suya; pero quiso usar de la mayor lealtad, aunque no le fue muy agradecida la Princesa; porque temió, que elevado el Cardenal al favor del Rey de Francia, no se alzase con el del Rey Phelipe, á quien habia escrito su Abuelo

grandes encomios del Cardenal, y que sería acertado en todo valerse de su consejo. Esto tenia en sobresalto á la Princesa, y le entretenia en París. Se confirmaba mas en su absoluto poder cada dia; y no pudiendose subordinar á él el Conde Bergueich, pidió licencia para volverse á Flandes, y explicó con gran libertad la causa. Estaba el Rey tan acostumbrado á oír quejas contra la Princesa, que ya no le hacian mella; creíalo todo impostura y efecto de rabiosa envidia y ambicion.

138 En virtud del Tratado de la Cesion de Sicilia, firmado en Utrech, mandó el Rey Phelipe al Marqués de los Balvases, que la gobernaba, evacuar aquel Reyno. Las condiciones fueron, reservarse el Rey los bienes confiscados; con Tribunal independiente en Palermo; que gozarian de sus antiguos Privilegios los Sicilianos; se mantendrian en sus empleos los Provisitos por el Rey; que tendria perpetua alianza con la España, el que lo fuese de la Sicilia; que volveria ésta á los Reyes Católicos, extinta la línea varonil de la casa de Saboya. Y se añadió la condicion, que no cumplidas todas las que se habian impuesto, fuese la Cesion de ningun valor, y devoluto el Reyno á la España.

139 El nuevo Rey Victor Amadeo, pasó con su muger y el segundo hijo á Sicilia, con tres Naves Inglesas; no le reconocia Rey, ni el Cesar, ni los Principes y Repúblicas de Italia; antes unos y otros veían con disgusto crecer el poder del Duque de Saboya, Principe de altas ideas, y mal contenido en los límites, que prescribió la fortuna á su dominio. Los Sicilianos, aunque tratados con humanidad y agrado, llevaban mal el nuevo amo, que para empeñar la Nobleza en su obsequio y obediencia, formó para su guar-

da una Compañía de Nobles Sicilianos, de la qual hizo Capitan al Marqués de Villafranca. Se informó por menor de las cosas principales del Reyno y de sus Rentas, y dexando por Virey al Conde Mafey, y bien presidiadas las Plazas, volvió al Piamonte. Tambien se entregaron las Galeras del Reyno, de que era General el Principe de Campo-Florido, Siciliano, que no queriendo dexar el servicio de España, se pasó á ella con toda su familia; no queriendo, como algun otro, hacer á dos palos,

140 En este año murió en París Carlos de Borbon, Duque de Berri, y en Londres la Reyna Ana, á quien sucedió Jorge, Duque de Hannover, consintiendo ambos partidos, aunque los que adherian secretamente al Rey Jacobo, que estaba retirado en Lorena, divulgaban era la intencion de la Reyna dexarle heredero, pero que obruida de una grave apoplexia, no habia podido articular acento alguno. Esto desengañó al infelíz Rey, frustrandosele las esperanzas que tenia en el Rey de Francia; porque no le pareció á éste entrar en nuevos empeños, habiendose todos convenido á la exáltacion del Rey Jorge, y queriendo gozasen los Pueblos de la Francia de la quietud que les prometia la paz, ya establecida en Rastad con el Emperador, en la qual fue reconocido Rey Católico; porque aunque no tenia los Reynos, se contentaba el Cesar con la vanidad del Título, que no le pareció al Christianisimo escasearle, siendo insubstancial, ya que poseia los Reynos de España su Nieto; y ofreció no darle ayuda contra el Cesar, para que no hiciese éste la guerra sin Aliados: Ni aquella podia ser mas que idea, respecto á los Alemanes, porque la distancia embarazaba las Armas.

141 Con la elevacion al Trono del Rey Jorge

ge renacía el poder de los Wits, que habian sido adversos á la paz; y recelando que la turbasen, mandó el Rey Católico á su Plenipotenciario el Duque de Osuna, que reconociese en su nombre al Rey Jorge, quando pasase por los Estados de Olanda á embarcarse, y envió á Londres al Marqués de Monte-Leon, con la paz establecida entre la Francia y el Cesar; tomó este enteramente posesion de la Flandes, porque habian sido reintegrados en sus Estados y Dignidades Maxímiliano Emanuel, Duque de Baviera, y Joseph Clemente, Elector de Colonia. El Cesar no quiso reservar el Estado señalado á la Princesa Ursini, ni habia cómo obligarle á esto; y así los Olandeses no podian ofrecerse Garantes sobre lo que no subsistia. Quitado este embarazo se firmó entre el Rey Católico y los Estados Generales de los Países Baxos la paz en 26. de Junio: Poco se añadió á las antiguas convenciones, mas que el capitulo 31. en que ofrecia el Rey Phelipe, que ninguna Nacion comerciaría en las Indias, excepto la Española, sin perjuicio á los que tenian el asiento de negros. En el capitulo 37. se dexó asentado, no se unirían en unas mismas sienes las Coronas de España y Francia. Hubo un Artículo separado, en que se dexaba entera la accion á los herederos del Principe de Orange, que habia sido Rey de Inglaterra, para pedir al Rey Católico lo deven- gado de las Rentas Anuales, ofrecidas por el Rey Carlos II. al Principe de Orange, en el año de 1687. El nuevo dominio de Inglaterra, que daba al Rey no pocos recelos, aunque el Rey Jorge habia significado mantendria religiosamente la paz, y el estar desembarazado de la guerra, hizo se aplicase con el mayor vigor el Sitio de Barcelona, á la qual bombeaba incessantemente el Duque de Pópuli; los rebeldes de la Pro-
vin-

vincia corrian la campaña, mas los nuestros contra ellos. Habian salido en varios Destacamentos el Conde de Fienes, D. Feliciano Bracamonte, el Marqués de Caylus, D. Diego Gonzalez y D. Gerónimo de Solís y Gante, éste los habia derrotado en Alcobér, Bracamonte en la Plana de Vich, D. Josep Vallejo en la Conca, hecho prisionero un Cabo de ellos, llamado Marogás.

142 A 15. de Mayo se levantó Trinchera contra la Ciudad, batia la Artillería al Convento de los Capuchinos, bien fortificado, y hacía no poco fuego el baluarte de S. Pedro; tomóse el Convento, y en él quatrocientos Catalanes: Con esto se adelantó la Trinchera á la muralla; parte del Pueblo se salió á la orilla del Mar, y se puso entre la Ciudad y Monjui, para salvarse de las bombas. Las Naves del Rey, que corrian á la Ribera, los obligaron con la Artillería á retirarse dentro de los muros. A 30. de Mayo se puso una batería contra el Convento de Jusus, que tambien estaba fortificado, y contra el Bastion de la Puerta, que llaman del Angel. En este estado llegó el Duque de Bervich con veinte mil Franceses: Retiróse á la Corte el Duque de Pópuli, bien recibido del Rey, que le honró con el Toyson de Oro. Las cosas estaban en estado, que no pudo el Duque de Bervich adelantar mucho; y á 13. de Julio hicieron los Sitiados una salida por dos partes; los de la Puerta del Mar, asaltaron las Trincheras por un lado; los otros por la frente. Todos eran quatro mil Infantes y trescientos Caballos. Querian destruir una nueva paralela, que se habia levantado, y se trabó sangriento combate. Empezaba ya á romper la linea, pero acudió el mismo Bervich con mas gente, y fueron rechazados con igual pérdida de una y otra parte. Setenta piezas batian el

Ba-

baluarte que mira al Oriente, que tenia ya la brecha abierta, con la azada se adelantó el Foso de la última paralela, para que abrazase los ángulos de los baluartes de Santa Clara y Puerta Nueva, y se puso otra batería contra el mismo camino encubierto. A 30. de Agosto se dió el asalto; tan vigorosamente se defendían los Sitiados sobre ésta, que era la piedra fundamental de su seguridad, que fue una de las acciones mas vivas que hubo en esta guerra, al fin le ocuparon los Españoles y Franceses.

143 Aquí demostró no vulgar esfuerzo D. Joseph Delitala, Sardo, Teniente de Granaderos, que acometiendo el primero con los suyos, adelantó mucho el asalto; y muriendo en él su Capitan, sostuvo el lugar toda la noche, ceñido de peligros. En premio de su valor se le dió luego aquella Compañía. Por donde amenazaba el asalto, minaron el terreno los sitiados; dió esta noticia un Desertor, y le contraminaron los Españoles; acometieron al baluarte de Santa Clara, donde fue bien dura la disputa; alojaronse los Franceses no muy bien, porque fueron rechazados con pérdida de mil hombres. El Duque de Bervich mandó minar este baluarte, aplicóse fuego á la mina, volaron lo de él y la Puerta Nueva. Dispusieronse tres asaltos; antes avisó á la Ciudad el Duque de Bervich, compadecido de la ruina que les amenazaba. Estaban endurecidos los ánimos, y lo avigoraban con sus persuasiones los Eclesiásticos y Frayles. Los Cabos de Rebel-des Dalmao y Villarroel, determinaron morir por la libertad de la Patria; decían, aunque tenían tantas brechas abiertas, que era inevitable su desgracia, sitiados por Mar y por Tierra. Hasta las mugeres tomaron las Armas para defender sus propias casas; aun despues de una respuesta insolente, no precipitosa sino len-

lenta la ira del Duque de Bervich, diferia el asalto, por compasion, aun de los suyos, porque habia de costar gran sangre.

144 Al fin, al amanecer del dia 11. de Septiembre se dió general. Cincuenta Compañías de Granaderos empezaron la tremenda obra; por tres partes seguian quarenta Batallones y seiscientos Dragones desmontados; los Franceses asaltaron al Bastion de Levante que estaba enfrente: Los Españoles por los lados de Santa Clara y Puerta Nueva; la defensa fue mas obstinada y feroz. Tenian armadas las brechas de Artillería, cargadas de bala menuda, que hizo gran estrago; no fueron rechazados los que asaltaron, pero morian en el fatal lindar, sin vencer, hasta que entrando siempre gente fresca, afloxó precisamente la fuerza de los Sitiados, menores en número. Todos á un tiempo montaron la brecha, Españoles y Franceses; el valor con que lo executaron no cabe en la ponderacion. Mas padecieron los Franceses, porque atacaron lo mas difícil; plantaron el Estandarte del Rey Philippe sus Tropas en el baluarte de Santa Clara y Puerta Nueva; ya estaban los Franceses dentro de la Ciudad, pero entonces empezaba la guerra, porque habian hecho tantas retiradas los Sitiados, que cada palmo de tierra costaba muchas vidas.

145 La mayor dificultad era desencadenar las vigas y llenar los Fosos, porque no tenian prontos los materiales, y de las troneras de las casas se impedia el trabajo. Todo se vencia á fuerza de sacrificada gente, que con el ardor de la pelea ya no daba quartel ni le pedian los Catalanes, sufriendo intrepidamente la muerte. Fueron estos rechazados hasta la Plaza Mayor: creian los Sitiadores haber vencido, y empezaron á saquear desordenados. Aprovecharonse de esta ocasion

los rebeldes, y los acometieron con tal fuerza, que los hicieron retirar hasta la brecha. Los hubieran echado de ella, si los Oficiales no hubieran resistido. Empezóse otra vez el combate mas sangriento, porque estaban unos y otros rabiosos. Los Españoles, que por los lados poseian gran parte de la Ciudad, viendo habian retrocedido los Franceses; tambien ellos se retiraron á la brecha: todos empezaban nueva accion. Cargados los Catalanes de esforzada muchedumbre de Tropas, iban perdiendo terreno: los Españoles cogieron la Artillería que tenian plantada en las esquinas de las calles, y la dirigieron contra ellos. Esto los desalentó mucho, y ver, que el Duque de Bervich que á todo estaba presente, mandó poner en la gran brecha Artillería. Desordenaronse los Defensores; pero mantenian la guerra: parecióles á los Españoles, que la acabarian felizmente, tomando el baluarte de San Pedro, que incesantemente disparaba, y á pecho descubierta le acometieron. Ninguno de los Xefes dió esta orden; pero ya empeñados y encendidos con la gran cantidad de gente que perdian, determinaron perficionar la obra á espada en mano; al fin, á costa de mucha sangre vencieron. Ocupado el baluarte, convirtieron las piezas contra los rebeldes; otros los acababan divididos en partidas. Villarroel y el Cabo de los Consellers de la Ciudad, juntaron los suyos, y acometieron á los Franceses, que se iban adelantando ordenados; ambos quedaron gravemente heridos. Entonces desmayaron los Defensores; pero en todas las partes de la Ciudad se mantuvo la guerra por doce continuas horas, porque todo el Pueblo peleaba. No se ha visto en este siglo semejante Sitio, mas obstinado y cruel. Las mugeres se retiraron á los Conventos. Vencida la Plebe, la tenian los vencedores arrinconada,

no se defendian ya , ni pedian quartél: moririan á manos del furor de los Franceses. Prohibió este rigor Bervich; porque algunos hombres principales , que se habian retirado á la Casa del Magistrado de la Ciudad , pusieron Vandera blanca. El Duque mandó suspender las Armas , manteniendo el Lugar las Tropas , y admitió el coloquio.

146 En este tiempo salió una voz (se ignora de quien) que decia en tono imperioso : *Mata , y quema.* Soltó el ímpetu de su ira el Exercito , y manaron las calles sangre , hasta que con indignacion lo atájó el Duque. Anocheció en esto , y cubrió la Ciudad de mayor horror; porque , aun durando la pequeña tregua , de las troneras de las casas disparaban , sin ser vistos , los Catalanes. Los que fueron á hablar á Bervich , sobre la misma brecha , mostraron la insolencia mayor; porque pidieron perdon general , y restitution de privilegios. El Duque moderó , con una falsa risa , su ira , y dixo , que si no se entregaban antes del amanecer , los pasaria á todos á cuchillo. Esta respuesta inflamó los animos , y se volvió á la Guerra , mas perniciosa para los Vencedores , porque de todas las casas llovian llamas , y habia prohibido el Duque aplicarlas á los edificios : en ellos se habian los Rebeldes encerrado. No parecia Pueblo , pero todos disparaban , aunque con objeto incierto , no siempre en vano. La noche fue de las mas horribles , que se pueden ponderar , ni es facil describir tan diferentes modos , con que se exercitaba el furor , y la rabia. Mandó el Duque sacar de la Ciudad los muertos , y retirar los heridos; y á las Tropas , que estuviesen en orden hasta la Aurora , y que se previniesen los incendiarios. Amaneció , y aunque la perfidia de los Rebeldes irritaba la compasion , nunca la tuvo mayor hombre alguno , ni

mas paciencia , que Bervich. Dió seis horas mas de tiempo ; fenecidas , mandó quemar prohibiendo el saqueo: la llama avisó de su ultimo peligro á los Rebeldes. Pusieron otra vez Vandera blanca: mandóse suspender el incendio ; vinieron los Diputados de la Ciudad á entregarla al Rey , sin pacto alguno: el Duque ofreció solo las vidas , si le entregaban á Monjui , y á Cardona: executóse luego.

147 Dió orden el Magistrado á los dos Gobernadores de rendir las dos fortalezas: á ocupar la de Cardona fue el Conde de Montemar ; y así , en una misma hora se rindieron Barcelona , Cardona , y Monjui. Hasta aqui no habia ofrecido mas que las vidas Bervich; ahora ofreció las haciendas , si luego disponian se entregase Mallorca. Esto no estaba en las manos de los de Barcelona , á la qual se la quitaron sus Privilegios , y se la pusieron Regidores , como en Castilla , arreglando á estas Leyes todo el Gobierno. En esto paró la soberbia pertinaz de los Catalanes , su infidelidad , y traycion. El Rey mandó quemar sus Estandartes: envió veinte de los principales Cabos á varias prisiones de España ; entre ellos Villarroel , el General Armengol , el Marqués del Peral , y el hermano del Coronél Nabot ; porque no habia capitulado el Duque de Bervich la libertad , sino la vida.

148 Quatro mil hombres costó este asalto , con dos mil heridos: tantos murieron de los Rebeldes. No faltó quien aconsejase al Rey , asolar la Ciudad , y plantar en medio una columna. No habia rigor , que no mereciese , Ciudad , que habia sido el origen de tantos males , y que habia quitado á la Monarquia tantos Reynos. El Rey se excedió en clemencia , y la conservó ; pero abatida. El Gobierno de Barcelona se dió al Marqués de Lede ; y Capitan General del Principado , se que-

quedó el Principe de Sterclaes. Bervich pasó á la Corte, y fue recibido con el mayor aplauso, y estimacion del Rey: dióse el Toysón de Oro á su hijo primogenito Conde de Timout. Asi descansó por breve tiempo la España.

149 La robusta salud del Rey, y la pureza de su conciencia le precisaban á nuevas bodas. Participó esta resolucion á su Abuelo el Christianisimo, enviando á París al Principe de Chalay, á este efecto: y se discurió á proponer al Rey, para que elegiese á la Infanta Doña Francisca, hermana del Rey D. Juan de Portugal, á una de las hijas del Duque de Baviera, á la Princesa Isabél Farnesio, hija del Duque Odoardo; (ya difunto) ó si quisiera una de la sangre Real de Francia, se le propuso la hija del Principe de Condé. El Rey se inclinó á la Parmesana, á lo que cooperó mucho la Princesa Ursini, contra las instancias del Conde Albert, Enviado á este tiempo del Duque de Baviera en Madrid, que proponia grandes ventajas al Rey, de casarse con la hija de su Soberano.

150 A este tiempo hacia en aquella Corte los negocios del Duque de Parma el Abad Julio Alberoni, de quien hemos dado alguna noticia: este, despues de la muerte del Duque de Vandoma, que le habia sacado sobre el Arzobispado de Valencia una pension de 40. ducados, se retiró á Madrid á ser Huesped del Marqués de Casali, Enviado que fue de Parma, á tiempo, que este estaba para salir de la Corte, que habiendolo executado, dexó á cargo de Alberoni los negocios de su amo. El Duque Francisco Farnés tenia entonces poco á que atender, porque en Italia casi se habian concluido las dependencias de la Corte, y con la de Parma no se tenian intereses, hasta que se ofreció la ocasion

de haber de elegir el Rey esposa. Alberoni , cuya fortuna no habia sido igual en el Palacio , no estaba á este tiempo mal con la Princesa ; y tuvo oportunidad de exponer las utilidades , que hallaba el Rey en este casamiento , porque no teniendo hijos su Tio , era heredera del Estado de Parma , y Plasencia , y tenia los derechos inmediatos á la Toscana : que aunque estaba el Principe Antonio Farnés , hermano del Duque , no se habia querido , aun en edad tan adelantada , casar , y engordaba , con disposiciones de no poder tener sucesion ; que era este el único medio de volver á poner el pie en Italia el Rey Catholico ; y que al fin , no habia otra Princesa heredera en Europa , digna del Talamo del Rey. No desagradaban á la Princesa Ursini estas razones ; la que mas la hacia fuerza era creer , que mantendria con esta nueva Reyna la misma autoridad no solo publicandose Autora del hecho , mas aun porque sacando una Princesa del modestísimo retiro de las Cortes de Italia , la pareció facil de acomodarla á la seria gravedad de la etiqueta española : con esto la tendria retirada , y siendo su Camarera mayor , á quien toca instruirla , creyó adquiriria el mismo dominio en su voluntad. La viveza de las Francesas no la pareció á proposito para ser sujeta ; y con la Portuguesa temió , que la vecindad del País , traxese á la Corte favores de la Reyna , que la embarazasen su autoridad. Sin descubrirse á Alberoni , ni hacerle participe de la resolucion , adhirió á la Farnesia , y traxo su dictamen al Rey , informando de las altas calidades de esta Princesa , educada en un Palacio exemplar , serio , y el mas bien arreglado , y doctrinado de la Duquesa Dorotea Sofia de Neoburgh , Princesa de sublimes virtudes pia , y religiosa.

151 Tambien le hicieron fuerza al Rey los derechos

chos al Ducado de Parma, y Toscana, porque en aquel no habia mas varon que el Principe Antonio, que no gustaba de casarse, y el gran Duque no tenia mas hijos, que el Principe Don Juan Gaston, imposibilitado de tenerlos. Participó á su abuelo la eleccion, y le fue aprobada. Los Castellanos hubieran querido fuese la Infanta de Portugal, por lo bien que han probado en España las Reynas Portuguesas. Dióse al Cardenal Aquaviva el encargo de tratar este matrimonio, que se concluyó luego en 16. de Septiembre; y habiendose enviado poderes del Rey al Duque de Parma, se celebraron magníficamente en Parma las Bodas, y se saludó Reyna de España la Princesa Isabél: mandóse prevenir la Esquadra de Galeras del Duque de Tursis, y se enviaron Navios á cargo del Gefe de Esquadra Don Andrés Pes. Se nombró Mayordomo mayor de la Reyna al Marqués de Santa Cruz; y á su Real familia se mandó fuese á encontrarla á Alicante. El Duque de Medina-Cœli fue el nombrado para llevar la Joya á la Reyna: todo lo dispuso la Princesa Ursini, que siempre recelándose de no perder un punto de su alta autoridad, se quiso congratular con la Reyna viuda Maria Ana de Neoburgh, que estaba en Bayona, tia de la nueva Reyna, y dispuso se le diese libertad para volver á España, lo que rehusó la Reyna Maria Ana por entonces, hasta componer (como dixo) muchas cosas, que debian preceder. Estudiando en su seguridad la Princesa Ursini, procuró apartar de París al Cardenal Judice, porque como este se habia introducido demasiado con el Rey Christianisimo, temió por allá su caida, y propuso al Rey razones, que le obligaron á mandarle volver á la Corte; pero se atravesaron accidentes tales, que esto no pudo ser tan presto, con no poco perjuicio de la Princesa.

152 Algunos meses antes Don Melchor Macanáz, Fiscál de Castilla, presentó al Consejo Real una súplica contra la Inmunidad Eclesiastica, expresando sus abusos, y quanto se habia contra el derecho Canonico adelantado. Concibió este papel Macanáz en terminos temerarios, poco ajustados á la doctrina de los Santos Padres, á la Inmunidad de la Iglesia, y que sonaban á heregia. Habia bebido esta doctrina de algunos Autores Franceses, y queria introducir en España el metodo de la Iglesia Galicana, y una directa inobediencia al Concilio Tridentino; no porque dexaban de ser justas algunas cosas que pedia; pero el modo era irreverente á la Iglesia, y no con palabras dignas de un Ministro Catholico. En muchas cosas tenia la súplica exceso, y todo respiraba adversion á la Santa Iglesia.

153 Este papel esparcido, hizo dudar á muchos en la religion de Macanáz. Los mas serios juzgaron, que era un Catholico lisongero, y ambicioso, y que protegido de Juan Orri, y del P. Robinet, creyó por alli hacer su fortuna. Orri no entendió lo que aprobaba; pero nunca hemos creído (aunque Macanáz lo dixese) que lo aprobase el P. Robinet, Confesor del Rey, porque repugnaria á su estado religioso, y los Jesuitas, comunmente, son hombres sabios, Defensores de la Iglesia, y acerrimos antagonistas de la heregia. Al Consejo Real le causó horror este papel. Muchos disimularon de miedo: otros por adulacion; algunos se opusieron libremente á él: otros con mas modestia, segun el genio, dixeron que la materia era grave, y que se pasase el papel al Rey, que le dió á examinar al P. Robinet, con las propuestas mas expresivas: que nada queria quitarle á la Iglesia de la Inmunidad, que la daban los Sagrados Canones, y que se descargaba

ba de este negocio, sobre el qual no queria mas que lo justo.

154 Macanáz en una Audiencia secreta quiso quitarle al Rey el temor. Dixo: Habia declinado la autoridad Real, con el abuso de los Ecclesiasticos, cuya inmunidad les daba ocasion al delito, al robo, y al escandalo, porque estaba extendida mas de lo justo: Que se habian hecho los Templos refugio de facinerosos, y adelantado el asylo, aun fuera de los sagrados á las casas contiguas, á las Bodegas, y Plazas: Que usurpaban las Rentas Reales los Monasterios, los Frayles, y Clerigos, con la superflua adquisicion de bienes de los Seglares, eximiendolos de tributos: Que tenia la Iglesia mas subditos en los Reynos, que el Rey; y lo que añadia innumerables, la Nunciatura, cuyo Tribunal habia extendido su autoridad á intolerable despotismo: Que la ambicion de muchos Ministros de acomodar sus parientes con beneficios Ecclesiasticos, habia tolerado estos abusos, y que la mayor causa de ellos habia sido el pasado Fiscal, Don Luis Curiél, cuya negligencia era falta de zelo, y amor al Rey, ó una adhesion inconsiderable á lo Ecclesiastico: Habia dexado fundar una posesion injusta, sin noticia, ni consentimiento del Rey: Que mayores cosas habian pedido, y presentado los antiguos Ministros, doctos, y zelantes: Que no habia en aquel papel clausula alguna, que no estuviese apoyada de los Canonistas mas clasicos, y tenidos en el mundo por sabios: Que él daria la vida por la Fé Catholica; pero que esto no embarazaba su oficio, que era ser Procurador del Rey, y de quanto le pertenecia, que tocaba juzgarlo al Consejo.

155 Al Rey no le hizo fuerza Macanáz, pero si muchos exemplares, que para moderar los abusos le habia

bia éste representado. Verdaderamente lo sabia , y queria el Rey remediarlos , con inocencia , y pureza de ánimo. El P. Robinet , no aprobó muchas proposiciones ; y de las demás dixo , que puestas en otra forma , no serian tan escandalosas. Mandó el Rey , que sobre ello diese cada uno de los Consejeros de Castilla su voto por escrito : con esto fue preciso darles copia del papel , que llegó á manos del Inquisidor General Cardenal Judice , antes que este fuese á París : entregósele uno de los mismos Consejeros , ó por amistad , ó por escrupulo : el Cardenal le dió al Tribunal de la Suprema : este á los Calificadores , como es estilo : pasaron algunos meses (porque la Santa Inquisicion obra con esta madurez) y despues de bien ventilado el negocio estando el Cardenal en París , le envió el Tribunal á firmar un Edicto , que era contra el dicho papel , sin expresar Autor. Mandóle fixar en todos los lugares públicos , y puertas de las Parroquias : condenabase el escrito , como temerario , escandaloso , turbador de la potestad pontificia , no conforme á la verdadera doctrina de la Iglesia , erroneo , y heretico. En este mismo papelón se condenaron los Autores legales Franceses , Barclayo , y Talón este vivia , y era uno de los Ministros del Parlamento de Francia : no se nombraba á Macanáz , por respetos al Rey ; pero era infalible , que si el Rey no le impedia con la plenitud de su potestad , ó reservaba , que la Inquisicion pasaria á prenderle.

156 De esto tuvo un justo temor , y dió grandes quejas al Rey , que alentadas de Juan Orri , y la Princesa , le hicieron indignar contra los Inquisidores , creyendo poco respetoso á la Magestad un Edicto contra su Ministro , sin que se le hubiese prevenido. El objeto mas principal de la ira , era el Cardenal Judice , por-

porque le habia firmado en París, donde no podia tener ausente, jurisdiccion para un acto del Tribunal del Santo Oficio de España; el qual mandó el Rey, que no procediese adelante en esta materia, no esparciese por los Reynos el Edicto, y que le revocase. Esto ultimo dixeron que no podian executar; y que sobre lo demás, se debia intimar esta orden al Inquisior General. Inspiraban en el Rey muchos de no muy sana doctrina, que suspendiese la Inquisicion; que habian sido nulos todos aquellos actos, precipitados, ó irreverentes; porque mandó hacer una Junta de los Theologos mas sabios y exemplares, para que vistos todos los Autos dixesen al Rey quanto era la potestad Regia en este caso, la del Tribunal, y la del Inquisidor General.

157 Mientras esto se discurria, votaron los Consejeros de Castilla en la materia; los mas decian una misma cosa, y que el papel de Macanáz necesitaba de gran correccion, por la temeridad de sus proposiciones, contra el qual procedió justamente la Inquisicion. El voto mas libre, claro, y sin contemplacion, fue el de Don Luis Curiel; dixo mucho mas que los otros contra el papel del Fiscál; que aunque era verdad, que habia muchos abusos, debia suplicar al Papa los enmendase; pero que en la Regia potestad no habia jurisdiccion para el remedio, si se habia de estar á los Canones, y el Concilio Tridentino. Este voto le expresó con demasiada viveza Don Luis, mas quizá, de lo que debia un Ministro, encarado directamente contra Macanáz, y tenido en el concepto del Rey por poco defensor de la jurisdiccion Real; por eso fue por un Decreto privado de la Toga, y de los honores de ella, y desterrado á Segura de la Sierra. Tambien fue desterrado de la Corte un Religioso Dominico, por-

que era del mismo parecer de D. Luis, y le habia dado á uno de los Consejeros, preguntado.

158 Los pueblos de España que son tan religiosos, profesan la mayor veneracion á la Iglesia, creian que esta se atropellaba, y hubo alguna interna inquietud, no sin fomento de los adversos al Rey, cuyo puro y sincero corazon podia ser engañado; pero no inducido á un evidente error contra los Sagrados Cánones, porque su primer cuidado era el acierto: obraba segun el voto de muchos, que tenia por sabios, porque no faltaban Ministros parciales de Macanáz, y que contemplaban á Juan Orri. La Junta de los Theologos desengañó al Rey de la impresion de muchas cosas, y principalmente que pudiese mandar arrancar los Cedulones de las puertas de las Iglesias; dixo, que á esto no se estendia la potestad Real, que la tenia el Tribunal de la Inquisicion contra qualquier Ministro, en semejantes casos de Fe, y de la Religion, porque nadie está exempto: Que se habia obrado bien contra aquel papel, lleno de mil errores, y temerario: Que era valido el Edicto, porque estaba firmado de quatro Inquisidores de la Suprema; pero no por la firma del Cardenal Judice, Inquisidor General, que fuera de los Reynos de España, no tenia jurisdiccion en ella; y que hubiera podido el Cardenal, sin faltar al secreto, participarselo solo al Rey, porque se trataba de causa contra un Ministro, el qual tenia difícil remedio, sino se retrataba ante el Tribunal de la Inquisicion, borrando las proposiciones condenadas, porque de otra manera persistiria el reato contra él; y que si su Magestad impedia el castigo, faltaba á los Canones, y á los fundamentales estatutos de la Inquisicion, aprobados por sus Antecesores: Que si no lo estorbaba, estaba el Tribunal precisado á obrar contra el que suponía reo.

159 El Rey se aquietó con esta consulta, ni mandó otra cosa á la Inquisicion, ni dexó por entonces de proteger á Macanáz; y así convirtió toda su indignacion contra el Cardenal Judice, con aquel moderamen de animo, que era preciso para escucharle. Habia éste partido de París, y se mandó al Principe Pio le fuese á encontrar á Bayona á intimarle la orden del Rey, que no entrase en los Reynos de España, y diese al Rey satisfaccion con mandar quitar aquellos cedulones, por la desatencion de haberlos firmado sin participarselo; de haber violado la jurisdiccion de la España, queriendo mandar en ella ausente; haber condenado un Autor Francés, que estaba en actual ministerio del Rey Christianisimo, que era lo propio, que condenar la doctrina de que el Rey de Francia se servia, cometiendo el atentado de haber hecho esto en la propia Casa Real de Marli, sin noticia de ambos Reyes, siendo contra ellos indirectamente, porque era contra sus Ministros.

160 Dióse esta comision al Principe Pio, porque era amigo del Cardenal, y deseaba el Rey componerlo. La Princesa Ursini, á quien la grande autoridad del Cardenal daba zelos, olvidada de lo que habia hecho por ella en París, queria que se volviese á Roma sin entrar en España. Esto era lo que deseaba Orri, y Macanáz, pero el Rey naturalmente benigno, y que queria lo mas justo, no quiso darle esta orden, sino buscar temperamento á lo arduo del negocio. El Cardenal se disculpaba, era operacion del Tribunal, que obraba segun sus constituciones, inviolablemente observadas, sin humanos respetos: Que aquel dictamen habia sido de los Calificadores, despues de ponderado el negocio con la mayor seriedad, y caminado en él con pies de plomo: Que de esto habia resultado un De-
cre-

creto, al qual daba fuerza, y autoridad el Tribunal, sin que se pudiese negar á firmarle el Inquisidor General, quando era con plenos votos, sin faltar á su obligacion, porque la potestad residia en el Tribunal, segun Bulas Pontificias, y que la firma del Inquisidor General era formalidad, que no es necesaria quando no le hay; pero que habiendole, lo era, como Cabeza de aquel Cuerpo; el qual juzgó conservaba la misma autoridad, aun fuera de los Reynos de España, porque esta dependia de las Bulas, concedidas á las personas y no revocadas estas, la autoridad era indeleble: Que en esta creyó hacer la lisonja, y servicio á un Rey tan Catholico, por hacerle entrar en el conocimiento de los errores, que le influian muchos malos Ministros, que no podia faltar á la veneracion del Rey, al amor de su Real Persona, y al mayor zelo de sus intereses; un individuo de una Familia, toda sacrificada á su servicio: Que los autores Franceses condenados en el mismo Edicto, lo estaban tambien en Roma: Que la pureza de la doctrina, no se podia conservar atada á humanos intereses: Que los Reyes no se valian de toda la de sus Ministros, y que así no estaban aquellos heridos en el respeto, quando era la temeridad, y error de estos reprobada por la Iglesia: Que no estaba en su mano quitar los Cedulones, porque por si solo no podia mas que todo el Tribunal, el qual no se debia retratar de una cosa, que con tanta madurez, y lentitud habia determinado: Que haria dexacion de su empleo, si el Rey gustaba, y que el nuevo Inquisidor General los quitase: Que era el mejor medio tildar sus proposiciones Macanáz, y dar representacion mas moderada, y digna de un Catholico.

161. Esta fue la respuesta del Cardenal; y lo mismo

mo escribió al Rey, con cartas entregadas á su sobrino el Principe Chelamár, que aunque recibido con benignidad, le pareció al Rey se saldria mejor del empeño, haciendo que el Cardenal dexase el empleo, el qual lo executó luego, pero no admitió la dexacion el Pontifice, porque habian llegado estas noticias, y competencias de jurisdiccion á la Corte de Roma, y temió cobraria fuerza la representacion de Macanáz, si se daba al Tribunal de la Inquisicion un Gefe menos constante, y se dexaba tomar pie á la potestad Real contra el Santo Oficio; porque el Rey habia nombrado, con consejo de muchos, dos Inquisidores para el de la Suprema: uno el P. Robinet, otro un Religioso Dominico, hermano de Macanáz. Robinet no admitió el empleo; el otro no fue admitido del Tribunal, porque replicó éste, que no tenia autoridad de nombrar Inquisidores, mas que el Pontifice, y el Inquisidor General, que esto fue lo acordado con Ferdinando el Catholico; y asi establecidas aquellas Leyes que se desharia luego el Tribunal, si se violaban, y que el Rey lo podia extinguir, pero no alterar.

162 Con esto llegaron las cosas al mas alto punto de confusion, porque el Pontifice no queria otro Inquisidor General; y el Rey habia dado permiso al Cardenal para hacer su defensa. Dios, cuya providencia es infinita, previno un insensible remedio con la venida de la nueva Reyna. Habia dispuesto el Rey, que esta pasase á Genova, sin tocar los Estados, que poseia el Emperador, y que embarcada en la Esquadra de Navios, que mandaba Don Andrés de Pes, pasase á España. Para esto fue preciso que la Reyna pasase por la aspera montaña de cien Cruces, donde linda el Estado del Duque de Parma, con el de Genova. El dia 26. de Septiembre llegó la Reyna á Sestri, Lugar

gar de la Ribera de Levante, en el Genovesado. El dia 30. se embarcó en la Galera Capitana de la Esquadra del Duque de Tursis, servida tambien de la Esquadra de Galeras de la Republica, que llevaba los seis Caballeros, enviados para cumplimentarla: venia con la Reyna el Cardenal Aquaviva, y los Marqueses Scoti, y Maldachini: la playa es abierta, y desahogada; y como el dia no era apacible, y habia mareta gruesa, molestó mucho á la Reyna el mar, aún en la corta distancia de treinta millas que navegó hasta desembarcar en Genova.

163 En S. Pedro de Arenas se la previno magnifico hospedage, á expensas públicas, en la casa de Carlos Lomelino: habia el Rey mandado al Marqués de los Balvases la fuese sirviendo de Mayordomo Mayor hasta España; y aunque la Reyna ignoraba el gusto del Rey, en que fuese por mar, y habian venido dos expresos de Madrid al Cardenal Aquaviva, para que se executase así, era tanto lo que en él padecia, que se resolvió hacer el viage por tierra; asistida de la Princesa de Pomblin, como Camarera Mayor, y de la Familia, que traxo de Parma, hasta la raya de España, y como no podia pasar en el Modenés, sin tocar un poco por el Estado de Milán, y llegar á Turin, hizo el viage por las Montañas del Genovesado en silla de manos, y partió de S. Pedro de Arenas el dia 10. de Octubre. El Rey Christianísimo en el transito de sus Reynos, la mandó prestar los obsequios debidos á la Magestad; y para darle gracias, envió la Reyna á París á D. Carlos Grillo, que la servia en el viage, aunque habia venido de España Gefe de Esquadra, en la que mandaba D. Andrés de Pés. Tambien venia en ella otro Gefe de Esquadra, que era el Marqués Estevan Mari, Genovés. Estos gra-
dos

dos creó nuevamente el Rey, sin alterar la antigüedad del servicio. Como ya la Reyna venia por tierra, se mandó retroceder la Real Familia, que la esperaba en Alicante: el Rey salió hasta Guadalaxara: la Princesa Ursini se adelantó á encontrarla á Xadraque: mas adelante pasó el Abad Julio Alberoni, que ya habia explicado el character de Enviado de Parma, desde que se executó la Boda, y habia sido honrado de su Soberano con el Titulo de Conde.

164 La Reyna Viuda Maria Ana pasó desde Bayona á S. Juan de Pie de Puerto, para ver á la Reyna Isabel su sobrina. Dos dias duró la conferencia: mucho influxo tenia en ella el Cardenal Judice, aunque ausente, por que por no descubrirse Autor de lo que tramaba, no quiso salir de Bayona, y porque ignoraba como sería recibido de la Reyna, estando en desgracia del Rey. Habia tenido en Bayona oportunidad de frequentes audiencias con la Reyna Viuda, á cuyo favor se introduxo facilmente, porque eran ambos enemigos de la Princesa Ursini: deseaban sacarla de España, porque esperaban mejor fortuna en su ausencia. Armó de tan eficaces razones á la Reyna Maria Ana, para que la inspirase á su Sobrina, que tuvieron el exito que deseaban; pues no solo logró el poner á la Reyna Isabel mal con la Princesa, pero poner en su gracia al Cardenal.

165 Es muy obscuro lo que quedó acordado en S. Juan de Pie de Puerto entre las dos Reynas: cierto es, que la reynante salió instruída, y noticiosa de la immoderada autoridad de la Princesa, de su ambición al mandar, y del rígido systema de apartar de los oídos de los Reyes quantos no eran sus parciales, y amigos. En Pamplona, donde la encontró Alberoni, acabó de confirmarse en el dictamen, que era
ya

ya insufrible en el Palacio la Princesa ; porque aquel, con la libertad de Ministro de su Tío , tuvo ocasion de dar á entender á la Reyna , sería la Princesa su inquietud : con esto no descuidaba de sí mismo , porque le pareció , que faltando aquella , tendria mas entrada en el quarto de la Reyna , y creceria su autoridad. No dexó de favorecer Alberoni al Cardenal Judice , de quien siempre habia sido amigo ; aunque despues que le vió en desgracia del Rey hubo quien dixo , que le volvió las espaldas , para contemplar á la Princesa. Estas son las continuas traiciones , y labirinto de la Corte , de donde , desterrada la amistad , y la gratitud , nadie estudia , que para sí mismo , aún con ageno perjuicio.

166 Preocupada de estas impresiones la Reyna , llegó á Xadraque : encontró con la Princesa , que despues de las primeras palabras de obsequio , la quiso advertir , que llegaba tarde en noche tan fria , y que no estaba prendida á la moda. Escandalizada la Reyna del modo , ó de la temprana licencia de advertir , mandó en voz ayrada al Gefe de las Guardias del Rey , que la servia , que se la apartasen de delante , y que puesta en un coche , la sacasen luego , y conduxesen fuera de los Reynos de España , dandola el epitecto de loca. Valor hubo menester la Princesa para resistir este golpe ; mas la Reyna para mandarlo , sin haber visto aún la cara del Rey. Fue luego obedecida la orden , sin dexar que amaneciese ; y en la noche mas fria de aquel año , cuyo Invierno fue rigurosísimo , sacaron en su propio coche , por caminos incomodos á la Princesa , entrando en él el Gefe de los soldados , para que saliese como prisionera la que habia venido servida como Camarera Mayor , y Aya del Principe , y los Infantes de España.

167 Ninguna accion en este siglo causó mayor admiracion. Como esto lo llevase el Rey , es obscuro; hay quien diga que estaba en ello de acuerdo : no conviene entrar en esta question , por no manosear mucho las sacras cortinas , que ocultan á la Magestad: dexarémos mysterioso este hecho , y en pie la duda, si fue con noticia del Rey , y si la Reyna traía hecha la ira , y tomó el pretexto ; ó si fuese movida de las palabras de la Princesa. No faltó quien asegurase, habia sido disposicion del Rey de Francia , por influxos del Cardenal Judice : otros , que no lo ignoraba el Duque de Parma ; nuestro dictamen es , que se formó el rayo en S. Juan de Pie de Puerto. La Reyna avisó luego de este hecho al Rey : despues envió al Abad Alberoni , y prosiguió sus jornadas hasta Guadalaxara, donde fue recibida de su Esposo con las mayores demostraciones de fineza. Debíó el Rey aprobar lo executado , pues luego ordenó , que prosiguiese la Princesa hasta salir de España , y que se entregasen sus alhajas , papeles , y lo que habia dexado en Madrid á su Caballerizo.

AÑO DE M. DCCXV.

168 **L**A Corte del Rey Catholico estaba llena de júbilo con la entrada de la Reyna, y mas con la salida de la Princesa Ursini , que puso á la Reyna en el concepto mayor de los Españoles , habiendola visto executar con tanto desembarazo , aún en los preliminares del Trono , una accion , que tan difícil parecia. La opinion que se tenia de la Reyna, correspondia á sus bellas calidades , de viveza de espi-

ritu, comprehension, y génio politico; y lo que es mas, de una habilidad extraña para hacerse amar del Rey, que hacia por la nueva esposa extraordinarias finezas; por lo qual se adelantó mas el creer, que habia consentido el Rey en sacar de sus Reynos á la Princesa. Vino Embaxador de la Francia á Madrid el Duque de Sant Agnant, para cumplimentar al Rey de las nuevas bodas, y se quedó Ministro extraordinario. Como la Reyna era extraña en la Corte, y se habia vuelto de la Raya de España toda la Familia, que traxo de Italia, (menos la Princesa de Pomblin, que pocos meses despues se volvió á Roma) comunicaba necesariamente mas con el Abad Alberoni, á quien la fortuna deparó la oportunidad á adelantarse á mas superior grado, que podia desear.

169 Fortificóse con la gracia de la Reyna, y se insinuó en la del Rey: suspiraba en aquella dictamen, con que poder traer á sí la voluntad de su Esposo, en lo qual no hubo descuido, acompañabale siempre en la caza, donde disparaba con acierto: no dexaba con esto de satisfacer su genio, y encontraba con el del Rey. El mas árduo negocio, que estaba pendiente, era el de la Inquisicion: trabajaba mucho el Principe de Chelamár con Alberoni, para imponer al Rey por medio de la Reyna, en las razones del Cardenal Judice, á quien ya habia ofrecido la Reyna su protección, recomendado en San Juan de Pie de Puerto por la Reyna viuda. (como diximos) Faltabales á Juan Orri, y á Don Melchor Macanáz el grande apoyo de la Princesa, que llenaba siempre los oidos del Rey de impresiones contrarias á los que la podian impedir su autoridad; y asi, ausente esta, quedó todo el campo por la Reyna, y con los papeles que subministró Chelamár por medio de Alberoni, compuestos por hombres muy sabios, y virtuosos, hizo en-

entrar al Rey en el conocimiento, de que estaba engañado de la ambicion de Macanáz, y de la impetuosa ignorancia de Orri: estos, ya no tenian mas familiar comunicacion con el Rey, después que llegó la Reyna, y así faltaba Director para sostener el tomado empeño contra la Inquisicion, por la qual se habia declarado. El Pontifice no queria admitir la dexacion del Cardenal Judice. Habia Orri separado los negocios de la Secretaria de el Despacho Universal, apartando quanto era posible al Marqués de Grimaldo del Rey, porque no le habia dexado mas que los negocios de Estado, y Ministros Extrangeros: los de Indias, y Marina dió á Don Bernardo Tinagero; los de Guerra á Don Miguél Fernandez Durán; y los de Justicia y Eclesiasticos tenia Don Manuel Vadillo.

170 Habiendo decaido Orri de su autoridad, la habian perdido sus hechuras, y el Marqués de Grimaldo, que nunca perdió la intima gracia del Rey, le comunicaba ya mas, y se habia introducido en la Reyna, que le nombró su Secretario Grimaldo; cuyo genio dulce, y apacible inclinaba á sosegar el ánimo del Rey, y no embazararle en inútiles empeños, influía en componer el de la Inquisicion: inspiraba en el Marqués estos dictámenes un hermano suyo, el Abad Don Francisco Grimaldo muy amigo del Principe Chelamár: concurría tambien á ellos Alberoni, para hacer á la Reyna Autora de una cosa muy grata á los Españoles; y todo el precedente ruido le apagó el Rey con permitir volviese á la Corte, y á exercer su empléo de Inquisidor General, el Cardenal Judice. Con esto desmayó el contrario partido. Hizo el Cardenal al Rey evidente quanto estaba mal informado, y quanto erroneo, temerario, y escandaloso era el papel de Macanáz: descubrió que por adulación á la Princesa, le ocultaban la verdad quantos

la contemplaban ; y que como esta queria mantener á Orri, muchos Consejeros, poseídos del miedo, habian votado menos claro, que Don Luis Curiél : que era el fundamento de la conservacion de la Monarquia y la religion cathólica ; y que esta la conservaba pura en España la nunca intermitente vigilancia del Tribunal, y los Inquisidores, no crueles, ni rigurosos, como los pintaban los Franceses, sino los mas justos, y considerados, como era preciso que fuesen Jueces, que trataban materia tan grave, y tan delicada : Que precedia mucho examen, y voto de los Calificadores mas sabios para el minimo decreto : Que no se habian de posponer todos al dictamen de Macanáz, hombre nuevo en los Tribunales, poco Jurisperito, y envanecido del grado, á que le habia elevado la atropellada resolución de Orri : que los Autores que citaba, no hablaban en estos terminos irreverentes, y mal consonantes á la Fé, y á los Dogmas, y que los Autores Franceses hablaban, fundados en los Privilegios de la Iglesia Galicana, sobre la inmunidad Eclesiastica, y potestad pontificia, porque no se habia en Francia admitido el Concilio de Trento, del qual eran los Reyes Catholicos Protectores : Que el Padre Robinet, viendo inclinado al Rey, á Orri, y Macanáz, no habia querido exponerle la conducta arrojada de los dos, aunque la conocia : Que los abusos, que habian introducido muchos Eclesiasticos, eran dignos de reparo ; pero que se podian remediar, de acuerdo con el Pontifice, sin sacar papelones hereticos, presentados á un Rey, que tiene por blasón el sublime titulo de Cathólico.

171 Estas razones convencieron el pro ánimo del Rey Phelipe, y en 10. de Febrero hizo un Decreto, el mas demostrativo de la piedad de su ánimo, en el qual

qual mandaba á todos los Tribunales representarle claramente los perjuicios , que del pasado Gobierno habia sufrido la religion , y el estado , porque pudo, mal informado, haber resuelto algo , contrario al sistema , que tenia hecho , del bien de sus Reynos , y pureza de la religion. Este Decreto , en que parece se acusaba el Rey á sí mismo , fue mal visto de los que creen , que es heroismo la pertinacia : tuvose por inmediato dictamen del Cardenal JUDGE ; y sus émulos se lo atribuian á arrogancia , y blasonar del triunfo : como quiera , él perfeccionó la obra , porque el Rey mandó á Juan Orri saliese de la España , dándole pocas horas de termino para dexar la Corte ; Don Melchor Macanáz huyó á Francia , y se retiró á Pau, Ciudad Capital de el Principado de Bearne ; Don Luis Curiél volvió á la Corte , reintegrado á su Plaza , y honores , dióse al Consejo Real de Castilla el antiguo método de gobierno , quitando tanta superfluidad de Presidentes : lo propio se hizo con los demás Tribunales ; y al fin , mudaron todas las cosas de semblante , y se introduxo en España una no esperada tranquilidad , que aunque ephimera , dexó respirar algun tiempo.

172 El P. Robinet , viendo tan mudado el teatro , siendo de genio entero , y no acostumbrado á contemplar á otro , que al Rey , le insinuó , que el P. Guillelmo Daubantón seria mas acepto á los Españoles , como antes lo habia sido , y pidió licencia para retirarse á Francia. Vino en uno , y otro el Rey , y mandó luego venir de Roma para su confesor al Padre Daubantón , Sugeto de singulares prendas en el saber , y en la amabilidad ; aunque algunos del nuevo ministerio no gustaron mucho de la eleccion , por la grande autoridad , que habia tenido siempre su dic-
ta-

tamen para con la Magestad , por haber sido su maestro , y confesor desde niño. Al Cardenal Judice se le hizo Ministro de Estado , y de los negocios extranjeros , no era este un ministerio absoluto ; pero habian de tratar con él todos los Ministros forasteros , y tenia la incunvencia de representar solo al Rey lo que en esta linea se ofrecia , despues de oir al Consejo de Estado. A su sobrino el Principe de Chelamár se nombró Caballerizo mayor de la Reyna: esta fue hechura enteramente de Alberoni , que cada dia se adelantaba mas en el favor ; y porque no se introduxese con la Reyna algun hombre de elevado espiritu , que entendiese mucho el labyrintho de la Corte , cooperó á que se le diese por Confesor á D. Domingo Guerra, hombre retirado , nada ambicioso , y Sacerdote muy exemplar , aunque á todos pareció persona de muy moderadas prendas para tan alto empleo.

173 A 6. de Febrero firmaron en Utrech la paz con la España , y Portugal seis Plenipotenciarios: por el Rey Phelipe , el Duque de Osuna ; y por el Rey de Portugal , D. Juan Gomez de Sylva , Conde de Trauca , y Don Luis de Acuña. Los capitulos fueron veinte y cinco. En el sexto se dió al Rey Catholico el territorio , y Colonia del Sacramento , situada sobre el borde septentrional del Rio de la Plata : en el otro capitulo siguiente se reservó un año y medio para ofrecer á Portugal un equivalente por dicha colonia : restituyeron los Españoles á Noudár , y la Isla Verdejo en América , los Portugueses á la Puebla, y Alburquerque en Estremadura.

174 Querian los Mallorquines imitar en la pertinacia á Barcelona : no se pudo , inmediatamente á la rendicion de esta , atacar á la Ciudad de Palma , Capital de Mallorca , porque la Esquadra de Navios del

Rey

Rey 'Phelipe habia pasado, como diximos á Genova á conducir la Reyna. Con esto tuvo tiempo el Marqués de Rubí , Virey de aquel Reyno, de llamar algunas Tropas al sueldo de la Ciudad , y abastecer sus Almacenes. Perdióse el tiempo en negociados inútiles ; y aunque los Ingleses , á instancias del Rey de Francia, hacian apariencias de amenazar á los Mallorquines; pero no llegaba este caso , porque las Tropas , que tenían en Mahón eran pocas, y el nuevo Rey de Inglaterra, como era Alemán, contemplaba mas al Emperador, no ignorando , que éste sostenia el ánimo de los Mallorquines , y mandaba fuesen de Napoles , y Cerdeña socorridos. El Rey Christianisimo , que penetraba la intencion de la Corte de Viena , por no empeñarse en otra Guerra , envió al Conde de Lue , su Embaxador á aquella Corte , para que con arte dexase caer la proposicion, que haria qualquier fineza por la Casa de Austria Luis XIV. si ésta queria hacer la paz con el Rey Phelipe, cediendo sus derechos á la España.

175 Habia la Puerta Otomana intimado la Guerra á los Venecianos, y atacado la Morea, sin dar motivo alguno. El armamento era considerable ; mas porque hallaba á los Venecianos desprevenidos , para dar ocupacion á la izquierda de los Genizaros , habia movido las armas el Sultán , rompiendo la paz de Carlo Vitz , y despreciando las amenazas del Ministro Austriaco , que estaba en Constantinopla ; y aunque el Diván daba por pretexto á la Guerra , que los Venecianos socorrian secretamente á los Sublevados de Montenegro , se sabia , que buscaba aquella Guerra para su seguridad el Reynante Otomano , porque estaban las Tropas cansadas del ocio , y censurado el Sultán de hombre inutil.

176 Veía el Emperador , que habia de recaer en
sus

sus Armas el empeño , porque ni los Venecianos podian resistir solos al Turco , ni estaban seguros los Estados hereditarios de Dalmacia , y Ungria , quedando aquel victorioso ; con todo , no se declaró luego á favor de los Venecianos, porque tenia otras ideas sobre la Italia , y no queria empeñarse en una Guerra tan difícil como era sostener á los Venecianos , que no tenían medios , ni Tropas. Nada de esto se escondia á la alta penetracion del Rey de Francia ; y creyendo coger al Emperador necesitado , le ofreció su auxilio contra el Turco , si hacia la paz con España. El Emperador no abrazó este partido pareciendole harian una fingida Guerra los Franceses , porque no ignoraba , que el Ministro de Francia en Constantinopla , habia ofrecido al Sultan ser neutral en ella , y aun ver de buena gana oprimir á los Venecianos , con quienes estaba mal el Christianismo , por lo que habian obrado contra la Casa del Cardenal Pedro Otobono , porque éste habia tomado la proteccion de Francia.

+Palma 177 Viendo el Rey Catholico , que ya eran precisas las Armas , porque todas estas negociaciones , y el perdon general ofrecido á los Mallorquines , habian sido inútiles determinó enviar diez mil hombres contra *+Palma*. El Christianismo permitió , que fuese el Caballero Asfelt con Tropas Francesas : aguardaron los Mallorquines el desembarco , pero no la Guerra ; y á 15. de Junio capituló el Marqués de Rubí , salir libre la Guarnicion , y concediendo vidas , y haciendas á los naturales , entregó el Reyno. Luego dió el Rey perdon general , y no fueron tratados con el rigor , que los Catalanes , porque recordaron mas en tiempo. Con esto quedaba enteramente la España en paz , pues aunque no la habia con el Emperador , tampoco habia Guerra.

178 De Madrid salieron Ministros para las Cortes

tes Extrangeras : á París fue Embaxador el Principe Chelamár ; á los Olandeses , D. Luis de Mirabal, Oidor del Consejo Real de Castilla : á Turín volvió D. Antonio de Albizu , Marqués de Villa-Mayor, despues que pasó á Génova. Ya se habia el Rey Católico pacificado con esta República , por el arte y buen modo de Francisco Maria Grimaldo , Enviado á Madrid á este efecto , á quien sirvió mucho la proteccion del Cardenal Judice , cuya Familia es originaria de Génova. Habia el Rey Phelipe sentido , que esta República comprase al Final del Emperador , y que hubiese demolido sus Fortificaciones ; pero era preciso disimularlo todo , porque tenia necesidad para sus ideas de Ministro de Génova , y de la neutralidad de aquel Puerto en la Italia , la que mas ocupaba la memoria y voluntad del Emperador y el Rey de España: éste no habia olvidado los derechos á Nápoles y á Milán ; y aquel no podia llevar , que el Duque de Saboya fuese Rey de Sicilia , é instaba al Rey de Inglaterra le asistiese para tomarla. El nuevo Ministro de Londres era adverso al que estableció la paz ; pero no se atrevia á romperla , porque no habia del todo opreso á sus contrarios , y se habian declarado los Olandeses , que les era necesaria la quietud ; ni era de su cuenta el volverse á empeñar por la Casa de Austria , con quien aún no habian podido concluir el señalar la Barrera de las Plazas en Flandes. Los Sicilianos estaban disgustados del nuevo dominio , y suspirando siempre por el de España ; y con las disputas , que se habian suscitado entre el Rey de Sicilia y el Pontifice , sobre el Tribunal , que llaman de la Monarquía , estaba aquel Reyno inquieto , entredicho , y los Eclesiásticos perseguidos.

179 Apenas dió entera quietud á sus vasallos Luis

XIV. de Francia , quando cayó sobre aquel Reyno la infelicidad mayor , porque á 30. de Septiembre murió el Rey , Principe el mas glorioso , que han conocido los siglos: ni su memoria y su fama es inferior á la de los pasados Héroes , ni nació Principe alguno con tantas circunstancias y calidades para serlo. La Religion , las Letras y las Armas , florecian en el mas alto grado en su tiempo: ninguno de sus Antecesores coronó de mayores laureles el sepulcro , ni elevó á mayor honra , ni respeto la Nacion; y despues de haber trabajado tanto para prosperar su Reyno , le dexó en riesgo de perderse , porque dexó por heredero un Niño de cinco años , su viznieto , último hijo del Duque de Borgoña , á quien se aclamó Rey , con nombre de Luis XV. La Regencia tocó al Duque de Orleans , como primer Principe de la Sangre: confirmó-sela el Parlamento de París , con dominio absoluto; y aunque se formó un Consejo de Regencia , quedó todo el Gobierno al arbitrio del Duque , mas que como Regente , como Rey. En España no se llevó esta independiente autoridad , dada al Duque de Orleans , muy bien , porque no se creia muy afecto á ella el Duque , que aunque se habia reconciliado con el Rey Phelipe antes que muriese Luis XIV. , siempre quedaban recíprocamente enagenados los ánimos de las pasadas descon-fianzas , que fomentó la Princesa Ursini. El Abad Alberoni , que ya , con el favor de la Reyna , entraba en parte del secreto del Gobierno , no dexaba de influir en el Rey Católico reflexiones de la injusticia , que en Francia se le habia hecho , no habiendole nombrado á la Regencia , como primer Principe de la Sangre , y el mas inmediato , segun las disposiciones de la Ley Salica , sin que embarazase el poseer otro Trono , porque le favorecian los exemplares de Hen-
ri-

rico V., Rey de Inglaterra, Tutor de Carlos VI. de Francia; y de Valduíno, Conde de Flandes, que lo fue de Phelipe Primero. No era facil de explicar con las Armas este resentimiento, no tanto porque ya estaba bien sentada la autoridad del Duque de Orleans, quanto porque se opondrian los Principes de la pasada Liga, no consintiendo á que una misma mano gobernase ambos Reynos, que era una indirecta revocacion á la renunciacion, que habia hecho el Rey Católico á la Francia; porque si por primer Principe de ella le tocaba la regencia, era conseqüente á la sucesion, en caso de la muerte del Rey, que era difícil quitarsela, poseyendo ambos Reynos.

180 Este gran peso de dificultades y la religiosidad de su palabra contuvo al Rey Phelipe; pero queriendo vender Alberoni este servicio al Duque de Orleans, publicó su intencion, que ya la habia penetrado el Duque de Sant Agnan, y estos fueron los primeros fundamentos de la enemistad, que contraxo el Regente contra Alberoni, tan perjudiciales á la España. No le disuadia al Rey ideas de Italia, y le iba buscando enemigos. Oponiase á muchos intempestivos proyectos el Cardenal Judice, celoso de que se tomaba mucha mano en el Gobierno politico Alberoni, que ya estudiaba cómo apartar al Cardenal. Habiale nombrado el Rey á éste Ayo del Principe de Asturias, ya sacado del poder de Doña Maria Antonia Salcedo, Marquesa de Monte Hermoso, que le habia criado con grande atencion y amor, é introducido en el tierno corazon del Principe particular afecto á los Españoles. Esto en tiempo de la Princesa Ursini era delito; pero tenia la Marquesa tal arte, que se pudo mantener en el empleo y perficionar su systema; porque el Principe, de nadie que no fuese Español, se dexaba

servir con gusto ; y nada , sino las cosas y modas de España merecian su aprobacion. Esto se admiraba en edad incapáz de reflexiones , y se atribuia á la educacion. El Cardenal Judice no varió del systema , que le pareció justo ; pero Alberoni , que queria sacarle del Palacio , ponía á la Reyna en aprehension , que inspiraba el Cardenal en el Principe una enagenacion de ánimo ácia ella. Como vivia con estos rezelos , no se le introduxo jamás en la gracia el Cardenal , que no tenia poca dificultad en quitarle esta impresion , que ya habia penetrado , y en hablar sincéramente al Rey contra muchas ideas de Alberoni ; porque éste , para lisonjear á la Reyna , y asegurarla , como decia , la sucesion de Toscana y Parma , queria mover la guerra de Italia , pero estaba discurriendo por dónde.

181 El Emperador , á quien nunca le habian faltado buenas y secretas espías en Madrid , tenia estas noticias puntuales , y le embarazaban declararse contra el Turco , temiendo , que ocupado en esta guerra , enviase á Italia sus Armas el Rey Católico. Los Venecianos iban perdiendo la Moréa , porque se habian rendido Corón , Modón y Nápoles de Romania , y corria peligro el Adriatico. Veiase la Casa de Austria precisada á embarazar los progresos del Otomano , é instandola por socorro los Venecianos , no se atrevió á ofrecerle , si antes no hacian ellos con la Casa de Austria una liga ofensiva y defensiva para defenderle los Estados de Italia , en caso de ser atacados ; y que se hiciesen nuevamente garantes de su neutralidad , dando doce Navios y ocho mil hombres , quando el Emperador los necesitase á este efecto. Estaban los Venecianos necesitados á admitir qualquier condicion de la Corte de Viena , porque ultimamente habian perdido la Isla de

de Tine, y así venian en la liga, con condicion, que ésta durase mientras la guerra del Turco, porque el Emperador la queria absoluta, en que no convinieron. Aun despues de ajustado este Tratado, no movia la Casa de Austria sus Armas: tenia sobrejo los derechos de la Reyna de España á la Toscana y Parma: sintió por esto mucho este casamiento; y sabiendo, que el Gran Duque habia hecho su Testamento, en que llamaba á la sucesion de sus Estados á su hija Ana Luisa, muger del Palatino del Rhin, faltando la linea de varones, ignorando la Familia, que á la heredera substituia, recelando fuese la Casa de Parma heredera de la Toscana, Margarita de Médicis, hija de Cosme, que casó con Eduardo Primero, Duque de Parma; y así, dandose por quejoso con el Gran Duque, que hiciese estas disposiciones sin su noticia, insinuó, que era de su aprobacion le succediese la hija; mas que era preciso admitir en los Presidios de su dominio Guarnicion Palatina, con Xefe nombrado por el Emperador. Para que esto pareciese menor violencia, dispuso la Corte de Viena, que lo instase así el Palatino.

182 El negocio se encargó al Conde Carlos Borromeo, Vicario Imperial de Italia, y con sus Credenciales envió éste al Baron Bonifacio Vizconti; pero como los Despachos no venian á gusto del Gran Duque, porque no le trataban en ellos de Alteza Real, no dió respuesta categórica á los puntos que se le propusieron, y todo paró en pedir contribuciones, que entonces no las quiso dar el Gran Duque, porque ya veia que el Emperador, con la idea de hacer la guerra al Turco en Ungria, llamaba las Tropas de Milán, y aun de Nápoles, aunque lo repugnaba el Conde Daún, Virey en este Reyno, lleno de mal contentos, y amigos de novedades, donde no se habia querido dar na-

turaliza á los Españoles, que habian seguido el partido Austriaco. Todo esto significaba qu  n mal contenidos estaban con la dominacion Alemana. No lo dexaba de conocer la Corte de Viena, y asi tenia tantos zelos de los Españoles. Habia pasado á servir al Rey Católico de Caballerizo Mayor el Duque de la Mir  ndula, despojado de sus Estados; y como recelaba de alguna Liga en Italia con la España, mandó hacer nuevas levayas en Lombardía, para suplir los Regimientos, que habia sacado, porque no se fiaba del Duque de Saboya. Pasaban estos recelos aun á dudar de la Francia, porque ésta habia hecho un Asiento de su Esquadra con el Duque de Tursis, despedido del servicio de España. El contrato le hizo Ludovico XIV., confirm  le el Regente Duque de Orleans; pero sin intencion de cumplirle, porque nunca se pagó en los prefixados términos el dinero, ni la Francia se valia de estas Galeras, con que insensiblemente se hizo nulo el contrato: despues quiso la Francia comprar algunas de ellas, dexando la Esquadra en Génova con Xefes Franceses, y para eso envió al Señor de la Pater  a; pero no tuvo efecto este designio. El Ministro de España, que residia en Génova, aplicó secretamente quantos medios pudo para turbarle, porque veia de mala gana, que otro Príncipe gozase en Génova las prerrogativas, que habia gozado el suyo; y esta Esquadra daba siempre zelos    la España, si llegase el tiempo de no serle la Francia amiga; al fin, todo se deshizo, porque compraron los Genoveses las Galeras.

183 Como el Duque de Orleans fingia grande amistad con el Rey Católico, todos los pasos de la Francia eran sospechosos al Emperador, estrechado    mover guerra al Turco y    conservar la Italia,    la qual, para hacerse temer, trataba como si fuese So-

berano de ella , con despótico imperio. Unia á las amenazas movimientos de Tropas; y porque en Génova prendieron un Catalán , que tenia Patente de Capitan , dada en Barcelona , quando el Emperador la poseia , con pretexto , que el Senador Rolando de Ferrari , mostrándole , habia dicho , que en Génova solo mandaba el Senado , hizo entrar hasta Novi , Lugar de la República , seis mil hombres , señalando la diaria contribucion: hizo suspender de su empleo al Senador , y dar libertad al Capitan y otros Catalanes , que estaban presos por un atentado que hicieron contra los Alguaciles que guardaban las Cárceles del que llaman Palaceto. Estas operaciones , que eran todas contra la neutralidad de Italia , las acumulaba el Rey Católico con razones á sus designios , porque no podia juntamente mover la guerra en Italia , sin suponer la infraccion de la neutralidad , violada por el Emperador.

AÑO DE M. DCCXVI.

184 **E**Chaba mas profundas raíces la autoridad de la Reyna de España con el alumbramiento de un Infante el dia 20. de Enero: pusosele por nombre Carlos , fueron Padrinos el Duque de Parma y la Reyna Viuda , que estaba en Bayona: por aquel sirvió su Ministro Alberoni: por ésta la Condesa viuda de Altamira , Camarera Mayor de la Reyna , porque no quiso la Viuda pasar á Madrid ; aunque se lo permitia el Rey. No hizo su Sobrina gran fuerza por esto , ni Alberoni queria que hubiese otro á quien escuchar (aunque

que no habia de vivir la Reyna Viuda en la Corte, sino en una Ciudad de España) pero no quiso aventurar otra vez su respeto al arbitrio de los Ministros , y se quedó en Bayona. Este nuevo Infante de España, que nació en los derechos de la Reyna , puso en alguna advertencia al Emperador , porque ya los Españoles le miraban como heredero de los Estados de Toscana y Parma; y se podia dar el caso (aunque á este último Infante le precedian tres Principes) de volver á tener Estados en Italia el Rey Católico , ó administrarlos , aun sin esperar tanta fatalidad. Esto la hizo discurrir á la Corte de Viena con mas aplicacion en procurar por interpuesta persona , que se casase el Principe Antonio de Parma , cuyo génio adverso al Matrimonio , miraba con indiferencia la extincion de su Familia.

185 De esta tibieza culpaba al Duque su hermano , y se la acriminaba el Emperador como delito. No habia recibido en su Corte Ministro de Parma despues del casamiento de su sobrina con el Rey Católico ; y creia que su muger , madre de la Reyna , le mantenía en el dictámen de no aclarar el casamiento del Principe Antonio , para que heredase los Estados su hija. Esta era sola presuncion natural , porque era difícil saber lo que pasaba en una Corte tan cerrada como la de Parma , y en un Principe tan mysterioso y reservado ; como quiera , no mostraba el Duque la mayor aplicacion al casamiento de su hermano , y mas despues que habia logrado del Pontifice una Bula , en que permitia disponer de los Estados á favor de las hembras , en falta de linea de varones , usando del alto dominio , por ser estos Estados Feudo de la Iglesia. (aunque lo niegue el Emperador , con el fundamento de haber sido en un tiempo unidos al Ducado de Milán) Pareciale á la Rey-

na, que colocar á su hijo en las dos Soberanias de Toscana, y Parma, se debia esperar mas de la negociacion, y del arte, que de la razon de la sangre, y que el Ministro mas á proposito para manejar esto, era el Abad Alberoni. De aqui nació permitirle mayor autoridad, é introduccion en los negocios; y el Abad, nada desaliñado, se aprovechó de la oportunidad, esperando á la Reyna de sus mayores ventajas en la Italia. Entró el Rey en este systema, y permitió que tratase este negocio Alberoni á su arbitrio; y como con él estaban encadenadas muchas dependencias, se hizo insensiblemente dueño de todas. Conocia, que el Papa podia ser embarazo á esto, y trató ganarle la voluntad, sin explicarle el fin, porque en esto de secreto, y disimulado, pocos hombres habrá habido mas exactos. Habia nuevamente llegado de París, despues de tantas repugnancias, el Nuncio del Papa, Aldrobandi, Arzobispo de Neocesarea, con el qual le estrechó Alberoni con mas facilidad, porque el Nuncio no era amigo del Cardenal Judice, ni Alberoni lo era ya. No estaban ajustadas las controversias de la Corte de España con la Dataria de Roma, ni deslindados muchos puntos de jurisdiccion; y de esta favorable coyuntura se valió Alberoni, para ofrecer al Papa conveniente ajuste, si entraba propicio en las dependencias del Rey Catholico.

186 Mas grande oportunidad de ganar al Pontifice se le ofreció, instando este por socorros para la Guerra contra el Turco, que ya ganada toda la Morea, tiraba mas altas las líneas. Habia hecho un gran armamento Navál de sesenta Navios, sin la Armada sutil de treinta Galeras. Era Comandante de estas Armas Gujano Copia, un Turco feróz, aunque no muy experimentado. Concurrieron con sus Naves armadas

los Africanos de Argél, y Tunez ; y habiendo armado todos sus bastimentos los Dulcinotes , estaba infestado el Mar Jonio , el Egéo , y el Adriatico. Habia hecho un gran acampamento el Turco en Gianina , tomado ya el Castillo de Parge , que le facilitaban los transportes contra Corfu , cuyo Sitio meditaba. Habia salido con su Armada el General Pisani , muy inferior en numero , aunque mas bien armadas las Naves. Cubrian estas á Corfu , y en el Cabo del Zante se vieron ambas Armadas : pudo haber batalla , ninguno de los dos la queria : el Turco , porque su designio solo era emplear las Naves , y Galeras en pasar tropas á Corfu ; el Veneciano , porque tenia instruccion de su Republica de no darla hasta que viniesen las Armas Auxiliares , por las quales clamaba el Pontifice , é instaba en las Cortes de España , y Portugal con gran calor. El envió sus Galeras , y quatro Navios armados , baxo el mando del Comendador Ferrer. Tambien envió las suyas el Gran Duque de Toscana , y dos la Republica de Genova : los Duques de Parma , y Módena asistieron con Infantería : de aquel se valió el Pontifice , para que la Corte de España se determinase al socorro , al exemplo del Rey de Portugal , que habia enviado siete Naves de Guerra con el Conde de Riogrande. Alberoni dispuso , que enviase el Rey Phelipe las Galeras de España á cargo del Gefe de Esquadra D. Balthasar de Guevara , y seis Navios de Guerra mandados por el Marqués Estevan Mari.

187 No faltó en el Consejo de Estado quien sintiese mal de esta resolucion del Rey , porque era indirectamente favorecer al Emperador , que ya con el Principe Eugenio habia enviado treinta mil hombres á Ungria , despues que en 13. de Mayo firmaron con él la Liga ofensiva , y defensiva los Venecianos ; y el dia 5. de

Agosto ganó el Principe Eugenio una batalla á los Turcos en Petervaradin , victoria , que le abrió el camino al Sitio de Temesvar , que rendida ya , facilitaba otras conquistas ; y mas distraidas con tanta armada de los Christianos las fuerzas del Turco en Corfu. Esta era mucha sutileza , y politica ; y entonces le importó al Abad Alberoni parecer muy zelante de la Christianidad , y condescendió con los ruegos del Pontifice , que ponderó mucho lo que estaba aventurado el Mar Adriatico , si Corfu se rendia. Estaba no muy bien abastecida la Plaza , aunque la defendia con tres mil hombres el General Scolemergh , Aleman , que llamaron á su servicio los Venecianos : sufria ya el Sitio desde el mes de Julio : faltaba agua , y municiones : 30^{da}. Turcos la combatian , y mas estrechamente despues que tomaron los fuertes de Montes Abrahán , y el Salvador : cubrian el sitio las Naves del Sultán : No se atrevian los Venecianos á acometerlas , porque aun no habian llegado los Auxiliares de España , y Portugal : estas del Conde de Riogrande no llegaron á tiempo ; y las de España , guiadas con el mayor cuidado del Marqués Estevan Mari , tuvieron la felicidad de juntarse á la Armada Veneciana el dia 28. de Agosto : eran mas en numero de las que el Rey habia dado , porque el Comandante se llevaba consigo quantas encontraba en el viage , para abultar el poder , y poner mayor terror á los Turcos. Dios fue propicio á la idea , porque luego que la Armada Othomana vió entrar esta Esquadra de España , avisando al Comandante del Sitio , de que por necesidad le desamparaba , con las sombras de la noche hizo vela , y aunque el viento no era favorable , pasó no muy lejos de la Armada de los Christianos , y tomó la costa de Africa. La misma noche se levantó el Sitio , y empezaron á embarcar los sitiadores en la Armada

Sutil, y ya el dia 29. estaba desembarazado el Campo. Dexaron la Artilleria, muchos viveres, y pertrechos: la gente que no llegó á tiempo á embarcarse, quedó prisionera, porque hizo una bien ordenada salida el Gobernador, glorioso con haber defendido plaza tan importante.

188 El Rey Catholico quedó gustoso del accidente con fausto, porque su natural piedad le inclinaba siempre á proteger la Religion Catholica, y todo lo que es piedad. El Papa quedó agradecido, y muy bien puesto en su gracia el Abad Alberoni, á quien puso en el ánimo el Nuncio Aldrobandi el deseo del Capelo. No lo oyó Alberoni con desagrado, é hizo el mismo Nuncio lo significase á la Reyna, que abrazó luego empeño. El Papa oyó esto primero con desprecio, quando se lo insinuó, como novedad penetrada, su Nuncio; quien le callaba, haber sido el autor de esta desproporcionada pretension.

189 Como no estaban ajustadas las dependencias con la Corte de Roma, no estaba corriente la Nunciatura, ni habia explicado del todo su character Aldrobandi; y como él tambien aspiraba al Capelo, y era el medio mas inmediato ser admitido Nuncio, estaba precisado á contemplar, y aun lisongear á Alberoni: por eso le propuso, y le facilitó la Purpura de Cardenal, que es el ultimo objeto de los Ecclesiasticos. No la soñaba Alberoni tan presto, aunque su elevado espíritu le llevaba á cosas grandes: todas sus lineas tiraba á alzarse con la pribanza del Rey: ayudabale la Reyna; pero le embarazaba dentro del Palacio el Cardenal Judice. Por eso dispuso Alberoni sacarlo de él, quitándole el empleo de Ayo del Principe: esto era arduo, porque no podia hallar en el Cardenal culpa que esto mereciese; pero como no le era propicia la Reyna, avi-

van-

vandole siempre Alberoni la aprension , que el Cardenal criaba al Principe , no solo desafectado á la Reyna , pero aun enagenado el ánimo , y con poco amor al Rey , se resolvió á quitarle al Cardenal su empleo de Ayo , como lo hizo , con un decreto muy honroso ; porque decia el Rey , le quitaba tanta ocupacion , para atender á la de Inquisidor General : esto expresaba el papel que le escribió el Marqués de Grimaldo. Nombróse Ayo del Principe al Duque de Populi : el Cardenal se volvió á su casa , y luego hizo dexacion del Cargo de Inquisidor General : admitiéndola el Rey , y ya sin dificultad tambien el Pontifice , porque habia escrito Aldrobandi , que ya no podia servir en aquella Corte el Cardenal JUDGE , habiendo el Rey tomado á mal , que se mostrase resentido de la resolucion de sacarle de Palacio : como si estuviesen los Reyes precisados á valerse siempre de un mismo sugeto.

190 Inquisidor General se nombró á Don Joseph Molinés , Decáno de la Sacra Rota : habia tenido éste los negocios de España á su cargo desde la salida del Duque de Uzeda , como diximos ; y en algunas controversias , y disputas , que despues con el Papa se tuvieron , mostrando Molinés mas ardor , que creia el Pontifice era justo , habia algunas veces pasado á perderle el respeto : todo se le sufrió , y aprobó en España , hasta que ya Alberoni , inflamado del deseo del Capelo , le importaba dar gusto en todo á la Corte de Roma ; y porque con mano armada defendió la Inmunidad de la Plaza de España Don Joseph Molinés , y en ella se habia dado de palos , y aun herido á unos Alguaciles ; el Rey , por dar satisfaccion á las quejas del Pontifice , bien llevadas de Aldrobandi , y no menos ponderadas de Alberoni , quitó á Molinés la Atendencia de los Negocios Reales , y la dió al Carde-

denal Francisco Aquaviva , ó porque se creia hombre de mayor representacion por su sangre , y por la Púrpura , ó porque trataria con mas dureza , y politica los negocios con el Pontifice. Desde entonces tambien tomó parte en los intereses del Abad Alberoni el Cardenal Aquaviva , necesitado á contemplarle ; y por eso enagenó enteramente su ánimo del Cardenal Ju- dice.

191 De repente , y sin que lo supiese el Pontifice , salió de España para Roma el Nuncio Aldrobandi : dió por pretexto , que se lo ordenaba el Rey : no era falso ; pero todo fue disposicion de Alberoni , para tratar á boca con el Papa los medios mas oportunos á componer las diferencias de la Dataría , y Jurisdiccion , y explicar , que sin alteracion de los tolerados abusos , era el medio mejor el Capelo para Alberoni , porque habiendose ya empeñado el Rey en esto , por dar gusto á la Reyna , no podia desistir sin desayre. La Corte de Roma quedó sorprendida del atrevimiento , y mal exemplo , que daba Aldrobandi , de salir de una Corte un Ministro sin licencia del Soberano , que le habia enviado , y sin violencia del Principe , cerca de quien servia ; porque ni el Rey Phelipe se la habia hecho , ni confesado haberse- lo mandado. El Papa estuvo resuelto á no dexar entrar en Roma á Aldrobandi ; pero viendo , que esto era romper del todo con la Corte de España , porque tenia su patrocinio , se dexó persuadir de los interesados en la Dataría , y le escuchó , hecho enteramente el Nuncio Procurador de Alberoni , con el pre- texto , que era lo que á la quietud del Pontifice con- venia.

192 El Emperador , ya victorioso del Turco no se descuidaba de la Italia , haciendose cada dia mas temer en ella , y usando de una jurisdiccion , que reno-
va-

vaba los antiguos derechos del Imperio , y violaba directamente el Tratado de la Neutralidad , y habia tomado á su arbitrio contribuciones de Genova , metido en su Estado Tropas á discrecion ; y pretendiendo entrar la Sal de Cerdeña por San Pedro de Arenas á Lombardia , habia determinado hacer en este arrabal almacenes. Envió la Republica á Clemente Dória á Viena , y se redimió esta vejacion con dinero.

193 Aun no habian salido las tropas de los terminos de Novi , y por si podia lograr esta oportunidad el Marqués de S. Phelipe , Ministro de España , insinuó al Gobierno : asistiría su Rey con Tropas , si querian resistirse á las del Emperador ; ponderó quan ignominiosa era esta servidumbre. Ya la conocian los Genoveses ; pero no se atrevian á remediarlo , por no aventurarse : no fiaban mucho de los socorros de España , por estar lejos , y aunque habia algunas Republicuitas de espíritu ardiente , le templaba la flemma de las otras , que es lo que sucede en un Congreso de muchos individuos. Por esto emprehenden pocas veces cosas grandes las Republicas , porque dificilmente se conforman á un dictamen tantas cabezas ; y asi , determinaron los Genoveses obedecer , antes que ver la cara al menor riesgo , porque veian se habia hecho la Corte de Viena arbitro en Italia.

194 En unas diferencias entre el Duque de Masa , y la Republica de Luca , habia dado el Consejo Aulico la Sentencia , usando de alto dominio : esto miraban los Principes de Italia con dolor , y miedo , y mas el gran Duque de Toscana , y el Duque de Parma , perseguidos del Emperador. Por creer los parciales de España á éste , le amenazaban con que habian de presidir á Placencia los Alemanes : consulta que hizo por escrito

to el Ministerio Español de Viena, y el Duque de Uzeda. Para invigilar sobre el Gran Duque, envió el Emperador á Florencia al Conde Sajago, Caballero Veronés, hombre astuto, y de genio turbulento: todos eran grillos, que iba texiendo el Emperador á la Italia, siempre rezeloso de ella, porque no ignoraba las ideas del Rey Catholico, ni el descontento de sus Principes. No se atrevia á inquietar al Rey de Sicilia, no solo por ser mas poderoso que los demás Principes de Italia, sino por que estaban procurando, que le cediese la Sicilia, dandole un equivalente en dinero, y algo mas en el Ducado de Milán: no le habia reconocido Rey de ella, y sentia sobre el corazon verla desmembrar del Reyno de Napoles. Para asegurarse mas, hizo en el mes de Mayo una Liga ofensiva, y defensiva con el Rey de Inglaterra, que vino en ella de buena gana, porque rezelaba perder los Estados de Bremén, y Werdén en Alemania, que habia comprado de los enemigos del Rey de Suecia; y porque no pareciese era contra el Rey Catholico, hizo que el Ministro de Inglaterra, que residia en Madrid, llamado el Sr. Bubb, diese noticia de esta alianza. Ya lo sabia el Rey Catholico por sus Ministros, y todo lo que el Emperador obraba en Italia: con lo qual le fue facil al Conde hacer entrar á Alberoni en el systema, que se perderia la esperanza de volver á poner el pie en ella, si dexaba al Emperador perficionar sus designios.

AÑO DE M. DCCXVII.

195 **P**Reveníase el Rey Católico á dar mayores socorros á los Venecianos, á instancias del Pontífice, que habia vuelto á enviar á Madrid al Arzobispo de Neocesarea, Aldrobandi, y fue admitido, explicando el carácter de Nuncio, porque traxo favorables noticias á la pretension del Capelo para el Abad Alberoni, que era todo lo que se pretendia de Roma; y por eso no habia cuidado el Ministro de España de ajustar con la Corte Romana parte de aquellos abusos, que pretendian quitar en la Dataría, y otros puntos de Jurisdiccion, porque ya Alberoni no servia mas que á sí mismo, despues que estuvo tocado de la ambicion del Capelo. Ofrecia Tropas al Pontífice para guardar sus Marinas, que creyó se admitirian; porque de un desembarco, que hicieron en el Reyno de Nápoles, en la Provincia de Pechi, los corsarios Dulcinotes, empezó á temer Roma. Tomaron un Castillejo, hicieron quarenta cautivos, y se ausentaron los Turcos; pero dexaron tan consternadas las riberas del Adriatico, que se creyó perdido; porque la fama del nuevo Armamento era grande, y se habian en Dardaneli espalmado sesenta Naves gruesas, sin infinitas Zaycas de transporte, y temian se volviese á emprender el Sitio de Corfu. Alberoni se valia de estos temores del Pontífice para hacerse necesario; y como se habian concedido al Rey Católico unos Breves para Donativos de Eclesiásticos, no solo en los Reynos que posee en la Europa, pero aun en las Indias; por este beneficio persuadia al Rey

se debian hacer los mayores esfuerzos contra los Otomanos: y verdaderamente, entonces era fixa su intencion de enviar una poderosa Armada á Levante.

196 Habia siempre impuesto al Rey, que era preciso mover la guerra de Italia; pero despues esperando el Capelo, no queria distraer las Armas, por no enojar al Pontifice. En el interin se iba apoderando mas de la voluntad del Rey. Sacó de la Secretaría del Despacho Universal á D. Manuel Vadillo, y puso á D. Joseph Rodrigo, Fiscal que era del Consejo Real de Castilla. Quitó tambien la Presidencia de Hacienda al Obispo de Cadiz, que se retiró á su Iglesia. Puso los mayores esfuerzos en apartar del Rey al Marqués de Grimaldo, pero no pudo; y aunque tenia la misma intencion contra D. Miguel Fernandez Durán, no hallaba sugetos á proposito para la Secretaría del Despacho, y asi se sirvió de los que estaban, reservando en sí lo mas principal de los negocios, con un secreto el mayor que se ha visto en España.

197 Llegó á este tiempo noticia, que queria el Rey de Sicilia cederla al Emperador, por un equivalente en el Estado de Milán; y como todavia no habia salido en Roma el Capelo, que Alberoni esperaba, hasta engañar al Papa templaba los designios de la guerra, dexando perder la mayor oportunidad, ya que la tenia ideada, porque se habia resuelto en Viena proseguir la guerra con el Turco, contra los votos de todo el Ministerio Español, y aun de muchos Principes del Imperio; tanto, que en casa del Conde Guido Starrembergh, encendidos en esta porfia, sacaron las espadas el Conde de Scomborvice, Chanchillér del Imperio, y el de Uleindisgrtz, Presidente del Consejo Austlico: fue el motivo de decir éste, debia ser guerra de Cir-

Circulos la de Ungria, porque perdida ésta, estaba ya Alemania descubierta. El Principe Eugenio, venciendo todas las dificultades, habia obtenido permiso de sitiar á Belgrado, porque habian distraido los Turcos gran partida de su Exercito con el Orreschier, hermano del Gran Visir, ácia Espiro y Albania. Esto descubria, no solo nuevo designio contra Corfu, pero aun encender la guerra en Dalmacia.

198 Alberoni, esperando el Capelo, mandaba proseguir el Armamento, y ni socorria á los Venecianos, ni invadia en Italia los Estados poseidos por el Emperador. Habia ya salido la Esquadra Portuguesa y unidose al General Pisani, con las Naves Maltesas, mandadas por el Baylio Vella Fontana. Habiasse adelantado con veinte y seis Naves Venecianas, mas de lo que debia, el General Fangini ácia Dardaneli: salieron treinta y seis Otomanas, y en las aguas de Tenedo hubo una batalla por tres continuos dias: separabalos la noche, y volvian á ella al amanecer, hasta que muerto Fangini y maltratadas las Venecianas, se retiraron á Lanie. Esto empeñaba á la guerra en el Mar Jonio, é hizo empeñar al Principe Eugenio en el Sitio de Belgrado, que se rindió en 19. de Agosto, despues de haber ganado una batalla los Alemanes á los Turcos, rompiendoles sus lineas: en ella se portaron con gran valor, y se distinguieron mucho los Regimientos Españoles é Italianos, y mostró su brio el Infante D. Manuel de Portugal. Tanto tiempo dexaba perder Alberoni, sin que se supiese á qué estaba destinado su Armamento; y porque no se le descubriese la intencion, y no cansase con Consultas el Consejo de Estado los oidos del Rey, ni estuviesen informados de lo que pasaba en el mundo sus Ministros, mandó á los que servian en las Cortes Extranjeras, que nada participasen al Rey por

Bb 2 via

196 *Comentarios de la Guerra de España.*

via de Estado, sino directamente por los Secretarios de Universal Despacho, que llaman Via Reservada.

199 Pasaba á España D. Joseph Molinés á ejercer su empleo de Inquisidor General, aunque en edad decrepita y tullido: no se atrevió á hacer viage por mar; y con Pasaporte del Pontifice y una obscura palabra del Cardenal Wolfango Annibál de Scotembach, que hacía los Negocios del Emperador en Roma, dada al Cardenal Fabricio Paoluci, Secretario de Estado, tomó el camino de tierra; y siendo preciso, para entrar en Francia, (no queriendo pasar las Montañas del Genovesado) tocar en el Estado de Milán, fue allí, de orden del Gobernador, arrestado y puesto en el Castillo con su Familia, y enviados á Viena sus papeles; porque como habia pasado por Plasencia, creyeron los Ministros Alemanes, que hubiese tratado con el Duque de Parma negocios de grande importancia; y de todo estaban recelosos con el rumor del Armamento de España, en cuyos Puertos, que baña el Mediterraneo, se detenian quantas embarcaciones venian, para que sirviesen al transporte.

200 Esta prision de Molinés fue á los últimos de Mayo, y á los 29. que alcanzó esta noticia el Marqués de S. Phelipe, la dió con extraordinario al Rey Católico, y ponderó como agravio hecho á la Magestad, arrestar al Inquisidor de España, que con la buena fe de un Pasaporte y una palabra, pasaba por los Estados del Emperador: Que esta era nueva infraccion de la neutralidad de Italia, que tenia fuerza de tregua; y al fin, con mas dilatadas reflexiones inflamó quanto pudo el ánimo de su Soberano á que tomase satisfaccion del Emperador. Creyó con esto el Marqués acabar de determinar el ánimo del Rey á mover la guerra de Italia; pero nada hubiera bastado,

si Alberoni no hubiera prevenido de antemano el ánimo del Rey para ella. En unos resúmenes de Manifiesto, sacados por dicho Alberoni, ó Cartas escritas á Roma, como despues veremos, no queriendo cargarse de ser Autor de la guerra, dice, que esta carta del Ministro de Génova movió mucho el ánimo del Rey: Que se la envió á consultar; y que fue él de contrario dictámen; y carga al Duque de Pópuli, como el primero que dió su parecer para la guerra. Estaba el Rey á este tiempo con la salud muy quebrantada, que podia dar cuidado, y los Medicos le persuadieron á apartarse de los negocios de la mayor aplicacion; y con este motivo los habia absolutamente dexado en manos de Alberoni, no con Decreto de hacerle primer Ministro, pero con permisiones de serlo; y asi, esta carta de Génova, no tuvo necesidad de que el Rey se la enviase á consultar, porque todos los Despachos pasaban por su mano.

201 Estaba ya á este tiempo en Madrid, como diximos, Aldrobandi, que instaba por los socorros contra el Turco, y como aun no se habia resuelto á dar el Capelo á Alberoni, éste escondia su intencion de todos, aunque ya la tenia hecha de mover la guerra, y dispuso, que el Rey pidiese parecer al Duque de Pópuli; pero en forma, que conociese claramente el Duque, que ya estaba el Rey determinado. Se le envió la carta misma del Marqués de S. Phelipe, que la habia menester Alberoni para nuevo pretexto; y viendó el Duque, que era sumamente avisado, y gran Cortesano, que el espiritu de la carta era mover la guerra, votó por ella, y dixo, se debia emprender la recuperacion de Nápoles ó Cerdeña; no mentó á Milán porque sabía no era ese el dictámen de Alberoni, que queria indirectamente asegurar los Estados de Parma;

pe-

pero no acercarle tanto el fuego; no por amor que tenía al Duque, á quien contemplaba poco, sino por obsequio á la Reyna, para fingir mejor, y no fiarse de viviente alguno. Escribió al Duque de Pópuli, quejándose de haber sido de dictámen de mover la guerra no estando la España para eso, ni pudiendo el Rey' faltar á la palabra de socorrer á los Venecianos; esto lo hizo para que llegase á oídos de Aldrobandi, que persistia Alberoni en lo ofrecido á su Santidad. El Duque de Pópuli, que por entonces no entendió á Alberoni, escribió al Rey otro papel mas considerado; expuso las dificultades de qualquier empresa, por lo exhausto del Real Erario, y casi se retractó de lo dicho. Hizo Alberoni que el Rey le replicase, como ofendido de su contemplacion Alberoni, y aun dispuso, que él mismo reprehendiese, por boca de su Confesor el Padre Daubanton, de que se oponia á la ingenuidad de los dictámenes, y que estorbaba la guerra. Todos estos artificios usaba para engañar al Pontifice y cubrirse en qualquier caso, dando siempre por Autor á la mera voluntad del Rey, á la qual nadie se podia resistir; tanto es esto, que en un Libro en octavo, que salió despues, de la vida de dicho Alberoni, escrita de un grande amigo suyo; para el qual él mismo dió los papeles y materiales, confiesa el Autor, quando narra el orden de las cosas, y la noticia que á Madrid llegó del arresto de D. Joseph Molinés, que Alberoni encendió el ánimo del Rey, preparado con mas altas reflexiones para la guerra, que iba premeditando, hasta que la executó con las secretas disposiciones que nadie entendia.

202 Al fin, el Papa en el Consistorio de 12. de Julio, se resolvió á crear Cardenal á Julio Alberoni, precisado á ello, no solo de las instancias del Rey Phe-

lize, llevadas con el mayor ardor del Cardenal Aquaviva, y escritas con no menos sollicitud del Nuncio, pero aun, como diximos, por los servicios hechos á la Iglesia, en el socorro dado á los Venecianos el año pasado de 1716. el que habia ofrecido, y el ajuste de las controversias entre las Cortes de Roma y España. El Cardenal Judice, que asistió á este Consistorio, ó arrebatado de su ódio, ó movido de su conciencia, como dixo, no asintió á esta eleccion; y como explicó que esto le inspiraba su conciencia, hacía una breve, pero horrible Sátira á Alberoni, que ya con su Púrpura desenfrenó lo despótico y violento. Era su génio impetuoso, y con el favor de los Reyes se hizo á toda España insufrible; porque sobre ser hombre de primera impresion, tenáz y muy sobre sí, no toleró España Gobierno mas rígido, aunque tampoco mas al pro del comun del Reyno, desde que subió el Rey Phelipe al Trono, á cuya noticia no llegaban muchas violencias, porque nadie se atrevia á hablar de Alberoni, ni dexaba acercar á los oidos del Rey mas, que los que queria; y eso dictándoles las palabras y retirando todas las Consultas de los Tribunales.

203 No se le ocultaron al Cardenal Alberoni las palabras que en el Consistorio profirió el Cardenal Judice, y mostrando luego su venganza, hizo que el Rey ordenase al Cardenal Aquaviva, que en su nombre mandase á Judice baxar de la puerta de su casa las Armas de España, y juntamente se ordenó á todos los vasallos de la Corona, no tratasen al Cardenal, que replicando á esta orden, escribió al Rey con la mas humilde veneracion, é interpuso al Duque de Orleans para que se revocase este Decreto. Alberoni hizo persistir al Rey en él, y repitió la orden con mas viveza, y pasaron con Aquaviva y Judice algunos sinsabo-

bores en los papeles y recados. Al fin, éste obedeció y baxó las armas del Rey Católico; pero desde luego trató de ser admitido á la gracia del Emperador por medio del Cardenal Scotembach y otros del Ministerio Español de Viena.

204 Estaba á este tiempo en Madrid Consejero de Estado el Duque de Jovenazo, y servia al Rey Felipe de Embaxador á este tiempo en París su sobrino el Principe de Chelamar, en quienes no se halló la menor mudanza de ánimo ácia el amor y fidelidad del Rey; pero es infalible que Alberoni cobró odio para la familia, pero no se atrevió á sacar de París á Chelamar, porque era difícil llenar aquel hueco con hombre de iguales medidas, y se corria con el Rey de extender tanto su venganza, y arrancada de las manos del Pontifice la apetecida Púrpura soltó las riendas á sus ideas, encaminadas todas á adquirirse gloria, bien es verdad, que no ganó poca en su tiempo la Nacion Española, ni poco crédito las armas del Rey; y aunque no ignoraba la necesidad, que de socorros tenian los Venecianos, no se acordó de cumplir la palabra, y se aplicó todo al Armamento, que ya con prevencion de Naves de transporte, era claro no servia contra el Turco, porque no habia de enviar Tropas. Hizo pasar con plena autoridad sobre todos, á D. Joseph Patiño, Intendente General de Marina, á Barcelona; y éste con su actividad y prontitud, en pocos dias despues tenia en orden aun la gran Nave, que se fabricó en S. Philiú, y las seis nuevas, que se hicieron en Vizcaya. Este armamento, que ya se conocia no ser contra el Otomano, puso en cuidado á muchos Principes; mas al Emperador que se quejó con la Francia y el Regente: Este aseguró no tener parte en él, ni saber su destino; porque todavia, aun mandando la-

brar

brar pesebres para la Caballeria , decia el Cardenal Alberoni , que era contra el Turco ; fixo es , que nadie mas que los Reyes , el Duque de Populi , y el Padre Daubanton sabian su destino ; y aun le recataba quanto podia de los Secretarios del Despacho Universal , que muchas ordenes daba escritas de su mano , y para perfeccionar el Armamento , no era menester explicar la intencion. Resolvió atacar á Cerdeña , y como de lo que alli pasaba daba frequentas noticias el Ministtro , que residia en Genova , se valia de ellas , sin encargarle las continuase ; y ya estaba informado , que habia pasado nuevamente por Virey á aquel Reyno el Marqués de Rubí , que se habia sacado de él el Regimiento de Borbon para Napoles , porque el Armamento de los Españoles hacia poner en defensa á los que temian ser invadidos , asi , habia mandado el Emperador á sus Ministros de Italia , é instruido al Gobernador de Milán , que en todo caso retirase las Tropas á Mantua , si veia poderoso desembarco en Genova contra Lombardia ; porque estaban persuadidos en la Corte de Viena , que el Duque de Parma entraba á la parte de este secreto , y que era casi autor de la Guerra ; pero podemos asegurar lo contrario.

205 Al Duque de Orleans le sosegó los recelos , ver que se prevenian Naves ; pero eso mismo los dió á Inglaterra , en la qual , aunque se habia aparentemente aquietado la Rebelion de Escocia , y vencidas las armas del Rey Jacobo en una batalla , que ganó el Duque de Argille , habia sido aquel obligado á retirarse á los Estados del Pontifice. Andaban algunos de sus Parciales por el mundo , solicitando las Potencias , que creian podian ser adversas al Rey Jorge ; estos eran el Duque de Ormont , el de Pert , Milord Marexal , y su hermano , y el Conde de Maár. Como la Inglaterr-

ra funda su seguridad en lo opuesto de los partidos , no faltaba esta discordia , y una conjura contra el Rey , y su hijo el Principe de Gales , fomentada por el Enviado del Rey Carlos de Suecia, Conde de Gilembergh, que fue de orden de la Corte preso , y reconocidos sus papeles. A su hermano le hizo arrestar en Olanda el Rey Jorge , y tambien al Conde de Goartz , que en ella hacia , sin caracter , los negocios de Suecia. De esta se hallaron mas los Autores , que los complices; y como no podia obrar absoluto , no quiso entrar en el individual examen el Rey; pero todo le hacia sombra, pues aunque habia conseguido sacar de Francia al Pretendiente de la Corona, sus Parciales solicitaban al Rey de Suecia , y al Czar de Moscovia para convertir las Armas contra Inglaterra; valiendose de la Liga del Norte , por si podian otra vez sublevar la Escocia. Habia sido bien admitido , y tratado de los Principes de Italia el Rey Jacobo, quando pasó á Pesaro , y dudaban los Ingleses que fuese Roma la Oficina de su inquietud, y como juzgaban aquella Corte muy unida con la España , su armamento les daba alguna aprehension.

206. No dexaba de inquirir á donde se encaminaban estas Armadas del Rey de Sicilia por el Abad de Mari, su Ministro, que residia en Madrid, porque no ignoraba el descontento de los Sicilianos, y creia podia el Papa, con quien estaba muy mal, fomentar esta invasion. Recelaba tambien, que concurriesen secretamente con dinero , porque estos habian descubierto una conjura en el Final, donde su Gobernador Juan Francisco Gropallo, con la prision de un Frayle, y aprehension de sus papeles descubrió indicios, que los Finalinos se querian entregar al Rey de Sicilia. Esta intencion del Duque creian los Genoveses, que se daba la mano con la que habia tenido siempre contra

Saona, y enviar á su Castillo la mas gente, y mas Presidarios al Final. No ignoraba por el Enviado de Inglaterra Enrique de Abenant, que residia en Genova, que el Rey de Sicilia habia pedido á la Reyna Ana, le ayudase á tomar á Saona, y asi estaban muy advertidos. El Rey de Sicilia con un papel, que presentó al Gobierno su Ministro, que residia en Genova, el Abad Angroña se sinceró de esta mal fundada voz, que se habia esparcido, pero sabia que en España se la habia dado credito; y asi en tanto secreto, que el Cardenal Alberoni observaba, no carecia de algun cuidado, y mandó al Conde Mafey, Virey de Sicilia que estoviesse prevenido.

207 Mandó el Rey Catholico pasase á Barcelona el Marqués de Lede, para Comandante General de las Tropas de esta Expedicion; y las Naves se pusieron á cargo del Gefe de Esquadra, Marqués Estevan Mari. Alberoni, luego que recibió la noticia del Capelo, hizo partir esta Armada; constaba de doce Naves de Guerra, y cien de las de Transporte; las Tropas eran ocho mil Infantes, y seiscientos Caballos; iban los Tenientes Generales Don Joseph Armendariz, y el Señor de Graferon; los Mariscales de Campo Conde de Montemár, Marqués de San Vicente, y el Caballero de Lede. Habianse embarcado cinquenta cañones de batir; doce de campaña, gran cantidad de pertrechos, viveres, y municiones para tres meses. Esta secreta Expedicion solo con Despacho de 9. de Julio, la fió el Cardenal al Marqués de San Phelipe, encargandole mucho el secreto, y ordenandole en nombre del Rey pasase á Cerdeña, quando se le enviase un Navio, para coopear á su rendicion; porque creyó que el Marqués, como natural de aquella Isla; con entero conocimiento de ella, y de sus moradores, facilitaria su recuperacion

cion. Dióle el Rey plena autoridad, menos en las Armas; le envió copia de la instrucciones, que se habian dado al Marqués de Lede, en que se le ordenaba, se valiese en todo del dictamen de San Phelipe.

208 Despues de haber partido esta Armada de Barcelona, en despacho de 9. de Marzo dió el Marqués de Grimaldo á todos los Ministros, que servian en las Cortes extrangeras, las razones, porque continuaba el Rey la Guerra contra la Casa de Austria, aunque embarazada esta en la del Turco.

209 Mostró todas las infracciones, que el Emperador habia hecho de las neutralidades de Italia, la mala fe con que habia evacuado á Cataluña; el socorro que habia dado á Barcelona, y á Mallorca, haciendo durar la Rebellion dos años mas, con dispendio de la España; haber hecho tantas invasiones en la Italia; y que, aun despues de haber enviado una Esquadra contra los Turcos, que indirectamente contribuia á la seguridad, y victoria de los Austriacos, se habia hecho en Milán el atentado de prender pasagero al Inquisidor General de España, que iba fiado en un Pasaporte pontificio, y palabra del Ministro Austriaco; y que habiendolo sido muchos años de España en Roma Don Joseph Molinés, se le habian tomado los papeles, faltando á la fé pública, y rompiendo claramente el Armisticio, que tenia embebido la neutralidad. Que ya violada esta, quedaba el Rey Catholico en libertad de proseguir la Guerra, porque con el Emperador no se habia hecho la paz. Esto era una especie de Manifiesto, que se esparció por la Europa, porque los Ministros dieron muchas copias de este despacho que segun los negocios, y los afectos, tuvo su aprobacion y censura. El Emperador se quejó fuertemente en Roma, con terminos de pedir una satisfaccion extraordinaria.

naria, queria que el Papa quitase á Alberoni el Capelo, y derogase las Bulas concedidas al Rey Catholico para Subsidio, y donativo de los Ecclesiasticos, ya que se empleaban estos caudales en Guerra contra Catholicos, siendo la intencion de la Santa Sede concederle contra Infieles.

210 El Pontifice se halló sumamente embarazado; profirió palabras gravissimas contra el Cardenal Alberoni, indignóse mucho, y confesó haber sido engañado; pero ni podia executar lo que el Emperador queria, ni hallaba otro modo de satisfacer. Envióle copia de un breve muy resentido, que escribia al Rey Catholico, á cuyas manos nunca llegó, ó porque en la realidad no le enviase el Pontifice, ó porque no se atreviese á presentarle el Nuncio Aldrobandi, porque conocia el ímpetu violento de Alberoni, que despues de haber logrado el Capelo, ya no contemplaba mas la Corte de Roma, aunque con el Nuncio conservaba, á su modo, una aparente amistad. Esta Carta del Pontifice se divulgó por el mundo en varias copias; una de ellas no dexó de llegar á las manos de el Rey, que escribió á sus Ministros de las Cortes extrangeras, estuviesen en la inteligencia, que este Breve no le habia recibido, ni se podia el Pontifice atrever á escribirle, porque como le esparcian los Romanos para satisfacer la Corte de Viena, tenia algunas clausulas licenciosas. El Emperador mandó luego, se enviasen de Milán, y Napoles Tropas á Cerdeña, que las pedia con instancia el Marqués de Rubí, y se resolvió á enviar seiscientos hombres de Milán, para lo qual se pidió paso á la Republica de Genova, porque se habian de embarcar en San Pedro de Arenas, y quatrocientos de Napoles.

211 La Armada Española partió en dos Esquadras

toda la mandaba Estevan Mari, y con él partió la primera, tomando el rumbo á derechura por el Golfo de Leon á Puerto Eseus, la segunda partió á cargo del Gefe de Esquadra Don Baltasar de Guevara, y enderezando la Proa por la Costa de Francia á la Corcega, llegó antes á Cerdeña, y se encaró en Pusa, uno de los promontorios, que forman la Bahía de Callér, la primera Esquadra llegó veinte dias despues, porque la dieron calmas en las aguas de Mallorca, y fue preciso entrar dos veces en Palma para hacer agua por la Caballeria. La Esquadra que llegó antes no pudo empezar las hostilidades, porque estaba subordinada, y asi se dió tiempo á que el Marqués de Rubi se previniese á la defensa, porque quando parecieron los primeros Navios, ni una pieza de Artilleria tenia bien montada: No habia en el Castillo viveres, y si quando llegó Guevara hubiese toda la Esquadra dado fondo, y hecho su desembarco, era preciso rendirse luego Callér, porque no habia forma de defenderlo.

212 Al fin, el dia 20. de Agosto llegaron todas las Naves; iban tambien las Galeras de España á cargo del Gefe de Esquadra Don Francisco Grimau, que protegió el dia 22. el desembarco, executado con poca oposicion aparente en la Playa de San Andres, donde hay un rio caudoloso, que hacia al caso, porque en todo aquel terreno hasta Callér, que dista dos leguas, no hay mas que pozos de agua muy mala, y los habian gastado los Alemanes; era ardiente la estacion, el lugar intemperoso, y mal sano, y las mutaciones de Cerdeña, las mas executivas, y dilatadas, que naturalmente duran hasta Diciembre, porque como nacen de los vapores nocivos, que levantan tantos pantanos, estanques, y lagunas, que tienen la Isla cubierta, con altisimos montes al Norte, hasta que se purifique con
nie-

nieve, y grandes lluvias el ayre, persevera mal sano. Por esto creian los de Callér tener en él otra defensa, y que morirían sin otra Guerra las Tropas del Rey: tenia la Ciudad seiscientos hombres de Guarnicion, mandada por el Teniente Coronél Don Jayme Carreras; alguna parte de la Nobleza se habia salido de ella; los mas parciales de la Casa de Austria se aplicaron á la defensa; hicieron entrar Milicias Urbanas, parte de las quales mantenia Don Antonio Genovés, Marqués de la Guardia, Gobernador de los Cabos de Callér, hombre rico, y declarado Parcial del Emperador, como diximos en el año de 8. habia tambien una Compañia de Catalanes, y Valencianos, y hasta unos doscientos Caballos.

213 Las Tropas del Rey Phelipe marcharon á formar la linea, y se acamparon á la falda del Monte Urpino, entre la Iglesia de la Virgen de Lluch, y la de los Mercenarios; no podian levantar Trincheras, por falta de faginas; estas venian por mar de las tierras de Pula, porque el País no habia prestado todavia la obediencia al Marqués de Ledesma, mas que una legua de tierra en contorno, que es adonde podian llegar sus Partidas, porque los caminos de internarse, los ocupaban las Milicias del País, mezclados con algunos Veteranos por Cabos, y el camino principal le cubria el Castillo de San Miguél de la Condesa, que habian los Sardos fortificado, y dista media milla de la Ciudad; eran pocas las Tropas españolas para formar linea de circunvalacion; ni la Artilleria dexaba acercar las Naves al Puerto, pero como la Bahía es segura, por quince millas de distancia, se ancoraron en ella; y mientras se desembarcaba la Artilleria, y Morteros, la gente de mar puso una bateria de cañones contra el Fortin de Darcena, ocupado ya por los Es-

pañoles el Convento de Buen Ayre , y el de la Trinidad , porque se habian de abrir los ataques á espaldas del Convento de Jesus , hasta la Iglesia de San Lucifer , adelantandolos á batir el Baluarte de Monserrat , el qual llaman el Espolón , y el de la Seca donde se habia de abrir la brecha , no teniendo la Plaza otro ataque , por su situacion , que la hace fuerte , porque está fundada sobre una peña escarpada , y muy alta , continuada por todo el recinto del Castillo , para el qual es menester tomar antes un Arrabál , que tiene fortificado , que llaman la Marina ; los otros llamados Estampache , y Villanueva , están abiertos , y separados de la Plaza , que ácia Poniente tiene un Foso considerable , contra el qual no se puede abrir Trinchera , ni adelantar aproches , ya por lo inaccesible de la Roca , ya por el terreno cubierto de peñascos.

214 El recinto de este Castillo , y Arrabál es muy dilatado , y asi no se le pudo poner Sitio formal , porque era preciso atacarle por lo mas fuerte , porque solo alli lo permitia el terreno. La Plaza es irregular , y asi caminaban á obscuras los Ingenieros. Esto hacia perder tiempo , y la noche del dia trece de Septiembre se abrió la Trinchera , mandada por el Teniente General Armendariz , y el Mariscal de Campo Caballero de Lede. Esta misma noche llegó el Marqués de San Phelipe en el mismo Navio que se le envió , mandado por Don Cayetano Pujadas ; no usó de la autoridad que tenia del Rey , por no dar ocasion á la emulacion de los Sardos ; solo asistia en cosas fuera de Guerra , con su dictamen al Marqués de Lede. Escribió luego varias cartas por todo el Reyno ; y en pocos dias todo el País abierto rindió la obediencia al Rey , y las Ciudades , menos las que son Plazas cerradas , Callér , Alguér , y Castillo Aragonés. La Nobleza que estaba fue-
ra

ta de ella personalmente , por cartas prestó al Marqués de Lede la obediencia. En Sacer , Capital de la parte Occidental del Reyno , intentaron prender al Gobernador , Marqués Benités , los Parciales del Rey Phelipe , Don Domingo Vico , Marqués de Solemnis, D. Pedro Anat , Varon de Sorso ; Don Juan Guio , Varon de Osi ; Don Antonio Miguél Olibes, Marqués de Montenegro , y otros , que fiandose para el hecho de uno , que no les guardó fé , fueron descubiertos ; algunos huyeron , otros fueron presos , y enviados á la Torre del Espolón de Alguer. Con algunos no se atrevió Benités , y quedó en confusion la Ciudad. El Marqués de Montenegro se puso en campaña con mucha gente del Pais , y se declaró por el Rey Phelipe , sirviendo co-
aplicacion , y vigilancia. Para adelantar esta sedicion se enviaron las Galeras á Puerto Torre ; el dia 16. llegaron con el Marqués de Montealegre otros 300. Caballos , y un Regimiento de Infanteria. Con esto se adelantó el bloqueo de Callér hasta un Lugar , que llaman el Más , y la Escafa ; para que no viniesen viveres por Uta , y Asemine á la Ciudad en Barquillos por el Estanque ; iba continuamente Don Joseph Patiño enviando viveres de Barcelona con el mayor cuidado , y abundaba de ellos el Campo ; porque con haberse salido de la Plaza , el Virey Marqués de Rubí , retirandose á la de Alguér , se consternó aquella Comarca.

215 El dia 18. se tuvo esta noticia en el Campo , y se mandó al Coronél de Dragones Conde de Pezuela , seguirle : alcanzóle en un Lugar que llaman Siamaná , pero protegido de algunos del Pais , se escapó , y quedó prisionero Don Pedro Banchifort , Conde de San Antonio , General de las Galeras de Cerdeña , y muchos Soldados de Caballeria ; quedó el mando de la Pla-

za á Don Jayme Carreras; batiase ésta con quarenta cañones, y veinte morteros, y teniendo ya la brecha abierta la Marina, sin esperar asalto, la desampararon los Alemanes. Tambien tenian las brechas abiertas el Bastion de la Seca, y el Español, aunque no capaces de ser montadas; ni con ganarlas se estaba dentro del recinto de la Plaza, adonde se habian retirado los Presidarios, guarneciendo los Baluartes que llaman de Santa Catalina de Palacio, y del Viento.

216 Hicieron una cortadura despues de la primera cortina del Castillo, desde la Torre, que llaman del Elefante, á la del Leon en la Plaza del Bach; aun tenian mucho que hacer los Sitiadores; pero la tarde del dia 30. estando de Trinchera el Marqués de San Vicente, hizo la Plaza llamada. El dia 1. de Octubre se capituló de salir desarmada la Guarnicion; que se le habia de dar Barcos, para llevarla hasta Genova: el dia 2. se ocupó la Puerta de San Pancracio, al otro dia entraron las armas del Rey Phelipe, y se quedó en Callér el Marqués de San Vicente, porque Armen-dariz estaba malo, y de presidio los Regimientos de Bustamante, y Basilicata, con cien Dragones.

217 El dia 6. se destacó al Conde de Montemar, con mil Granaderos, para tomar los puestos contra Alguér; despues de tres dias partió el resto del Exército con el Marqués de Lede, quedó mandando la Provincia de Callér Armendariz. Esta marcha de un Cabo á otro del Reyno, era peligrosa por las mutaciones; se habia de pasar por los Lugares mal sanos distando Alguér de Callér mas de quarenta leguas. Conducir estas Tropas, y que tuviesen en la marcha viveres, se encargó al Marqués de San Phelipe, como practico del País; y para huir de las Lagunas de Oristán, que son las mas dañosas, se tomó el cami-

no por Fuerte, y Aguilarra; y de alli por Itire á Alguér; donde se llegó el 20. de Octubre.

218 Habian el dia 11. hecho desembarco quatrocientos y quarenta y seis Alemanes del Regimiento de Vvalis en Terranova, que enviaron de Napoles, comboyandolos las Galeras de aquel Reyno, de quien era General el Conde de Foncalada; el qual habiendolos dexado en tierra, luego se hizo á la vela; porque sabia estaban en aquellos mares muchas Naves, y Fragatas Españolas. Era el Lugar en que desembarcaron muy afecto al Rey Phelipe, por lo qual, en la malograda Expedicion del año de 1710. habia padecido mucho, y se habian ahorcado muchos. Esta Playa, aunque no es de la jurisdiccion de Gallura, la gobernaba entonces, de orden del Marqués de San Phelipe, Don Juan Bautista Sardo de Tempio: habia éste tomado las armas por el Rey, y puesto á su devocion la Gallura, é invigilaba en las Marinas mas cercanas á Tempio, donde se hallaron sesenta hombres quando desembarcaron los Alemanes. Fingieron los Sardos, serles amigos: y para engañarlos mejor, con direccion de un Sacerdote, que allí se hallaba, aclamaron en alta voz al Emperador; con esto se fiaron de ellos, y mostraron las instrucciones, que tenian de socorrer la Plaza de Alguér, ó mantener la Gallura en Armas contra los Españoles, baxo la mano de Don Francisco Pez, Marqués de Villamarin, ó de Don Juan Valentin, Conde de San Martin, Autores de la primera rebellion, como referimos aquel año. Estos, y los demás Cabos, que entonces referimos de la sediccion de Gallura se habian retirado, luego que se rindió Callér á Bonifacio, y no tenia gente en Campaña; toda la Provincia de la Gallura estaba por el Rey Phelipe; y así, aquellos sesenta Sardos engañando á los Alemanes

los guiaron por los estrechos de los montes, y puestos en una canál muy angosta, que no tenia por los lados salida, convirtieron las Armas contra ellos; no estaban los Alemanes desarmados; pero sorprendidos de aquella novedad, y encerrados en las entrañas de un Monte no conocido, capitularon con el Clerigo su rendicion, hasta que avisado, llegó Don Juan Bautista Sardo, y formó sus capitulaciones, ofreciendoles libertad para volverse á Napoles; estas no las observó el Marqués de Lede, porque fueron dadas de quien no tenia autoridad para ello, y asi se conduxeron prisioneros de Guerra á Sacér.

219 Con esta novedad desmayó mucho el Presidio de Alguér; aunque de los seiscientos hombres que enviaron de Milán, en las noches del dia 10. y el 12. con unos Falucones prevenidos, y en una Galeota, les habia entrado el socorro de ciento y ochenta hombres del Regimiento de Amiltón. No pudieron entrar todos los que de Italia vinieron, porque los Navios Españoles, que bordeaban en las aguas de Puerto Conde, lo embarazaban. Quedaron las Saetias, y Naves, que los conduxeron en los Puertos de Corcega, mas vecinos á Cerdeña; y con Falucas tambien introduxeron en Castillo Aragonés 140. hombres del mismo Regimiento. Esto fue antes que al Puerto de Alguér llegasen las Galeras de España; despues no pudo entrar mas socorro, y se volvió la gente á Genova; ni con la que habia recibido tenia bastante Presidio Alguér, de donde la noche del dia 21. de Octubre tambien se salió el Marqués de Rubí, y se pasó á Castillo Aragonés en una Galeota; de alli se fue á Corcega, desamparando el Reyno, porque no le podia defender. La Plaza quedó á cargo de su Gobernador Don Alonso Bernardo de Cespedes. Esta es una obra coronada, regular, pe-
ro

ro chica ; tiene Foso ; mas no entrada encubierta ; no se le pudo atacar mas que por una parte , porque á mas de la mitad de la Ciudad ciñe el mar.

220 El dia 25. de Octubre le intimó la rendicion el Marqués de Ledé , la respuesta fue pedir tres dias de tiempo ; se le dieron seis horas ; en este tiempo envió el Gobernador al Sargento mayor de la Plaza , para capitular. En el mismo dia se hizo un destacamento de ochocientos Granaderos , á cargo del Marqués de San Vicente , para bloquear á Castillo Aragonés ; concedióse á la Guarnicion de Alguér salir con Armas ; pero dexarlas antes de embarcarse , porque tambien se capituló conducirlos á Genova. El dia 29. se entregó la Plaza.

221 Con esta noticia capituló en 30. de Octubre Castillo Aragonés , y se le concedió lo mismo. Este es un Castillo grandisimo , ceñido de Baluartes , puesto en una eminencia , que no se le puede abrir brecha , toda la subida es peña viva , y no se puede tomar sino por hambre , ó por falta de agua , porque tiene muy pocas cisternas , y la fuente de que bebe el Pueblo está fuera del recinto , y se pueden apoderar de ella los Sitiadores. Con esta rendicion de Castillo Aragonés , recobró en dos meses , y pocos dias el Reyno el Rey Catholico ; dió indulto general , y licencia , para que saliese qualquiera , aun del País. Executaronlo quantos en el año de ocho habian sido declarados Parciales de la Casa de Austria , y algunos otros , por veleidad ó porque habian sido beneficiados del Emperador. Se extrañó del Reyno al Arzobispo de Sacer , Don Bernardo Fustér , porque no habia querido cantar en su Catedral el acostumbrado Hymno en accion de gracias ; echóle el Rey las temporalidades , embargó las rentas , y el Arzobispo se pasó á Bonifacio ; éste era un Canonigo

Valenciano, muy parcial de los Austriacos, le habia el Emperador propuesto á esta Mitra. Tambien se salió voluntariamente Don Antonio Sellent, Obispo Auxiliar de Callér.

222 El Marqués de Lede dexó en el Reyno tres mil hombres de Presidio, y por Gobernador General á Don Joseph Armendariz. Perdió el Rey en esta Expedicion seiscientos hombres, mas de las mutaciones del ayre, que del fuego de la guerra; porque solo la hubo en Callér por espacio de quince dias; con lo restante de las Tropas volvió el Marqués de San Phelipe á su ministerio de Genova; los Navios, y Galeras de España, se restituyeron á sus Puertos; los de Transporte no se despidieron, porque tenia el Cardenal Alberoni meditada otra empresa, aunque corrian las voces como ciertas, de que hacia el Emperador la paz con el Turco, porque armados los Españoles recelaba perder la Italia, donde exercia su despotico imperio.

223 Habia enviado á ella Plenipotenciario al Conde Orolám, que tenia una Liga con sus Principes, pero no tuvo efecto, y solo logró sacarles contribuciones, no solo con el pretexto de la Guerra de Unghia, pero para defender la Italia, que suponía amenazada por el Adriatico del Turco, y por los Españoles del Mediterraneo. Estos le daban mas cuidado, porque ya sabia, que le pedian los Turcos la paz: le ofrecian el Condado de Temesvar, como quedase por ellos la Morea, y se demoliese Belgrado, dexando en libertad á los Principes de Transilvania, Valachia, y Moldavia, que tomasen el Patrocinio de la Puerta Otomana, ó del Emperador. Al Ministro Español le parecian razonables estas proposiciones; pero las juzgaba el Principe Eugenio indecentes, y no dignas de proponer al vencedor.

224 Toda esta disputa de los Ministros de Viena nacia de la aprehension de perder la Italia; y aunque el Ministro Veneciano aseguraba en Viena, que su Republica contribuiria con las Naves, y Tropas ofrecidas en la nueva Liga, para defenderla, no les bastaba esto, como recelaban tanto de sus Principes, y mas del Gran Duque de Toscana, y el de Parma. Dispusieron poner Tropas Alemanas en la Lunegiana, y Ducado de Masa; con esto se ponian entre Toscana, Parma, y Genova, y les parecia formar otra cadena, y aun ofrecieron al Duque de Masa, que se hallaba en Viena, el Feudo de Mirrebalt en Alemania, si daba sus Estados de Italia al Emperador. Estaba el Duque mal con sus Vasallos, por una sublevacion, poco antes sucedida, y daba oidos á dexarlos; pero vendiendolos. Esto no tuvo efecto, porque los Alemanes raras veces hacen contrato de dar dinero, sino de tomarle. Desagobaban su ira con el Papa; sacaron al Nuncio de Napoles, y el Tribunal que llaman de las Obras Pias, para la Fabrica de San Pedro; enviaron Tropas á Benevento, con pretexto, que no se escapasen los que de Napoles se destinaban á las prisiones por difidencia del Gobierno. Cierta es, que el Cardenal Alberoni habia enviado Emisarios á aquel Reyno y que algunos Napolitanos se correspondian con los Ministros del Rey Catholico, porque la intencion de Alberoni era, si se desembarazaba aprisa de Cerdeña, pasar estas Tropas á Napoles, con otras que meditaba enviar; pero el Cardenal no las sacó de España para Cerdeña hasta tener el Capelo, en que perdió mucho tiempo, y tambien tardó en el viage mas de lo que se pensaba la Esquadra del Marqués Estevan Mari, de lo que se le quería hacer cargo; pero se halló haber sido sin su culpa, y alegó, que no era

216 *Comentarios de la Guerra de España.*
era dueño de los Mares, ni los Vientos.

225 En este año perdió el Emperador su hijo primogenito, que llamaban en Viena Principe de Asturias; y parió la Emperatriz á la Archiduquesa Maria Teresa en 13. de Mayo. La Reyna de España parió á 21. de Marzo otro Infante, á quien se le dió por nombre Francisco; pero vivió solo treinta y seis dias.

AÑO DE M. DCCXVIII.

226 **C**On un leve golpe, siguiendo el dictamen de Alberoni, despertó el Rey Católico al Enemigo, porque la recuperacion de Cerdeña no traia las consecuencias, que eran precisas al haber nuevamente desembaynado la espada, aun abultadas en la ponderacion del Cardenal, para confirmar al Rey en la opinion de la Guerra. Nada perdió el Emperador con Cerdeña, nada ganó el vencedor. Lo desarmado de aquel Reyno, el desengaño de los nobles, y el descontento de los Pueblos, facilitó su rendicion. Las Tropas no tuvieron en que mostrar su brio; pero la felicidad del exito estimuló al Cardenal á seguir, como decia, el favorable viento de la fortuna. No admitia consejo alguno: inutil la prudencia de los Españoles, y la experiencia de los Ministros se despreciaba con escandalo: con vanidad de saber mas que todos, escuchaba á pocos Alberoni, ó no escuchaba; superior aun á su esperanza su dicha, admitió aquella perniciosa vanidad de dilatar su nombre, aun con mas eficacia, porque le concebía obscuro. Estos creía eran los mas firmes materiales para la mundana gloria, y para adelantar la de la Nacion española.

227 El Rey perseveraba enfermo : este cuidado ocupaba todo á la Reyna , y se prometió la Monarquía victima del hombre mas violento , (como los emulos de Alberoni decian) cuyas desproporcionadas ideas tomaban un empeño , que no podian sostener , para el qual prevenia un grande armamento : disponianse Naves de guerra , comprabanse otras sin intermision ; mandaba reclutar toda España , en Genova , y en Liorna : fundiase gran numero de piezas en Pamplona , de que habia mucha falta en España ; y desde la misma ciudad se conducian de continuo millares de bombas , y balas á Cataluña : trabajabanse gran cantidad de vestuarios para tropas : labrabanse armas , municiones , y se tenian al sueldo numero considerable de Navios estrangeros para transporté , con queja de las Naciones , que les impedia el comercio. El unico Ministro de quien Alberoni se valia era Don Joseph Patiño : no le podia hallar mas á proposito , ni mas expedito , porque para mantener su autoridad , lo facilitaba todo , y lo conseguia , aunque decian sus émulos , que no despreciaban medio alguno para el fin , y que en él la palabra no tenia aquella firmeza , que ha menester la de un Ministro , porque es substituído en vez del Rey , cuyas palabras deben ser inviolables.

228 Nunca se vieron en España preparativos tan grandes : ni Ferdinando el Catholico , que tantas Expediciones ultramarinas hizo ; ni Carlos V. ni Phelipe II. que hicieron muchas , han formado una mas adornada de circunstancias , y de preparativos. La nota de ellos iba en varias copias por la Europa , asombrada de que pudiese un Reyno , cansado de tan prolija , y tan varia guerra , ser capáz de gastos tan inmensos. Verdaderamente , Alberoni dió á ver las fuerzas de la Monarquía Española , quando sea bien administrado

el Erario; siendo indubitable, que gastos tan excesivos en tan breve tiempo, ningun Rey Catholico ha podido hacerlos: y esto, no habiendo echado nuevas contribuciones al Reyno. Esta obstinacion de su poder la debia el Rey á la direccion del Cardenal, que le hubiera sido útil, si mas prudente; porque creyó poder asistir á todo el mundo; ó padeció el engaño de creer, que no se le opondrian los Principes, que no estaban directamente interesados en esta guerra, para sobstener la qual, no perdonó diligencia.

229 Como se persuadia la proseguiria el Emperador con el Turco, envió al Principe Ragotzi, que residia en Andrinopoli, al Coronél D. Santiago Borsiniene, para ofrecer á aquel Principe bastantes socorros de dinero, (si como el habia ofrecido) le daba el Gran Sultán un cuerpo de 300. hombres, para entrar por la Transilvania. Creía con esto, no solo hacer una gran diversion al Emperador; pero aleantar al Sultán, para que no hiciese la paz, cuyo Tratado adelantaban los Ministros de Inglaterra, y Olanda, que estaban en Constantinopla; pero ya como consternados los Turcos, la deseaban, ni podia Ragotzi cumplir lo ofrecido, ni el Coronél Boisiniene hacia en Andrinopoli mas que escandalizar el mundo; porque decian los émulos de Alberoni, y el Emperador, que habia enviado la España un Ministro á la Puerta Othomana, para una secreta coligacion, ofreciendo sobstener la guerra contra el Emperador en Italia, como el Turco lo hiciese en Ungria, y pagar las tropas, que se diesen á Ragotzi, para que renovando la rebellion, atacase los Estados Austriacos: Que este tratado habia tenido su principio en París con el Principe de Chelamár, Embaxador del Rey Catholico, quando Ragotzi estuvo en aquella Corte, con quien habia te-

nido varias conferencias en el Convento de los Camandulenses , y que aún se proseguia este Tratado con un Agente de Ragotzi , y un Thesorero suyo , habiendose enviado por Marsella armas , y dinero. Todo esto ponderó por escrito el Pontifice al Conde de Gallasch, Embaxador Austriaco en Roma , y esparció copias , no solo por el Sacro Colegio pero aún por la Europa. El Principe de Chelamar , se excusó de esta impostura con una carta muy bien escrita al Cardenal Aquaviva ; negó el hecho , y aseguró no haber hablado á Ragotzi , mas que muy de paso en las antecamaras del Rey Christianisimo , y en la casa donde se celebraba una Academia , no conocer los sugetos , que le citaban , ni haber tenido de su Soberano tal encargo.

230 Al fin se esforzó disuadir al mundo , y quedó dudosa la materia ; cierto es , que el Coronél Boisiniene no tenia mas comision , ni credenciales , que para el Principe Ragotzi , que es Catholico Romano , y podia el Rey de España , estando en Guerra con la Casa de Austria , ayudar á aquel á recobrar sus estados , sin entrar en si era justo , ó no , la confiscacion , ni la piedad del Rey Phelipe , quien , aunque lo quisiese Alberoni , nunca hubiera firmado despacho de tener comunicacion , ó procurar alianza con el Turco ; porque es ley fundamental de los Reyes Catholicos nunca hacer la paz con los Mahometanos , y esta guerra permanece desde el Rey Don Pelayo : por mas de siete siglos , sin hacer jamás paces , ni treguas con ellos , como cada dia las hacen el Emperador , y otros Principes Catholicos.

231 No faltaban Theologos , ni Ministros , que defendian , era lo propio coligarse con los Turcos , que con los Hereges : que con estos era ya usual la

liga de España , y otros Principes Catholicos : y que no debia hacer mayor horror el Othomano , pues todos eran igualmente enemigos de la Iglesia : que habia llamado á aquel alguna vez , contra la violencia de los Emperadores. El Rey Phelipe nunca quiso dar oidos á esta Theología , cuya doctrina no nos toca examinar ; cierto es , que es mas escandalosa la amistad con el Mahometano , que con el Herege , porque este es Christiano ; y como no disiente en todo , es mas facil su reconciliacion con la Romana Iglesia. Tambien es cierto , que el Coronél Santiago Boisi-niene , de orden del Rey Catholico , se vió , antes de pasar á Ragotzi , con Clemente XI. que siempre juzgó , quedaria desautorizada la potestad Pontificia , y violados muchos privilegios Ecclesiasticos , si dominaba enteramente en Italia el Imperio impetuoso , y despotico de los Alemanes. En Roma se daba credito á quanto se oía contra el Cardenal Alberoni ; porque desde la empresa de Cerdeña le cargaba el Pontifice epitectos injuriosos á su honor. Con todo eso , por no acabar de romper la amistad con el Rey Catholico , le dió las Bulas del Obispado de Malaga , á que el Rey le habia propuesto , y un Breve que se pudiese hacer consagrar de qualquier Obispo , sin asistencia de otros ; pero habiendo luego , por muerte del Cardenal Don Manuel Arias , vacado el Arzobispado de Sevilla , fue Alberoni propuesto por el Rey. El Pontifice negó estas Bulas , aún despues de admitida la dexacion de Malaga ; celebró los Consistorios despues de esto , sin procurar canonizar á Alberoni : y viendo los Ministros del Rey de España , que perjudicaba á su derecho , porque debia admitir el Papa á qualquiera propuesto por el Rey , como no tuviese las nulidades , ó defectos , que prescriben los Cánones,

nes, hizo D. Juan de Herrera (Auditor de Rota Español) una protesta al Papa en 11. de Febrero, por sub-
 iudicacion del Cardenal Aquaviva, alegando estar vulne-
 rados, con esta repugnancia de dar las Bulas, los dere-
 chos del Rey Catholico, y sus prerrogativas, concedi-
 das, y confirmadas por tantos Sumos Pontifices: Que era
 claro atentado, no axpedir Bulas á proposiciones del Rey
 en los primeros Consistorios; y que asi le quedaba ac-
 cion, no solo á hacerse mantener sus derechos; pero á
 usar de aquellos medios, que permiten los Cánones para
 resistir á la violencia. El Papa se excusaba, con que tam-
 bien aquellos, y muchas Bulas Pontificias prohibian, en
 tan pocos dias pasar de un Obispado á otro, y que no
 habia necesidad de dispensarlo. No debemos entrar en
 las razones del Pontifice, pero creyó el mundo, que en
 esto habia parte de contemplacion al Emperador, por-
 que era Alberoni el blanco de sus iras, y se deseaba su
 abatimiento.

232 El Rey Phelipe se dió de esto por ofendido:
 mandó saliesen todos sus subditos de Roma: Que no se
 tuviese mas comercio con aquella Corte, y que no se to-
 masen Bulas de Dataría; y sacó al Nuncio Aldrobandi
 de sus Reynos, no porque tuviese de él queja particu-
 lar, sino porque era consequente el haberse manifes-
 tado mal satisfecho del Pontificé, el qual no estaba
 bien con su Nuncio, porque se creía engañado de sus
 persuasiones, y promesas por haber dado el Capelo
 á Alberoni, de que tanto se arrepentia, y asi no le
 permitió entrar en Roma, y se retiró á su casa en
 Bolonia.

233 Estas, que llamaba Alberoni venganzas del
 Pontifice, ó temores, los despreciaba con inmodestia,
 y se gloriaba su vanidad de ser objeto de la ira de
 los Principes, y de hacer figura en el Theatro del
 mun-

mundo : mantenía con tesón las idéas de la Guerra aunque habia asegurado falsamente á Inglaterra , y á Francia , que el Rey de España se contendría en la sola recuperacion de Cerdeña , no le daba credito la Inglaterra , recelosa de tan gran armamento ; y asi envió á Madrid al Coronél Stanop , para que viendose con el Señor Bubb , Embaxador Britanico en aquella Corte , no solo indagasen , á que se enderezaban tantas prevenciones de guerra ; pero aun tenían facultad de proponer un ajuste entre aquella Corte , y la del Emperador , no solo porque veía el Rey Jorge armados otros Principes , sino porque en virtud de la alianza del año pasado le pedía el Cesar socorros. Las mismas diligencias hacia la Francia : no estaba fuera de sospechas el Regente : porque como veía , que el Parlamento , y los Magnates del Reyno llevaban mal lo despótico de su Regencia , y en la Bretaña habian sucedido algunos rumores , recelaba fuesen fomentados de Alberoni ; y asi envió á Madrid al Marqués de Noncre , para que , de acuerdo con Stanop , propusiesen la paz con el Emperador : Esforzabanse estos Ministros , quanto era posible ; mas ya Alberoni se habia endurcido en el empeño : daba con altanería las respuestas , y conocian , no quería desistir de la Guerra. No se descuidaba el Ministro del Rey de Sicilia , Abad del Marro , con quien hablaba Alberoni mas obscuro. Aun afectando confianza , tenía hecha la intencion contra la Sicilia , y al mismo tiempo propuso una Liga á su Rey : de él no dexaba tambien de desconfiar el Emperador ; y para ponerle mal con él , y que de necesidad adhiriese al de España , queriendole hacer instrumento , que él mismo entregase aquel Reyno , le propuso con el mayor artificio la Liga , con estas condiciones.

Que

234 Que España atacaria al Reyno de Napoles, pondria una Esquadra de Navíos en el Mediterráneo, y daria 120. Infantes, y 30. caballos, para que uniendolos á sus tropas, invadiese el Rey de Sicilia al Ducado de Milán, cuyos derechos le cederia la España: Que mantendria la guerra hasta que todo el Estado se rindiese; y que para los gastos de ella, daria el Rey Catholico un millon de reales de á ocho, como el Rey de Sicilia pusiese luego aquel Reyno en deposito en manos del Rey Phelipe, cuya propiedad le quedaria, quando todo el Estado de Milán estuviese conquistado.

235 Estas proposiciones las hizo Alberoni al Abad del Maro; las mandó repetir por el Marqués de Villa Mayor, Ministro de España en Turín, y las dexó con astucia transpirar, para que viendole tratar liga con España, se hiciese sospechoso al Emperador, á los Reyes de Inglaterra, y Francia, y aun á los Principes de Italia, porque nada deseaban menos, que ver crecer al Duque de Saboya con el Estado de Milán, y mas los Genoveses, que le tuvieran mas intimamente vecino, y no se podrian ya defender de él, perseverando los recelos de que deseaba á Saona, y el Final. El Rey de Sicilia, cuya perspicacia de entendimiento era la mas feliz, acompañada de una singular astucia, conoció los fondos de la intencion del Cardenal, y aunque le era mas útil Milán, que Sicilia, vió, que tiraban á engañarle, empeñandole en una guerra, que no podia mantener, bien que le cumpliesen la palabra; porque no estendiendose su poder á poner en campaña mas que quince mil hombres, ni con los otros quince mil que la España ofrecia, podia resistir el poder del Emperador, desembarazado de la guerra del Turco; porque se habia ya elegido á Pasarovitz para lugar del Congreso con el Othomano, y envió la Inglaterra al Señor de Sutón,
pa-

para mediador de esta Tregua, que se trataba de 24 años. Habian tambien enviado á Venecia al Procurador Runcini para su Plenipotenciario, y elegido el Emperador los suyos, que eran el Conde Slich, y el General Virmont; con que ya veía el Rey de Sicilia, que era infalible esta tregua, como al fin quedó concordada, y el Emperador desembarazado para qualquiera guerra.

236 Esto, y el vér, que tambien se trataba una Alianza, entre el Cesar, la Inglaterra, y la Francia contra los designios de España, hizo, que respondiese á Alberoni en esta forma: Que el Rey de España luego daria un millon de pesos, y cada mes dos mil doblones para los gastos de la guerra, y los quince mil efectivos: Que atacarian los Españoles al Reyno de Napoles, donde la mitad del presidio de las plazas, que conquistase, habia de ser de Piamonteses: Que lo propio se haria en las que conquistaría en el Estado de Milán, á donde, despues de rendido el Reyno de Napoles, debian pasar veinte mil hombres.

237 Ya el Cardenal conoció, que esto era desconfiar de él, y no querer la alianza; y pareciendole mas facil pasar á las demás idéas, conquistar la Sicilia, antes que el mismo Duque la cediese al Emperador, ó le ayudase á conquistarla. El Rey Phelipe se mantuvo en el systéma de atacarla; mas con tanto secreto, que nadie le pudo penetrar; bien, que el Abad del Maro, por congeturas, siempre escribia á su Amo, cuydase mucho de la Sicilia, porque este era el objeto de Alberoni. El Duque de Saboya ya veía, que no la podia defender, porque solo tenia en ella siete mil hombres; pero mandó al Conde de Mafey, que fortificase de nuevo las Plazas; y juzgó conveniente correr el riesgo, antes, que entregarla de su propia voluntad

tad al Emperador , ni admitir sus Tropas, porque para este último paso siempre habia tiempo , y pensó venderla á buen precio , para lo qual envió al Marqués de Santo Thomás á Viena ; y por confirmar mas al Emperador , pidió para muger del Principe del Piamonte su hijo, una de las Archiduquesas, hijas del Emperador Joseph: no determinó qual de las dos , porque sabía, que la primera se trataba de casar , por medio del P. Juan Bautista Salerno , Jesuita , con Federico Augusto , Principe electoral de Saxonia , que instruido del mismo Salerno , habia ya abrazado la Religion Católica y abjurado la heregía , que desde Lutero habia seguido esta casa , y por este servicio hecho á la Iglesia, fue premiado despues este Jesuita con la Púrpura.

238 Nada ignoraba Alberoni , y para fortificar su systéma , sabiendo , que se trataba en Londres una Liga contra sus designios , procuró alentar la guerra del Norte , para embarazar al Emperador : envió secretamente un Oficial á Mosavia , y que este mismo tratase (aunque despues envió otro) con el Rey de Suecia , ofreciendole socorros de dinero , si hacía una guerra , que fuese de distraccion á las Armas de la Casa de Austria. Travó correspondencia con el Conde Vilio , Agente del Rey de Polonia en Venecia , que ofrecia la amistad de su Amo ; y al fin , no dexó pieza sin tocar , para poner la Europa en guerra , empenando en ella al Cesar.

239 Estas diligencias todas fueron inútiles , porque el Czár no tenia motivo para traer sus Armas á Alemania , y estaba en guerra con la Suecia , cuyo Rey , aunque tenia que recuperar en el Imperio de los Estados de Bremen y Verden , esto era difícil , ya poseidos del Rey de Inglaterra ; y así habia convertido sus Armas contra el de Dinamarca , cuya guerra no

hacía eco á la que la España habia menester: con que estas negociaciones del Norte le fueron inútiles; porque no le faltaban al Emperador artes y poder para apartar de sí el cuidado de esta guerra; trataba con blandura y amistad á los que la podian mover. Concilióse el ánimo del Czár, mandando pasar preso á Nápoles á su hijo primogénito el Principe de Alexo, que del rigor de su padre huía, aunque era su cuñado, que habia tenido por muger á una hermana de la Emperatriz. Esto le fue muy grato al Czár, porque le facilitó el haber á sus manos á su hijo, que poco despues murió en una prision, no sin graves sospechas de haber sido á violencias de un veneno.

240 De quien mas cultivaba la amistad el Emperador, era del Rey de Inglaterra (como quien solo podia frustrar los designios de la España) que ya habiendo formado una competente esquadra, solo otra de Inglaterra se le podia oponer, y con efecto mandó ya prevenir el Rey Británico una de veinte y seis Navios, exponiendo al Parlamento la necesidad que de ella habia; porque permaneciendo obscura la intencion del Rey Católico, recelaba fuese en auxilio del Pretendiente de aquella Corona, con acuerdo del Pontifice, que tenia en sus Estados refugiado á Jacobo, á quien reconocia por Rey de la gran Bretaña; y que habia dispuesto su casamiento con la Princesa Clementina Sobieski

241 Habia ya el Rey Jacobo, con Poderes dados al Duque de Ormond, contraido este Matrimonio, y baxaba con su madre y hermana esta Princesa á encontrar con su marido, que habia salido de Pesaró á este efecto. Sentia mucho este casamiento el Rey Jorge, porque era interés de su Casa se extinguiese la de Stuard, y se quejó mucho con el Emperador, que hu-

hubiese consentido á este Tratado, y permitido saliese de sus estados la Princesa. No parecia propio del Emperador embarazar estas bodas, y mas siendo Clementina su parienta: ni era decente á un Principe Católico impedir un Sacramento de la Iglesia, del qual podria resultar la propagacion y conservacion de una Familia Real tan antigua y esclarecida como la de Stuard; pero todo lo venció la razon de estado y el temor, que se tenia á las Armas de España; y como todavia se hallaba esta Princesa en sus estados, mandó seguirla, y alcanzada en Inspruch, ordenó arrestarla y ponerla en un Convento, para que no se consumase este Matrimonio: esto dió escándalo á los Católicos, pero no admiracion, porque ya puestos los intereses de la Casa de Austria en manos del Rey de Inglaterra, era preciso obedecerle.

242 Todo esto era contra la España; mas lo era la Liga, que en Londres se trataba entre el Cesar, la Inglaterra y la Francia. Habia pasado á aquella Corte el Baron de Penteridér por el Cesar; y por el Christianisimo el Abad de Dubois, primer Secretario de Estado, hombre íntimo del Regente, y que habia padecido en tiempo de Luis XIV. grandes persecuciones y trabajos. Tratabase todo con Diego Stanop, Secretario de Estado, y el mas favorecido del Rey, y estos tres Ministros, que tenian en su mano la voluntad de sus Amos, gloriandose de Legisladores del mundo, dieron la Ley á la Europa; dividieron los Reynos á su modo, estudiando, como decian, el equilibrio de las Potencias. Quedaron de acuerdo en los Articulos Stanop y el Abad Dubois, pero no los mostraron á Penteridér, porque antes querian volver á intentar, que admitiese el Rey Católico proposiciones de paz, y establecerla general. El Emperador pro-

testó, que no consentia á ella, si no le mostraban los Artículos, y así se le enviaron con tanto secreto, que pudiese el Inglés y el Francés negar, que en Viena se habian visto escritos en forma, que parecian favorables á la España. Ordenaron los propusiesen al Rey Phelipe los quatro Ministros, que por Inglaterra y Francia estaban en Madrid, con los quales tuvo varias conferencias el Cardenal Alberoni.

243 La suma de los capitulos era esta: Que para sosegar las controversias repugnantes á la paz de Vaden y á la neutralidad de Italia, restituiria el Rey Católico la Cerdeña al Emperador: Que ratificaria la renuncia al Reyno de Francia por los Borbones de España, y la de España por los de Francia: Que reconoceria el Emperador por Rey de las Españas é Indias al Rey Phelipe y sus descendientes, renunciando los derechos á esta Corona: Que el Rey Católico haria el mismo reconocimiento y renuncia á favor del Emperador en los Estados de Italia que poseia, y el Final, que habia vendido á los Genoveses, y aun cederla el derecho de reversion, que se habia reservado en la Sicilia quando la entregó al Duque de Saboya: Que consentiria y reconoceria el Emperador por Succesores de los Estados de Toscana y Parma al Primogénito de la Reyna de España Isabél Farnés, extinta la linea varonil de los Principes, que los poseian; pero que habian de quedar éstos Feudos Imperiales, y Liorna, como ahora, Puerto Franco, y que llegando el caso de la sucesion de un Infante de España, se le entregaria la Plaza de Puerto Longon: Que serían incompatibles estos Estados con la Monarquía de España, y que se les pondria desde luego un Presidio de 60. Suizos, y mientras que estos venian, de Ingleses: Que consentiria á la disposicion, que se ha-

bia

bia de hacer del Reyno de Sicilia, aun contra el Tratado y la Cesion de Utrech, á favor del Duque de Saboya, y que el derecho de reversion se pasaria al Reyno de Cerdeña, destinada, en vez de la Sicilia, á este Principe: Que se haría un Tratado particular entre el Emperador y el Rey Católico, concediendo Indulto general á todos los que hubiesen adherido á uno ú otro Partido, con restitucion de sus bienes, Títulos y Dignidades.

244 Este proyecto fue mal recibido de Alberoni, y ponderado como indecoroso al Rey, porque parece que le obligaban por fuerza á admitirle, con una superioridad y arrogancia, como quien daba la ley, y sin estar antes consultado en la Corte de España. Esta circunstancia le hacía gran fuerza al Rey Phelipe; y aunque parece que á la Reyna se la facilitaba la sucesion de Toscana y Parma, era con el acibar de quedar Feudos Imperiales, en que se conocia, que las Potencias mediadoras tiraban á engrandecer al Emperador.

245 No pareció entonces esta condicion digna de llevarse, ni se podia admitir sin consultarlo con el Gran Duque y el Duque de Parma, que la repugnaron fuertemente. Este último envió á Alberoni los papeles, en que se demuestra claramente ser Parma y Plasencia Feudo de la Iglesia, y extendidas las razones contra el Imperio, que pretendia lo contrario. El Gran Duque expresó con mas viveza su resentimiento; no solo porque la plena libertad, que goza la Toscana, es emanada de la que tenia su República, quanto por la dura condicion de sufrir Presidio forastero y ver excluida de la sucesion á su hija la Viuda Palatina, que se habia restituido á Florencia, y á quien tenia particular afecto.

346 Era verdaderamente su ánimo llamar un Infante de España á la sucesion , tomándole como heredero de Maria de Médicis , muger de Enrique IV. , ó como hijo de la Reyna Isabel Farnés , que tenia mas inmediato el derecho. Habia manejado con arte y felicidad este negocio en Florencia el P. Fr. Ascanio , de la Orden de Predicadores , que hacía los negocios del Rey Católico , hombre sagáz , sabio y aplicado. No dexaba de encontrar sus dificultades en la voluntad de algunos Ministros afectos al Imperio : pero el Gran Duque estaba siempre por la Casa de España , y le habia el Rey Católico ofrecido , que el modo y las circunstancias se dexarian á su arbitrio.

347 Estas condiciones , y las de creer , que el Rey Phelipe padecía ultrage en admitir los propuestos Artículos , los hizo despreciar , y dió el Cardenal á los Ministros extrangeros una respuesta seca y poco obligante. Con esto se confirmaron en su Alianza los tres referidos Potentados , y á toda prisa se acabó de armar la esquadra , que á cargo del Almirante Brings habia de pasar al Mediterraneo. Quejóse en Londres de este Armamento el Marqués de Monte-Leon , Ministro del Rey Católico , y le fue respondido , que aquella esquadra estaba destinada á mantener la neutralidad de Italia , empleándola contra quien quisiere turbarla.

348 Esta noticia no la ignoró Alberoni : dió Monte-Leon cuenta exáctamente , y expresó , que no se li-sonjease el Rey Católico , con que estas eran solo amenazas , porque los intereses del Rey Jorge , podian patrocinar los del Emperador. Esta es la mas fuerte crítica contra la conducta de Alberoni ; porque si creia , que eran solo insinuaciones las de la Inglaterra y la Francia , padeció la desgracia de mal instruido en los intereses de los Príncipes ; y no conoció el formal es-
ta-

tado del mundo, si creía hablaban de veras, é imaginaba poder sola la España resistir á tres poderosos Principes, era inconsideracion, porque debía conocer las fuerzas maritimas, con que tomaba el empeño, inferiores á las de Inglaterra, ni las Tropas, que podia enviar el Rey Católico á qualquier empresa podian recibir aumento, ocupado por los Ingleses el mar, é inundada de Alemanes la tierra; porque tenia el Emperador en Alemania 800. hombres ociosos, y era el árbitro de la Italia; á cuyos Principes hacía contribuir grandes sumas de dinero, con sola una carta del Gobernador de Milán.

248 Estaba bien prevenido el Conde Daun, y fortificadas las Plazas del Reyno de Nápoles, donde prevenia un campo volante con las Tropas que por el Trieste habia recibido. Habia tambien pasado el Marqués de Lita, Gobernador de Tortona, con 20. hombres á la Luneguiana, presidiando á la Ula y Labenza, y concurría tambien el Duque de Módena á cerrar los pasos por donde podian penetrar los Españoles á la Lombardia, si hacian desembarco en el Puerto de la Especia; de lo que habia mandado prevenir á los Genoveses el Emperador.

249 Estos respondieron, que no tenían fuerzas para oponerse á Principe tan poderoso como el Rey Católico, y que ofrecían la mas sincera neutralidad. Tambien baxaban Tropas al Ducado de Milán, destacadas de la Ungria; se aumentaron los Presidios y se abastecieron de viveres las Plazas. El Cardenal se reía de todas estas precauciones; porque creyó sorprender la Sicilia, y llevado del ardor de su empeño, se lisonjeó, que como aquel Reyno no era parte de los Estados del Emperador, no le defenderian los Aliados.

250 Este modo de discurrir era el mas arrojado; porque ya habia visto en las presentadas proposiciones de paz, que se destinaba la Sicilia al Emperador, y asi era preciso defenderla, y con esta ocasion dominarla; pues aunque se habia altamente quejado en Londres y en París de esta nueva disposicion, contra el Tratado de Utrech, el Rey de Sicilia, se le respondió, que esto importaba al equilibrio de la Europa: quiso entonces unir con la España, por redimir esta vejacion; pero esto lo propuso con tanta obscuridad y reserva, que no tuvo el Cardenal tiempo de ajustar el Tratado con un Principe tan difícil como Victor Amadeo, y mas que ya tenia hecho el ánimo contra la Sicilia, y creia, que ocupada ésta, mudarian de viso las cosas, y modificarian el proyecto los Aliados, porque conocerian la dificultad de emprender una guerra contra una Isla presidiada de 302. Españoles, y se figuraba, que la conquistaria en dos meses, como á Cerdeña, porque deseaban los Sicilianos sacudir el yugo del actual Dominante, y admitir el de los Españoles, que le habian experimentado suave, por mas de tres siglos. No los gobernaba el nuevo Principe con tyrania, pero como en lo económico era tan exácto, no se distraian las Rentas Reales con la profusion, que en tiempo de los Reyes Católicos; y habia en todo una regla, que aunque justa, era odiosa á los vasallos, porque la relaxacion humana no queria Principe advertido, sino negligente, y á esto llamaban benignidad.

251 Todos los Reyes Católicos lo habian sido en Sicilia, porque la bastidad del Imperio Español, hacia menos aplicado el cuidado á cada Reyno en particular, y mas á los que el mar separaba, el mismo cúmulo de Reynos hacia floxa y remisa la dominacion

cion Española; el descuido la hacia parecer liberal. Es en si verdaderamente generosa, y poco interesada; pero es inaplicada tambien, y de sus descuidos se constituian los lógrros de los subditos distantes, no habiendose sabido servir de Italia, y Flandes, mas, que para destruirse, y despoblarse; lo que se cree sucede tambien con Indias. Por esto no era tan bien visto en Sicilia el Duque de Saboya, porque atendia mas, y gobernaba con formalidad mayor, haciendo observar sus Decretos con una severidad, que parecia tyrania, y era justicia.

252 Como quiera, los Sicilianos es cierto que estaban siempre convidando á los Españoles, pero no conoció los tiempos, ni la situacion de aquella Isla el Cardenal Alberoni; porque tenia muchas plazas fuertes, que tomar; y estaba á este tiempo el Emperador desembarazado, y dueño de Napoles; por donde por la corta distancia del Faro, podia desde Rixoles socorrer con barquillos, y falucas las plazas, pues todas las mas fuertes son maritimas; y una que por un mes se resistiese, daba tiempo á poner en forma la oposicion, é introducir la guerra; la qual no podia el Rey Catholico mantener sin Armada superior á quantas podian tener los Aliados.

253 Estas eran evidencias, que no quiso advertir el Cardenal; porque no admitia su ambicion de gloria consejo, ni comunicaba con viviente alguno sus ideas; creyendo, que el secreto era el alma del negocio, y no fiando de nadie para iluminarle en lo que entendia. En estos errores suelen caer los genios sumamente reservados, y que se glorian de incomprensibles; no porque no sea el secreto el fundamento de las grandes resoluciones; pero es menester elegir Ministros á quienes fiarlas; porque por lo mismo que son grandes,

traen consigo tan difíciles circunstancias , que no las puede entender uno solo; y mas empresas Monarquicas , que de tan distintos oficios dependen.

254 Despues de ideado amó tanto su propio empeño el Cardenal , que no supo desistir de él , y fiando , como decia , gran parte de la obra á la fortuna mandó , que juntandose en Barcelona Tropas y Naves , que en toda España habia prevenido , entregando dos pliegos sellados á los Comandantes , hizo partir esta Armada el dia 18. de Junio , mandada por el Gefe de Esquadra Don Antonio Castañeta , buen Piloto ; pero poco experimentado en la Guerra ; mas tocabale el mando por su antigüedad. A este iban subalternos los Gefes de Esquadra Don Fernando Chacon , Marqués Estevan Mari , y Don Baltasar de Guevara. Constaba la Armada de veinte y dos Navios de linea , tres Navios mercantiles , armados en guerra , quatro Galeras á cargo del Gefe de Esquadra Don Francisco Grimau , en que tambien iba otro Gefe de Esquadra Don Pedro Montemayor , una Galeota Mallorquina , y 340. bastimentos de transporte , con dos Balandras. Estos llevaban de tropas 36. Batallones completos , quatro Regimientos de Dragones , y seis de Caballeria , que componian 302. hombres , mandados por Don Juan Francisco de Vete , Marqués de Ledesma , gente veterana , y escogida , y tropas quales Monarca alguno no tenia mejores , disciplinadas con diez y ocho años continuos de guerra , que se habian hallado en todas las funciones de las que hemos escrito.

255 Habia en éstos ocho Batallones de Guardias Españolas , y Walonas , gente esforzada , que cada Soldado podia ser Oficial. Tambien se embarcaron cien piezas de cañon de batir , quarenta morteros , una cantidad inmensa de polvora y municiones con 1500. mu-
los

los para el tren de la Artillería ; 600. Artilleros, y hasta 1500. que en la Artillería servian ; una Compañía de sesenta Minadores , y cinquenta Ingenieros , subordinados á D. Próspero Berboon , Ingeniero Mayor , hombre en esta facultad de los mas insignes de su siglo ; pertrechos de guerra innumerables , y quantos instrumentos son precisos para ella.

256 Nunca se ha visto Armada mas bien abastecida , no faltaba la menudencia mas despreciable , y ya escarmentados de lo que en Cerdeña habia sucedido, traian 1550. faginas, y 5000. piquetes para trincheras ; se pusieron viveres para todo este Armamento para quatro meses.

257 Todo se debió al cuidado de Don Joseph Patiño , que aunque no tenia mas Despacho , que de Intendente General de Tierra , y Marina , le habia conferido tan plena autoridad el Cardenal con cartas misivas , que la tenia sobre toda la Expedicion , y las operaciones que se habian de hacer en ella , y era arbitro del dinero , y caudales destinados para esta empresa , y tenian instrucciones Castañeta , y Ledesma , de nada hacer sin su dictamen , y aun en caso de discordia seguir el de Patiño , y en fin de obedecer quantas ordenes en nombre del Rey diese. Esto era haberle fiado el todo , y aunque era Don Joseph Patiño hombre capaz , celante , inteligente , y desinteresado , era uno , y no lo podia executar todo , ni entenderlo , y como el Cardenal era de genio despotico , y creia , que él solo podia gobernar la Monarquía , transfirió su autoridad en uno , y creyó que lo podia todo hacer , y comprender : este era desorden ; porque los demás no se hacian cargo de sus propios officios , creyendo estaban al de Patiño. A los Gefes se entregaron pliegos : se habian de abrir en determinados Lugares : el pri-

mero se abrió en Cerdeña , en la Bahía de Callér : allí se tomaron otras tropas, que se incluyen en el referido numero , y se embarcó el Theniente General D. Joseph Armendariz. Partió todo el armamento á 28. de Junio de Callér , y el dia 30. dió vista á Sicilia , llevando la proa á S. Vito, donde se habia destinado al desembarco. Un temporal la sotaventó, sin desunirla. El primero dia de Julio hizo punta á la parte de Monelo ; pero no pareció á proposito aquella Playa , aunque está dos millas de Palermo , y continuó el viage hasta dar fondo en el Cabo de Salento , quatro leguas distante de la capital de aquella Isla , la misma tarde se desembarcó la mayor parte de la Infanteria, y se acampó en las alturas de S. Elías , donde hubo escaséz de agua. Al otro dia se feneció el desembarco de todas las tropas , y se abrió el otro pliego , y se declaró Capitan General de aquel Exercito , y Virey de Sicila el Marqués de Lede; el dia 3. se marchó 4. millas , y se acampó en la Torre del Agua de Corsarios ; aqui vinieron muchos caballeros de Palermo , y los Diputados de la ciudad á ofrecerla al Rey Catholico , pidiendo solo manutencion de sus privilegios.

258 El Conde Mafey , que alli gobernaba , dexó luego esta capital , y dexando alguna guarnicion en el castillo , se retiró con 1500. hombres á Siracusa: gran parte de la nobleza fue á encontrar al Marqués de Lede al campo de Mala Espina , desde donde marcharon quatro compañías de granaderos de Guardias Españolas , y ocuparon la Puerta Nueva de la ciudad y el Palacio ; estos mismos despues se acercaron á Castelamar , presidiada de 460. Infantes Piamonteses ; y por la parte de la marina le bloquearon tambien dos compañías de granaderos del Regimiento de Saboya, y Guadalaxara, otra compañía de Guardias Españolas

las ocuparon el Fuerte del Muelle , y la Linterna. Se intimó la rendicion á Castelamár : respondió con honra su Gobernador Caballero Marelli : se tomó un Navio nuevo de 64. piezas , que habia en el Muelle de Palermo , á cuya Bahía pasó la Armada Española.

258 Los Piamonteses trabajaban una pequeña media Luna entre el Fuerte de la Flecha , y San Pedro : los Españoles pusieron por eso doscientos hombres en las casas inmediatas , y adelantaron otros á un ribazo , para hacer fuego sobre los trabajadores. En este dia 5. se declararon Thenientes Generales al Caballero de Lede ; á Don Juan Chacoli ; á Don Antonio Pinatelo ; Marqués de San Vicente ; al Conde de Montemar , y á Don Feliciano Bracamonte ; y al otro dia, Mariscales de Campo al Señor Dupui ; al Conde de Sueveghen , al Marqués de Rebés , y al Conde de Roydovilles ; despues al Señor de Vaucop. La noche del dia 7. y 8. se trabajó en una pequeña paralela , para cubrir la bateria , dirigida al franco , y cara del Baluarte de San Pedro , que mira á la Ciudad ; pues ocupada ésta no se necesitaba de quitar el fuego opuesto para tomar la brecha : se destacó Don Lucas Espinola , con el Marqués de Villadarias , con los Regimientos de Dragones de Batabia , y Frisa , y 500. Infantes , en derecha á Mecina , y en los dos cuerpos siguió despues toda la Caballeria , y Dragones , y á la testa de cada una iban un Theniente General , y un Mariscal de Campo.

259 La Infanteria se envió por mar , destinando el lugar del desembarco entre la Torre del Faro , y Melazo , alguna quedó en Palermo contra el Castillo ; y el dia 13. despues de seis horas de bateria , se rindió á discrecion. Esto llevó muy mal el Rey de Sicilia , y sefor-

formó proceso al Gobernador ; pero no era fortificación , que tenia resistencia. Quedó un campo volante de 30. hombres á cargo del Conde de Montemar, á quien tambien se le dió orden de bloquear á Trapana : baxaron luego Milicias del país á unirse con las tropas Españolas , y aquellas se enfurecieron tanto con lo Piamonteses, que en Cantanieta mataron los paysanos quarenta de ellos.

260 La Ciudad de Cathania se apoderó de su castillo, aclamando al Rey Phelipe, é hizo prisionera la poca guarnicion , que en él habia : las de Trapana , y Termini hacian algunas salidas ; pero las contuvo el Conde de Montemar , metiendo su campo volante en el Valle de Mazara. Mecina era la mas difícil empresa ; tenia de Presidio 2500. Piamonteses, y al dar vista á la ciudad la Armada Española se conmovió el pueblo de genero contra ellos , que abandonando los Baluartes , se retiraron á la Ciudadela , guarneciendo los Castillos de las cumbres del monte , y del Salvador. Sin dilacion del país cubierto obedeció al Rey Catholico. Las Galeras de aquel Reyno , mandadas por Cabos Saboyardos , se refugiaron á Malta.

261 Para empezar las operaciones por la parte de Palermo , se movieron (como se ha dicho) á cargo del Conde de Montemar contra Termini : llegaron el dia 26. : y por mar desembarcaron las municiones en la Playa de San Cosme y San Damián, guarneciendo á la Hermita con una Compañia de Granaderos del Regimiento de Valladolid : luego se empezaron los trabajos para la trinchera, y componer una bateria de morteros, y á 31. de Junio se perficionó la paralela. Desde el llano de Santa Ana se batia la plaza baxa del Baluarte de los Balbases , y parte de la cara del de Villarroel : con esto hizo llamada la noche del dia 4. de Agosto

to el castillo , y se rindió á discrecion , quedando prisioneros 300. hombres.

262 Don Joseph Vallejo y el Marqués de Villa Alegre partieron á bloquear á Siracusa , de donde salieron dos Navíos Ingleses , fletados del Conde Mafey con quatrocientos hombres para Augusta , los quales , sacando quatro Compañias de Infanteria , que de esta ciudad quedaban , dieron fuego á las Minas , que tenian hechas para volar el castillo , que no hicieron mucho efecto. Desamparada la ciudad , la ocuparon los Españoles , y repararon el castillo.

263 Habianse de las Galeras de aquel Reyno escapado todos los Sicilianos , que en ellas servian , y solo quedaba mal abastecida la chusma de algunos Oficiales Piamonteses. Para guarnecerlas envió Mafey 200. hombres á Malta para donde partió tambien con su Esquadra D. Baltasar de Guevara , para pedir las al Gran Maestre de S. Juan , ó sacarlas con violencia de aquel puerto si era posible. Esto ultimo no era facil intentarlo , porque las protegía el cañon de la plaza: el Gran Maestre Perellós se excusó á entregarlas , diciendo no era Juez de las diferencias de los Principes , y que no podia negar refugio á quien le buscaba en su Puerto : Que como era neutral , dexaba á las Galeras en su plena libertad , pero si perseveraban en él hasta la decision de la Guerra de Sicilia , las entregaria al dueño de ella. Esta respuesta tomó muy mal el Rey Phelipe , y se prohibió á la Isla de Malta el comercio con Sicilia , negandola los granos , que acostumbraba dexar extraer ; mas despues que las abrigó de la Esquadra Inglesa , que llegó , como verémos , dexó el Gran Maestre salir las Galeras , que se fueron á Napoles , y de allí á Villafranca de Niza , no habiedolas querido entregar á otro , que á D. Miguel Regio.

264 Este destacamento de Navios , que ordenaron el Marqués de Lede , y D. Joseph Patiño , empezó á enflaquecer las fuerzas de la Armada : las restantes Navies entraron en el Puerto de Mecina , donde hallaron dos Navios del Rey de Sicilia , que no tuvieron tiempo de escapar ; pero no podian los Españoles valerse de ellos , porque los defendia la Ciudadela , y el Fuerte del Salvador. Bien recibidas de los Mecineses , llegaron todas las Tropas Españolas ; y luego se dió principio al Sitio de la Ciudadela ; pero como embarazaban los ataques los castillos de la montaña Matagrifon , Gonzaga , y Castalazo se atacaron antes estos , y en pocos dias se rindieron á discrecion. En el primero habia 200. hombres.

265 En este estado dieron aviso los Ministros de Italia á los Gefes Españoles , que ya navegaba las aguas del Mediterraneo la Armada Inglesa , mandada por el Almirante Jorge Binghs. Habia salido esta Esquadra desde 14. de Junio de sus puertos constaba de 20. Navios de Guerra , todos de linea : el mayor , que era el Navio Brafieur , tenia 90. piezas : dos habia de 80. y de 77. los demás eran de 60. y el menor , que era el Rochester , tenia 50. cañones : el Guastlant , y Griffin eran de fuego : Blasilik , y Blast de bombas. No eran grandes estas fuerzas ; pero les pareció á los Ingleses , que bastaban , porque ya habian enviado de antemano un Oficial de Marina á Cadiz , y otro á Barcelona , con pretexto de negociantes , para que se informasen por menor del armamento Marino del Rey Catholico ; y asi estaban los Ingleses tan rectamente informados , que sabian el nombre , y el numero de las piezas de cada Navio , y de su tripulacion.

166 Quando la Armada Inglesa llegó á las alturas de Alicante despachó Binghs á Madrid un Oficial su-

suyo , que le servia de Secretario , con cartas para el Coronél Stanop , en que le decia , hallarse con su esquadra en el Mediterraneo , y que tenia instrucciones de su Soberano para tomar las medidas mas proporcionadas al Ajuste entre el Rey Católico y el Emperador ; y en caso de reservarlo , y persistir aquel en turbar la neutralidad de Italia y los Estados de éste , que tenia orden de embarazarlo con las fuerzas de aquella Armada. Stanop lo participó al Cardenal Alberoni , que induxo al Rey á permitir se le diese en su nombre una respuesta , la mas sobre sí y orgullosa , porque le respondió á Stanop , que podia executar el Almirante Binghs las ordenes de su amo como le pareciese.

267 Esta sequedad no dexó de picar al Inglés , y tomó el rumbo de las Costas de Nápoles , ya hecho el ánimo á exercer toda hostilidad. A este tiempo pasó de Londres á París el Secretario Diego Stanop , para dar la última mano al Tratado de la Triple Alianza , que se firmó en Londres á 2. de Agosto. Tenia por Apendice , el que entre sí hicieron el Emperador , el Rey Jorge y el Christianisimo , del modo cómo oponerse á la España ; y quedó concordado , que pondria las Tropas el Emperador , la Armada Naval la Inglaterra , y la Francia concurriria con un equivalente considerable en dinero. Envióse al Conde Cadogan al Haya , para disponer , que los Estados Generales de las Provincias unidas entrasen en esta Liga. Hizo este Ministro los mayores esfuerzos para persuadirlos , y los mismos hacían por lo contrario el Marqués de Berreti Landi , Embaxador del Rey Católico. El Inglés proponia la antigua amistad de las dos Naciones ; la union de sus intereses de Religion y Estado ; la gloria de entrar á la parte de dar á la Europa equilibrio , y la infraccion de la neutralidad por parte de los Españoles ; y sobre to-

do, el exemplar de la Francia, en que la Casa de Borbon, contra sí misma posponia los derechos de la Sangre á la pública utilidad y quietud.

168 El Marqués Berretilandi, por lo contrario, ponderaba la ambicion de la Casa de Austria, y cuánto les importaba á los Olandeses no engrandecerla; porque aspiraba á la depresion de sus vecinos, como se dexaba conocer; en que aún no habia dado cumplimiento al Ajuste de la Barrera: mostró, que los Coligados ni formaban, ni querian equilibrio, porque con darle al Emperador la Sicilia, le acrecentaban el poder, y le rendian esclava á la Italia; con lo qual serian sus Armas tan formidables, que no hallarian resistencia: Que la Neutralidad habia sido violada por el Emperador, como habia muchas veces explicado, abusando de la paciencia del Rey Católico, hasta que llegaron los agravios á punto tan insufrible, que era desdoro de la Magestad tolerarlos: Que no era la Inglaterra la que obraba, sino un Rey Alemán, por los propios intereses de la Casa de Hannover; y para mantener lo usurpado al Rey de Suecia: Que tampoco era la Francia, ni el Rey, que solo tenia ocho años, el que movia las armas contra Phelipe de Borbon, Rey Católico, sino el Duque de Orleans, despótico en la Regencia, ó por ódio á su sobrino, ó porque buscaba en el Emperador y el Rey Jorge protectores á mas altas ideas: Que el Rey de España, nada invadiria, que no hubiese sido suyo; y ya que en este último Tratado, queriendo tyranizar la Europa los que se llamaban Legisladores, rompian el de Utrech, adjudicando al Emperador la Sicilia, que la España no estaba obligada á mantenerle, sino á defender aquel Reyno, porque se habia despojado de él, para darle á un Príncipe, que no le embarazaba, pero no para exaltar á su enemigo.

Los

Los Olandeses no querian volver á tomar las Armas y destruir su comercio por la Casa de Austria, que tan mal los habia pagado: mantenian ardientes quejas con el Emperador, y conocian con evidencia, que la Inglaterra y la Francia volvian á una guerra voluntaria, por privado interés de las Dominantes, no de sus Subditos; y resolvieron hablar con ambos Ministros obscuramente.

299 La respuesta dada á Cadogan fue, que no podian entrar en confederacion alguna con el Emperador antes de rematar el negocio de la Barrera, y dar la última mano al Tratado de Ambers. Al Marqués Berreti dixeron, asegurase al Rey Católico de su constante amistad, y que lo suplicaban componer amigablemente las diferencias con el Emperador. Cadogán concibió esperanzas de esta respuesta, creyendola sencilla: dió noticia de ella á su Corte y á la del Emperador, y pasó á Ambers á hablar al Marqués de Prie, Gobernador de Flandes, que partió á este efecto de Bruselas. Tratóse de la composicion de la Barrera, que con palabras la facilitaron los Alemanes; pero obraban de mala fe, mal entendida de los Ingleses, que dieron por asentado el Ajuste, y en su consecuencia, que la Olanda adheria á la Alianza. Diego Stanop, que estaba en París, padeció tambien este engaño, y creyendo, que tanto poder unido pondria miedo al Rey Católico, pidió un Pasaporte para ir á Madrid, queriendo partir sin él, porque ya sabia las ordenes, que su Amo habia dado al Almirante Binghs, y recelaba, que le detuviesen en Madrid, si llegaba la noticia de alguna hostilidad.

270 El Cardenal Alberoni entendió la desconfianza; pero dió el Pasaporte, por no negar tan visiblemente los oidos á un razonable ajuste. Estaba entonces el

Rey Católico en el Escorial, donde fue Stanop recibido: tuvo algunas conferencias con Alberoni, al qual sorprendió la noticia, de que habian entrado en Alianza los Olandeses, aunque el Marqués Berreti habia escrito lo contrario. Todo el tiempo que estuvo averiguandolo, dió esperanza de Ajuste; pero despues conociendo el engaño, picado de la hostilidad de la Armada Inglesa, que despues referiremos, esperanzado de recobrar la Sicilia, por los progresos, que iban haciendo las Tropas, y animado de que no le faltarian caudales, porque acababan de llegar de Indias los Galeones muy interesados, y traian doce millones de pesos, se obstinó en el dictámen de la guerra, y determinó romper las conferencias con Stanop; pidióle éste la última resolucion, y fue la respuesta: Que solo podia el Rey Católico convenir en la paz, quedando por la España Sicilia y Cerdeña, y que el Emperador satisfaciese al Duque de Saboya con un equivalente, como tambien los daños ocasionados á los Principes de Italia, de donde retiraria las Tropas, que excediesen á un cierto número: y que no se hablaria de la sucesion de Toscana y Parma, ni de infeudar estos Estados al Imperio.

271 Distribuyó estas condiciones en ocho Artículos, y en el último pidió, se retirase la Armada Inglesa á sus Puertos. Stanop, que á los primeros dias de su arribo habia concebido esperanzas de Ajuste, y las habia dado á las Cortes de los Aliados, quedó abrasado de esta respuesta, y en nombre de los Principes de la Liga dexó un papel al Cardenal, en que decia: que si el Rey Católico no admitia el Tratado en el término de tres meses subministrarian los Aliados del Emperador los socorros en él ofrecidos; y que si contra ellos, sus Vasallos, ó Negociantes, intentaban hos-
ti-

tilidad, ó mandaba hacerla, que le harian luego la guerra, y dispondrian en otro Principe la sucesion de Toscana y Parma; y que suspenderia el Emperador las Armas en estos tres meses, si hacía lo propio la España.

272 Estas proposiciones encendieron tambien el ánimo del Cardenal, y se aplicó mas á la guerra. Para justificarla, se dió de todo cuenta á los Olandeses, por medio del Ministro Español, en una carta, con grande artificio escrita; y entre otras cosas decia: Que la Inglaterra y la Francia habian sido la causa de la guerra de Sicilia, porque habian dado el aviso secreto, de que se trataba de cederla el Duque de Saboya al Emperador. Esta proposicion ya no llegaba á tiempo, porque no era facil sembrar cizaña entre los Aliados, tan firmes en su empeño, que aún admitian en Alianza al Duque de Saboya. Habia este Principe quedado consternado de la invasion contra Sicilia; que nunca creyó, y se echó todo en manos del Emperador, el qual ofreció defender la Sicilia, pero quedarse con ella. Pedía el Duque un equivalente en el Estado de Milán, y á eso tiraban las quejas, que daban sus Ministros en Londres y en París. Fue la respuesta: Que si dexaba sus Tropas Auxiliares con las del Emperador, se le daría la Cerdeña.

273 Esto era de sumo desagrado al Duque, porque siempre habia inmensa diferencia de Reyno á Reyno: le achicaban el poder con obligarle á mantener el que le daban: no queria hacer la cesion de la Sicilia, esperando el éxito de las cosas, y sin esto no le querian admitir en la Alianza. Los coligados no querian tampoco sacar sus Tropas de las Plazas entregándolas á los Españoles, porque no esperaban recompensa, y era ponerse de la parte mas flaca. Nunca ha padecido mayor vejacion su alto entendimiento, que por muchas